221
Doscientos Veintiuno

Controversia

• Cuarta etapa
Julio-Diciembre 2023 •

ISSN 0120-4165

Dossier

Resistencias caleidoscópicas al capitalismo contemporáneo: género, trabajo y despojo

221
Doscientos Veintiuno

Controversia

• Cuarta etapa
Julio-diciembre 2023•

Dossier
Resistencias caleidoscópicas al capitalismo contemporáneo: género, trabajo y despojo

Controversia | 221

Cuarta etapa–Nº 221–Julio–Diciembre 2023

Centro de Investigación y Educación Popular/
Programa por la Paz (Cinep/PPP)
Instituto de Estudios Interculturales (IEI)
Pontificia Universidad Javeriana de Cali
Fundación Confiar

DIRECTOR

Mauricio Archila Neira
Cinep/PPP

EDITOR ESPECIAL NÚMERO 221

Brenda Brown
LESET-IDIHCS / CONICET, Argentina

Sara Cufré
CEIL-CONICET, Argentina

Santiago Garcés
Cinep/PPP, Colombia

COMITÉ EDITORIAL

Mauricio Archila N.
Cinep/PPP, Colombia

Carlos Duarte
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Ingrid Bolívar
Universidad de los Andes, Colombia

Manuel Ramiro Muñoz
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Sergio Coronado
Cinep/PPP, Colombia

Carlos Del Cairo
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Fernán González S.J.
Cinep/PPP, Colombia

Ernesto Montenegro
ICANH, Colombia

COMITÉ CIENTÍFICO

Odile Hoffmann
Urmis-IRD, Francia

Kristina Dietz
Universidad Libre de Berlín, Alemania

Jefferson Jaramillo
Pontificia Universidad Javeriana, Colombia

Jenny Pearce
Universidad de Bradford, Inglaterra

Pilar Riaño
University of British Columbia, Canadá

David Recondo
Centro de Estudios e Investigaciones Internacionales de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas, Francia

Alejandro Grimson
Instituto Nacional de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional San Martín, Argentina

Margarita López
Centros de estudios del desarrollo de la Universidad Central, Venezuela

Francisco Leal Buitrago
Universidad de los Andes, Colombia

COLABORAN EN ESTE NÚMERO

Paula Varela, Victoria Estermann, María Muro, Macarena Mercado Mott, Florencia Morales, María Luján Calderaro, Colectiva Cuchilla de Palo, Jairo Alexander Castaño López, María Fernanda Sañudo, Aida Quiñones Torres, Cristina Rosero Cabrera, Michel Maffla, Laura Piña, Leopoldina Fortunati, Autumn Edwards, Jorge Salazar Isaza.

COORDINACIÓN EDITORIAL

Santiago Garcés Correa

CORRECCIÓN DE ESTILO

Azucena Martínez

DISEÑO DE CARÁTULA

Sofia Plaza
Instituto de Estudios Interculturales
Pontificia Universidad Javeriana Cali

CORRESPONDENCIA Y CANJE

Carrera 5 N.° 33B-02, Bogotá, Colombia
Teléfono: 2456181

Correo electrónico

controversia@cinep.org.co /
controversiarevista@gmail.com

Página web

www.revistacontroversia.com

ISSN: 0120-4165 / ISSNe: 2539-1623

DISEÑO, GRÁFICO EDITORIAL Y ARMADA ELECTRÓNICA

Proceditor (proceditor@yahoo.es)

Índice

7 **Editorial**
Resistencias caleidoscópicas al capitalismo contemporáneo: trabajo, género y despojo
Por *Brenda Brown, Sara Cufré y Santiago Garcés*

Dossier
Resistencias caleidoscópicas al capitalismo contemporáneo

19 **Las luchas en el seno de la reproducción social: repensar los puentes entre trabajo y vida**
Por *Paula Varela*

53 **La invisibilización del trabajo doméstico a partir de la división sexual del trabajo. Aportes desde la propuesta de Isabel Larguía**
Por *Victoria Estermann y María Muro*

81 **Miradas feministas sobre el sindicalismo rural en la producción de limones en Tucumán (Argentina). La trayectoria laboral y sindical de Dalinda Sánchez como un emergente para reflexionar**
Por *Macarena Mercado Mott*

117 **Aportes para pensar la dimensión afectiva del trabajo reproductivo de cuidados y su rol en los procesos de organización colectiva**
Por *Florencia Morales y María Luján Calderaro*

159 **La mano de Don Patricio: precariedad, masculinidad y teatro de lxs oprimidxs en la obra de teatro-foro Trabajo gigante**
Por *Colectiva Cuchilla de Palo*

205 **La racionalidad económica no capitalista y la economía Nasa en el norte del Cauca**
Por *Jairo Alexander Castaño López*

247 **Cafés especiales, género y despojo del trabajo de las mujeres rurales**
Por *María Fernanda Sañudo, Aida Quiñones Torres, Cristina Rosero Cabrera, Michel Maffla, Laura Piña*

Traducciones

293 **Mujeres y comunicaciones digitales: ¿Dónde estamos?**
Por *Leopoldina Fortunati y Autumn Edwards*

Voz desde la base

319 **Jaime Garzón en coplas. Una lectura antropológica**
Por: *Jorge Salazar Isaza*

359 **Colaboradores**

365 **Revista *Controversia***
Instrucciones para la presentación de artículos

Contents

Editorial

7 **Kaleidoscopic Resistances to Contemporary Capitalism: Labor, Gender, Dispossession**
By *Brenda Brown, Sara Cufré y Santiago Garcés*

Dossier

Kaleidoscopic Resistances to Contemporary Capitalism: Labor, Gender, Dispossession

19 **Struggles at the heart of social reproduction: rethinking the bridges between work and life**
By *Paula Varela*

53 **The invisibility of domestic work through the sexual division of labor. Contributions of Isabel Larguía's theory**
By *Victoria Estermann y María Muro*

81 **Feminist perspectives on rural unionism in the production of lemons in Tucumán (Argentina). The labor and union trajectory of Dalinda Sánchez as an emerging to reflect on**
By *Macarena Mercado Mott*

117 ***"They call it love, we call it unwaged work"* Contributions to Think about the Affective Dimension of Reproductive Care Work and its Role in Collective Organization Processes**
By *Florencia Morales y María Luján Calderaro*

159 **Don Patricio's Hand: Precarity, Masculinity and Theatre of the Oppressed in the Forum-theatre Play *Trabajo gigante***
By *Colectiva Cuchilla de Palo*

205 **Non-capitalist economic rationality and the Nasa economy in northern Cauca**
By *Jairo Alexander Castaño López*

247 **Specialty Coffees, Gender and the Dispossession of Rural Women's work**
By *María Fernanda Sañudo, Aida Quiñones Torres, Cristina Rosero Cabrera, Michel Maffla, Laura Piña*

Translations Section

293 **Mujeres y comunicaciones digitales: ¿Dónde estamos?**
By *Leopoldina Fortunati y Autumn Edwards*

Voice from the Grassroots

319 **Jaime Garzón en coplas. Una lectura antropológica**
By: *Jorge Salazar Isaza*

359 **Contributors**

365 **How to submit manuscripts to Controversia magazine**

Editorial

Resistencias caleidoscópicas al capitalismo contemporáneo: trabajo, género y despojo

Por Brenda Brown*, Sara Cufré** y Santiago Garcés***

DOI: https://doi.org/10.54118/controver.vi221.1297

Escribir la introducción a este número especial nos llena de alegría. Es el signo de la inminente llegada de ese final que cristaliza, en papel, el trabajo de muchos años. La síntesis colectiva de vínculos interdisciplinarios, de reflexiones transfronterizas, de cuerpos rebeldes con miradas críticas.

Quienes editamos este dossier nos conocimos compartiendo espacios dedicados al estudio de la relación entre capital y trabajo, entre tesis de maestrías y de doctorados. Compartimos jornadas académicas y también días de lucha. Dedicamos horas de debate y trabajo colectivo que condujeron a este punto de llegada en el que reivindicamos una mirada caleidoscópica del capitalismo en el siglo XXI.

Abya Yala (América Latina) atraviesa una crisis multifacética que combina la intensificación del extractivismo con el avance de las "nuevas derechas", reformas que marcan retrocesos en derechos sociales con la precarización de las vidas, crisis de ingresos y endeudamiento masivo, nuevas formas de desposesión a partir del terror y el avance del crimen organizado.

Las múltiples formas de precarización de las vidas están ancladas en una matriz extractivista, de explotación y desposesión que se reactualiza y se intensifica cada vez más. Y que se resiste. Esa resistencia a las formas de despojo y a las diversas formas de explotación se puede rastrear a lo largo de todo el continente y del mundo. En este dossier,

cada uno de los textos nos ilustra sobre cómo se están llevando a cabo estos procesos en territorios y cuerpos concretos.

Recuperamos la idea del caleidoscopio porque es un artefacto que permite crear diferentes figuras geométricas a partir del juego de colores, luces y sombras. Arroja imágenes en un momento determinado que luego desaparecen y reaparecen transformadas en la medida en que se utiliza. A partir de esta metáfora, pensamos al capitalismo como una totalidad simultáneamente constituida por relaciones económicas, políticas, sociales, culturales, ambientales, emocionales, subjetivas, que puede arrojar diferentes imágenes a partir de la rotación del "cilindro" teórico y metodológico, en función del momento histórico, de los cuerpos y del territorio. Cada texto de este dossier puede pensarse en sí mismo como una propuesta para jugar con el caleidoscopio. En su conjunto, constituyen un aporte para los estudios feministas que, desde hace tiempo, hacen mover ese cilindro para ampliar la crítica clásica del marxismo al capitalismo, extender las fronteras para su aprehensión y, en consecuencia, ampliar los horizontes para su transformación.

En primera medida, se presentan cuatro investigaciones que despliegan una interacción compleja entre género, afectos y trabajo reproductivo y de cuidado remunerado y no remunerado. Estos artículos nos muestran que, si bien las estructuras capitalistas se valen de roles de género y los afectos asociados a ellos para perpetuar desigualdades, estos mismos elementos también constituyen espacios de lucha y transformación.

---

* Investigadora del Laboratorio de Estudios en Sociología y Economía del Trabajo, Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: brenda.brown.brendabrown@gmail.com

** Investigadora del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales CONICET. Correo electrónico: sara.cufre@gmail.com

*** Investigador del Centro de Investigación y Educación Popular – Programa por la Paz (CINEP-PPP). Correo electrónico: sgarces@cinep.org.co

Así, Paula Varela, en su texto "Las luchas en el seno de la reproducción social: repensar los puentes entre trabajo y vida" introduce elementos teóricos para pensar la contradicción capital-vida desde la teoría de la reproducción social. En un contexto en el que la jornada de pluriempleo es cada vez más larga y más intensa, y la retracción de derechos sociales hacen que se privatice cada vez más el trabajo no remunerado en familias que deben garantizar su reproducción con cada vez menos recursos económicos, ella nos trae una pregunta fundamental: cuáles son las condiciones biológicas, sociales, culturales, morales, afectivas, sexuales, políticas y ecológicas en las que queremos reproducir nuestra vida. Desde acá —plantea Varela en su texto—, se puede establecer una pelea por las condiciones generales en las que queremos vivir. A esto hace referencia el conflicto capital-vida, que está basado en una contradicción inherente al proceso de acumulación del capital: la necesidad que él tiene de disponer permanentemente de fuerza de trabajo para explotar, y su necesidad de pauperizar permanentemente la vida que porta esa fuerza de trabajo para que sea lo más barata posible. A partir de acá Varela nos entrega elementos para la organización de la clase en esta disputa: la posición socio-reproductiva como una nueva categoría para pensar lógicas de poder de la-clase-que-vive-del-trabajo. Y, como ella también señala, el debate acerca de bajo qué reglas queremos reproducir nuestra vida no es otra cosa que la discusión acerca de qué sociedad queremos construir.

Por otra parte, Victoria Esterman y María Muro, en su artículo "La invisibilización del trabajo doméstico a partir de la división sexual del trabajo. Aportes desde la propuesta de Isabel Larguía" reivindican la vida y las elaboraciones teóricas de Isabel Larguía, pensadora marxista y feminista de origen argentino, radicada en Cuba desde principios de los sesenta hasta finales de los años ochenta. Las autoras demuestran que Isabel Larguía fue una pensadora pionera en las elaboraciones conceptuales marxistas que buscan ir a las raíces de la opresión de las mujeres en la sociedad de clases. Esto a partir del concepto de "trabajo invisible", que

hace referencia al conjunto de actividades reproductivas y productivas realizadas por mujeres, tendientes al sostenimiento de la fuerza de trabajo y por tanto vitales para el funcionamiento del capitalismo.

Continúa Macarena Mercado Mott con su trabajo "Miradas feministas sobre el sindicalismo rural en la producción de limones en Tucumán (Argentina). La trayectoria laboral y sindical de Dalinda Sánchez como un emergente para reflexionar", el cual analiza el cruce entre género, clase y militancia sindical a través de la biografía de una sindicalista tucumana. A partir del recorrido por su vida y las reflexiones que ella misma hace sobre su militancia sindical y política, Macarena analiza las condiciones de trabajo y de vida de las cosecheras del limón, desde donde contribuye al estudio de los procesos de participación política y sindical de las trabajadoras agrícolas. La autora reflexiona sobre la relación entre esas formas de participación, las estructuras sindicales y las desigualdades de género tanto en la inserción en el mercado laboral como en la distribución de tareas reproductivas y de cuidados.

Para terminar este conjunto de trabajos, Florencia Morales y María Luján Calderaro en su artículo titulado "`Eso que llaman amor, es trabajo no pago`. Aportes para pensar la dimensión afectiva del trabajo reproductivo de cuidados y su rol en los procesos de organización colectiva", nos invitan a adentrarnos en la complejidad de la relación entre las mujeres, el trabajo reproductivo y los afectos, con un enfoque particular en las experiencias de lucha de la clase trabajadora en Argentina. Mediante un análisis meticuloso, las autoras argumentan cómo la dimensión afectiva del trabajo reproductivo de cuidados no solo puede justificar desigualdades de género, sino también puede ser un motor potente para la movilización y la demanda de causas populares e instan a reconocer y problematizar las nociones arraigadas de amor, empatía y altruismo como atributos "naturales" de las mujeres, subrayando la necesidad de una reconsideración colectiva del valor del trabajo reproductivo en nuestra sociedad.

Mientras tanto, Aleosha Eridani y la Colectiva Cuchilla de Palo nos ofrecen una praxis desde donde abordar distintas maneras de resistencias a la precarización de las vidas. Así, en su artículo, "La mano de Don Patricio: precariedad, masculinidad y teatro de lxs oprimidxs en la obra de teatro-foro Trabajo gigante" nos presentan al arte y a la representación teatral como una estrategia creativa desde donde mirar el presente precario, pero también un espacio para la creación colaborativa de estrategias de lucha y resistencia. Señalan al teatro del oprimido y al teatro-foro como técnicas que buscan exponer opresiones, invitando al público a ser parte de ellas, transformándolo en protagonista, en 'espectactor' de sus experiencias, haciendo evidente la precarización velada e invitándolo a buscar alternativas, como una forma de construir memoria a través de la escenificación de opresiones históricas y ensayar resistencias mediante la implicación performativa del público en relación con actores y actrices. En este artículo, Aleosha y la Colectiva Cuchilla de Palo comparten su experiencia Trabajo gigante, una obra que intersecciona el género con la clase para pensar el trabajo precario de personas subcontratadas por el gobierno chileno para implementar políticas públicas en el área social. El final de la obra es abierto y es el público el que interviene para cocrearlo. Así, desde la praxis teatral se invita a la cocreación de estrategias y alternativas diversas de lucha entre quienes actúan y el público. Trabajo gigante muestra dos aspectos: uno referido a la opresión capitalista y patriarcal, y otro a las formas colectivas para su resistencia. El artículo es una invitación a sumarse a estas experiencias, a la comprensión del arte como potencia política y a seguir creando colectivamente opciones de transformación creativas y a compartirlas.

El dossier continúa con dos artículos que abordan el entramado de relaciones entre el capitalismo y la economía campesina e indígena cafetera en Colombia. Su lectura conjunta revela una dialéctica compleja. Por un lado, se vislumbran potenciales de autonomía y resistencia en las prácticas agrícolas y alimentarias de comunidades indígenas que, con limitaciones estructurales, buscan modos de producción y vida

alternativos. No obstante, simultáneamente, emergen procesos de despojo y subyugación, particularmente evidentes en la forma en que se apropia y sobrecarga el trabajo de las mujeres tanto en el ámbito productivo como en el reproductivo y comunitario. Estas dos perspectivas, en lugar de verse como antagónicas, ofrecen un panorama que ilustra el carácter intrincado y tensionado de la articulación entre estas dos realidades socioeconómicas: la búsqueda de autonomía campesina y el despliegue de las fuerzas económicas del capitalismo.

En ese sentido, Jairo Alexander Castaño López, de la Universidad de Brasilia, en su artículo "La racionalidad económica no capitalista y la economía Nasa en el norte del Cauca", realiza un meticuloso análisis tendiente a destacar la relevancia y a actualizar el enfoque clásico de Alexander Chayanov en el estudio del modo de producción doméstico/familiar y su forma de racionalidad económica distinta al capitalismo. Centrando su investigación en la agricultura familiar Nasa, se adentra en las prácticas agrícolas y alimentarias de este pueblo indígena reconocido por su resistencia y búsqueda de modelos alternativos de economía y vida. Utilizando datos de la Encuesta Piloto Experimental Nasa, el autor destaca la tensión que existe entre la búsqueda de autonomía y de una base autogestionada de recursos, y la dependencia del capitalismo que caracteriza a la agricultura familiar campesina de este pueblo. A pesar de enfrentar retos significativos, como la integración creciente con mercados globales y la dependencia de bienes externos, el estudio termina por reconocer el potencial y relevancia de enfoques no capitalistas en la construcción de alternativas económicas sostenibles.

Por otra parte, el texto "Cafés especiales, género y despojo del trabajo de las mujeres rurales", muestra de qué manera las políticas estatales que pretenden recuperar el protagonismo de Colombia en el mercado internacional de café se inscriben en un proceso de despojo del trabajo productivo, reproductivo y comunitario de las cafeteras. María Fernanda Sañudo y Aida Quiñones Torres estudian aquí el caso de la

producción del café "de especialidad" en el municipio de la Unión (departamento de Nariño, Colombia). Proponen analizar la intensificación del trabajo productivo y reproductivo de las mujeres cafeteras a partir de un doble movimiento. En primer término, el refuerzo de la histórica invisibilización del trabajo de las mujeres en el cultivo, en la cosecha y en los hogares realizando tareas que son vitales para la producción del grano. En segundo lugar, una sobrecarga de trabajo que supone una reactualización de los estereotipos y discursos sobre las "habilidades especiales" de las mujeres. Así, la histórica construcción sobre la capacidad para estar atentas a los detalles sirvió de fundamento para su incorporación a la administración y gestión de las fincas, sumadas a las tareas domésticas y a la participación en espacios comunitarios que resultan claves para garantizar la calidad de la producción. De esta manera, se visibilizan los lazos entre trabajo productivo y reproductivo, y en particular del trabajo comunitario como sostén y como condición para la producción del café bajo los estándares internacionales.

Para terminar el dossier, incluimos la traducción de un texto de Leopoldina Fortunati y Autumn Edwards, titulado "Mujeres y comunicaciones digitales: ¿Dónde estamos?", en el cual se problematiza la relación género y tecnología desde una perspectiva histórica. Partiendo de la distancia y el debilitamiento de la comunicación entre seres humanos, que se generó con el paso de la comunicación en persona a la mediada por la tecnología, en el artículo se analizan las implicancias para las mujeres. Por ejemplo, que en las comunicaciones mediadas por máquinas la ausencia del cuerpo es una desventaja para las mujeres, quienes a través de la socialización han adquirido históricamente habilidades específicas para captar señales sociales, comprender el lenguaje corporal y así gestionar una comunicación adecuada. A través de los años, las luchas feministas cuestionaron esas desigualdades y lograron modificar, con matices, las relaciones de poder en el campo de la comunicación. Sin embargo, en la era actual, el ataque contra ese poder que las mujeres habían adquirido se profundiza. El sistema capitalista

genera nuevos mecanismos para extracción de valor en la esfera reproductiva, porque se nutre cada vez más de una cantidad enorme de trabajo inmaterial y no asalariado, facilitado por la comunicación mediada por máquinas.

Como broche final de esta edición, en la sección Voz desde la base, les presentamos el artículo "Jaime Garzón en coplas: Una lectura antropológica" de Jorge Salazar Izasa. Este trabajo busca honrar la memoria del destacado humorista colombiano, Jaime Garzón, quien fue asesinado hace 24 años. Jorge, siendo amigo cercano de Garzón y de su familia, profundiza en la vida y trayectoria del humorista, y a lo largo del artículo, intercala reflexiones con coplas que ha creado como tributo a la vida de Garzón.

En el largo recorrido que nos trajo hasta aquí, muchas personas y colectivos formaron parte de las discusiones y proyectos que resultaron en la idea de realizar este número especial de *Controversia*. Queremos agradecer con énfasis a quienes aportaron sus saberes, dedicaron su tiempo y contribuyeron a generar una red de trabajo inmensa. Desde los primeros encuentros de debate y reflexiones colectivas que sucedieron en México durante 2018, las voces se extendieron hacia el sur y hasta hoy, hasta la Argentina pospandémica. En estos espacios y durante este tiempo conformamos redes no institucionalizadas de producción colectiva de conocimiento, en donde nos conocimos haciéndonos preguntas, nos acompañamos en los procesos formativos y compartimos experiencias activistas del aquí y del allá. Gracias a María Eugenia Alemano, María de la Paz Toscani, Regina Vidosa, María de la Paz Acosta, Alejandra Santiago, Sofía Calla, María Muro, Luján Calderaro, Macarena Mercado Mott, Vanesa García, Florencia Morales, Victoria Esterman, Mariana Campos, Magalí Marega, Marianela Daira, Cristina Vera Vega, Julieta Longo, Anabel Beliera y Sofía Vitali.

De estas experiencias surgieron las siguientes páginas. Tejiendo redes, al calor del capitalismo del siglo XXI, nos conectamos muchas de las

personas que hoy integramos este número, ya sea como autoras, lectoras, revisoras a ciegas o comentaristas de los textos que acá se presentan. Muchos de estos escritos fueron discutidos en dos talleres de producción que se hicieron en el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL), dependiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en septiembre de 2022 y febrero de 2023. Gracias, nuevamente, a todas las personas que dedicaron tiempo para que eso fuera posible.

También queremos reconocer el trabajo de todas las personas que enviaron artículos que se siguen repensando o que se están reversionando para publicarse pronto. A las, los y les revisores de cada artículo que se tomaron la tarea de leer, comentar y hacer devoluciones con propuestas a cada texto. Sabemos que esta es una de las tareas más invisibilizadas del trabajo académico y, al mismo tiempo, fundamental para la producción de artículos originales, de calidad y pertinentes a las discusiones teóricas y políticas de cada momento histórico. También agradecemos la labor de corrección de estilo de Azucena Martínez, que permite tener textos fluidos para su lectura, y de Sofía Plaza, quien dibujó la imagen de la portada.

Esperamos que el recorrido a través de estos contenidos sea, para quien los lee, tan enriquecedor como lo fue para quienes trabajamos en la producción de este dossier.

Dossier

Resistencias caleidoscópicas al capitalismo contemporáneo: género, trabajo y despojo

L

1.

Las luchas en el seno de la reproducción social: repensar los puentes entre trabajo y vida

Las luchas en el seno de la reproducción social: repensar los puentes entre trabajo y vida

DOI: https://doi.org/10.54118/controver.vi221.1298

Por Paula Varela*

Resumen: En este artículo analizo la contradicción capital-vida en términos teóricos, para pensarla también en términos políticos. Para ello, en la primera parte despliego la perspectiva de la teoría de la reproducción social como mirada específica sobre esta contradicción; luego, describo brevemente ciertas características de las luchas por la reproducción de la vida desde abajo, como desafíos a los regímenes de reproducción social que imponen los Estados en el capitalismo; y, finalmente, propongo pensar la posición socio-reproductiva de las y los trabajadores de las instituciones de reproducción social —salud, educación, cuidados—, como fuente de poder de clase que permite poner sobre la mesa el derecho a establecer las condiciones de la reproducción de la vida.

Palabras clave: reproducción social, clase trabajadora, feminismo, marxismo.

Struggles at the Heart of Social Reproduction: Rethinking the Bridges between Work and Life

Abstract: This article proposes to analyse the "capital-life" contradiction in theoretical terms in order to think about it in political terms as well. To do so, in the first part, I deploy the perspective of Social Reproduction Theory as a specific look at this contradiction; then, I briefly describe certain characteristics of the struggles for the reproduction of life from below as challenges to the regimes of social reproduction imposed by states in capitalism; and finally, I propose to think about the socio-reproductive position of workers in the institutions of social reproduction (health, education, care) as a source of class power that allows us to put on the table our right to establish the conditions for the reproduction of our lives.

Keywords: Social Reproduction, Labor, Feminism, Marxism.

---

* Doctora en Ciencias Sociales, profesora de la Universidad de Buenos Aires, Investigadora del CEIL-CONICET, Argentina. Correo electrónico: paula.varela.ips@gmail.com

Cómo citar este artículo: Varela, Paula (2023). Las luchas en el seno de la reproducción social: repensar los puentes entre trabajo y vida. *Revista Controversia*, (221), 19-51.

Fecha de recepción: 21 de marzo de 2023
Fecha de aprobación: 23 de mayo de 2023

Introducción

"Nos llaman esenciales, pero nos tratan como descartables".

Así, del modo sencillo y preciso en que surgen las síntesis en los procesos de lucha, resumieron las y los trabajadores de la salud de la provincia de Neuquén, en la Patagonia Argentina, la gran contradicción del capitalismo entre el capital y la vida. Y lo hicieron allí, en uno de los nodos fundamentales en los que esa contradicción cobra cuerpo y desata resistencias: las instituciones de la reproducción social como la salud, la educación, los cuidados. Y lo hicieron en el momento en que dicha contradicción, ocultada bajo siete llaves, tuvo sus cinco minutos de desnudez y de evidencia para millones de personas: la pandemia de Covid-19.

En este artículo desbrozo esa contradicción en términos teóricos, para pensarla también en términos políticos, a partir de las potencialidades que presentan las luchas de la reproducción social asalariada y la posición estratégica que detentan las y los trabajadores que allí desarrollan la esencial tarea de reproducir la vida.

La contradicción capital-vida: ¿De qué estamos hablando?

En septiembre de 2021, en una conferencia ante estudiantes de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Susan Ferguson dijo:

> "La pandemia ha dejado en claro por lo menos una cuestión: en el equilibrio entre la salud de la economía y la salud de les trabajadores, el capitalismo se ha quedado con la primera. Es decir, que se ha quedado del lado donde la muerte prevalece sobre la vida (…) La promoción de la salud y el bienestar de les trabajadores, nunca es, ni puede ser, una prioridad ni mucho menos un objetivo en la sociedad capitalista".

Esta cita, del comienzo de esta recomendable conferencia, contiene todos los elementos que considero necesarios poner sobre la mesa para discutir la contradicción capital-vida en la actualidad: a) que cuando decimos "vida" estamos hablando de la vida de las y los trabajadores, porque es en el registro específico de esa relación social en la que se juega, fundamentalmente, la contradicción capital-vida en las sociedades capitalistas[1]. Bajo el objetivo de la producción de ganancia, son esas vidas, nuestras vidas, las que no constituyen ni pueden constituir una prioridad; b) que cuando hablamos de "la vida", nos referimos a la salud, pero también al bienestar de las y los trabajadores, lo que abre la puerta a una pregunta sumamente compleja y apasionante acerca de cuáles son las condiciones biológicas, sociales, culturales, morales, afectivas, sexuales, políticas y ecológicas en las que queremos reproducir nuestra vida. Todas esas dimensiones —reducidas a la miseria de la mercancía bajo el capitalismo—, entran en juego en la discusión; c) que la contradicción capital-vida es irresoluble en la sociedad capitalista.

1 Si bien aquí nos vamos a enfocar en la reproducción cotidiana y generacional de la fuerza de trabajo, hay otras formas en que puede observarse la contradicción capital-vida en el capitalismo, como aquellas formas producto de guerras, genocidios, dictaduras militares, hambrunas, crisis migratorias, pandemias. Asimismo, expresiones de la contradicción capital-vida en el registro de la vida no humana, como la crisis ecológica y sus catástrofes naturales. Señalar que la contradicción capital-vida es una característica constituyente de las sociedades capitalistas no significa considerar que esta asume la misma forma concreta en los diversos países y para los diversos segmentos de la clase trabajadora. De hecho, la diferenciación en la reproducción de la fuerza de trabajo por género, sexo, racialización, origen étnico, pertenencia nacional, etc., forma parte del proceso de reproducción social bajo el capitalismo.

El carácter sistémico de la contradicción entre producción de la vida y producción de valor implica, al mismo tiempo, su irresolubilidad, lo que obliga a discutir estrategias en el campo del anticapitalismo. Permítanme desarrollar estos tres aspectos de la mano de la teoría de la reproducción social.

Empecemos por el primer elemento: ¿Qué significa que cuando nos referimos a la reproducción de la vida bajo el capitalismo estamos hablando de la reproducción de las y los trabajadores? Significa que, en una sociedad dominada y regida por la acumulación de capital, el interés en la reproducción de la vida está subordinado a dicha acumulación.

En las sociedades capitalistas —como puede observarse en las cada vez más profundas violencias contra la vida—, no hay interés en la reproducción de la vida *per se*, sino en la reproducción de la vida en cuanto esta garantice el proceso de acumulación de capital. Por tanto, son las y los trabajadores, portadores de la fuerza de trabajo a partir de la cual se produce toda la riqueza del mundo y el valor sin el cual la acumulación de capital es imposible, quienes garantizan ese proceso de acumulación. De allí que la noción marxista de "fuerza de trabajo" sea tan importante para comprender qué es la reproducción de la vida bajo el capitalismo: es, ante todo y sobre todo, reproducción de la fuerza de trabajo reducida a su forma mercancía, porque es la fuerza de trabajo encorsetada en esa relación social, la mercancía única e irremplazable que produce valor y, a través de eso, garantiza el proceso continuo de acumulación de capital[2].

---

2 Como señala Lise Vogel (2013), en *Marxism and the Oppression of Women. Toward a Unitary Theory*, la reproducción de la fuerza de trabajo involucra dos tipos de procesos. En primer lugar, *el mantenimiento cotidiano de la fuerza de trabajo,* que implica regenerar al trabajador o la trabajadora para que pueda vender su fuerza de trabajo en el mercado, pero implica también regenerar al conjunto de la familia trabajadora en el seno de la cual la fuerza de trabajo se produce y reproduce: los que no trabajan, las y los niños, las y los adultos mayores, las y los enfermos, es decir, todos aquellos que no pueden trabajar. Por tanto, reproducir la fuerza de trabajo

Vale aquí una importante aclaración: reconocer que cuando hablamos de reproducir la vida en el capitalismo no podemos disociar esa vida de la fuerza de trabajo como mercancía, no significa reducir la vida a esa mercancía y mucho menos aceptar esa reducción como una "ley de la naturaleza", o que "nos guste" que nuestra enorme y policromática capacidad de trabajar y crear sea reducida a una gris mercancía que se vende y se compra en el mercado, transformándonos en números intercambiables para el capital. En síntesis, no significa, bajo ningún concepto, considerar que nosotres, trabajadores, somos únicamente portadores de fuerza de trabajo como mercancía. Pese al enorme esfuerzo del capital y sus regímenes de reproducción social por transformar nuestra vida en "una vida dedicada a trabajar para vivir", nuestra resistencia y nuestras luchas por construir resquicios para el arte, el amor, el ocio, el placer, han logrado que seamos mucho más que eso. Pero, mientras vivamos bajo el capitalismo, eso "mucho más que somos" estará sistemáticamente aplastado, amputado, reducido a su mínima expresión. Por eso, reconocer que bajo el capitalismo la reproducción de la vida es la reproducción de la fuerza de trabajo como mercancía para el capital, implica comprender una "ley del capitalismo" captada y explicada por Marx como por nadie, y, a partir de allí, combatirla y, si podemos, hacerla añicos.

En sentido contrario, no reconocerlo implicaría considerar, bien que la sociedad capitalista ya no se basa en la explotación de la fuerza de trabajo como fuente de creación de valor, bajo alguna de las formulaciones del "fin del trabajo"[3] o suponer que podemos evadirnos de la

---

implica reproducir al conjunto de la clase trabajadora, logre o no logre vender su fuerza de trabajo en el mercado. En segundo lugar, implica también la creación de nuevos trabajadores y trabajadoras a través de la *reproducción generacional*, la cual tiene una inevitable dimensión biológica: gestar y parir, y una dimensión social o socio-afectiva: cuidar, educar, preparar a las nuevas generaciones de trabajadores.

3 Para un recorrido crítico sobre las formulaciones contemporáneas de la tesis recurrente del "fin del trabajo", véase Gutiérrez Rossi, G. y Varela, P. (2023).

performatividad de esa ley y edificar "mundos paralelos" de acuerdo con otras reglas[4]. La expansión y profundización de la explotación del trabajo humano a nivel mundial, y el asedio permanente del capital por subsumir en sus reglas toda producción de riqueza no ajustada a la producción de valor, como los procesos de expropiación a comunidades originarias, expoliación de recursos naturales y desposesión en sus diversas formas, parecen mostrar no sólo que la ley del valor rige, sino que avanza sobre nuevos territorios con nuevas formas. Todo indica que no tenemos más remedio que mirar esa "ley del capitalismo" de frente y, sosteniendo la mirada, presentarle batalla.

En esta perspectiva, la contradicción capital-vida adquiere la forma de una contradicción sistémica del capitalismo, que está en el centro de la crisis de reproducción social que transitamos hoy: la contradicción entre la necesidad que tiene el capital de disponer permanentemente de fuerza de trabajo para explotar e incluso expulsar del mercado de trabajo cuando es necesario, y su necesidad de pauperizar permanentemente la vida que porta esa fuerza de trabajo, para que sea lo más barata posible.

---

4 La discusión sobre la posibilidad de experiencias autónomas respecto del capital y sus diversos regímenes de reproducción social garantizados por el Estado, tiene presencia desde hace varias décadas en el movimiento popular y anticapitalista latinoamericano. Muchas de esas experiencias han sido de enorme riqueza como escuelas para reflexionar, por una parte, sobre las posibilidades de relaciones sociales y con la naturaleza, que superen la miseria del capitalismo, y, por otra, sobre sus límites, dado que el presupuesto de la "autonomía" respecto del capital y del Estado se ha visto refutado una y otra vez. Un ejemplo que resulta importante discutir es el de la denominada "economía popular" en países como Argentina, que tiene sus orígenes en formas comunitarias de subsistencia gestionadas por organizaciones militantes (trabajo socio-comunitario en comedores populares, merenderos, cuidado de niñes, producción de algunos bienes y servicios, etc.), y que ha sido cada vez más reglamentado y regimentado por el Estado, dada la dependencia que la gran mayoría de estas experiencias tienen de políticas sociales de subsidios o transferencias monetarias, transformándose en cuasi políticas estatales de reproducción pauperizada de la fuerza de trabajo en los barrios populares, lo que abre la puerta a una legalización y naturalización de la reproducción diferenciada y desigual de la fuerza de trabajo. Para una crítica a la perspectiva autonomista de la reproducción social en el campo del feminismo popular, véase Varela (2020).

Esa contradicción sistémica del capitalismo, que Nancy Fraser (2022) analiza como una de sus fronteras constitutivas[5], se puso de manifiesto de formas brutales durante la pandemia de Covid-19, i) en la obligatoriedad impuesta por las empresas y los Estados a sectores de trabajadores para que continuaran trabajando, pese a la expansión del virus, poniendo en riesgo su salud y su vida, e incluso en la implementación del teletrabajo, lo que hizo estallar la relación entre trabajo remunerado y no remunerado en el hogar; ii) en la debilidad de la salud pública golpeada por el desfinanciamiento constante en todo el globo, pero particularmente en países como los nuestros, sometidos a los planes de ajuste del Fondo Monetario Internacional avalados por los gobiernos locales, como en la actualidad en Argentina; iii) en el ámbito del hogar y las comunidades de los sectores más pauperizados de la clase trabajadora, —subocupados, trabajadores informales, trabajadores a domicilio, etc.—, los cuales se vieron obligados a salir a trabajar a riesgo de contagiarse y enfermarse, por no contar con derechos laborales que les garantizaran la supervivencia y no recibir por parte del Estado la ayuda suficiente para la reproducción de la vida.

Pero la brutalidad de tal contradicción se expresó también en las resistencias a la primacía de la ganancia por sobre la vida, a través de centenas de huelgas y manifestaciones en distintos países del mundo. Entre ellas, encontramos la primera huelga de Amazon, que fue coordinada en almacenes situados en diferentes localidades de los Estados Unidos, exigiendo medidas de protección contra la Covid-19 y licencias pagas para quienes contraían el virus, o las luchas de las trabajadoras inmigrantes de la industria de la alimentación para organizarse

5 En el esquema de Fraser, esta contradicción entre producción y reproducción social se combina con otras tres, conformando lo que la autora denomina una visión "ampliada del capitalismo": la contradicción entre economía y política, que deriva en crisis de los sistemas democráticos; la contradicción entre economía y naturaleza no humana, que deriva en crisis ecológica; y la contradicción entre explotación y expropiación, que deriva en crisis de los sujetos expropiados, como la racialización. Véase, Fraser (2022).

sindicalmente bajo la consigna "esenciales, no descartables"[6]. Entre otras protestas significativas encontramos lo que se conoció como revuelta del 25M en Italia, a inicios de la pandemia, que involucró desde fábricas de metal en Lombardía hasta los altos hornos de Taranto, para exigir medidas de cierre de las empresas no esenciales; las decenas de huelgas convocadas por la Confederación Sindical de Comisiones Obreras en el Estado español contra despidos "por bajo rendimiento", que involucraron sectores industriales, energéticos, de transporte y el sector público; las múltiples protestas de las y los trabajadores de la salud que se esparcieron por todo el globo, mostrando los costos pagados por quienes ocuparon "la primera línea"[7]. En Argentina, la lucha de la salud más relevante fue la conocida como "lucha de los elefantes", en la provincia de Neuquén, sobre la que volveré más adelante.

Cuando miramos estos ataques a la "reproducción de la vida" y sus resistencias, no estamos asistiendo a una batalla que se juega en el puro terreno de la materialidad de la vida, de la subsistencia física, sino a una pelea por establecer las condiciones generales en las que queremos vivir. Como señalan Cinzia Arruzza y Tithi Bhattacharya,

> "hablar de reproducción social implica hablar de una reproducción material, física, de la fuerza de trabajo porque, como es evidente, si nuestros cuerpos no están vivos y no están saludables, no hay reproducción social.

---

6 Para un rastreo de los conflictos laborales en los EE. UU. durante la pandemia, se recomienda la página de Pay May Report, donde aparece un registro que contabiliza 2900 acciones de protesta desde marzo de 2020. https://paydayreport.com/covid-19-strike-wave-interactive-map/

7 Esta breve enumeración es sólo a efectos de ejemplificar. Para un panorama general de los conflictos laborales durante la pandemia, puede consultarse el informe elaborado por la International Labour Organization (2022), que revela protestas de trabajadores claves (*key workers*) en 90 países del globo. También el informe de García y Francec (2022). Para Argentina, puede verse el informe de Basualdo y Peláez (2020) y los informes del Observatorio de los Trabajadores en Pandemia de LID: https://www.laizquierdadiario.com/Observatorio-Despidos-durante-la-Pandemia.

> Pero la reproducción social también incluye otras actividades destinadas a dar forma, a moldear a las personas. Para ponerlo en palabras simples: no nacemos con una propensión natural a trabajar 8 o 9 horas diarias o a prestar atención en una clase durante 3 horas en un aula (como ustedes están haciendo aquí). Esto no nos surge naturalmente. Debemos ser disciplinadas, debemos ser formateadas para aguantar estar sentadas tres horas en una clase… ¡e incluso disfrutarlo! O estar durante horas en una computadora o en un puesto de trabajo en una fábrica y, aunque no lo disfrutemos, ser capaces de hacerlo. Entonces, la reproducción social tiene también que ver con la socialización. En otras palabras, la reproducción de actitudes, predisposiciones, habilidades, calificaciones; en cierto sentido, es la reproducción de la subjetividad e incluso la internalización de las formas de disciplina". (2020, pp. 38-39).

Esta concepción de la reproducción social implica una "des-romantización" del trabajo de cuidado y un refuerzo de la centralidad de las luchas de las y los trabajadores de la reproducción social. Ni reproducimos la vida a secas, ni la reproducimos bajo reglas construidas por nosotras, porque es un trabajo que, en el capitalismo, se ve constreñido a los tiempos y las condiciones que nuestro carácter de clase-que-vive-del-trabajo (Antunes, 2005) nos impone: los resquicios de tiempo de cuando no estamos "trabajando para vivir" o incluso, "*mientras* estamos trabajando para vivir"; la pobreza de recursos para alimentar, vestir, educar, cuidar a que nos condena la propia pauperización del valor de nuestra fuerza de trabajo; y las reglas de juego morales, afectivas, corporales, sexuales que constituyen la "normalidad" en una sociedad que piensa la vida en términos de fuerza de trabajo como mercancía. Lejos de cualquier idealización de los cuidados, en nuestras sociedades el trabajo de producir y reproducir la vida está sometido a todos estos constreñimientos. Y quienes producimos y reproducimos la vida estamos expropiadas y expropiados de la posibilidad de decidir, democráticamente, cuáles son las condiciones en las que queremos llevar adelante ese trabajo.

De allí que la pelea por las condiciones de nuestra propia reproducción social, no es sólo una pelea en términos de condiciones materiales, sino también una pelea en el campo del derecho a moldear nuestra propia subjetividad. En términos de Aaron Jaffe (2020), una pelea para desplegar nuestras "fuerzas de trabajo" no como mercancía, sino como una enorme capacidad creativa aún no explorada en su totalidad. Eso es "poner la vida en el centro": disparar contra la morada oculta de la morada oculta del capital y, como tal, es incompatible con el capitalismo. Pensar un capitalismo que "ponga la vida en el centro" es un oxímoron[8]. Por el contrario, pensar la potencialidad disruptiva que tienen las luchas por la reproducción social desde abajo (Ferguson, 2021) abre la puerta al debate acerca de bajo qué reglas queremos reproducir nuestra vida, que no es otra cosa que la discusión acerca de qué sociedad queremos construir.

---

8 Esto no quita que haya que exigir al Estado capitalista que garantice la reproducción social en los tres ámbitos que se llevan adelante: el del trabajo asalariado, regulando condiciones de trabajo y remuneración que permitan la reproducción social de las y los asalariados y sus familias, o sea, terminar con la precarización y los trabajadores pobres a partir de legislación laboral, cobertura social y sistema de jubilaciones y pensiones; el de las instituciones de reproducción social, regulando un financiamiento adecuado a las necesidades de la población en el campo de la salud y la educación, y la implementación inmediata de un sistema público de cuidados, con una remuneración acorde para las trabajadoras de la reproducción social y la alta calificación que dicho trabajo implica, esto es, revertir las políticas de ajuste, desfinanciamiento y privatización que rigen hace cuarenta años; el de los hogares y comunidades en los que se lleva a cabo el trabajo de reproducción social no remunerado, regulando el acceso a los bienes y servicios básicos de vivienda, luz, gas, agua, cloacas, Internet y transporte público para la población, es decir, terminar con la expulsión de la población trabajadora de las urbes por el negocio inmobiliario y establecer el derecho a la ciudad y sus servicios como derecho esencial. Esas exigencias que "colocan la vida en el centro" y que deben ser demandas fundamentales tanto de las organizaciones de trabajadores como de las organizaciones feministas, son, en esta crisis del capitalismo neoliberal, tan urgentes como radicales. La incapacidad que los Estados capitalistas han mostrado para otorgarlas —sin que de ello escapen incluso gobiernos autopercibidos como progresistas—, impone, lejos del escepticismo o la desesperanza, la obligación de discutir una alternativa a la sociedad capitalista en la que, efectivamente, la vida pueda estar en el centro.

En el apartado que viene propongo pensar las luchas de las y los trabajadores de la reproducción social remunerada en las instituciones de salud, educación y cuidados, desde esta óptica: como luchas que, al colocar la vida en el centro, ofrecen otra forma de pensar la reproducción de la vida enfrentada a los regímenes de reproducción social que impone el Estado, es decir, luchas por la reproducción social desde abajo, con toda la potencialidad disruptiva que esto implica.

Luchas por la producción de la vida desde abajo

Hay muchas luchas sociales que desafían los regímenes de reproducción social que imponen los Estados bajo el capitalismo[9]. Aquí quiero referirme puntualmente a las luchas por la reproducción social en instituciones públicas o privadas, como los hospitales, escuelas, residencias de adultos mayores. Las luchas en estos sectores, principalmente protagonizadas por mujeres, vienen cobrando fuerza en los últimos años al calor de tres procesos combinados: el crecimiento relativo de las y los trabajadores en este sector de los servicios; los ajustes vía

9 Como señalo en otro artículo, pueden distinguirse tres tipos de luchas por la reproducción social: a) las luchas de la reproducción social asalariada, que refieren a aquellos conflictos y huelgas que se llevan a cabo en las instituciones públicas o privadas de la reproducción social, como los hospitales, escuelas, residencias de adultos mayores; b) las luchas por la reproducción social que involucran a las trabajadoras de la reproducción social no remunerada, particularmente al trabajo de las mujeres en el hogar y en las comunidades, que coloca en el centro de la escena, entre otras, a la Huelga Internacional de Mujeres; c) las luchas por la reproducción social, cuyas demandas están directamente relacionadas con la posibilidad de la reproducción de la vida, aunque no aparezcan como demandas de las y los trabajadores de la reproducción social, como el Black Lives Matter contra la violencia institucional hacia la comunidad afroamericana. Esta suerte de tipología permite resaltar la importancia social y política de estas luchas en el marco de la severa crisis de reproducción social que atravesamos; identificar contornos, diferencias y protagonistas a los fines de pensar sus potencialidades; y establecer los vínculos y posibles articulaciones que estas luchas presentan, para pensar su inscripción en el conjunto de luchas sociales que vienen produciéndose en los últimos años a nivel mundial. Véase Varela (2023). En este artículo voy a referirme exclusivamente al primer tipo de luchas por la reproducción social.

recorte presupuestario y tercerización; y la nueva ola feminista y sus cuestionamientos.

En lo relativo al primer proceso, como señalan distintos autores que analizan las modificaciones en la morfología de la clase trabajadora (Silver, 2005; Moody, 2017; Benanav, 2021; Smith, 2020; Antunes, 2018), lo que se observa en términos globales, con diversas dinámicas por región y país, es un aumento relativo de la cantidad de trabajadores del sector servicios.

Dentro de este conjunto heterogéneo, una de las ramas que más ha crecido ha sido la de la reproducción social asalariada, la cual presenta las características generales del sector servicios y características particulares del trabajo de reproducción social. Las generales muestran que es un sector caracterizado por la baja productividad y la alta carga intensiva de trabajo (Moody, 2017; Benanav, 2021; Smith, 2020). Las particulares revelan que es un sector extraordinariamente feminizado y de bajos salarios (Antunes, 2005; Varela, 2023), sobre todo si se tiene en cuenta la alta calificación que requiere buena parte del trabajo en educación, salud y cuidados.

El segundo proceso que opera acicateando las luchas en este sector son los ajustes vía recorte presupuestario, tercerización, subcontratación o privatización, en el caso de las instituciones públicas, y vía precarización del empleo y de las condiciones de trabajo con aceleración de los ritmos, aumento de *ratio*, inclusión de nuevas tareas (polivalencia) y recorte de insumos tanto en instituciones públicas como privadas.

Esto ha hecho que, en la gran mayoría de las luchas, se combinen reclamos laborales por condiciones de trabajo y salario con reclamos "más allá de lo estrictamente laboral" por la calidad del servicio prestado.

El tercer proceso, aunque menos evidente, también debe tenerse en cuenta a la hora de analizar el aumento de la conflictividad en el sector:

la nueva ola feminista, su cuestionamiento a la desvalorización del trabajo de cuidados y su reivindicación como un trabajo indispensable para la reproducción de la vida, pero también para la reproducción del capital y de la sociedad capitalista en su conjunto. Sin afirmar aquí que las luchas y huelgas en este sector tienen una impronta feminista *per se* —lo que implicaría atribuirles una direccionalidad que no necesariamente aparece, aunque muchas veces sí se expresa de forma abierta—, sí es preciso decir que la nueva ola feminista y su capacidad para establecer una agenda pública ha ayudado a profundizar la contradicción entre el carácter necesario de este trabajo —esencial como se denominó en la pandemia— y el carácter "descartable" de las y los trabajadores que lo llevan a cabo tanto para el Estado como para las instituciones privadas. En síntesis, el aumento de la conflictividad en el sector de la reproducción social asalariada debe pensarse en el marco de un aumento de la cantidad de trabajadores del sector, un ajuste que impacta en las condiciones de empleo, trabajo y calidad del servicio, y una revalorización relativa de este trabajo fuertemente feminizado, a partir de los tópicos que coloca en agenda el feminismo.

Dentro de este tipo de luchas, quiero hacer breve referencia a tres casos relevantes[10] cuyo análisis revela que el carácter exitoso de estas luchas —en un contexto duro para las luchas de las y los trabajadores— está directamente relacionado con el hecho de que lograron articular demandas de sus trabajadores, en cuanto asalariados, con demandas de las y los usuarios que asisten a dichas instituciones para poder reproducir su vida.

10 La selección de estos casos está directamente relacionada con que he tenido la oportunidad de analizar las características de estas luchas desde el punto de vista del "poder socio-reproductivo" de les trabajadores que las protagonizan, pero no significa que sean los únicos. Como señaló una de las evaluadoras, no constituyen los únicos casos con estas características.

El primer ejemplo que quiero traer es el de la lucha que más repercusión ha tenido en el País Vasco en los últimos años: la huelga de las trabajadoras de residencias de personas mayores, desarrollada durante 2016 y 2017 en Bizkaia, que significó 378 días de paros y movilizaciones callejeras, y que obtuvo buena parte de sus demandas[11]. El conflicto se dio en las llamadas residencias "subcontratadas", es decir, aquellas en las que el Estado paga una determinada suma de dinero por persona mayor, pero quien presta el "servicio de residencia" es una empresa privada. Este sistema de subcontratación ha permitido que las residencias se vuelvan un negocio atractivo, debido a una tríada infalible: dinero garantizado por el Estado[12], personal con bajos salarios[13] y pocos controles del Estado sobre la calidad del servicio prestado. El origen del conflicto está directamente vinculado a la negociación salarial, en este caso la obtención del "quinto convenio". Como señala una delegada de Eskumaldea 2, entrevistada por Nahia Fernández Vicario:

> "Principalmente el conflicto empezó para conseguir un convenio (...) mejorando el que teníamos. Lo que pasa que estás en la calle, (...) y empiezas a reivindicar otra serie de cosas, ya no estás pidiendo un sueldo, etc. Ya estás pidiendo calidad para el residente (...) La gente nos empieza a escuchar y a tomar conciencia del problema que existe en las residencias. Ahí la lucha empieza a tener una connotación social. Entonces empezamos a plantear el tema de los *ratios*, personal insuficiente, que no llegamos.... Entonces empezamos a molestar y la gente nos empieza a apoyar". (2018, p. 8).

Como resume otra trabajadora entrevistada: "Trabajamos con personas, no con objetos" (Delegada de Eskumaldea 1, en Fernández Vicario, 2018, p. 8).

---

11 Para un análisis, véanse Vicario (2018) e Iruteta (2019).

12 En el caso del País Vasco, la suma por persona es mayor que en el promedio del resto del Estado español.

13 El salario de las trabajadoras del sector concertado era menor que el de las trabajadoras del sector público.

Esta dinámica de un conflicto que se inicia por salario y va incorporando otros reclamos que refieren, expresamente, a la calidad del servicio prestado y su impacto en la vida de las personas que asisten a dichas instituciones, se reitera en los otros dos casos. En el caso de las residencias de mayores de Bizkaia, esto se reforzó a partir de los vínculos que se establecieron entre las trabajadoras en lucha y la asociación Babestu[14], creada por las familias de usuarios y usuarias, y cuyo principal objetivo era presionar por la calidad del servicio.

El segundo ejemplo es la huelga salvaje de nueve días de las docentes de West Virginia, en lo que se conoció como el inicio de la Teachers' Spring en Estados Unidos, ola de huelgas que se esparció por los estados de North Carolina, Kentucky, Arizona, Oklahoma y Colorado durante 2018. La huelga comenzó el 22 de febrero y terminó el 6 de marzo, y como señalan Tithi Bhattacharya (2018) y Eric Blanc (2019), se convirtió en un caso emblemático que combinó la pelea por los derechos laborales de las docentes con los derechos a una reproducción social digna por parte de la población. Entre sus principales demandas se encontraban el aumento salarial; el rechazo al aumento de las primas del seguro de salud, cuestión que involucraba también a otros sectores de trabajadores; el reclamo de aumento de presupuesto para la Peia (Public Employee Insurance Agency), lo que interpelaba a buena parte de la comunidad trabajadora del lugar, dado que uno de cada siete habitantes de West Virginia dependía de la Peia para acceder a un sistema de salud; el rechazo al aumento de la cantidad de estudiantes por aula, lo que implicaba, de facto, una reducción y empeoramiento de la educación; el reclamo por la falta de enfermeras en las escuelas; y la denuncia del crecimiento de las escuelas concertadas. Como se observa, aunque la huelga de West Virginia puso en el centro el sistema educativo, en realidad fue una lucha en defensa de las dos grandes instituciones de reproducción social: la educación y la salud.

---

14 Para mayor información véase http://babestubizkaia.blogspot.com/

Basadas en este pliego transversal de demandas, las docentes de West Virginia, organizadas reticularmente en cada escuela como lugar de trabajo, pero también como nodo de organización comunitario, y conectadas a través de redes sociales y comunitarias, lograron sumar al conflicto y a la lucha callejera i) a las asociaciones de inmigrantes, organismos con fuertes recursos organizativos que permitieron, entre otras cosas, dar cobijo y alimentos a las huelguistas y a sus redes en los establecimientos donde estas funcionaban; ii) a referentes religiosos que operaron como amplificadores y "predicadores" del conflicto; iii) a amplios sectores de las madres y padres, que se sumaron al trabajo de piqueteo callejero, pero también a garantizar las viandas escolares para las/os niños que se alimentaban en las escuelas; iv) a los conductores de transporte escolar y a sectores de la comunidad en general, entre los que fueron de mucha importancia las/os exalumnos de las escuelas.

Al año siguiente, la huelga de docentes de Chicago siguió una dinámica similar, al incorporar como parte de sus demandas el fin del racismo en las escuelas o el derecho a una alimentación digna de las poblaciones relegadas, como la negra y la latina.

Por último, quiero traer como ejemplo una lucha que, en el contexto particular de la pandemia, compartió los principales rasgos de las anteriores: la lucha de la salud en la provincia de Neuquén (Argentina), que se desarrolló entre marzo y abril de 2021. Sin dudas, el mejor resumen de esta lucha fue la consigna con la que comienza este artículo: "Nos llaman esenciales, pero nos tratan como descartables". La pandemia, con su extraordinaria gravedad y el agotamiento consiguiente de las y los trabajadores de la salud, logró condensar la contradicción que atraviesa las luchas de la reproducción social asalariada: la esencialidad del trabajo necesario para reproducir-cuidar la vida vs. la precariedad de las condiciones en que dicho trabajo se lleva a cabo.

Surgida como reacción ante la propuesta de aumento salarial del 12 % por parte del gobierno, en un contexto inflacionario que rondaba el 70

%, y luego de las jornadas extenuantes y la pérdida de derechos laborales atribuidos a la pandemia, terminó transformándose en una lucha de 55 días, 30 piquetes en toda la provincia, que paralizó Vaca Muerta, el principal yacimiento petrolífero, durante 22 días. Como consecuencia, se produjo la alianza con los habitantes de los pueblos petroleros de las comunidades Mapuches —pueblos originarios de la Patagonia— y de los barrios populares y tierras tomadas de la zona, todos usuarios del sistema de salud. Uno de los centros neurálgicos de la lucha fue el Hospital Castro Rendón, el más grande y de mayor complejidad de la provincia. Según sus propios protagonistas[15], una de las claves del conflicto fue la formación del Comité de Seguridad e Higiene en 2020, en plena pandemia, que operó como organización de base de trabajadores y de usuarios, dado que participaba la organización Favea (familiares, amigos y vecinos de enfermos agudos), ante lo que ellos denominan "el abandono del Estado y del sindicato". Desde ese organismo empezaron a establecer contacto con otros hospitales como espacio de denuncia de la situación sanitaria. Otro elemento interesante aquí es que el Comité de Seguridad e Higiene logró sortear las fuertes divisiones y jerarquías existentes entre las y los trabajadores del hospital, principalmente entre enfermeras, camilleras y mucamas. Por otra parte, al igual que sucedió en West Virginia, las redes sociales jugaron un papel importante. La conexión presencial entre hospitales, que existía antes de la pandemia con el nombre Intrahospitalaria[16], se trasladó a WhatsApp, lo que permitió poner en relación y compartir información entre distintos organismos de base que se habían creado en diversos hospitales. Esa base organizativa

15 Véanse las entrevistas realizadas por el Observatorio de les Trabajadores (2021), en *La Izquierda Diario*.

16 La Interhospitalaria, como institución de conexión entre los hospitales, existía en forma presencial desde antes del conflicto, ligada a las direcciones del sindicato provincial, y en pandemia se dinamizó por WhatsApp, lo que permitió y permite una amplia participación de las y los trabajadores en la lucha que implica cuestionar fuertemente las direcciones sindicales.

permitió que, al momento de la discusión salarial, los hospitales llegaran conectados. De allí en adelante, como dijo un activista:

> "Todos ellos [las direcciones sindicales] temblaron porque había una Interhospitalaria gigante que empezó a parar a toda la provincia con todo el apoyo de la población. Y se fueron tomando otras demandas por el apoyo de la misma gente. Recuerdo que las vecinas de una toma de tierras venían y aportaban al fondo de huelga, nos dejaban $ 2000, con todo lo que significa para gente de una toma que venga y te deje plata, comida, etc. Eso permitió expandir la acción que veníamos impulsando hacia la cuestión de la salud pública, fue cambiando la significación. Otro ejemplo es cuando fuimos a Añelo con toda la gente, las familias que apoyaron y ni siquiera tienen gas, tienen calefacción a leña y pusieron su leña para que el fuego del piquete estuviera prendido, nos dieron su comida. Comida nunca faltó, hubo mucha, mucha comida. Y después todo eso se convirtió en acciones solidarias. Hay un hombre que es paciente del hospital, que es cuentapropista, que vive de changas, que cortó leña y la puso en el piquete de Villa La Angostura durante 25 días. Cuando terminó el conflicto se tuvo que internar un mes en el hospital y no pudo laburar [sic]: todos los hospitales pusieron unos mangos [dinero] y lo bancaron al tipo. Y el tipo lloraba, imagínate". (Observatorio de les trabajadores de Lid, 2021, párr. 12).

Hay tres elementos comunes en estas tres luchas desarrolladas en países y coyunturas distintas: la articulación de demandas laborales y demandas de la reproducción social; la fuerte participación de las bases y la creación de formas democráticas de toma de decisiones; y la incorporación a la lucha de sectores no asalariados, ya sea bajo la forma de organización de "usuarios", de vecinos que se involucran o bajo la forma de movimientos sociales. En el último apartado, analizo esos componentes a la luz de lo que he denominado: la posición socio-reproductiva de las y los trabajadores de la reproducción social asalariada, como fuente de poder de clase.

La posición socio-reproductiva como fuente de poder de clase

La pregunta por las fuentes de poder17 de las y los trabajadores es un clásico de la sociología del trabajo18 y también del marxismo. Puede considerarse ya clásica también la distinción elaborada primero por Erik Olin Wright (2000) y luego por Beverly Silver (2005), entre el poder estructural y el poder asociativo[19]. El primero refiere al poder que deriva de la posición de las y los asalariados en el sistema económico, el cual abre la posibilidad de interrumpir o restringir la acumulación de capital, ya sea que lo pensemos estrictamente referido al lugar de trabajo —por ejemplo, un paro o un sabotaje fabril— o de una rama o sector —una huelga de camioneros—. Este tipo de poder estructural está directamente relacionado con el concepto más específico de "posición estratégica" que John Womack (2008) destacó para señalar la necesidad de volver a poner el foco en la ubicación económica e incluso técnica de las y los trabajadores de una rama o sector a la hora de considerar su poder de fuego[20].

---

17 A diferencia de otros autores, prefiero hablar de "fuentes de poder" y no de "recursos de poder" para destacar que, dado el carácter relacional del poder de la clase trabajadora —siempre en términos antagónicos con el capital—, no existen tales cosas como "recursos" disponibles cual baraja de medios, sino que estas fuentes de poder se transforman o no en recursos de la clase trabajadora, en función de las estrategias que esta se dé en su relación con el capital. Al igual que lo planteado respecto de los debates sobre revitalización sindical (Varela, 2016), el análisis del poder de las y los trabajadores requiere, obligadamente, una discusión expresa de la relación entre medios y fines. Volveré sobre esto hacia el final del artículo.

18 Para un recorrido reciente de los diversos enfoques sobre los recursos de poder, véase Marticorena y D'Urso (2021).

19 Sobre la base de esta primera distinción ha habido diversos desarrollos teóricos, entre los que ha cobrado importancia el enfoque de los recursos de poder (*Power Resources Approach –PRA*). Para un acercamiento a esta perspectiva, véanse Schmalz (2017), Schmalz, Ludwig y Webster (2018). Para una interesante crítica a la Pra, véase Gallas (2016 y 2018).

20 Como señalan French y James (2007) en su crítica a Womack, el análisis de la ubicación económica y técnica de las y los trabajadores ha sido parte central de la historia de la clase obrera, por ejemplo, en la figura de David Montgomery, sin que eso obture en absoluto la incorporación de otros elementos políticos, culturales

El poder asociativo, por su parte, es el que deriva de la unidad de las y los trabajadores, y la conformación de organizaciones obreras, ya sea que asuman formas más sindicales o más políticas. Wright (2000) distingue tres niveles en que se puede ejercer o materializar este poder asociativo: las comisiones internas o formas sindicales en el lugar de trabajo, tradicionalmente fuertes en algunos países como Argentina; los sindicatos ligados al nivel sectorial o rama de actividad; y los partidos políticos que juegan en el nivel del sistema político.

Sobre la base de la disquisición de estas dos fuentes primarias de poder de las y los trabajadores, sumamente útiles para pensar en términos analíticos, pero también políticos, quiero plantear la necesidad de incorporar al análisis una tercera categoría: la posición socio-reproductiva como fuente específica y diferenciada del poder de la clase trabajadora.

Con posición socio-reproductiva me refiero a la ubicación que tienen las y los trabajadores asalariados[21] que cumplen tareas en el sistema institucionalizado de reproducción de la fuerza de trabajo, ya sea público o privado, trátese del sector salud, educación o de cuidados. Esta ubicación implica una fuente de poder específica que deviene de la

---

o ideológicos en el análisis del ejercicio de poder de las y los trabajadores. Sin embargo, como destaca Womack (2008), hacia fines del siglo xx la problematización de la ubicación económica y técnica fue perdiendo peso a medida que se instalaban, en las ciencias sociales en general, las tesis del fin del trabajo y de la muerte de la clase trabajadora.

21 Dado que una parte del trabajo de reproducción social se lleva a cabo en forma no remunerada en el ámbito del hogar o comunidades, y otra parte en forma remunerada a través de la prestación de servicios personales, es importante señalar que cuando me refiero a la posición socio-reproductiva como fuente de poder de la clase trabajadora estoy aludiendo, específicamente, a las y los trabajadores que realizan dicho trabajo en forma asalariada en las instituciones de reproducción social, como las educativas, de salud y de cuidados. Si bien las otras formas de trabajo de reproducción social también implican una fuente de poder que puede observarse, por ejemplo, en la consigna feminista "si nosotras paramos, se para el mundo", la "posición socio-reproductiva" de las y los asalariados tiene características particulares que ameritan su tratamiento específico.

posibilidad de afectar en forma directa las condiciones de la reproducción de la vida del conjunto de las y los trabajadores.

¿Por qué distinguir el poder socio-reproductivo como fuente de poder de las y los trabajadores, en lugar de considerarlo una forma de poder estructural[22]? Porque, como es sabido, las y los trabajadores de la salud, la educación o los cuidados detentan poco poder estructural: su capacidad de frenar el flujo de acumulación a partir de una huelga o un sabotaje es baja, a diferencia de una huelga en un pozo petrolero, en un eslabón de la cadena de suministro global o en un centro de logística. Esto ha hecho que suela pensarse su conflictividad como un problema de bajo poder de fuego y su capacidad de negociación como reducida, en términos de lo que John Womack (2008) llama "posición estratégica". Sin embargo, si miramos su poder de clase desde el punto de vista de la reproducción social la cosa cambia, porque a diferencia del poder estructural, la fuente de poder de este sector de trabajadoras y trabajadores no deviene estrictamente de su ubicación en el sistema económico-productivo, sino de su ubicación para garantizar la condición de posibilidad del sistema económico-productivo. Nos referimos a la reproducción de la fuerza de

22 Schmalz (2017) considera lo que denomina el "poder reproductivo" como una forma de poder estructural, al igual que el "poder de circulación", y lo aplica a toda y todo trabajador que lleve adelante trabajo de reproducción social, sin distinguir si lo realiza en instituciones o a domicilio. Esta concepción tiene, a mi juicio, dos debilidades importantes. En primer lugar, amplía tanto el concepto de "poder estructural" que termina disociándolo de la posición de las y los trabajadores en el sistema productivo: por ejemplo, el poder de circulación es un recurso que pueden usar las y los trabajadores, pero también los patrones. Ejemplo de eso son los bloqueos de rutas de las patronales agrarias en Argentina para negociar con el Estado el nivel de las retenciones impositivas. En segundo lugar, disuelve en una noción algo abstracta de poder estructural las características específicas del poder socio-reproductivo, las cuales derivan de la particular posición que detentan estas personas en cuanto asalariadas, pero no en el sistema productivo, sino en el socio-reproductivo. Como veremos más adelante, lo que aquí se considera "poder socio-reproductivo" está directamente ligado a las características no sólo del trabajo concreto que lleva adelante cada trabajador/a, sino a las características de los establecimientos —hospitales, escuelas, geriátricos, etc.— de combinar en tiempo y espacio demandas laborales con demandas de la reproducción social.

trabajo como condición de posibilidad de la acumulación de capital y el peligro que significa, por ende, su interrupción. Allí reside el núcleo duro de la particularidad de esta posición de las y los trabajadores y, en consecuencia, de su fuente de poder de clase: la afectación en la producción y reproducción institucionalizada de la fuerza de trabajo tiene impactos indirectos sobre la acumulación de capital, a diferencia de lo que sucede con el poder estructural, pero directos en las familias trabajadoras y, a través de ellas, en la comunidad. Esto afecta lo que es considerado un derecho, pese a estar bajo el fuego constante de las políticas de ajuste neoliberal: el derecho a la vida bajo la forma de los derechos a la educación, la salud y la asistencia a quienes están en situación vulnerable. En lo que sigue, quiero señalar ciertas particularidades de esta ubicación, a los fines de pensarla como fuente de poder, en sus contradicciones y potencialidades.

La primera y más importante: el hecho de que las instituciones en las que se lleva a cabo este trabajo, por los propios rasgos de producir y reproducir la vida, combinan en tiempo y en espacio necesidades de las y los trabajadores en cuanto asalariados, con necesidades de las y los trabajadores en cuanto clase-que-vive-del-trabajo, es decir, de la clase trabajadora en su integralidad y no sólo su fracción asalariada. Las instituciones de la reproducción social son territorios anfibios y, por ende, potenciales nodos de articulación tanto de la producción como de la reproducción. Eso que hemos visto más arriba como parte de las experiencias de lucha de las y los trabajadores docentes, de salud y cuidadoras, está inscripto en el adn de la posición socio-reproductiva como posición de poder de clase: las demandas por las condiciones en que se trabajan son, al mismo tiempo y en el mismo espacio, demandas respecto a las condiciones de reproducción social de quienes asisten a dichas instituciones para reproducir su vida. Eso puede ser sumamente explosivo porque abre la posibilidad de una contra-tendencia a las luchas corporativas —que son la estrategia mayoritaria de las organizaciones sindicales— y su reemplazo por el debate acerca de cómo

organizar luchas de clase que, por el contrario, articulen demandas de forma transversal. Cuando esa posibilidad se concreta —y aquí interviene la estrategia política y organizativa de las organizaciones de trabajadores y también de las organizaciones sociales de la comunidad—, el débil poder estructural de este sector es reemplazado por un fuerte poder de fuego y, por ende, de negociación tanto para conseguir las demandas como para politizar la lucha. Es lo que se denomina "poder socio-reproductivo como poder de clase".

Además, y en segundo lugar, un rasgo destacado por Beverly Silver (2005) y que resulta de vital importancia: la imposibilidad de la deslocalización de este tipo de estructuras laborales. Como es sabido, uno de los mecanismos más usados en los últimos años ante una huelga de trabajadores, principalmente como amenaza, pero también como práctica, ha sido la deslocalización: levantar la fábrica o el servicio en lucha y llevarlo a otra ciudad, otro país e, incluso, otro continente[23]. Un hospital o una escuela no se pueden deslocalizar porque son estructuras cuyo fin, la reproducción de la fuerza de trabajo, está atado a su implantación territorial allí donde la fuerza de trabajo habite. A eso se suma, en el caso de la salud, que montar sus servicios requiere una inversión importante en infraestructura, lo que implica, particularmente en el sector privado, un costo central para tener en cuenta en el enfrentamiento entre capital y trabajo.

En tercer lugar, el trabajo de reproducción social presenta límites determinantes a la automatización de las tareas (Silver, 2003). Este elemento es también central a la hora de pensar en términos de poder de la clase trabajadora. La dificultad para la automatización del trabajo de reproducción social está relacionada con las características del trabajo concreto, las altas calificaciones que este requiere y con los rasgos específicos de

23 Como señaló agudamente Silver (2003), en un debate con visiones unilaterales sobre la deslocalización, toda deslocalización implica llevar la relación capital-trabajo a otra geografía y, con ello, llevar también el movimiento obrero.

estas calificaciones, entre los que cobran importancia las capacidades afectivas y de cuidados que son imposibles de emular por las máquinas, al menos hasta ahora. Esto hace, además, que las y los trabajadores que lo llevan a cabo no sean tan fácilmente reemplazables, porque no se forma una maestra, una enfermera o una trabajadora social en un semestre. En síntesis, es un tipo de mano de obra que, en caso de conflicto de clase, no puede ser fácilmente reemplazada ni por una máquina ni por sectores de trabajadores desocupados o disponibles, si estos no tienen la calificación requerida.

En cuarto lugar, es importante destacar la extensión territorial de las instituciones de la reproducción social y la trama reticular de esta extensión. Voy a referirme particularmente al sector de la educación. A diferencia de lo que sucede en el sector de la salud, la educación no requiere grandes estructuras laborales con concentración de cientos o miles trabajadores, como ocurre con los megahospitales públicos o privados. Esto, que puede ser pensado como debilidad, tiene sin embargo una contraparte: su organización implica pequeños o medianos establecimientos esparcidos reticularmente en los territorios urbanos. Cada barrio, por tomar una unidad de medida flexible, tiene un establecimiento educativo implantado en la comunidad. Esos establecimientos no están, sin embargo, totalmente aislados entre sí: las condiciones de trabajo y de remuneración de sus empleados son iguales o muy similares; el contenido concreto de su trabajo y las fricciones que este produce también; los problemas de la comunidad, que se expresan en las escuelas, también operan como elementos comunes, con sus heterogeneidades según los territorios. Es decir, es una trama de establecimientos conectada por condiciones laborales, de remuneración, de trabajo concreto y de problemas que afectan al conjunto de la comunidad. Pero, a su vez, a diferencia de un taller fabril o una línea de producción, el aula presenta aún un alto grado de autonomía, pese al asedio de las evaluaciones estandarizadas y los sistemas de vigilancia del trabajo docente. Eso permite que cada una de esas terminales de la red —las escuelas— esté compuesta por espacios de

cierta autonomía que, en determinadas instancias del proceso educativo pueden ser espacios de politización de base. Estos rasgos son los que permiten, en los casos en que la acción colectiva toma la orientación de la coordinación, que se produzcan huelgas educativas locales o regionales con fuerte impacto comunitario. A diferencia de lo que sucede con algunas luchas de trabajadores, que son fácilmente aislables e incluso invisibilizadas para el resto de la comunidad, esta estructura reticular permite planificar acciones conjuntas, en red, operando como contratendencia al aislamiento, como estrategia de sofocamiento de la lucha.

Dicho esto, y para terminar, quiero señalar que este poder socio-reproductivo de las y los trabajadores de la reproducción social asalariada no es un recurso que se pone en movimiento en forma automática. La transformación de esta fuente de poder en un poder efectivo depende de la estrategia política y organizativa que se den las organizaciones de trabajadores y también los movimientos sociales a nivel territorial. Sin el horizonte de construcción de demandas y prácticas transversales esta fuente de poder corre el riesgo de evaporarse e, incluso, de volverse su contrario: una extrema debilidad de las y los trabajadores del sector, dado el carácter esencial de su trabajo y la forma directa en que afecta a la población, ha llevado, en diversos países, a la prohibición de huelgas en el sector, bajo la consideración de "prestación de servicio esencial". En este sentido, estamos ante una fuente de poder con alto contenido disruptivo, en razón de que presenta la posibilidad de una transformación de conflictos originalmente "laborales" en conflictos de clase por derechos a una vida digna de la comunidad, al mismo tiempo que inestable, dada la afectación directa que las acciones de las y los trabajadores del sector tienen en la vida cotidiana de la población.

Por eso, la discusión sobre las fuentes de poder de la clase trabajadora obliga también a debatir los fines de sus organizaciones. Cuando destaco el poder socio-reproductivo de las y los trabajadores ubicados en esa particular posición, estoy resaltando una fuente de poder que es objetiva

y que, como ya dije, deviene de la particular ubicación que detentan estas y estos trabajadores, ya no en el sistema económico-productivo, sino en el sistema socio-reproductivo de las sociedades capitalistas contemporáneas. Es esa ubicación la que permite pensarla como una posición estratégica en el sentido de Womack (2008), es decir, una posición que deriva del trabajo que realizan las y los trabajadores, pero, a diferencia de lo que está mirando Womack, aquí la clave no está en la importancia económico-técnica de dicho trabajo, sino en su centralidad socio-reproductiva[24].

A diferencia de lo que sucede con el poder estructural, el poder socio-reproductivo presenta, como parte de sus características, la posibilidad de hilvanar demandas que hoy aparecen dicotomizadas[25]: las del trabajo asalariado y las de la reproducción social, no de manera arbitraria ni basadas puramente en principios de solidaridad de clase, que son necesarios, sino de manera orgánica. Son las características objetivas de estas particulares instituciones de reproducción y del trabajo que allí se lleva a cabo, las que abren la posibilidad —intervención subjetiva mediante— de dicho hilván. Y este carácter orgánico está dado porque las condiciones de trabajo de las y los asalariados que allí despliegan su

24 Esto es importante porque el mismo Womack reconoce que hay otras posiciones estratégicas que no tienen que ver con el trabajo: "Tampoco es una argumentación en contra de la idea (más bien, el hecho frecuente) de que existen posiciones estratégicas en sentido cultural, moral, social, comercial, político, legal y demás, así como estrategias trazadas en función de ellas" (2008, p. 51). Sin embargo, estas otras posiciones no son exclusivas de la clase trabajadora en cuanto tal, ni están relacionadas con el trabajo concreto que realizan, sino compartidas con otras clases. Lo mismo podría decirse del "poder institucional", el "poder social", el "poder de circulación" dentro del enfoque de los recursos de poder. Lo que intento señalar aquí es que el poder socio-reproductivo es un poder de las y los trabajadores en cuanto tales, que deviene del trabajo que realizan y de la capacidad de dicho trabajo de afectar de modo directo las condiciones de reproducción social de la comunidad. Por eso, puede pensarse desde la idea de posición estratégica.

25 Para un análisis de la dicotomización de las demandas de clase, véase Varela (coord.), 2020; Varela, 2020b.

fuerza de trabajo, están indisociablemente unidas a las condiciones en que la clase que vive del trabajo reproduce su vida.

Esa indisociabilidad propia de ese trabajo concreto abre la puerta, en el terreno de la acción colectiva de la clase trabajadora, para enlazar demandas en una lucha común. Una lucha que no se reduzca a pelear las condiciones de la reproducción social como mercancía, sino que se aventure a pensar la reproducción de la vida en toda la gama de posibilidades que esta tiene y puede tener. Introducir en el debate intelectual y, sobre todo, en el debate de los sindicatos, el movimiento feminista y el conjunto de movimientos sociales, la enorme fuente de poder que detentan las y los trabajadores de la reproducción social asalariada, es una forma de fortalecer las chances de repensar los puentes entre trabajo y vida.

Bibliografía

Antunes, Ricardo. (2005). *Los sentidos del trabajo. Ensayos sobre la afirmación y la negación del trabajo.* Herramienta.

Antunes, Ricardo. (2018). *O Privilégio da Servidão*. Boitempo.

Arruzza, Cinzia y Bhattacharya, Tithi. (2020). Teoría de la reproducción social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, (16), 37-69. https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.251

Basualdo, Victoria y Peláez, Pablo. (2020). *Procesos de conflictividad laboral en el marco de la pandemia del COVID-19 en Argentina (marzo-mayo 2020)*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

Benanav, Aaron. (2021). *La automatización y el futuro del trabajo.* Traficantes de Sueños.

Bhattacharya, Tithi. (6 March 2018). *Bread and roses in West Virginia*. https://www.versobooks.com/blogs/3669-bread-and-roses-in-west-virginia

Bieler, Andreas. (2018). Agency and the power resource approach: Asserting the importance of the structuring conditions of the capitalist social relations of production. *Global Labour Journal*, *9*(2). https://doi.org/10.15173/glj.v9i2.3528

Blanc, Eric. (2019). *The red State revolt. The teachers' strike wave and working-class politics.* Verso.

Civelli, Antonia. (24 de marzo de 2020). *25M ITALIA. Huelga general en Italia por el coronavirus: Nuestra salud antes que sus ganancias*. https://www.laizquierdadiario.com/Huelga-general-en-Italia-por-el-coronavirus-Nuestra-salud-antes-que-sus-ganancias

Confederación Sindical de Comisiones Obreras [CCOO]. (2020). *Las huelgas durante la pandemia (enero-diciembre 2020)*. https://www.ccoo.es/73b6c87a00686531ca51e3278c4c7473000001.pdf

Ferguson, Susan. (2020). Las visiones del trabajo en la teoría feminista. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda,* (16), 17-36. https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/242

Ferguson, Susan (2021) "¿Hacer vivir o hacer morir? Capitalismo, reproducción social y pandemia", conferencia dictada en el marco del Seminario de Investigación "Los trabajadores en la Argentina actual", Universidad de Buenos Aires: https://www.youtube.com/watch?v = nE55tuODclk

Fernández Vicario, Nahia. (2018). *Bizkaiko erresidentziak borrokan! De la lucha obrera al empoderamiento feminista*. Manu Roblez-Aranguiz Institutua.

Fraser, Nancy. (2022). *Cannibal capitalism. How our system is devouring democracy, care, and the planetand what we can do about it*. Verso Books.

French, John D. y James, Daniel. (2007). The travails of doing labor history: The restless wanderings of John Womack Jr. *Labor: Studies in working-class history of the Americas*, *4*(2), 95-116.

Gallas, Alexander. (2016). *There is power in a union': A strategic-relational perspective on power resources*. Metropolis-Verlag.

Gallas, Alexander. (2018). Class power and union capacities: A research note on the power resources approach. *Global Labour Journal*, *9*(3), 348-352. https://doi.org/10.15173/glj.v9i3.3712

García Chueca, Eva y Francec, Teodoro. (2022). *Pandemia y protestas sociales: las ciudades como "olla a presión" en la era COVID-19*. https://www.cidob.org/es/publicaciones/serie_de_publicacion/notes_internacionals_cidob/266/pandemia_y_protestas_sociales_las_ciudades_como_olla_a_presion_en_la_era_covid_19

Gutiérrez Rossi, Gastón y Varela, Paula. (2023). ¿Hacia dónde va el trabajo? Apuntes sobre la clase trabajadora global. *Corsario Rojo,* (2), 32-49. https://kalewche.com/cr2/

Iruteta Azjune, Onintza. (2019). *No eran trabajadoras, solo mujeres. Testimonios de las huelguistas de las residencias en Bizkaia.* Manu Roblez-Aranguiz Institutua.

Jaffe, Aaron. (2021). *Social Reproduction Theory and the Socialist Horizon: Work, Power and Political Strategy*. Pluto Press.

Marticorena, Clara y D'Urso, Lucila. (2021). El poder de los/as trabajadores/as: una revisión crítica de los abordajes conceptuales para su estudio. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, *14*(18), 171-198.

Moody, Kim. (2017). *On New Terrain. How capital is reshaping the class battleground*. Haymarket Books.

Observatorio de les Trabajadores de LID. (9 de agosto de 2021). *Hace un año se los estaba aplaudiendo y ahora se los está aplastando*. https://www.laizquierdadiario.com/Hace-un-ano-se-los-estaba-aplaudiendo-y-ahora-se-los-esta-aplastando

Pay Day Report. (2020). *COVID-19 Strike Wave Interactive Map2.* https://paydayreport.com/covid-19-strike-wave-interactive-map/

Schmalz, Stefan. (2017). Los recursos de poder para la transformación sindical. *Nueva Sociedad*, *37*, 20-39.

Schmalz, Stefan; Ludwig, Carmen y Webster, Edward. (2018). The power resources approach: Developments and challenges. *Global Labour Journal*, *9*(2), 113-134. https://doi.org/10.15173/glj.v9i2.3569

Seminario de Investigación UBA (Dir.). (24 de septiembre de 2021). *Susan Ferguson: ¿Hacer vivir o hacer morir? Capitalismo, reproducción social y pandemia*. https://www.youtube.com/watch?v = nE55tuODclk

Silver, Beverly. (2005). *Fuerzas del trabajo. Los movimientos obreros y la globalización desde 1870*. Akal Ediciones.

Smith, Jason. (2020). *Smart machines and service work. Automation in an age of stagnation*. Reaktion Books.

Trapmann, Vera; Umney, Charles; Neumann, Denis; Stuart, Mark; Joyce, Simon and Bessa, Ioulia. (07 November 2022). *Labour protests during the pandemic: The case of hospital and retail workers in 90 countries.* https://www.ilo.org/global/publications/working-papers/WCMS_860587/lang—en/index.htm

Varela, Paula. (2016). ¿Revitalización sindical sin debate de estrategias? en *El gigante fragmentado: sindicatos, trabajadores y política durante el kirchnerismo.* Final Abierto.

Varela, Paula. (22 de marzo de 2020a). Presentación del dossier. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, (16), 13-15. https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/245

Varela, Paula. (22 de marzo de 2020b). La reproducción social en disputa: un debate entre autonomistas y marxistas. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y de la Izquierda*, (16), 71-92. https://doi.org/10.46688/ahmoi.n16.241

Varela, Paula. (Coord.). (2020c). *Mujeres trabajadoras: Puente entre la producción y la reproducción. Lugar de trabajo y militancia en la Nueva Ola Feminista*. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. http://www.ceil-conicet.gov.ar/wp-content/uploads/2021/02/gt1-mujeres-trabajadoras-varela-color-.pdf´

Varela, Paula. (2022). La crisis de reproducción social en el centro del debate. En *Condiciones del ejercicio profesional. Vida cotidiana y políticas sociales en la sociedad actual. Tensiones, disputas y desafíos en los procesos de intervención*. ICEP.

Varela, Paula. (2023). Las luchas por nuestra reproducción social: debates teóricos y combates sociales. *Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales,* monográfico "Sacudidas Feministas. Conflictos y luchas en torno a la reproducción de la vida en tiempos neoliberales", oct-nov 2023 (en prensa).

Vogel, Lise. (2013). *Marxism and the oppression of women. Toward a unitary theory*. Brill.

Womack, John. (2008). *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros.* Fondo de Cultura Económica.

Wright, Erik Olin. (2018). *Comprender las clases sociales*. Akal Ediciones.

Wright, Erik Olin. (2000). Working class power, capitalist class interest, and class compromise. *American Journal of Sociology*, *105*(4), 957-1002.

2.

La invisibilización del trabajo doméstico a partir de la división sexual del trabajo. Aportes desde la propuesta de Isabel Larguía

La invisibilización del trabajo doméstico a partir de la división sexual del trabajo. Aportes desde la propuesta de Isabel Larguía

DOI: https://doi.org/10.54118/controver.vi221.1299

Por Victoria Estermann* y María Muro*

Resumen: La obra de Isabel Larguía (1969), pensadora argentina radicada en Cuba, da cuenta de un intento de conciliar marxismo y feminismo, junto con un agudo análisis de la importancia de la división sexual del trabajo y del ejercicio de invisibilización que opera sobre el valor del trabajo doméstico para la reproducción del sistema capitalista.

El objetivo del presente texto es reponer el aporte teórico de la autora, señalando, entre estos, la explicación materialista de la desigualdad entre los sexos, el planteo de una propuesta heterodoxa al interior del marxismo cubano de la época y la posibilidad de una retroalimentación con teorías posteriores.

Palabras clave: Isabel Larguía, división sexual del trabajo, trabajo doméstico, feminismo, marxismo.

---

* Profesora y licenciada en Sociología (Universidad Nacional de La Plata –UNLP). Doctoranda en Estudios Sociales Interdisciplinarios entre América Latina y Europa (UNLP/Universidad de Rostock). Becaria doctoral Conicet en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género del IDIHCS, UNLP e integrante del Grupo de Estudios sobre Feminismo Materialista. Correo electrónico: victoria.estermann@gmail.com

** Licenciada y profesora en Sociología, especialista en Educación en Géneros y Sexualidades (UNLP), máster di II livello in Sociologia: teoria, metodologia e ricerca (Università Roma Tre), candidata a Doctora en Ciencias Sociales (UBA), integrante del Grupo de Estudios sobre Feminismo Materialista. Correo electrónico: maraia.muro@gmail.com

Agradecemos a Vanesa García por la lectura atenta del manuscrito y por sus comentarios siempre acertados y enriquecedores.

The Invisibility of Domestic Work throug the Sexual Divison of Labor. Contributions of Isabel Larguías`s Theory

Abstract: The work of Isabel Larguía (1969), an Argentinean thinker that lived in Cuba, describes an attempt to reconcile Marxism and feminism, thoroughly analyzing of the importance of labor sexual division and the invisibility of the importance of domestic work for the capitalist system's reproduction.

The aim of this work is to describe Larguía's theoretical proposal pointing out, among her contributions, the materialist explanation of the inequality between sexes, the proposal of a heterodox framework within the 60's Cuban Marxism and the possibility of a feedback with later theories.

Keywords: Isabel Larguía, Sexual Division of Labor, Domestic Work, Feminism, Marxism.

Cómo citar este artículo: Estermann, Victoria; Muro, María (2023). La invisibilización del trabajo doméstico a partir de la división sexual del trabajo. Aportes desde la propuesta de Isabel Larguía. *Revista Controversia*, (221), 53-79.

Fecha de recepción: 17 de marzo de 2023
Fecha de aprobación: 23 de mayo de 2023

Introducción

En las últimas décadas hemos podido ver cómo han circulado y se han institucionalizado diferentes posturas con relación a las discusiones sobre el trabajo doméstico y la división sexual del trabajo. Las luchas que las feministas han dado tanto en la academia como en la sociedad han conseguido que dichas discusiones pasen a tener mayor aceptación en los diferentes análisis y dejen de ser posturas marginales, al menos en ciertos espacios.

A nivel local, por ejemplo, la creación de la Dirección Nacional de Economía y Género en Argentina, en el año 2019, o las sucesivas presentaciones de proyectos de ley para reconocer las tareas de cuidado, por mencionar las más recientes, dan muestra de que se ha instalado en la agenda política la importancia de todas las actividades que

realizamos las mujeres en favor del desarrollo de la vida de otras personas y las disidencias respecto a estas a nivel económico.

Si revisamos rápidamente la bibliografía relacionada con estas temáticas, los nombres que surgen remiten a orígenes estadounidenses o europeos, pero, a la hora de indagar en profundidad sobre las distintas discusiones que se han dado, podemos encontrar que, en el mismo momento, había autoras latinoamericanas que elaboraban teorizaciones al respecto.

La obra de Isabel Larguía, pensadora argentina radicada en Cuba, constituye un intento de conciliar marxismo y feminismo, y a la vez discutir las problemáticas de las mujeres con relación a su posición subordinada, desde una justificación económica y social, rompiendo con los prejuicios biologicistas.

Tanto en este sentido como en su agudo análisis de la importancia del trabajo doméstico para la reproducción del sistema capitalista y la explicación asentada en la división sexual del trabajo, informa de un desarrollo teórico entre los pioneros de la época, pero que, debido al privilegio epistemológico del norte global, ha quedado relegado en el olvido.

Recuperar ambos aportes nos permite no sólo reparar un acto de "injusticia epistémica" (Fricker, 2007), sino también pensar en distintas líneas genealógicas en relación con las reflexiones sobre la temática.

Por ello, el objetivo del presente texto es reponer la teorización realizada por Isabel Larguía junto con su compañero John Dumoulin[1] respecto

1 Si bien en la obra participan ambos, en muchas versiones aparece sólo el nombre de Isabel, planteando una postura política al respecto, fundamentalmente en espacios de publicación que no eran mixtos. En este texto decidimos utilizar solamente el nombre de Larguía, para resaltar el carácter de subalternidad en su producción científica, sin desconocer los aportes de Dumoulin.

a la división sexual del trabajo, con el objetivo de rescatar sus aportes en este sentido.

Como ya señalamos, la obra de Larguía plantea discusiones innovadoras no sólo en relación con la invisibilización del trabajo doméstico, como han repuesto Bellucci y Theumer (2018) y Bolla (2020), sino también en su propuesta de la división sexual del trabajo como punto de partida para la estructuración de la sociedad en dos géneros y la consiguiente desigualdad de las mujeres dentro de esta.

En lo que sigue nos detendremos en el contexto del desarrollo de la teoría de Larguía, rescatando sus experiencias y su trayectoria política; luego en un detalle breve de su obra y los nudos problemáticos; y posteriormente en el concepto de división sexual del trabajo, piedra angular de su argumentación.

Isabel Larguía

Larguía nació en 1932 en Rosario, en el seno de una familia patricia. Los Larguía eran terratenientes vinculados a la concentración de estancias y fundación de pueblos en la provincia de Santa Fe (Bellucci y Theumer, 2018, p. 17). Su tía, Susana Larguía, fue una consagrada sufragista de Rosario, quien junto a Victoria Ocampo y María Rosa Oliver fundó la Unión Argentina de Mujeres (Uam). Ella fue una de las influencias clave para el desarrollo feminista de Isabel (Bellucci y Theumer, 2018, p. 23).

De adolescente se trasladó a Buenos Aires para estudiar como pupila en el colegio Michael Ham. A partir de su egreso de esta institución se fue a vivir sola, para luego de un año mudarse a París donde tuvo contacto con una gran variedad de intelectuales argentinos que frecuentaban la Casa Argentina en la Ciudad Internacional Universitaria. En este período conoció a Ángel Elizondo, pareja con la cual tuvo un hijo.

La guerra de Argelia y el contacto con profesores, militantes en clandestinidad e intelectuales latinoamericanos intensificaron en Isabel su compromiso con el comunismo, y a través de las experiencias que vivenció en la capital francesa empezó a aproximarse, al menos en un sentido práctico, a las ideas feministas. Entre estas, la determinante para su trayectoria posterior fue la discriminación vivida en la Universidad de París, al no poder inscribirse como estudiante regular de cine por su condición de mujer. Su contacto con Joris Ivens, realizador holandés de cine documental de quien fue discípula, le permitió obtener una beca en la República Democrática Alemana, para especializarse como camarógrafa de guerra durante la Guerra Fría (Bellucci y Theumer, 2018).

En 1961, Larguía fue enviada a Cuba para filmar la invasión de la bahía de Cochinos patrocinada por Estados Unidos, pero cuando llegó esta ya había sido aplacada por las fuerzas del gobierno revolucionario. El clima político e ideológico de la isla la llevó a decidir quedarse y, al cabo de poco tiempo, comenzó a trabajar en el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (Icaic).

Luego de haberse asentado en Cuba, Isabel conoció a John Dumoulin, neoyorkino radicado allí desde fines de los cincuenta, con quien comenzó una relación que perduró hasta el final de sus días, acompañándose no sólo en lo afectivo, sino fundamentalmente de manera intelectual y política.

Siguiendo el recorrido que realizan Bellucci y Theumer (2018), entre 1967 y 1968 Isabel acompañó, desde su rol de documentalista, las luchas de los voluntarios cubanos por la independencia de Guinea Bissau y contra Somoza en Nicaragua, donde fue privada de su libertad debido a su participación en el Frente Sandinista de Liberación Nacional Nicaragüense.

En esos años también comenzó su investigación sobre la situación de la mujer, ya que le preocupaba "el vacío de respuesta por parte de las ciencias

sociales con relación a dicha temática" (Bellucci y Theumer, 2018, p. 23). De allí surgió su necesidad de desarrollar "nuevos conceptos para la práctica de la liberación" (Bellucci y Theumer, 2018, p. 23) y la búsqueda de una formación marxista que le ayudara a entender y participar en esta materia, lo cual tuvo como corolario el ensayo "Por un feminismo científico", que circuló en las décadas siguientes.

En ese tiempo Isabel realizó la carrera de Historia en la Universidad de La Habana y un posgrado en filosofía marxista-leninista y comunismo científico. Continuó realizando documentales a través de su trabajo en los Estudios Cinematográficos de la Televisión de La Habana.

También empezó a tomar parte en el activismo feminista, donde combinaba la política con la academia a partir de distintas experiencias, fundamentalmente la Mesa por el Día Internacional de la Mujer el 8 de marzo de 1971 (Bellucci y Theumer, 2018, p. 24), año en el que Casa de las Américas, centro cultural de la intelectualidad de La Habana, publicó el ensayo "Hacia una ciencia de la liberación de la mujer", firmado por la dupla Larguía-Dumoulin.

Luego dictó distintas conferencias, una de ellas el "Estatus de la Mujer", en el marco del vii Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas (1973), y en el X Congreso Mundial de Sociología de 1982 hizo parte de la delegación latinoamericana del Comité de Estudios de Mujeres en Sociedad, junto a Elizabet Jelin, Carmen Barroso y Sylvia Marcos (Bellucci y Theumer, 2018).

A fines de los setenta Larguía colaboró con la revista mexicana *fem*, una publicación que buscaba difundir las discusiones sobre la complejidad del trabajo doméstico remunerado y no remunerado dentro de las disputas capitalistas, así como también el realizado por las mujeres pobres, indígenas y campesinas en territorios rurales y en las grandes urbes, con un ensayo titulado "La mujer, el sector más explotado de la historia", contenido en el Vol. 4, n.º 15.

En 1976 comenzó la difusión internacional de su trabajo. El ensayo publicado por Casa de Las Américas fue reseñado por Elena Urrutia en la revista fem y su noción de trabajo invisible fue citada por Alaíde Foppa[2] en uno de sus escritos.

Hacia 1988 Larguía y Dumoulin decidieron trasladarse a la Argentina debido al estado de salud en que ella se encontraba[3], pues no se sentía en condiciones de seguir desarrollando su carrera cinematográfica y optó por dedicar su tiempo a temáticas intelectuales.

En Argentina tuvo una experiencia muy corta en la Subsecretaría de la Mujer, bajo la conducción de Zita Montes de Oca; participó activamente en la Asamblea Permanente de Derechos Humanos; presentó su antología "La mujer nueva. Teoría y práctica de su emancipación", en el Colegio de Graduados de Sociología de Buenos Aires en 1989; colaboró con notas de opinión en la revista *Vivir;* y en 1994 participó de la solicitada "8 de marzo. Anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir", difundida por la Comisión por el Derecho al Aborto.

Destacar la trayectoria de vida de Isabel Larguía es importante para comprender el contexto de producción de sus ideas. Supo rodearse de figuras sobresalientes en los distintos lugares donde participó: desde miembros de la intelectualidad argentina en París hasta grandes personalidades de la Revolución cubana, y su vida estuvo marcada por las inquietudes teóricas y políticas que convulsionaron al mundo en esa época.

No obstante, también es posible trazar en su trayectoria las distintas experiencias de invisibilización que han pasado muchas autoras del sur global, donde sus contribuciones teóricas han sido olvidadas a lo largo de

2 Poeta y activista feminista guatemalteca cofundadora de fem, detenida-desaparecida por el Estado de Guatemala en 1980.

3 Murió de cáncer el 14 de febrero de 1997 en Buenos Aires.

la historia. Entre las causas de estas omisiones Belucci y Theumer (2018) señalan los múltiples bloqueos que atravesó Cuba, el peso del privilegio epistémico del norte global, pero también las propias tensiones entre marxismo y feminismo, que estaban presentes en la Cuba revolucionaria.

La obra de Larguía

Las bases de la obra de Isabel Larguía pueden encontrarse en el texto *Por un feminismo científico*, publicado por Casa de las Américas en 1971, que venía circulando como manuscrito desde principios de 1969 y en 1970 bajo el título "Contre le travail invisible", en la revista *Partisans,* en un dossier titulado *Libération des femmes, année zéro*, donde también escribieron Christine Delphy, Margaret Benston y Anne Zélensky, entre otras. En este analiza la característica de invisibilidad del trabajo de las mujeres, en lo que puede ser señalado como una de las producciones pioneras en abordar el problema del trabajo doméstico desde una óptica feminista y marxista (Femenías y Bolla, 2019).

Dicho texto ha sufrido reediciones y cambios de título: "La mujer" en el libro *Las mujeres dicen Basta,* de Henault et al., (1972) y "Contra el trabajo invisible" en la revista *La liberación de la mujer. Año cero*" (1977)[4].

En *Por un feminismo científico* busca desarrollar una explicación a la desigualdad de la mujer basándose en el corpus marxista, pero avanzando más allá de este en relación con los puntos ciegos que deja. Señala que la idea de que las mujeres sólo se incorporaron a la producción cuando entraron masivamente al mercado laboral es una confusión ideológica que impidió la comprensión del funcionamiento de la economía, al negar el valor económico de las tareas que las mujeres realizan y al justificar su asignación en rasgos físicos y espirituales de nacimiento.

4 Traducción al español del número doble de *Partisans* que salió en francés en 1970, titulado *Libération des femmes, année zéro*.

Dedica toda la primera parte del primer capítulo a recuperar la historización del surgimiento de la familia patriarcal y la estructuración de la vida social en dos esferas: la pública y la doméstica. Resalta que la asignación de la mujer a la esfera doméstica y a los varones a la pública se sustenta en una división del trabajo entre los sexos, mientras que para Marx esta división sexual en el trabajo al interior de la familia era una división "natural" brindada por los orígenes biológicos (Coco y Daza, 2018, p. 14) y que la justificación de dicha división se da a través de una "elaboración ideológica milenaria" (Larguía, 1972) acerca de la imagen de la mujer y su papel en la vida social, siendo que, en realidad, esta división parte de una relación social.

Allí mismo la autora repone la argumentación de Engels que aparece en *El origen de la familia, de la propiedad privada y el Estado*[5], pero añade que, por un lado, la división sexual del trabajo es una desigualdad material sustentada en una ideología que la hace pasar por natural, y por el otro, que a pesar de su posición subordinada, este nuevo rol asignado a las mujeres se volvió el cimiento invisible de la sociedad de clases.

La justificación naturalista de esta ideología, según Larguía, fue de suma importancia para el desarrollo de la sociedad de clases y pudo reproducirse a lo largo del tiempo, debido a la indiferenciación de las actividades realizadas por la mujer de manera privada en el seno familiar —reproducción estrictamente biológica; educación y cuidado de la ascendencia, descendencia y las personas enfermas; y reproducción de la fuerza de trabajo consumida diariamente—, aspectos que al superponerlos confunden sistemáticamente la reproducción biológica con la reproducción privada de la fuerza de trabajo, lo cual favorece la proliferación de discursos y

5 Engels señala que en la comunidad primitiva la mujer estaba en posición de igualdad debido al valor de su trabajo productivo, realizado colectivamente, y que con la disolución de estas estructuras comunitarias y su reemplazo por la familia patriarcal, donde se individualiza el trabajo de la mujer y se la limita a la elaboración de valores de uso para el consumo directo y privado, su posición igualitaria se perdió.

nociones que se enarbolan desde la sociedad moderna para justificar la división del trabajo entre varones y mujeres.

Observa, asimismo, que el factor biológico no puede determinar los cambios ocurridos en la familia a lo largo del tiempo ni explicar el rol de la mujer en el trabajo ni su posición social, y avanza en un análisis científico del rol de la mujer en la sociedad, donde expone que es en el capitalismo donde el varón comienza a definirse esencialmente como productor de mercancías y su posición social a categorizarse con relación a la situación que ocupa dentro del mundo creado por la producción de bienes para el intercambio. Por el contrario, dice la autora, la mujer se ve desplazada de este espacio, y su rol, debido a la división del trabajo entre sexos, se centra en reponer la mayor parte de la fuerza de trabajo que mueve la economía, transformando las materias primas en valores de uso para su consumo directo.

Señala que los economistas, inclusive los marxistas6, han ignorado la dualidad del proceso de reproducción que se expresa, por un lado, en la reproducción de la fuerza de trabajo por medio de la creación de mercancías para el intercambio y su consumo indirecto por parte de la clase trabajadora, y, por otro lado, en la reposición diaria de gran parte de la fuerza de trabajo por parte de las amas de casa.

Es así como Larguía pasa a exponer el argumento fundamental de su texto, a saber: las mujeres realizan un trabajo invisible en la reproducción de la fuerza de trabajo, que es de vital importancia para el sustento del capitalismo, ya que sin este el plustrabajo no sería posible debido a la cantidad de horas diarias que los obreros deberían dedicarle. “Por lo tanto, puede decirse que el trabajo femenino en el seno del hogar se expresa

6 Vogel desarrolló esta línea de pensamiento posteriormente en *Marxism and the Opression of Women. Toward a Unitary Theory* (1983), citando a Larguía.

transitivamente en la creación de plusvalía, a través de la fuerza de trabajo asalariada" (Larguía, 1972, p. 81).

De esa forma logra poner en relación, a través de su exposición argumental, el trabajo doméstico de las amas de casa vs. el trabajo asalariado de los obreros y la explotación indirecta por parte de los capitalistas, ya que la realización de esta enorme cantidad de trabajo de subsistencia, junto con el bajo nivel de vida, "le[s] permite pagar salarios ínfimos y extraer jugosas ganancias aún con una productividad relativamente baja" (Larguía, 1972, p. 82).

Coincidimos con Bolla (2020, p. 185) cuando afirma que "el trabajo doméstico de las mujeres, según Larguía, es la condición de posibilidad (invisible) que sostiene el producto (visible) de la fuerza de trabajo de los varones" y esta invisibilización se justifica a través de la división del trabajo, que especializó a los varones, concentrando en sus manos la creación del plusproducto, no considerando al trabajo de las mujeres como creador de valor, a pesar de dedicarse una gran cantidad de tiempo a este.

En términos teóricos, los aportes de la teoría de Larguía a la discusión sobre la situación de la mujer en las sociedades de clases resultan pioneras y siguen vigentes, particularmente en las últimas décadas, cuando han cobrado notoriedad.

Esto puede verse en su análisis social de las desigualdades sexuales que evitan la biologización de la temática, donde incluso señala al pensamiento biologicista como una estrategia ideológica de los sectores dominantes para ocultar la razón social y el resultado económico que dicha desigualdad tiene. También cuando menciona las tres acepciones del concepto de reproducción y distingue las particularidades de la reproducción biológica de la especie que, en su opinión, "incumbe a los dos sexos en igualdad de condiciones, excepción hecha del período de lactancia" Larguía, 1977, p. 217), de dos acepciones marcadamente sociales como son la educación

y el cuidado de la niñez, por un lado, y la reconstrucción de la fuerza de trabajo diaria por el otro. Concordamos nuevamente con Bolla (2020) cuando explicita que Larguía, al delimitar una problemática plenamente social y al deslindarse de los preconceptos naturalistas, coincide con la operación metodológica que realizan otras propuestas analíticas como el feminismo materialista francés.

Incluso se ven paralelismos con su caracterización del matrimonio como consecuencia de la división sexual del trabajo y las tipologías sexuales opuestas, al señalarlo como un intercambio económico-sexual que tiene similitudes no sólo con las teorías de Paola Tabet (1987), sino también con las de Carol Pateman (1995), en un periodo más reciente.

> La mujer para establecer el contrato matrimonial (para venderse) debe hacerse foco permanente de atracción sexual. Mientras la fuerza de trabajo del hombre es la mercancía que vende y con la cual compite, el valor socialmente reconocido de la mujer es su sexo y todos los rasgos de la mística que encubre al mismo. (Larguía, 1972, p. 103).

Por otro lado, la autora analiza los roles de género y los estereotipos que se generan en la sociedad (la masculinidad y la femineidad hegemónicas) y los relaciona con la división sexual del trabajo y el rol que ocupan en estas tareas, planteando una explicación materialista frente a estos fenómenos. Señala al machismo y el autoritarismo de los varones desde un punto social, definiéndolos como la medida que tiene la sociedad para devolver a su lugar a las mujeres que se alejan del camino:

> Si protesto por lo extenuante de mi situación, la sociedad entera me pondrá de nuevo "en mi lugar", usando de la moral y de la cultura, que no tolera ningún brote de "histeria femenina". El machismo actúa como vigilante gendarme tanto para impedir que yo me "desmande" como para detener todo proceso de humanización y toma de conciencia por parte del hombre. (Larguía, 1972, p. 99).

Explicita cómo esta autoridad del hombre es apoyada y fomentada por la sociedad, cuando señala que "el marido que comprenda a su mujer, que limpie, lave o planche tanto como ella, es considerado en algunos medios sociales como un deficiente físico y mental" (Larguía, 1972, p. 99). Aquí la autora es intransigente a la hora de señalar la causa social de los comportamientos y las desigualdades, evitando caer en cualquier tipo de justificación biológica o incluso psicológica. Para Larguía, el machismo está situado en la conciencia social para garantizar una mano de obra semiesclava, es decir, para la reproducción privada de la fuerza de trabajo.

Otro de los ejes que nos interesa destacar es el análisis que realiza de la mujer al interior del mercado de trabajo y cómo se interrelaciona la división sexual del trabajo con la invisibilización del trabajo doméstico, por un lado, y con la segregación al interior del mercado laboral, por el otro. Al efecto, detalla conceptos como la brecha de género, la segregación horizontal y la vertical, apelando a fuentes estadísticas y elaborando un análisis pormenorizado de las causas y las consecuencias de dicha división y, si bien es cierto que el texto está escrito desde la perspectiva marxista manteniéndose fiel a este marco analítico para evitar comprometer al proyecto revolucionario iniciado en Cuba, también es cierto que, como mencionamos más arriba, su análisis de la división sexual del trabajo y el interés señalado en las consecuencias superestructurales de esta, tienen cierto punto de contacto con propuestas más heterodoxas. En este sentido, consideramos que cuando la autora manifiesta,

> insistimos que, sin ir más allá de los conceptos de la economía política clásica, en particular a las nociones de fuerza de trabajo y plusvalía tal como Marx los emplea, es imposible poner al descubierto el papel de ama de casa en la sociedad de clases, con todas sus implicaciones políticas (Larguía, 1972, p. 77),

deja asentado que su propuesta busca enriquecer el desarrollo de las herramientas del marxismo cubano a través de una elaboración propia, con el objetivo de poner al descubierto el papel de las amas de casa en la sociedad de clases.

Como dicen Bellucci y Theumer:

> Su objetivo no era tanto el de agregar una nota al pie a los consagrados escritos de Karl Marx y Friedrich Engels, sino poner en tensión los límites del marxismo y el feminismo a la hora de interceptar la opresión de las mujeres. (2018, p. 16).

Estas aristas permiten interpretar la postura de la autora cuando señala que las mujeres no son una clase social, y que quien se beneficia de la sobreexplotación de las mujeres es el capitalista, no el marido, el que actuaría, en todo caso, a modo de "capataz delegado", junto con la afirmación de que "la batalla de las mujeres no será ganada mágicamente cuando el proletariado tome el poder" (Larguía, 1977, p. 215).

De esta forma, el concepto de división sexual del trabajo le permite a Larguía avanzar con el análisis más general de la opresión de las mujeres desde un marco teórico marxista, pero a la vez tensionando los límites de este.

La división sexual del trabajo

Como ya hemos señalado, la obra de Larguía ha quedado olvidada en el tiempo, a pesar de presentar una propuesta innovadora al interior del marxismo. Aunque coincidimos con Bolla (2020) y con Bellucci y Theumer (2018) en que lo fundamental de su aporte es la categorización y caracterización del trabajo doméstico de las mujeres como trabajo invisible, también consideramos que se han dejado de lado, en esta recuperación teórica, los aportes fundamentales que explican esta invisibilización del trabajo doméstico, a saber: el concepto de división sexual del trabajo.

En sus obras, Larguía deja explícita la hipótesis de que la división sexual del trabajo es la fundante de la opresión de las mujeres y la causante de la construcción de los roles de género en la sociedad. En este sentido, esta categoría le permite anclar la desigualdad sexogenérica en un hecho social y material, y no en una cuestión biologicista o un mito fundante.

> La tesis que defendemos es que la situación de la mujer en la historia no depende de factores biológicos ni psicológicos, sino que obedece a la estructura de la sociedad de clases, de la que ella es parte esencial, y fundamentalmente a la división del trabajo. (Larguía, 1977, p. 215).

Lo mismo ocurre a la hora de explicar la transformación social que da lugar a la sociedad basada en esta división sexual del trabajo, cuando plantea un tránsito de las comunidades donde son prioritarios los bienes de uso a comunidades en que primen los valores de cambio.

> Comprendemos que cuando la comunidad se desintegra y cesa la reconstrucción colectiva de la fuerza de trabajo, se produce una vasta división del trabajo social que no ha sido suficientemente considerada y sobre la cual se fundará la sociedad de clases. (Larguía, 1977, p. 215).

Como podemos ver, la autora señala en reiteradas veces la importancia de la división sexual del trabajo como decisiva tanto a la hora de la conformación de la sociedad en clases como en la consolidación y construcción de la sociedad en la actualidad y en tiempos pretéritos, y señala la particularidad del ama de casa:

> Así el ama de casa no vende su fuerza de trabajo ni sus productos. Simplemente por medio del contrato jurídico matrimonial, que confisca su fuerza de trabajo invisible acepta la obligación de cuidar de la familia, de hacer las compras, procesar y servir a cambio de su manutención y de la adquisición de un status social determinado por la posición del marido. (Larguía, 1972, p. 83).

Si bien puede verse cierta coincidencia con la postura de Christine Delphy[7], Larguía se diferencia de posiciones dualistas como las del feminismo materialista francés[8], al señalar a las "mujeres del hogar" como un subgrupo dentro de la clase proletaria, aunque privado de salario y con dificultades para reconocerse y articularse como tal (Bellucci y Theumer, 2018, p. 75, citados en Bolla, 2020, p. 185).

Así y todo, se detiene a analizar las consecuencias superestructurales y a nivel de la cultura y la moral que la división del trabajo tiene, y la forma en la cual todo este andamiaje ideológico actúa para seguir reproduciendo la desigualdad entre los sexos, inculcándoles a las mujeres su rol como partícipes del trabajo invisible y a los varones como miembros del ámbito público y la producción social de mercancías.

En lo que sigue desarrollaremos los argumentos que la autora expone en el capítulo "La mujer", de la obra *Las mujeres dicen basta* (Henault et al., 1972), donde avanza en denunciar a la división sexual del trabajo como la causante de la desigualdad de género en la sociedad.

Allí analiza cómo, desde esta división sexual, se construye una justificación ideológica que permite generar un proceso de naturalización y estructurar una sociedad donde se garantice la reproducción de estos roles y modelos generizados que se suponen biológicamente inherentes a cada sexo y se oculta, entonces, su origen y su función social.

---

7 Socióloga francesa cofundadora del feminismo materialista francés, quien plantea que las mujeres en cuanto clase social se desarrollan tanto en el modo de producción capitalista como en el modo de producción doméstica, donde la captación de la fuerza de trabajo se haría por parte de la "clase de los varones". Para un análisis detallado de su propuesta véase Estermann y Bolla (2021).

8 El feminismo materialista francés es una corriente que se desarrolló en Francia, en la década de 1970, al calor del movimiento social de liberación de las mujeres, nucleado en la revista *Questions Féministes*, y logró elaborar un conjunto teórico que permite dar cuenta de la opresión de las mujeres en cuanto clase social.

> Si por un momento fuéramos capaces de liberarnos de todos los prejuicios y de la experiencia personal distorsionada que ha configurado nuestra ideología del sexo, advertiríamos que las tipologías contrapuestas que hoy conocemos no se deben tanto a las diferencias biológicas básicas como a la obra milenaria de la división del trabajo. (Larguía, 1972, p. 89).

Así rompe con el biologicismo que plantea que estas tareas, en realidad, son fruto de las capacidades físicas y psicológicas de los varones y las mujeres, y arguye cómo, a través de una división económica, se consolida una superestructura ideológica que fundamenta dicha división y la reproduce:

> A través de la historia de la sociedad de clases, la tarea fundamental de la mujer fue la producción de la fuerza de trabajo. En este largo proceso se desarrollaron e implantaron las estructuras jurídicas y los rasgos culturales que mejor convenían a esa situación. La moral, la legislación y la cultura consolidan y apuntalan las tipologías opuestas: masculinas y femeninas. (Larguía, 1972, p. 89).

Esta última afirmación resulta de suma importancia, ya que la autora continúa en la descripción de esta superestructura ideológica, planteando cómo esta influye a nivel de la estructura, pero también en otras situaciones superestructurales como es la reproducción del capitalismo, según veremos más adelante. Así no habría una determinación mecanicista ni economicista, sino que se plantearía una retroalimentación dialéctica, en el sentido materialista. Es por ello por lo que, como mencionamos anteriormente, coincidimos con Bolla (2020) cuando señala que, sin romper con el marxismo, esta postura tiene puntos de encuentro con otras teorías heterodoxas que están surgiendo en este momento[9]: "Mientras en

9 Bolla plantea la similitud de dicha propuesta con las desarrolladas por el feminismo materialista francés, pero desde una postura unitaria. Más adelante se profundiza en esta discusión.

la tipología femenina clásica la conducta reproductora es determinante, en la masculina aparece como principal el trabajo para el intercambio y la defensa jurídica y militar de los bienes creados" (Larguía, 1972, p. 89).

Es la división sexual del trabajo la que cristaliza los cánones de conducta que predeterminan la formación educacional y el destino social de los humanos, según nazcan varones o mujeres. En este sentido, Larguía ya planteaba la situación de la reproducción de los roles de género que ella llama "tipologías sexuales opuestas", a través de la formación, el juego y los límites impuestos.

> La formación de la niña, especialmente en las sociedades subdesarrolladas y entre las clases explotadas, la inhibe de realizar juegos y competencias violentos, perjudicando su desarrollo físico y caracterológico. Toda curiosidad por la mecánica, por los instrumentos de trabajo, le es prohibida. (Larguía, 1972, p. 89).

> De niños tanto el hombre como la mujer reciben, en miniatura, los instrumentos que utilizarán de grandes. Su ejercicio permanente les conforma y condiciona en uno u otro sentido, tanto física como psíquicamente. De este modo, la secreta división del trabajo queda asegurada; el cimiento de la sociedad de clases inalterado, por el reclutamiento temprano de fuerza de trabajo invisible. (Larguía, 1972, p. 90).

Una de las características que señala de este ejercicio de naturalización de la división sexual del trabajo es que se enseña a la mujer a convencerse de que "no es más que el objeto de la apropiación masculina" (Larguía, 1972, p. 92), pero esta apropiación, según la autora, va más allá de su belleza, puesto que "tiene como fin último la confiscación de su fuerza de trabajo invisible mediante el contrato matrimonial" (Larguía, 1972, p. 92), ya que "el romanticismo se constituyó en la más formidable cortina de humo que pudo segregar la historia para ocultar la explotación de la fuerza de trabajo esclava" (Larguía, 1972, p. 92).

A través de la universalización de la enseñanza básica, las niñas tuvieron la "oportunidad de invadir el mundo exterior, compartiéndolo con los varones" (Larguía, 1972, p. 93), pero a pesar de las relativas modificaciones que ocurrieron en los modelos tradicionales sexuales, estos siguen influyendo en la selección de las ocupaciones abiertas para la mujer.

> La división del trabajo que se produce entre hombres y mujeres en el seno del proletariado no es otra cosa que el reflejo fiel de la división secreta del trabajo que liberó al hombre para la actividad pública, mientras recluía a la mayoría del sexo femenino dentro de los limites asfixiantes de la reproducción privada de la fuerza de trabajo. (Larguía, 1972, p. 94).

> No es por casualidad que las mujeres son llevadas a incorporarse a la industria textil y sus derivados, a la industria alimenticia y farmacéutica, y a los servicios como maestras, enfermeras, secretarias, ascensoristas, telefonistas y sirvientas. *Estas actividades no son más que la proyección en la esfera pública de las tareas que cumple la mujer en el seno de la familia* [cursivas originales]. (Larguía, 1972, p. 94).

Por ello es que la autora señala que la mujer, salvo en períodos de guerra, tiende a ser sistemáticamente marginada de todas las ramas de mayor desarrollo de las fuerzas productivas, muchas veces encubierta desde la idea de protección e higiene del trabajo. Esto consolida la idea en la conciencia social proletaria de que las mujeres sólo pueden realizar tareas auxiliares, y es con estos prejuicios que son garantizados dos objetivos por parte del capitalismo. Por un lado, justificar el pago de salarios más bajos que los del hombre a la mujer trabajadora, para un puesto equivalente y una misma calificación (brecha salarial) y por el otro justificar la obligación de la obrera de continuar reponiendo fuerza de trabajo en el hogar al retornar de la fábrica, debido a la asignación de tareas "livianas" en el proceso productivo (doble jornada laboral).

La doble jornada laboral es consecuencia de la división sexual del trabajo, que obliga a las mujeres a realizar las tareas de reproducción del hogar, pero a la vez las incorpora a las tareas del mercado laboral consideradas "livianas" o menos desgastantes. Esta invisibilización del origen social de la división sexual del trabajo hace que las tareas domésticas continúen siendo consideradas una característica sexual secundaria, una cualidad biológica, y esto trae como consecuencia el no cuestionamiento de que sea la mujer trabajadora quien deba cargar con esta segunda jornada laboral.

> Si bien la mujer realiza un avance grande con su incorporación al trabajo visible, lo hace a cambio de un sacrificio que es convenientemente silenciado por las clases dominantes. Trabaja ocho horas en una fábrica, recibiendo por esto un salario, y al retornar a su "dulce hogar", le espera una segunda jornada de trabajo no asalariada, descalificada, estupidizante, que le quita de la cabeza toda ilusión acerca de su igualdad con el hombre y de su flamante independencia social. (Larguía, 1972, p. 96).

A través del análisis de datos estadísticos, Larguía desarrolla una serie de conclusiones sobre la relación entre trabajo doméstico y trabajo asalariado, en las que plantea como fundamental que a medida que aumenta la cantidad de trabajo doméstico (por mayor cantidad de hijos, por ejemplo), la mujer debe limitar en mayor medida su jornada de trabajo social, llegando a ser en algunos casos hasta un tercio de ésta, siendo que en el caso de las madres con dos hijos o más, la segunda jornada laboral es tan larga como la jornada social.

No obstante, se opone al trabajo a tiempo parcial, ya que estas medidas tienden a defender la división sexual del trabajo tradicional, lo que impide la colectivización de la segunda jornada laboral y el crecimiento del salario social, pues al seguir considerando la reposición de la fuerza de trabajo "como una característica sexual secundaria, el hombre considera degradante participar de la misma" (Larguía, 1972, p. 98).

El aporte que la autora realiza desde los conceptos de división sexual del trabajo y trabajo invisible del ama de casa, así como desde las tipologías sexuales opuestas, complementa el análisis marxista con relación al modo de producción capitalista, pero van más allá de este marco teórico para poder avanzar en el análisis de la característica particular de las mujeres en la sociedad de clases y de la situación concreta de las amas de casa. El resultado es una argumentación novedosa para su época, que se construye en diálogo desde el marxismo.

Esto permite cuestionar la crítica de Christine Delphy —retomada en Bolla, 2020— hacia la obra de Isabel Larguía, cuando expresa que "en los análisis de Larguía, las mujeres estarían aisladas en actividades que sólo producen valores de uso y no de cambio, con lo cual tampoco producirían ningún plusvalor" (Delphy, 1970, p. 34, citada en Bolla, 2020, p. 185). Como ya hemos señalado, el plusvalor que producen las mujeres se encuentra, transitivamente, en los productos realizados por los obreros, ya que es esta reproducción de la mano de obra, y su consiguiente disminución de las horas destinadas a estas por parte de los obreros, la que garantiza a los capitalistas la extracción de plusvalor.

Asimismo, nos atrevemos a matizar la afirmación de Bolla (2020, p. 185): "Recordemos que el argumento tradicional marxista [hablando sobre Larguía] sostiene lo siguiente: dado que las mujeres (re)producen valores de uso, su trabajo no se paga". De acuerdo con lo reconstruido anteriormente, no sería propio de la teoría larguiana la idea de que las mujeres no perciben dinero al producir valores de uso, sino que esta invisibilización del trabajo del ama de casa se fundamenta en una división sexual del trabajo que determina que las tareas realizadas al interior del hogar no sean pagas y garanticen la mayor extracción de plusvalor por parte de los capitalistas.

> [Las amas de casa] no participan en las relaciones públicas de propiedad mediante las cuales se materializa y es apropiado el excedente de producción.

> Su situación (...) es la de aportar a ese proceso de forma satelizada, a través de la reproducción directa de la fuerza laboral de los demás trabajadores. (Larguía, 1972, p. 84).

Asimismo, esta postura de la autora queda clara cuando señala: "El obrero agitador y activista en su centro de trabajo, no advierte que el patrón le arranca a su mujer, y por su intermedio (en esto cumple funciones de capataz delegado) parte de la plusvalía que capitaliza" (Larguía, 1972, p. 98).

Así pues, a través del análisis de la situación de la mujer en la sociedad de su época, la autora ha desarrollado un andamiaje teórico que le permite pensar la situación que les ocurre a las mujeres en relación con la invisibilización del trabajo reproductivo. El concepto de división sexual del trabajo le permite pensar la base material de la opresión de las mujeres, a través de la explicitación del funcionamiento de la explotación del trabajo invisible que realizan por parte de los capitalistas, por intermedio de sus esposos.

Conclusión

A lo largo de estas páginas hemos buscado rescatar la propuesta teórica de Isabel Larguía no sólo desde un acto de "justicia epistemológica" (Bolla y Femenías, 2019), sino señalando su actualidad y su vínculo con teorías que, aunque más reconocidas, continúan siendo marginadas dentro del circuito global académico.

Debido a que su propuesta sobre el trabajo invisible del ama de casa y las consideraciones que hace al respecto ya han sido analizadas por trabajos anteriores (Bellucci y Theumer, 2018; Bolla, 2020; Femenías y Bolla, 2019), este estudio se centró en el planteo que realiza sobre la división sexual del trabajo y sobre cómo operan las distintas justificaciones ideológicas que la fomentan, ya que no encontramos escritos que se centren específicamente en este aspecto.

No obstante, a lo largo del desarrollo de estas páginas hemos podido indagar sobre tres aspectos fundamentales de su teoría.

El primero, su propuesta sobre la invisibilidad del trabajo doméstico del ama de casa, así como su fundamento en la división sexual del trabajo, en la que queda planteada de manera clara y concisa la base material de su teoría de la explotación. La desigualdad de género, en la teoría larguiana, parte de la división sexual del trabajo, la cual, a través de una serie de argumentos y justificaciones ideológicas que toman a la biología como criterio de autoridad, es reproducida por las sociedades tanto en tiempos pretéritos como actuales. En este sentido pudimos observar que la autora profundiza el desarrollo que realiza Engels, incorporando herramientas de análisis propias para arribar a una explicación material de la desigualdad entre sexos.

El segundo, si bien es cierto que el texto está escrito desde la perspectiva marxista, también lo es que su análisis de la división sexual del trabajo y el interés señalado en las consecuencias superestructurales se asemejan más a diversas propuestas heterodoxas que han surgido en los últimos años. En el texto pudimos señalar los puntos de contacto y de disidencia con la propuesta del feminismo materialista francés, para poner un ejemplo. Las cercanías con las teorías unitarias, a través de su planteo sobre la apropiación transitiva de la plusvalía, son contrarrestadas con el señalamiento de que el fin del capitalismo no terminará automáticamente con la explotación de la mujer, y la importancia de que se transforme tanto la división sexual del trabajo como de la familia, su principal reproductora.

El tercero, los puntos de contacto con otras propuestas marxistas o materialistas, contemporáneas a la autora, como parte de lo que Delphy señala en su introducción a *El enemigo principal* como "surgimientos sincrónicos" (Delphy, 1970, p. 33, citada en Bolla, 2020, p. 178) y que ocasiona que en determinados momentos y en distintas partes del globo se desarrollen teorías similares.

A pesar de no ser el objetivo principal de este escrito, nos interesa señalar que la publicación en francés del texto de Larguía "Liberación de las mujeres: Año cero", en el número doble de *Partisans*, pudo haber impactado en las discusiones que se estaban dando en ese momento y abonado al desarrollo posterior de la teoría francesa[10]. La similitud de las diferentes teorías que han surgido desde ese entonces puede darnos la pista para pensar, además de un "surgimiento sincrónico" delphyano, en un proceso de retroalimentación de dichas discusiones en una versión sur-norte, que rompería con la direccionalidad tradicional en la teoría de la circulación de ideas. Restará, en próximas investigaciones, adentrarnos en estas posibilidades.

Referencias

Bellucci, Mabel y Theumer, Emmanuel. (2018). *Desde la Cuba revolucionaria: Feminismo y marxismo en la obra de Isabel Larguía y John Dumoulin*. CLACSO. https://doi.org/10.2307/j.ctvt6rmbs

Bolla, Luisina. (2020). *La naturaleza del sexo: Relecturas sintomáticas del feminismo materialista* [Tesis, Universidad Nacional de La Plata]. https://doi.org/10.35537/10915/113819

Engels, Federico. (1992). *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado.* Planeta.

Estermann, Victoria y Bolla, Luisina. (2021). A las vueltas con el enemigo principal: Capitalismo y patriarcado en la teoría de Christine Delphy. *Zona Franca*, (29), 46-77. https://doi.org/10.35305/zf.vi29.195

María Luisa y Bolla, Luisina. (2019). Narrativas invisibles: Lecturas situadas del feminismo materialista francés. *La aljaba*, *23*(1), 91-105. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.11939/pr.11939.pdf

10 En su texto "L'enemi principal" Delphy menciona al texto de Isabel Larguía como un aporte desde el marxismo para pensar el modo de producción doméstica (Delphy, 1970:13), lo que nos da la pista de la circulación y lectura de la autora cubana en el círculo feminista materialista francés.

Fricker, Miranda. (2007). *Epistemic injustice, Power and the ethics of knowing*. Oxford University Press. http://catdir.loc.gov/catdir/toc/ecip0710/2007003067.html

Henault, Mirta; Morton, Peggy y Larguía, Isabel. (1972). *Las mujeres dicen basta*. Nueva Mujer.

Larguía, Isabel. (1977). Contra el trabajo invisible. En Ana Balletbo, María Aurelia Capmany, Lidia Falcon, Christiane Rochefort, Roxanne Dumbar, Christine Dupont, Navoni Weisstein e Isabel Larguía, *La liberación de la mujer, año cero*. Granica.

Pateman, Carole. (1995). *El contrato sexual*. Anthropos.

Tabet Coco, Andrés y Daza, Lidia. (2018). Marx y Engels y la división sexual del trabajo en la familia: Ambigüedades, equívocos y vacíos teóricos. *Arxius de Sociología*, *38*, 11-26.

Tabet, Paola. (1987). *La grande arnaque. Sexualité des femmes et* échange économico-sexuel. L'Harmattan.

M

3.

Miradas feministas sobre el sindicalismo rural en la producción de limones en Tucumán (Argentina). La trayectoria laboral y sindical de Dalinda Sánchez como un emergente para reflexionar

Miradas feministas sobre el sindicalismo rural en la producción de limones en Tucumán (Argentina)[1]. La trayectoria laboral y sindical de Dalinda Sánchez[2] como un emergente para reflexionar

DOI: https://doi.org/10.54118/controver.vi221.1300

Por Macarena Mercado Mott*

Resumen: En el presente artículo se analiza el sindicalismo rural en la producción de limones, en la provincia de Tucumán, Argentina, desde una mirada feminista. A partir de la trayectoria laboral y de militancia sindical de Dalinda Sánchez, se reflexiona sobre el contexto de movilización feminista en el cual se enmarca su liderazgo al interior de uno de los sindicatos más tradicionales del país: la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores.

En primer lugar, se exponen los debates en torno a la sindicalización rural, desde una mirada de género, para dar a conocer los obstáculos a los que las mujeres se enfrentan al participar activamente de la vida sindical siendo cosecheras, y resaltar que la presencia de Dalinda como referente sindical emerge en espacios laborales y sindicales masculinizados. En una segunda instancia, se presentan aspectos del mercado de trabajo agrario dentro del Complejo Agroindustrial del Limón, en la provincia de Tucumán, identificando la inserción de las mujeres en la etapa de cosecha.

Por último, mediante el análisis de dos entrevistas en profundidad, realizadas a Dalinda Sánchez en los años 2020 y 2022, y la consulta del archivo del periódico *La Gaceta,* se reflexiona sobre las

---

1 El presente artículo es resultado de un proceso de investigación desarrollado en el marco de una beca doctoral otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, vinculada al Proyecto de Unidad Ejecutora "Empresas, trabajadores y sindicatos en contexto de globalización del capital".

2 Dalinda fue entrevistada en los años 2020 y 2022, debido a su relevancia pública como referente sindical y por su participación en la conflictividad en torno al citrus en Tucumán, Argentina.

* Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (Conicet), licenciada en Ciencia Política (Unlar), magíster en Integración Contemporánea de América Latina (Unila) y magíster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO). Correo electrónico: macamermott@live.com.ar

condiciones en las que ella desarrolló su trayectoria laboral y sindical, y cómo a partir de esta interpela los discursos y prácticas que afirman y refuerzan que las mujeres no participan de los sindicatos.

Palabras clave: cosecheras, sindicalismo, ruralidad.

Feminist Perspectives on Rural Unionism in the Production of Lemons in Tucumán (Argentina). The Labor and Union Trajectory of Dalinda Sánchez as an Emerging to Reflect on

Abstract: In this article, we analyze rural unionism in the production of lemons in the province of Tucumán, Argentina, from a feminist perspective. Based on Dalinda Sánchez's labor history and union militancy, we reflect on the context of feminist mobilization in which her leadership is framed, within one of the most traditional unions in the country: the Argentine Union of Rural Workers and Stevedores.

In the first place, we expose the debates around rural unionization from a gender perspective, seeking to know the obstacles that women face to actively participate in union life as harvesters, in order to highlight that Dalinda's presence as a reference union, emerges in masculinized labor and union spaces. In a second instance, we present aspects of the agricultural labor market within the Limón Agroindustrial Complex in the province of Tucumán, identifying the insertion of women in the harvest stage.

Lastly, through the analysis of two in-depth interviews, conducted with Dalinda Sánchez in the years 2020 and 2022, and the consultation of the archive of the newspaper La Gaceta, we reflect on the conditions in which she developed her labor and union career, and how Starting from it, it challenges the discourses and practices that affirm and reinforce that women do not participate in unions.

Keywords: Harvesters, Unionism, Rurality.

Cómo citar este artículo: Mercado Mott, Macarena (2023). Miradas feministas sobre el sindicalismo rural en la producción de limones en Tucumán (Argentina). La trayectoria laboral y sindical de Dalinda Sánchez como un emergente para reflexionar. *Revista Controversia*, (221), 81-115.

Fecha de recepción: 21 de marzo de 2023
Fecha de aprobación: 25 de mayo de 2023

Sindicalismo, ruralidad y género

Reflexionar sobre las organizaciones sindicales, su estructura y prácticas tanto internas como externas, ayuda a comprender que, si bien no existe una prohibición a la participación de mujeres en los sindicatos en general, ni en los rurales en particular, ellas tienen ciertas limitaciones para hacerlo de manera sostenida. Arriaga y Medina (2018) hacen referencia a que, aunque en los últimos años la inserción de las mujeres en los sindicatos aumentó, es decir, se afiliaron más, esto no implica que estén participando efectivamente y mucho menos que sean quienes los dirigen, a pesar de que en el artículo 3 de la Ley 25.674 se establece el cupo femenino en las organizaciones sindicales.

Frankel et al., (2021) mencionan que la "doble jornada" representa un obstáculo estructural para las trabajadoras en general, al momento de participar de la militancia sindical y resaltan que existen condicionantes del mercado de fuerza de trabajo, entre los cuales detallan "a) la forma que adquiere la contratación laboral; b) el nivel salarial; y c) la forma bajo la cual se organiza el trabajo" (p. 8).

En lo que se refiere a los sindicatos rurales, la *Encuesta sobre empleo, protección social y condiciones de trabajo de los asalariados agrarios,* realizada entre 2013-2014, expone que los porcentajes de mujeres afiliadas a algún sindicato son menores que los de los varones. En el caso de la provincia de Tucumán, cuando se observa el perfil de la afiliación sindical según la condición de género, surge que entre las mujeres asalariadas —que representan algo menos de un cuarto de la ocupación total— 1 de cada 10 declara estar sindicalizada, mientras que entre los asalariados varones —que equivalen al 75 % de ocupados—, prácticamente la mitad están sindicalizados, reforzando el carácter masculino de la agremiación (tabla 1).

Tabla 1. Provincia de Tucumán. Afiliación sindical rural según sexo, en porcentajes

Sexo	Afiliación	
	Si	No
Varón	47 %	53 %
Mujer	9,2 %	90,8 %

Fuente: elaboración propia, con base en la *Encuesta sobre empleo, protección social y condiciones de trabajo de los asalariados agrarios* (2014).

Entre las limitaciones que Migliaro et al., (2019) exponen en referencia a la participación de las mujeres en los sindicatos rurales, se encuentran la desigual inserción en el mercado de trabajo, la sobrecarga de tareas reproductivas y de cuidados, y las relaciones de pareja, a lo que se agregan, siguiendo lo planteado por Frankel et al., (2021), las condiciones en las que desarrollan sus trabajos quienes realizan tareas de cosecha.

Sin embargo, a pesar de los obstáculos y condiciones que no favorecen la participación sindical de las asalariadas rurales, se observa la existencia de casos en los que la participación, aun con limitaciones, se desarrolla, implicando un elemento importante al momento de analizar la revitalización de las organizaciones sindicales desde una mirada de género (Estermann, 2020).

Dentro de un mundo laboral y sindical masculinizado como lo es el rural, se consiguió identificar y exponer algunas grietas por donde las mujeres consiguen colarse, conformando espacios y tiempos exclusivos para ellas (Trpin, 2020). Más allá del escenario complejo, las mujeres trabajadoras aparecen muy activas en situaciones de conflicto como acampes y marchas, aunque se les hace difícil mantener una participación sostenida durante el año (Migliaro et al., 2019).

Si bien no son mayoría, existe militancia de las mujeres trabajadoras (Cambiasso y Yantorno, 2020) y ciertos liderazgos que merecen ser destacados, por cuanto develan algunas condiciones de la organización y la acción sindical que pueden estar vinculadas a la cuestión de género, y tornan importante mirar a las asalariadas del campo que participan en los sindicatos rurales (Mercado y Mingo, 2021).

En un estudio realizado en los valles irrigados del Alto Valle y Valle Medio de la provincia de Río Negro, en el norte de la Patagonia argentina, entre los años 2001 y 2015, para la producción de peras y manzanas, Trpin (2020) caracteriza al sindicato Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (Uatre), donde se encuentran nucleados trabajadores/as frutícolas, haciendo especial referencia a los espacios en los que observó participación de mujeres rurales.

Mediante un mapeo de aquellos espacios exclusivos para mujeres dentro del sindicato, Trpin (2020) aclara que la Uatre es un sindicato hegemonizado por varones tanto por la cantidad de afiliados como por quienes lo dirigen, y destaca que al momento de su investigación sólo se registraban mujeres a cargo de las seccionales 9 de Julio, Huanguelen y Buenos Aires Sur, todas en la provincia de Buenos Aires y Allen, en Río Negro. En el año 2001 se creó la Red de Mujeres de la Uatre, sobre la base de la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (Fatre), fundada en 1947 y la Uatre, nacida en el año 1988, siempre dirigidas por varones. Los últimos secretarios generales fueron Gerónimo "Momo" Venegas, Ramón Ayala y José Voytenco (Uatre, 2023).

En relación con el liderazgo de las mujeres, por un lado se puede identificar una línea de análisis que comparten: Trpin (2020), analizando la dirigencia femenina de Haydee Coila; Miralles (2004), quien relata el papel de Telma León; y Goldman (2018) y Mercado (2020), quienes nos presentan la historia de Ana Cubilla. Por otro lado, Migliaro et al., (2019) y Rodríguez (2018), se enfocan en las dinámicas propias de los

mercados de trabajo y de las organizaciones sindicales rurales, y las dificultades que enfrentan las mujeres tanto para ingresar a esos espacios como para participar en instancias gremiales.

Se considera relevante la emergencia del liderazgo de Dalinda, debido a la coincidencia en la hipótesis que plantean Arriaga y Aspiazu (2022), cuando afirman que "la creciente masividad del feminismo, con su singular emergencia movilizadora en Argentina, contribuye a generar una transformación sindical sostenida principalmente en la dinámica movimientista, que activó la propia agencia colectiva de las mujeres que integran los sindicatos" (p. 2).

El caso de Dalinda Sánchez, que se aborda en este trabajo, permite dialogar con los mencionados antecedentes, aportando a la discusión sobre la militancia sindical de las mujeres trabajadoras en general y de las asalariadas rurales en particular. En esta oportunidad, el enfoque está en exponer las características de la participación de Dalinda como mujer cosechera y sindicalista, dentro y fuera de la Uatre.

De acuerdo a los datos de la *Encuesta sobre empleo, protección social y condiciones de trabajo de los asalariados agrarios* (2014), la Uatre constituye la principal organización a la que se encuentran afiliados/as los/as asalariados/as agrícolas en la provincia de Tucumán. Prácticamente, el 40 % de estas personas se encuentran afiliadas a algún sindicato y, tal como muestra la tabla 2, la afiliación a la Uatre (35,9 %) es claramente mayoritaria, seguida por la Federación de Obreros y Trabajadores de la Industria Azucarera (Fotia) con un 1 % y otras entidades que, sumadas, cuentan un 0, 46 % de afiliados/as.

Tabla 2. Sindicatos a los que se encuentran afiliados/as los/as trabajadores/as agrícolas en Tucumán

Sindicato	Afiliados/as
Federación de Empleados de la Industria Azucarera	0,3 %
Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera	1 %
Unión Argentina de Trabajadores y Estibadores Rurales	35,9 %
Otros	0,16 %
Total de asalariados/as agrícolas afiliados/as a algún sindicato	37,36 %

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados de la *Encuesta sobre empleo, protección social y condiciones de trabajo de los asalariados agrarios* (2014).

Mercado de trabajo agrario: estacionalidad, calificación y precarización

El liderazgo de Dalinda Sánchez se construyó al interior del mercado de trabajo del limón, en Tucumán, provincia[3] que se encuentra ubicada en la región noroeste de la Argentina. Se extiende sobre una superficie de más de 22 000 kilómetros cuadrados y cuenta con una serie de características geográficas y naturales que propician una diversidad de actividades vinculadas a lo agrario.

En lo que refiere a la agricultura, Tucumán se caracteriza, sobre todo desde mediados del siglo XX, por una

3 Se divide en 17 departamentos y su capital es San Miguel de Tucumán. Según el Censo de Población y Viviendas de 2010, por entonces su población total era de 1 448 188 habitantes, lo cual la ubicó como la 5ª provincia con más habitantes del país.

> creciente diversificación de su base productiva. La crisis de su histórico cultivo —la caña de azúcar—, la notable expansión de la agroindustria citrícola (limón) y la difusión de otros nuevos como el arándano, modifican significativamente el paisaje productivo provincial; además, se debe agregar la presencia de hortalizas, granos (incluyendo la expansión de la soja) y la ganadería vacuna. (Neiman y Bardomás, 2021, p. 205).

El mercado de trabajo agrario de la provincia de Tucumán se organiza a partir de "ocupaciones temporarias, distribuidas en una estructura productiva relativamente diferenciada y para distintas tareas en diferentes tipos de empresas. La movilidad migratoria (también estacional) de esta población además es una constante en el funcionamiento de ese mercado" (Neiman y Bardomás, 2021, p. 201).

Respecto al mercado de trabajo del limón, este se caracteriza por su estacionalidad, concentrando la demanda de fuerza de trabajo temporal en épocas de cosecha, la cual se realiza manualmente (Alfaro y Rau, 2005; Alfaro, 2006). La cosecha se efectúa en dos momentos del año: de marzo/abril a julio/agosto, correspondiente al corte de invierno, que representa el 60 % de la producción anual y se recolecta la fruta de mejor calidad con destino al mercado externo; y entre agosto y septiembre, cuando se recoge la producción destinada al mercado interno (Torres Leal y Jiménez, 2010).

La concentración temporal de la cosecha también es espacial en comparación con otras producciones agrarias, debido a que se trata de un cultivo intensivo (Crespo Pazos, 2014) como sucede también en general con la fruticultura (Jordán, 2014). Otro de los aspectos que se resalta con relación al funcionamiento de este mercado de trabajo es la intermediación laboral, es decir, aquella "entendida como instrumento de articulación de la oferta y la demanda de trabajo a partir de la acción de un tercer actor social" (Quaranta y Fabio, 2011, p. 196), los "enganchadores" y sus diversas modalidades (Aparicio et al., 2004).

A partir de los cambios efectuados en los años noventa, cuando la producción destinada a mercados externos se expandió, se modificaron las modalidades de contratación de trabajadores/as y la cantidad de fuerza de trabajo demandada. La intermediación laboral[4] crece de forma paralela al incremento del empleo transitorio, lo cual contribuye a disminuir costos a las empresas (Neiman, 2010, 2016).

Los contratistas se responsabilizan de reclutar a los/as trabajadores/as, pagarles el salario y transportarlos hasta las fincas. Así, ocupan una posición intermedia en la relación entre la empresa y los/as trabajadores/as, debiendo dar cuenta frente a tensiones y demandas de ambos sectores (Crespo Pazos, 2014). Entonces, es dable identificar una relación entre la expansión de las relaciones laborales capitalistas en el agro, las características de estacionalidad de la actividad y el empleo, y las formas de contratación.

En los diferentes eslabones productivos de la actividad citrícola es posible identificar diversos tipos de trabajadores/as. Se considera que la producción de limones y sus derivados ocupa de manera directa aproximadamente a 44 000 personas[5], de las cuales 26 000 son trabajadores/

4 Central en la agricultura, se relaciona con el avance de la explotación capitalista de cultivos con uso intensivo de mano de obra, cuyos problemas para afrontar una escasez relativa de fuerza de trabajo, sobre todo en los momentos de cosecha, requiere asegurar fuentes de aprovisionamiento y generar mecanismos de movilización de trabajadores. A su vez, dicha mediatización de la relación económica contractual permite diluir la responsabilidad legal del empleador, alentar la competencia y la atomización de los empleados, delegar en el intermediario las labores de contención de conflictos abiertos o potenciales, en suma, favorecer el desdibujamiento de la confrontación de clase entre capital y trabajo (Quaranta y Fabio, 2011, p. 198)

5 Dependiendo de quién hace referencia a la cantidad de trabajadores/as, esa cantidad varía entre 40 000 y 50 000. Esta cifra, la de 44 000 trabajadores/as, corresponde a datos de la Federación Argentina de Citrus, tomados del informe del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (2019). Crespo Pazos (2014) menciona que, según la Asociación Tucumana del Citrus, se calcula en 35 000, donde 27 000 se encuentran en la etapa primaria, y según Torres Leal y Jiménez (2010) "esta actividad genera empleo directo para 40 000 personas, entre cosecha, empaque e industria" (p. 2).

as temporarios/as que realizan tareas de cosecha, poda, desmalezado y otras labores de precosecha. El resto, también de forma temporaria, se encuentran ocupados/as en viveros, empaques y en la industria (Vazquez Laba, 2003; Albertí et al., 2020).

Al no estar mecanizada, la cosecha es la tarea que más trabajadores/as ocupa y, si bien se afirma que el limón absorbió la mano de obra que fue expulsada de la caña de azúcar cuando esta se mecanizó, también se menciona que "los cosecheros de fruta para exportación no son trabajadores de caña y son muy especializados, mientras que los que recogen limones para la industria son de origen cañero" (Torres Leal y Jiménez, 2010, p. 5).

En un estudio desarrollado por el Registro Nacional de Trabajadores y Empleados Agrarios (2014) en Tucumán, se indagó sobre aspectos asociados a la situación de empleo, acceso a la protección social de estos/as trabajadores/as y sus familias, y a la condición de migrantes, a través de una encuesta[6] a 384 asalariados/as agrarios/as. La migración, condicionada por el carácter temporal del trabajo en el limón y en otras producciones como el arándano, la frutilla o la papa, es una estrategia practicada por los/as trabajadores/as para complementar sus ingresos durante los meses de diciembre, enero y febrero, que es cuando la demanda de trabajo en el lugar de origen disminuye. Así, los/as cosecheros/as de limón y caña de azúcar migran a otros mercados de trabajo como el de peras y manzanas en Río Negro o de uvas en Mendoza, buscando alternativas al desempleo de esos meses.

Otra característica de este tipo de trabajadores/as es su calificación, debido a que la etapa de cosecha; el corte de la fruta con tijera; la selección en finca; el trato al colocar la fruta en la maleta, al trasladarla

6 La encuesta fue realizada a 56 mujeres y 327 hombres. Se trató de una muestra de trabajadores/as jóvenes en la que el 50 % no superaba los 30 años de edad y sólo un 15 % superaba los 45 años.

y al depositarla en los bin o contenedores plásticos, requiere ciertas destrezas que garantizan la calidad del limón para exportación. Ese perfil calificado es requerido en cada temporada por los empleadores en otro tipo de producciones como arándanos y frutillas en la provincia de Tucumán, y de pera y manzana en otras provincias.

El perfil calificado de los/as cosecheros/as de limón, articulado con las características de la producción de este fruto, configuran un cultivo de tipo intensivo que, incluso con la incorporación de tecnología, continúa incrementando la mano de obra requerida: "Las empresas de nivel tecnológico alto al menos duplican la demanda de los perfiles bajo y medio" (Torres Leal y Jiménez, 2010, p. 10); los productores de nivel bajo contratan escaso personal, reemplazándolo por mano de obra familiar; y los productores de nivel tecnológico medio suelen contratar cuadrillas de cosecheros/as a través de contratistas.

La actividad de cosecha y empaque de limón se encuentra regulada por la Ley de Contrato de Trabajo N.° 20.744. Si bien esta norma no incluye a las empleadas domésticas y a quienes se emplean en el trabajo agrario, cuenta con la figura de "trabajador de temporada". Es decir, mientras que al conjunto de trabajadores/as agrarios/as del país los regula el Régimen Nacional de Trabajo Agrario (Ley N.° 26.727), este no aplica para quienes realizan tareas de cosecha y de empaque en el limón, pues se encuentran dentro de las exclusiones enumeradas en la ley.

Esta diferencia con el resto de trabajadores/as se inició en los años 1990, con la sanción de la Ley 23.808, debido a que se produjo un cambio en el encuadre jurídico de los/as trabajadores/as ocupados en las tareas de cosecha o empaque de frutas. Así, la relación laboral se comenzó a regir por los "contratos de trabajo por temporada", definidos en el artículo 96 de la Ley de Contrato de Trabajo (Simondegui, 13 de abril de 2018). A partir del año 1996, el salario y las condiciones laborales de estos/as trabajadores/as en particular se rige por el Convenio Colectivo de Trabajo 271/96.

A los/as cosecheros/as del citrus se les paga por maleta de 20 kg, equivalente a la unidad de cosecha. Veinte de esas maletas cosecheras equivalen a un bin de 400 kg, que es donde se depositan los limones en la finca para luego trasladarlos hasta las plantas de empaque o las plantas procesadoras (Torres Leal y Jiménez, 2010). De esta manera se calcula el jornal diario, que se estipula y revisa en los Acuerdos entre el sindicato Uatre y la representación de los empleadores de la Acción Citrícola del Noroeste Argentino (Acnoa) al inicio de cada temporada.

Cuando la cosecha de limón finaliza, se les otorga lo que se conoce como Plan Intercosecha[7], que consiste en una suma mensual directa e individual en el período entre una y otra cosecha, al que se le suma el llamado Plan Interzafra, de índole provincial, que pretende dar cobertura a quienes queden fuera del registro de beneficiarios/as del Plan Intercosecha.

Sin embargo, ese plan sólo contempla como destinatarios/as a trabajadores/as de temporada del sector agroindustrial, con un mínimo de 3 meses y un máximo de 9 meses de aportes mayores al importe que corresponda a la prestación dineraria básica del programa, registrados en el sistema integrado previsional argentino. Es decir, quienes no se encuentran registrados/as o no lleguen a ese mínimo o se pasen el máximo, no gozan del beneficio.

Las cosecheras de limones en Tucumán

El mercado de trabajo del limón se caracteriza porque, a partir de la reestructuración productiva en la agricultura, las mujeres han sido

7 Este programa nacional fue creado en el año 2014, con el objetivo de "asistir en todo el territorio nacional a las trabajadoras y los trabajadores temporarios del sector agrario y agroindustrial, que se encuentren inactivos durante el período entre cosechas del o de los cultivos en los que se ocupan, promoviendo la mejora de sus condiciones de empleabilidad y de inserción laboral" (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2014). Falta

incorporadas de forma masiva en trabajos específicos. En la actualidad, son empleadas para las tareas de selección, acondicionamiento y control de calidad del limón en fresco de exportación tanto en la etapa de la cosecha como en la de empaque. En ambos eslabones se han creado puestos de trabajo que requieren de la mano de obra femenina como, por ejemplo, las cosecheras que realizan el corte con tijera del limón para exportación.

"En la etapa primaria se incorporaron nuevas modalidades de cosechar limón, lo que llevó a demandar diferentes calificaciones de los trabajadores e incorporar la mano de obra femenina" (Vazquez Laba, 2009, p. 107). Esta incorporación es consecuencia de las nuevas exigencias internacionales sobre la calidad que deben tener los limones para ser colocados en los mercados, las cuales se articulan con un imaginario social sobre las "cualidades femeninas" para determinadas tareas, por lo que las mujeres comienzan a trabajar como cosecheras[8] en las fincas y como seleccionadoras en las plantas de empaque (Vazquez Laba, 2009).

Sin embargo, esa incorporación no vino de la mano de mejoras en la calidad de vida de estas trabajadoras (Busca y Vazquez Laba, 2004). Si bien las mujeres se han incorporado como asalariadas en actividades agroindustriales modernas, con perfil exportador, donde se crean puestos de trabajo femeninos, los vínculos y condiciones laborales continúan atravesadas por un modelo masculinizado que mantiene las desigualdades de género (Vazquez Laba, 2009[9]).

No se cuenta con una cifra oficial sobre cuántas mujeres se encuentran empleadas en tareas de cosecha u otras vinculadas a la producción de

8 Se hace referencia a la cosecha con tijera, destinada principalmente a exportación.

9 La autora no se limita a analizar las condiciones objetivas del trabajo de las mujeres, como la situación de empleo, contractual y salarial, sino que se ocupa también de las características puntuales que adquiere la división sexual del trabajo en el marco de la reestructuración productiva y organizacional de las empresas.

limón en Tucumán. Sin embargo, Dalinda Sánchez menciona que, según su experiencia, el colectivo de trabajadores/as del citrus estaría conformado tanto por mujeres como por varones en una cantidad similar y que ellas se encontrarían invisibilizadas debido a que muchas "trabajan en negro" (entrevista, abril 2020), es decir, no se encuentran registradas.

Vazquez Laba (2009) afirma que "la incorporación de la fuerza de trabajo femenina en la actividad citrícola de cosecha, en la provincia de Tucumán, se ha llevado a cabo a partir de un modelo hegemónico que no es neutro al género: el modelo masculino de trabajo". ¿Qué ocurre en el ámbito sindical? ¿Se repite lo que Vazquez Laba observa en el ámbito laboral?

Dalinda Sánchez

Revisando el archivo del diario provincial *La Gaceta* apareció el nombre de Dalinda Sánchez en varias ocasiones —12 de mayo de 2015, 12 de abril de 2016, 6 de marzo de 2018, 1 de octubre de 2019—, siempre vinculado a la conflictividad laboral en la cosecha del limón en Tucumán. La aparición de su nombre en ese y otros medios periodísticos llevó a preguntarse sobre ella, su participación en el sindicalismo rural y su vinculación con la conflictividad del citrus en los últimos años.

Dalinda, además de ser secretaría de la Seccional Alberdi de la Uatre, es la cara visible de un conflicto al interior del sindicato y también de la construcción de espacios por dentro y por fuera de este. En esa línea, era necesario conocer su trayectoria como trabajadora y sindicalista en la ruralidad, específicamente en la producción de limones en la provincia de Tucumán.

Figura 1: Dalinda Sánchez

Fuente: Agencia de Noticias Paco Urondo.

Dalinda Sánchez comenzó a trabajar en la cosecha de limón en el año 2000 y en el año 2002 fue elegida delegada interna en la finca donde trabajaba. Ella recuerda que sus inicios en el sindicalismo estuvieron acompañados por Rubén Portas, quien falleció en enero de 2022 y participaba, al igual que Dalinda, de la Corriente Clasista Combativa (ccc) y del Movimiento de Obreros Rurales 8 de Octubre.

> Hicieron inspecciones, eso fue en el 2002 aproximadamente, 2002, 2003 aproximadamente, creo que fue. Hubo elecciones dentro de la finca como delegada interna y, bueno, como yo era la que siempre chillaba, hacía quilombo, si se quiere, reclamaba, salí electa como delegada interna.
>
> También, bueno, ahí empezó mi carrera sindical, empecé a ir más al gremio, ni lo conocía al gremio de la Uatre. Ahí fui aprendiendo con mi compañero, a la par, con Portas. De él aprendí muchísimo, muchísimo,

> todo, el 75 % lo que sea de lo que sé, como dirigente, lo aprendí de él y lo demás creo que lo aprendí yo. Así que bueno, estuve como delegada interna de la finca. Luego, después me ofrecieron trabajar en la boca de expendio del gremio de la UATRE, acepté, ya no fui más, no volví más a trabajar en el campo, pero bueno, ese después fue como en el 2006 más o menos del 2000 hasta el 2006 aproximadamente, trabajé en la cosecha de limón y ahí empecé mi carrera sindical. (Dalinda Sánchez, entrevista, 2022).

En el año 2011, Dalinda fue electa secretaria general de la seccional de Alberdi de la Uatre[10], en la provincia de Tucumán. Construyó su liderazgo dentro y fuera de las fincas con diversas acciones desde el sindicato.

> Digamos que cuando pude ir al campo ya como dirigente, como secretaria general de la UATRE, hice respetar muchísimo a los trabajadores. Desde ir con las balanzas a la finca a pesar las maletas, desde pelear porque haya baño químico para las mujeres, que no había, jamás hubo baños químicos hasta esos momentos. (Dalinda Sánchez, entrevista, 2022).

> Bueno, así fui aprendiendo a hacer telegramas, a hacer los reclamos, a conocer la Secretaría de Trabajo, el Ministerio, a través de ser dirigente en la UATRE y todo eso, y bueno, eso. Con corte, cortamos las calles, cortamos la ruta, hacíamos también los reclamos por los trabajadores que no cobraban el salario familiar, asignaciones, así le íbamos haciendo pagar los salarios a los compañeros. (Dalinda Sánchez, entrevista, 2022).

De esta manera, Dalinda comenzó a ganar legitimidad entre los/as trabajadores/as del citrus, un colectivo que ella describe como aquel

---

10 En 2018, cuando Dalinda fue entrevistada por Cendón (29 de noviembre de 2018), la seccional de Alberdi contaba con 4500 trabajadores afiliados, principalmente dedicados a la cosecha y empaque de limones, aunque también participaban en la cosecha de arándano, tabaco, granos, papas, lo que demuestra que se trata de una seccional de gran dimensión.

donde "había muchas mujeres que trabajan en la cosecha de limón", pero que no era algo que se reflejaba en la participación sindical.

"No había muchas mujeres sindicalistas dentro del gremio de la Uatre" y aclara que con el tiempo fueron surgiendo "un par más", "la mayoría eran hombres, siguen siendo hombres". En esa línea, Dalinda caracteriza a la Uatre como "un gremio patriarcal (...) un gremio machista" y argumenta esa caracterización, relatando situaciones que le tocó vivir como secretaria general de la Seccional.

Una de las situaciones que menciona ocurrió en el año 2016 y representó la antesala de su expulsión del gremio en 2018.

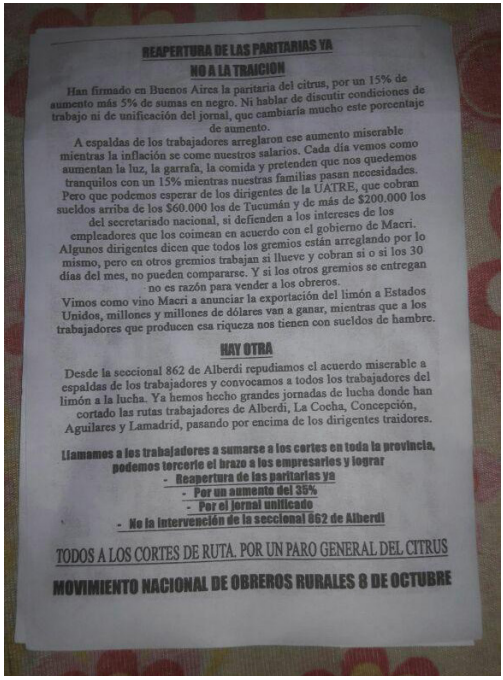
> Cuando estuve como secretaria general fui paritaria en la negociación de la cosecha de limón. Paritaria es cuando vas a discutir el aumento del trabajador y discutía contra todos más o menos, discutía hasta con mis mismos compañeros de gremio de la Uatre, como si fuera que… que estaba discutiendo con un empleador, así. Es más, un día vino un dirigente nacional del gremio de la Uatre y yo era paritaria provincial del citrus y discutí con el tipo ahí en donde estábamos reunidos con la atc (Asociación Tucumana del Citrus), "porque acá vos tenés que hacer caso lo que nosotros decimos", me dijo. ¡Es que no voy a firmar! Después ¿quién pone la cara, la caripela para el trabajador? Somos nosotros. Ustedes después se tienen que ir a Buenos Aires. Nosotros somos lo que…, le contesté. Al final no firmé, me salí enojada de ahí, metí un portazo y me fui. Esa noche volanteamos todo a lo largo y ancho de la provincia, con volantes y llamando a un paro. Se llamó a un paro, se hizo el paro. O sea, eso no me lo perdonó nunca el gremio de la Uatre (Dalinda Sánchez, entrevista, 2022).

Entre los antecedentes del conflicto con la dirección de Uatre a nivel nacional, con el secretario Ramón Ayala, Dalinda menciona que la primera discusión que tuvieron se debió a la paritaria para los trabajadores del limón en el año 2017. El gremio había negociado y acordado un 23 % de

aumento, pero desde la seccional de Alberdi ella postulaba que eso no era suficiente y que los/as trabajadores/as merecían un aumento mayor.

Ante esto, Dalinda y sus compañeros/as elaboraron y repartieron volantes (figura 2) frente a los lugares de trabajo de empaque y cosecha, movilizaron y cortaron la ruta durante cinco días y consiguieron un aumento del 31 %. Ella afirma que desde ese momento existió un quiebre con la dirección nacional. "En un gremio patriarcal no van a aceptar nunca que una mujer se les pare y les diga en la cara lo que piensa" (Dalinda, en Cendón, 2018).

Figura 2: Volante del Movimiento Nacional de Obreros Rurales 8 de Octubre (año 2018)



REAPERTURA DE LAS PARITARIAS YA

NO A LA TRAICION

Han firmado en Buenos Aires la paritaria del citrus, por un 15% de aumento más 5% de sumas en negro. Ni hablar de discutir condiciones de trabajo ni de unificación del jornal, que cambiaría mucho este porcentaje de aumento.

A espaldas de los trabajadores arreglaron ese aumento miserable mientras la inflación se come nuestros salarios. Cada día vemos como aumentan la luz, la garrafa, la comida y pretenden que nos quedemos tranquilos con un 15% mientras nuestras familias pasan necesidades. Pero que podemos esperar de los dirigentes de la UATRE, que cobran sueldos arriba de los $60.000 los de Tucumán y de más de $200.000 los del secretariado nacional, si defienden a los intereses de los empleadores que los coimean en acuerdo con el gobierno de Macri. Algunos dirigentes dicen que todos los gremios están arreglando por lo mismo, pero en otros gremios trabajan si llueve y cobran si o si los 30 días del mes, no pueden compararse. Y si los otros gremios se entregan no es razón para vender a los obreros.

Vimos como vino Macri a anunciar la exportación del limón a Estados Unidos, millones y millones de dólares van a ganar, mientras que a los trabajadores que producen esa riqueza nos tienen con sueldos de hambre.

HAY OTRA

Desde la seccional 862 de Alberdi repudiamos el acuerdo miserable a espaldas de los trabajadores y convocamos a todos los trabajadores del limón a la lucha. Ya hemos hecho grandes jornadas de lucha donde han cortado las rutas trabajadores de Alberdi, La Cocha, Concepción, Aguilares y Lamadrid, pasando por encima de los dirigentes traidores.

Llamamos a los trabajadores a sumarse a los cortes en toda la provincia, podemos tercerle el brazo a los empresarios y lograr

- Reapertura de las paritarias ya
- Por un aumento del 35%
- Por el jornal unificado
- No la intervención de la seccional 862 de Alberdi

TODOS A LOS CORTES DE RUTA. POR UN PARO GENERAL DEL CITRUS

MOVIMIENTO NACIONAL DE OBREROS RURALES 8 DE OCTUBRE

Fuente: Redes Sociales del Movimiento 8 de Octubre.

El 2018 inició con medidas del gremio de la Uatre contra Dalinda: la declaración de acefalía de la Seccional, su intervención y el despido de Dalinda como encargada de la Obra Social del sindicato fueron las primeras medidas. El año cerró con su expulsión del sindicato.

La Comisión Directiva de la Seccional de Alberdi se encontraba constituida por nueve integrantes: cinco miembros de la Comisión —secretario general, secretario adjunto, tesorero, secretario de actas y secretario de acción social— y cuatro vocales. Dalinda denunció que desde la Dirección Nacional del sindicato hicieron que renunciaran los cinco miembros, provocando la acefalía de la seccional. Sin embargo, una de las personas que renunció, se arrepintió y comentó lo que había ocurrido, retractándose de su renuncia y regresando al gremio y a su cargo en la Comisión.

Luego de las declaraciones de ese trabajador y miembro del sindicato, se realizó una asamblea con más de 300 trabajadores para informar lo ocurrido y redactar la documentación necesaria para el reconocimiento de la nueva Comisión Directiva. En ese momento sucedió la muerte de uno de los miembros por causa de un accidente y desde Buenos Aires enviaron una carta declarando acéfala la Seccional de Alberdi.

Ante esto, enviaron un normalizador a la Seccional: Enrique Ledesma, quien según Dalinda no consiguió hacerse cargo, debido a que ella y los trabajadores que la apoyaban continuaron en el local realizando las tareas que tenían como sindicato. Dalinda siguió ejerciendo su puesto de secretaria general sin el reconocimiento de la Uatre, pero con el respaldo de los/as trabajadores/as a quienes representaba.

Las acciones de Dalinda eran interpretadas por la Dirección Nacional como un desacato a las decisiones superiores. Durante el año 2018 intentaron intervenir la seccional de Alberdi, en la cual Dalinda continuaba ejerciendo su empleo con el acompañamiento y apoyo de los

trabajadores rurales de la zona. Dirigentes de la Uatre de la comuna de El Chañar y de la ciudad de Concepción, en Tucumán, se movilizaron frente a la sede del sindicato en Alberdi, mientras desde algunos vehículos se hacían disparos. La referente denunció que las autoridades nacionales de la Uatre deseaban intervenir la sede de Alberdi, pero que los afiliados locales se resistieron a la medida (*La Gaceta*, 2018).

En abril de ese año, las paritarias entre Uatre y Acnoa no se firmaron en Tucumán, se desarrollaron en Buenos Aires, donde el gremio acordó un 15 % de aumento. Frente a esto, las seccionales de Alberdi, Aguilares, Concepción, La Cocha y La Madrid llamaron a movilizarse y cortar las rutas, en repudio al acuerdo y en reclamo de que la paritaria llegara a un 35 %.

A fines del 2018 Dalinda fue expulsada del sindicato por una decisión tomada en el Congreso Nacional de la Uatre[11]. La acusación en torno a la cual giró su expulsión se basó en que ella había realizado disturbios en la sede de la Uatre, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y que había usurpado el local de la Seccional en Alberdi, Tucumán.

> Y bueno, me expulsaron, después me expulsaron del gremio y todo eso, así que yo no pertenezco más al gremio de la Uatre desde el 2017, pero orgullosamente digo, me expulsaron, me expulsaron por mi política, eh, diría yo, por la derecha, siempre defendiendo el obrero, nunca traicionando ni firmando a espalda de los trabajadores y así yo seguí mi lucha sindical. (Dalinda Sánchez, entrevista, 2022).

En el mencionado Congreso Nacional de la Uatre donde se definió su expulsión, no se le permitió el ingreso ni la acreditación a Dalinda, a pesar de una presentación en el Ministerio de Trabajo donde solicitaba

11 El Congreso se celebró el 15 de noviembre de 2018 en la ciudad de Funes, provincia de Santa Fe.

poder ingresar y que su integridad como persona estuviera garantizada. En esas circunstancias Dalinda denunció:

> O estás del lado de ellos, caminas como la hormiga y no defendés a nadie, no representás a nadie o representás a los trabajadores y los defendés con uñas y con espada, y estás en la vereda de enfrente. Para el gremio de la Uatre es así. (Canal 4 Regional, 2018).

La expulsión se concretó luego de ser aprobada por el Congreso. Sin embargo, Dalinda sostiene que esa decisión no implicó su distanciamiento de las causas vinculadas a los/as trabajadores/as rurales.

> No me interesa la expulsión tanto, porque no me hace falta la chapa del gremio para ser dirigente. Por lo tanto, me pueden expulsar cien mil veces, pero jamás me voy a arrodillar delante de la Uatre ni ante las empresas mucho menos. Voy a seguir mi lucha por los derechos de los trabajadores rurales. Porque los derechos de los trabajadores se defienden, no se negocian. Así que bueno, nuestra lucha sigue. (...) Me voy con la frente en alto porque siempre voy a representar a los trabajadores rurales. (Canal 4 Regional, 2018).

La trayectoria de Dalinda no terminó con su expulsión de la Uatre, ya que actualmente es parte del Movimiento Nacional de Obreros Rurales 8 de Octubre[12] (figura 3).

> Por fuera del gremio de la Uatre armé una gran organización que se llama Movimiento Nacional de Obreros Rurales 8 de Octubre, que es con lo que le doy pelea al gremio de la Uatre, a las empresas, a quien sea, defendiendo los derechos los trabajadores. (Dalinda Sánchez, entrevista, 2022).

---

12 Entendemos que el 8 de octubre hace referencia al Día de los/as Trabajadores/as Rurales en Argentina, debido a que ese día de 1944 se sancionó el primer Estatuto del Peón de Campo bajo el Decreto Ley 28.169/44, que fue publicado en el Boletín Oficial el 18 de octubre de ese año.

> Soy dirigente del Movimiento Nacional de Obreros Rurales 8 de Octubre (...) el movimiento es una organización social, es una rama de la CCC, del Partido del Trabajo y el Pueblo. (Dalinda Sánchez, entrevista, 2020).

No se encontraron expresiones del Movimiento en otras provincias argentinas que no sea Tucumán. Sin embargo, en una publicación del Partido Comunista Revolucionario (pcr), hacen referencia a reuniones nacionales realizadas en los años 2021 y 2022. En el año 2021 participaron "representantes de las provincias de Mendoza, Buenos Aires, Entre Ríos, Tucumán" (pcr, 2021). En el 2022 las reuniones se realizaron con compañeros/as de "Misiones, Mendoza, Buenos Aires (La Plata, Villarino, Mayor Buratovich y Pedro Luro), Santa Fe (Rosario), Entre Ríos, Córdoba, La Rioja (Chilecito), Neuquén y dirigentes nacionales de la ccc Ocupados" (pcr, 2022).

Figura 3: Movimiento Nacional de Obreros Rurales 8 de Octubre, junto a la Seccional 862 de UATRE Alberdi

Fuente: página del Partido Comunista Revolucionario[13].

13 Disponible en https://pcr.org.ar/nota/los-rurales-se-ponen-de-pie/

Luego de la intervención de la Seccional de Alberdi, los/as trabajadores/as rurales pertenecientes a esta se organizaron en el Movimiento 8 de Octubre para participar de las luchas por las reivindicaciones vinculadas a lo laboral en el citrus, pero también por la recuperación de su seccional (pcr, 2018).

El Movimiento 8 de Octubre, además de su involucramiento en las luchas de los/as obreros/as rurales en Tucumán, intentó articular un frente que, con Dalinda Sánchez como referente, construyera a nivel nacional una alternativa para "derrotar a [Ramón] Ayala[14], recuperar la Uatre y ponerla al servicio de los obreros rurales"[15] (pcr, 2019).

En un comunicado del 12 de marzo de 2021 (documento 1), además de identificar el apoyo político a Dalinda Sánchez, podemos observar la postura frente a la Uatre tanto en la crítica a sus dirigentes históricos como a aquellos que habían asumido funciones recientemente. Uno de los planteos principales fue la incorporación de aquellas seccionales que habían sido suspendidas, como también del llamado a elecciones en todas las seccionales de Tucumán.

14 Ramón Ayala asumió como secretario general de la Uatre a nivel nacional, luego de la muerte de Gerónimo "Momo" Venegas. Fue quien intervino la Seccional de Alberdi y solicitó la expulsión de Dalinda Sánchez.

15 En una reunión nacional del Movimiento, acordaron, entre otros puntos: "Trabajar para unir todas las seccionales y fuerzas políticas posibles para recuperar la Uatre y ponerla al servicio de los trabajadores rurales. Dialogar con todas las seccionales afectadas por la purga de Ayala y con todas las opositoras a fin de unirlas contra Ayala y Macri" (pcr, 2019).

Documento 1: Puntos de la propuesta del Movimiento de Obreros Rurales 8 de Octubre

1. Poner a foco la lucha contra la pandemia, el hambre y por la Vacunación
2. Exigir un jornal garantizado de $ 2.000.
3. Exigir al Gobierno Nacional que se modifique el sistema de Asignaciones Familiares, Programa Potenciar Trabajo y Programa Intercosecha, para que ayude a la lucha contra el trabajo en negro.
4. Plantear a la UATRE una reunión para poder poner sobre la mesa la necesidad de la defensa del salario y condiciones laborales de los obreros rurales. a) El inmediato levantamiento de las sanciones a Dalinda Sánchez. b) Reincorporación de todas las seccionales eliminadas o suspendidas por Ayala. c) Convocatoria inmediata a elecciones en todas las Seccionales de Tucumán, puesto que todas fueron fraudulentas, y existen pruebas terminantes al respecto.
5. Lanzar una inmediata campaña en todos los lugares en que tenemos trabajo en rurales a fin de dar estructura al Movimiento Nacional de Obreros Rurales.
6. Confluir con la Jornada de Lucha del 17 de Marzo de la Corriente Clasista y Combativa y la Federación Nacional Campesina con identificación propia.

Fuente: Movimiento de Obreros Rurales 8 de Octubre, 12 de marzo de 2021.

Dalinda dentro y fuera de la Uatre

Actualmente, Dalinda se refiere a “mi otra tarea” cuando alude a que es concejala en el Concejo Deliberante de la Ciudad Juan Bautista Alberdi, la misma donde realizó su militancia como sindicalista y como integrante del Movimiento de Obreros Rurales 8 de Octubre. En el 2019

ganó las elecciones, luego de construir el mencionado movimiento y tomar la decisión de articular con el peronismo.

> No teníamos partido propio. Se llamaba Juntos y Organizados para la Victoria 449, número 449, todavía me acuerdo. Y bueno, al final terminaron aceptando, después en la Junta Electoral si yo no iba el día que era el conteo definitivo me hacían la concejalía, o sea, son todo un fraude. Si no estás ahí, ahí al toque, piya, te la hacen, son de terror, son de terror. Pues ya me robaron votos de una urna. Presentas nota para que te abran esa urna y me decían "mira, me decía, de que acá es lo que hay, si no están tus votos…". Bueno, no tengo nada que perder, abra esa urna. La abrieron, estaban los votos, me figuraban en mi planilla, pero en la de ellos no. Y así, pero lo mismo, son de terror. Y bueno, gracias a Dios ahí entré como concejal. (Dalinda, entrevista, 2022).

El primer año de ejercicio de su mandato fue el 2020, en que se inició la pandemia de Covid-19, por lo que sus primeras acciones estuvieron enmarcadas en ese contexto. En lo que refiere a los/as trabajadores/as rurales, estuvo involucrada en la gestión de colectivos y el retorno de trabajadores golondrinas que habían quedado varados en las provincias de La Rioja, Mendoza y Río Negro, debido a que se encontraban trabajando en los cultivos de aceituna, pera y manzana.

> El 90 % de los trabajadores rurales también son obreros golondrinas y se han quedado varados en Río Negro, Mendoza y La Rioja. Nosotros dimos un puntapié inicial, a raíz de un reclamo, de un pedido, muchísimos pedidos que tenemos en la provincia a que hagamos algo para que puedan volver. El gremio no movió un dedo, el gremio de la Uatre no movió un dedo por los trabajadores rurales. (Dalinda Sánchez, entrevista, 2020).

El Movimiento 8 de Octubre, además de movilizar respecto a demandas de trabajadores/as rurales, realiza trabajos sociales y representa el frente de militancia territorial de Dalinda como concejala.

Figura: Movimiento Nacional de Obreros Rurales 8 de Octubre

Fuente: página oficial de Facebook.

Luego de analizar las entrevistas (Dalinda Sánchez, 2020 y Dalinda Sánchez, 2022) y el archivo periodístico de *La Gaceta* (2011-2021), se pudo dimensionar los obstáculos a los que Dalinda se enfrentó dentro de la estructura sindical de la Uatre y las estrategias que desarrolla dentro y fuera del sindicato, para llevar adelante su agenda vinculada a los derechos de los/as trabajadores/as del limón en Tucumán. Así, se identificaron dos momentos del protagonismo de Dalinda; el primero "Dalinda dentro de la Uatre" y el segundo "Dalinda fuera de la Uatre".

En el primer momento, que se enmarcaría desde su integración al sindicato hasta su expulsión, siendo secretaria general de la Seccional, se identificó su participación en los diversos tipos de conflictos vinculados a la producción de limones en Tucumán, lo que la llevó a enfrentar el conflicto ya expuesto al interior del sindicato.

En el segundo momento, que corresponde al periodo posterior a su expulsión de la Uatre, Dalinda mantiene una participación activa en lo que

se refiere al mundo del trabajo rural en Tucumán, sea desde su lugar como concejala o desde su participación en Limoneros Autoconvocados, como referente del Movimiento de Obreros Rurales 8 de Octubre.

> O sea, sí, como una concejal y más tuve un montón de críticas: "¿Cómo una concejal va a andar cortando rutas?, ¿cómo una concejal anda movilizándole al gobierno?, ¿y por qué no? Una vez le respondí a la ministra de Gobierno, me dice: *"Vos, Dalinda, qué haces acá, vos tenés que ir a ejercer como concejal, vos ya no sos del gremio de la Uatre"*. "Si, ya no soy del gremio de la Uatre, pero sabés qué, soy concejal exactamente y nadie me ha regalado esa banca, me la he ganado y sabés, y sabés por qué me he ganado? Gracias a los trabajadores rurales. (Dalinda Sánchez, entrevista, 2022).

Reflexiones finales

El caso de Dalinda Sánchez, que se expone en este trabajo, permite dialogar con los estudios que abordan la militancia sindical de las mujeres trabajadoras, haciendo un cruce entre género, clase y militancia en los sindicatos. Se considera un aporte para continuar pensando sobre los obstáculos a los que se enfrentan las mujeres trabajadoras para desarrollar su participación política dentro y fuera de los sindicatos, y qué características específicas presentan estos procesos para las asalariadas agrícolas.

Como se ha expuesto, el mercado de trabajo agrario del limón se encuentra conformado tanto por varones como por mujeres. Sin embargo, y aunque algunos estudios académicos, testimonios de dirigentes y fotografías en los medios afirman que las mujeres representan un 50 % de la fuerza de trabajo, no se cuenta con cifras oficiales al respecto. A pesar de esto, las mujeres ingresaron a las fincas y a los empaques, y desarrollan tareas de cosecha, selección y empaque de limones que se destinan a la industria y al consumo en fresco tanto interno como para exportación.

La presencia de mujeres en los espacios de trabajo vinculados a la citricultura tiene su correlato en el mundo sindical. Las mujeres se enfrentan a diversos obstáculos para participar, ingresar y permanecer en las organizaciones sindicales, aún más en lugares de liderazgo, como mencionan las autoras con las que se pudo dialogar, y como se observa en los resultados de la Enaa (2014), el porcentaje de mujeres afiliadas a un sindicato rural es mucho menor que el porcentaje de varones. Sin embargo, esto puede resultar de varias cuestiones, incluso del no registro del "trabajo en negro" y de las limitaciones para afiliarse, aspectos de la temática que se pretende continuar indagando y analizando.

Dalinda Sánchez pone estas cuestiones sobre la mesa no sólo al mencionarlas como problemáticas propias de la producción de limón, sino también como característica de las organizaciones sindicales, al mismo tiempo que con su liderazgo interpela los discursos que afirman que las mujeres no participan de los sindicatos y las prácticas que obstaculizan que permanezcan o lideren las organizaciones sindicales.

Referencias

Alfaro, María Inés. (2006). Los trabajadores citrícolas en Tucumán: las condiciones para la construcción de la protesta social. En Norma Giarracca, *La protesta social en la Argentina en la década del noventa*. Alianza Editorial.

Alfaro, María Inés y Rau, Víctor. (2005). *La conflictividad social en mercados de trabajo rurales intermediados: Los casos del mercado de trabajo yerbatero misionero y de la citricultura tucumana*. 7º Congreso Nacional de estudios del trabajo. Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, Buenos Aires, Argentina.

Aparicio, Susana; Berenguer, Paula y Rau, Víctor. (2004). Modalidades de intermediación en los mercados de trabajo rurales en Argentina. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, (53), 59-79.

Arriaga, Ana Elisa y Aspiazu, Eliana Laura. (2022). Reivindicaciones y estrategias en la frontera entre feminismo y sindicalismo en Argentina. *Descentrada, 6*(1), e162. Vazquez Laba

Arriaga, Ana Elisa y Medina, Leticia. (2018). Desafíos de las organizaciones sindicales frente a la desigualdad de género. Hacia la construcción de una agenda de investigación. *Pasado Abierto, 4*(7). https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/2377

Busca, Vilma Cristina y Vázquez Laba, Vanesa. (2004). *Feminización del trabajo agrícola: Una mirada sobre las experiencias de las trabajadoras del limón*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Cambiasso, Mariela y Yantorno, Juliana. (2020). La militancia sindical de las mujeres trabajadoras en Argentina: abordajes teóricos y dimensiones analíticas desde un enfoque sociológico. *Archivos*, (17), 123-142.

Canal 4 Regional. (17 de noviembre de 2018). Censuran ingreso de delegada al Congreso de Uatre. https://www.youtube.com/watch?v = YDn0MzTbUWE

Cendón, Estefanía. (29 de noviembre de 2018). *Denuncia contra UATRE: "En un gremio patriarcal no van a aceptar nunca que una mujer se les pare y les diga lo que piensa"*. Agencia Paco Urondo. https://www.agenciapacourondo.com.ar/sindicales/denuncia-contra-uatre-en-un-gremio-patriarcal-no-van-aceptar-nunca-que-una-mujer-se-les.

Crespo Pazos, Matías Omar. (2014). La situación de los asalariados limoneros en Tucumán. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, (40), 105-138.

Estermann, Victoria. (2020). El sindicato por asalto. Feminismo y revitalización sindical en Argentina. En Nora Goren y Vanesa Lorena Prieto (Eds.), *Feminismos y sindicatos en Iberoamérica* (pp. 153-186). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Universidad Nacional de José C. Paz.

Frankel, Jimena; Campos, Julia y Campos, Mariana. (2021). *Feminismo y sindicalismo: Estrategias y mecanismos para fomentar la participación gremial de las trabajadoras*. Fundación Rosa Luxemburgo.

Goldman, Tali. (2018). *La marea sindical: Mujeres y gremios en la nueva era feminista*. Editorial Octubre.

Jordán, María Angélica. (2014). Formas de organización sindical y prácticas gremiales en el Complejo Agroindustrial Frutícola de la provincia de Entre Ríos (Argentina). *Trabajo y Sociedad*, (23), 205-226.

La Gaceta. (12 de mayo de 2015). Acuerdo salarial en medio de críticas.

La Gaceta. (12 de abril de 2016). *Gritos y un detenido en la interna de Uatre*. https://www.lagaceta.com.ar/nota/677793/politica/gritos-detenido-interna-uatre.html

La Gaceta. (6 de marzo de 2018). *Disparos y amenazas de muerte contra la secretaria general de la Uatre en Alberdi*. https://www.lagaceta.com.ar/nota/763333/actualidad/disparos-amenazas-muerte-contra-secretaria-general-uatre-alberdi.html

La Gaceta. (1 de octubre de 2019). *Cortaron las trazas de la ruta 38 por un conflicto gremial en Uatre*. https://www.lagaceta.com.ar/nota/820040/actualidad/cortaron-trazas-ruta-38-conflicto-gremial-uatre.html

Mercado Mott, Macarena. (2020) La participación de las mujeres en el (Nuevo) Sindicalismo Rural en Argentina: caracterización y desafíos. *Cultura & Trabajo*, (96), 107-114.

Mercado Mott, Macarena y Mingo Acuña, María Elena. (2021). Ahora que sí las vemos, miremos la ruralidad: Condiciones de trabajo y participación sindical de las asalariadas agrícolas. En M. F. Rey y Nora Goren (Coord.), *Feminismos: Experiencias sindicales y laborales en Argentina*. Universidad Nacional de José C. Paz.

Migliaro, Alicia; Rodríguez Lezica, Lorena; Krapovickas, Julieta; Cardeillac, Joaquín y Carámbula, Matías. (2019). Los sindicatos rurales tienen género: un abordaje organizacional y feminista de un sindicato rural uruguayo. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales. 4*(7), 113-133.

Miralles, Glenda. (2004). *Entre la casa y el galpón: Hay lugar para el sindicato? Las mujeres en el sindicato de la fruta en el Alto Valle de Río Negro (1950-1996)*. Universidad Nacional del Comahue.

Movimiento de Obreros Rurales 8 de Octubre. (12 de marzo de 2021). *Rurales: El Movimiento 8 de Octubre se pone de pie*. https://cccnacional.com/blog/rurales-el-movimiento-8-de-octubre-se-pone-de-pie/

Neiman, Guillermo. (2010). Los estudios sobre el trabajo agrario en la última década: una revisión para el caso argentino. *Mundo Agrario, 10*(20). https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v10n20a20

Neiman, Guillermo. (2016). Mercados de trabajo y sindicalismo en producciones agrícolas reestructuradas de la Argentina. *Trabajo y Sociedad*, (27), 63-77. Santiago del Estero, Argentina.

Neiman, Guillermo y Bardomás, Silvia. (2021). Trabajos agrícolas y no agrícolas en hogares de asalariados temporarios de la agricultura en la provincia de Tucumán, Argentina. *Población & Sociedad, 28*(2). http://dx.doi.org/10.19137/pys-2021-280210

Observatorio srt. Gestión del conocimiento en salud y seguridad en el trabajo. (2014). *Arriaga, protección social y condiciones de trabajo de los asalariados agrarios 2013/2014*. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/informe-cymat-agro.pdf

Partido Comunista Revolucionario. (14 de noviembre de 2018). *Con la lucha obtuvieron logros en planes interzafra. Conquistas de rurales tucumanos.* https://pcr.org.ar/nota/conquistas-de-rurales-tucumanos/ encuesta

Partido Comunista Revolucionario. (04 de septiembre de 2019). *Movimiento Nacional de Obreros Rurales 8 de Octubre. Análisis y reclamos de los obreros rurales*. https://pcr.org.ar/nota/analisis-y-reclamos-de-los-obreros-rurales/

Partido Comunista Revolucionario. (17 de marzo de 2021). *Avanza el Movimiento de Trabajadores Rurales 8 de Octubre, Los rurales se ponen de pie*. https://pcr.org.ar/nota/los-rurales-se-ponen-de-pie/

Partido Comunista Revolucionario. (9 de junio de 2021). *Movimiento Nacional de Obreros Rurales 8 de Octubre*. https://pcr.org.ar/nota/movimiento-nacional-de-obreros-rurales-8-de-octubre/#:~:text=El%20Movimiento%20Nacional%20de%20Obreros%20Rurales%208%20de%20Octubre%20abre,blanqueo%20de%20los%20obreros%20rurales

Partido Comunista Revolucionario. (27 de abril de 2022). *Tucumán: paritaria de los obreros del limón. Triunfo de los trabajadores del citrus*. https://pcr.org.ar/nota/triunfo-de-los-trabajadores-del-citrus/

Quaranta, Germán y Fabio, Francisco. (2011). Intermediación laboral y mercados de trabajo en agriculturas reestructuradas: el caso del Valle de Uco, Mendoza, Argentina. *Región y Sociedad*, *23*(51), 193-225.

Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores Agrarios [Renatea]. (2014). *Trabajadores agrarios de la provincia de Tucumán. Migraciones, estrategias laborales y condiciones de trabajo*. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

Rodríguez Lezica, Lorena. (2018) ¿Y las mujeres dónde están? Una otra mirada al sindicalismo rural en Uruguay. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios,* (49), 5-34.

Sánchez, Dalinda. (2020). Entrevista realizada por llamada telefónica. Argentina.

Sánchez, Dalinda. (2022). Entrevista realizada por llamada telefónica. Argentina.

Simondegui, Marina. (13 de abril de 2018). *Cosechadores de uvas: puntos claves del régimen laboral*. Agrofy. https://news.agrofy.com.ar/noticia/174554/cosechadores-uvas-puntos-claves-regimen-laboral

Torres Leal, Guillermo y Jiménez, Dora. (2010). La demanda de mano de obra en limón, provincia de Tucumán. En Guillermo Neiman (Dir.), *Estudio sobre la demanda de trabajo en el agro argentino* (pp. 173-185). Ciccus.

Trpin, Verónica. (2008). El sindicato rural Uatre en el Alto Valle del Río Negro ante la reestructuración productiva de la fruticultura. *Estudios del Trabajo*, (35), 97-124.

Trpin, Verónica. (2019). Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (Uatre). (1988-2017). En José Muzlera y Alejandra Salomón (Eds.), *Diccionario del Agro Iberoamericano*. Editorial Teseo.

Trpin, Verónica. (2020). Mujeres rurales y sindicalismo en el norte de la Patagonia, Argentina. En Lorena Rodríguez Lezica, Julieta Krapovickas, Alicia Migliaro, Joaquín Cardeillac y Matías Carámbula (Coords.), *Asalariadas rurales en América Latina. Abordajes teóricos-metodológicos y estudios empíricos* (pp. 108-127). Universidad de la República.

Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores [Uatre]. (2023). *Historia*. https://www.uatre.org.ar/historia

Vazquez Laba, Vanesa. (2003). *La vulnerabilidad social de los/as asalariados/as citrícolas y sus familias, en la provincia de Tucumán*. VI Congreso Nacional de Estudios del Trabajo-Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo. Buenos Aires, Argentina.

Vazquez Laba, Vanesa. (2009). Participación laboral femenina bajo el modelo masculino de trabajo en la agroindustria citrícola tucumana, Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, (21), 103-117.

A

4.

“Eso que llaman amor, es trabajo no pago”

Aportes para pensar la dimensión afectiva del trabajo reproductivo de cuidados y su rol en los procesos de organización colectiva

"Eso que llaman amor, es trabajo no pago"

Aportes para pensar la dimensión afectiva del trabajo reproductivo de cuidados y su rol en los procesos de organización colectiva[1]

DOI: https://doi.org/10.54118/controver.vi221.1301

Por Florencia Morales* y María Luján Calderaro**

Resumen: el objetivo de este trabajo es reflexionar acerca de la interrelación entre las mujeres, el trabajo reproductivo y los afectos, a partir de una selección de investigaciones que abordan diversos procesos y experiencias de organización colectiva de la clase trabajadora en la Argentina reciente. Buscamos problematizar la dimensión afectiva ligada al trabajo de cuidados, presentada como un atributo propio de las mujeres, para pensar el papel que pueden jugar los afectos en los procesos de organización y cambio, en particular aquellos que expresan el conflicto capital-vida. Este desarrollo nos llevó a reflexionar acerca de cómo estos afectos pueden reforzar las desigualdades de género y, a su vez, motorizar demandas y luchas por mejores condiciones de vida. Como perspectiva teórica para el análisis retomamos aportes de diversas corrientes feministas que han estudiado la relación entre capitalismo y relaciones de género, y contribuciones del campo de estudio del giro afectivo, para pensar el vínculo entre las emociones y el trabajo reproductivo.

Palabras clave: trabajo reproductivo, afectos, organización colectiva, cuidados, desigualdad de género.

---

1 Este trabajo es producto de un extenso proceso de intercambio y diálogo entre colegas. Agradecemos especialmente a nuestras compañeras Brenda Brown y Sara Cufré, por la invitación a escribir estas páginas; a Anabella Gluj y Mariana Frega, por sus atentas lecturas; a Dolores Loustaunau, por las lecturas recomendadas; y a quienes evaluaron el artículo, por los valiosos comentarios realizados.

* Licenciada en Sociología, miembro del Programa de Investigación sobre Análisis de las Clases Sociales (IIGG – UBA) y del Grupo de Trabajo "Desigualdades sociales comparadas: clases sociales, género y etnia" (CLACSO), y docente en la Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: florencia.sm@gmail.com

** Licenciada en Trabajo Social y Magíster en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: lu.27.calderaro@gmail.com

"*They call it love, we call it unwaged work*"

Contributions to Think about the Affective Dimension of Reproductive Care Work and its Role in Collective Organization Processes

Abstract: The aim of this paper is to reflect on the interrelationship between women, reproductive work and affects in collective organization processes. From a selection of researches that address various experiences of collective organization of the working class in recent Argentina, we seek to problematize the affective dimension linked to care work–presented as an attribute of women–to think about the role that affects can play in the processes of organization and change, particularly those that express the capital-life conflict. This development led us to reflect on how these affects can reinforce gender inequalities and, in turn, drive demands and struggles for better living conditions. As a theoretical perspective for the analysis, contributions from various feminist currents that have studied the relationship between capitalism and gender relations, and contributions from the field of study of the affective turn to think about the link between emotions and reproductive work are taken up.

Keywords: Reproductive Work, Affects, Collective organization, Care, Gender inequality.

Cómo citar este artículo: Morales, Florencia; Luján Calderaro, María (2023). Aportes para pensar la dimensión afectiva del trabajo reproductivo de cuidados y su rol en los procesos de organización colectiva. *Revista Controversia*, (221), 117-157.

Fecha de recepción: 6 de abril de 2023
Fecha de aprobación: 9 de junio de 2023

Introducción

Históricamente los feminismos han denunciado el uso de la diferencia sexual como fundamento de una desigualdad social. La división sexual del trabajo supone que la diferencia biológica entre los sexos impide el acceso igualitario de varones y mujeres a trabajos tanto en el ámbito público como en el privado. Esta división se asienta en los clásicos modelos del varón proveedor-protector, que trabaja fuera del hogar por un salario, y de la mujer cuidadora que se dedica a las tareas domésticas y de crianza, no remuneradas, dentro del hogar. Sin embargo,

diversos estudios han mostrado que esta división que se atribuye a la biología se trata de una construcción social (Scott, 1996; Mattio, 2012; Rodríguez Enríquez, 2019).

Bajo esta misma premisa, en nuestras sociedades se ha transformado el trabajo reproductivo en un atributo natural, propio de las mujeres (Ferguson y McNally, 2013). Impuesto como un deber a desempeñar, como un destino inevitable y, hasta incluso, gratificante, se le desconoce el carácter de trabajo y también la posibilidad de ser remunerado (Federici, 2013). La realización del trabajo reproductivo, a su vez, limita la participación laboral de las mujeres (Addati et al., 2018) y genera dificultades para combinarlo con otras actividades.

En el mercado de trabajo, si bien en las últimas décadas se han diversificado las ocupaciones en las que las mujeres se insertan, aún persiste su concentración en sectores laborales "feminizados", caracterizados por bajos niveles de productividad y salario, mayor inestabilidad laboral y limitada cobertura de seguridad social (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2016; Espino y De los Santos, 2019). Además, muchos de ellos están ligados a empleos en el cuidado de personas, la educación, la salud y el servicio doméstico o de limpieza (Rodríguez Enríquez, 2012). En este sentido, las tareas de cuidados traspasan el ámbito de los hogares hacia el mercado laboral, con la sobrerrepresentación femenina en actividades de cuidado remuneradas.

Aunque las tareas de reproducción son esenciales para el desarrollo de la sociedad, históricamente han sido subvaloradas e invisibilizadas. Los feminismos han desarrollado esta idea a partir del estudio de la relación entre el capitalismo y las relaciones de género (Fraser y Jaeggi 2018; Federici, 2018; Arruzza y Bhattacharya, 2020). Al respecto han señalado que las tareas que permiten la reproducción de la fuerza de trabajo son realizadas, principalmente, por mujeres que no reciben remuneración

adecuada o no son remuneradas en absoluto, a pesar de ser una condición necesaria para el funcionamiento del sistema.

Por otro lado, desde los feminismos y otras corrientes teóricas se han incorporado los afectos y las emociones como una dimensión relevante para el estudio sobre los cuidados o sobre los modos en que se cuida la vida. Las actividades implicadas en el cuidado pueden estar movidas por una *preocupación por la vida ajena*, y a la vez convivir con sentimientos no tan idílicos (Pérez Orozco, 2021). Específicamente, los trabajos sobre las "éticas del cuidado", encabezados por Carol Gilligan en la década de los ochenta, han abierto debates en torno a las diferencias en los modos en que se vivencia, corporiza y experimenta la emotividad en varones y mujeres. Se ha identificado, por ejemplo, el mandato de preocupación y orientación hacia el cuidado de otros/as como fundamento en las decisiones que organizaban la vida de las mujeres. Esta perspectiva recibió críticas en la teoría feminista de algunos de sus postulados o porque reforzaba cierto esencialismo en la ética de cuidados, contribuía a la sumisión y alienación de las mujeres o era empleada para negar el estatus de trabajo de las labores que estas llevaban a cabo en el hogar (Solana y Vacarezza, 2020). Las discusiones sobre la felicidad doméstica también mostraron sus contrapuntos al interior del feminismo: mientras las liberales blancas rechazaban y veían como opresiva y monótona la vida doméstica, las feministas negras cuestionaban esas críticas por su pretensión universalizante y denunciaban la realidad laboral de miles de mujeres negras pobres, que tenían que salir a trabajar en condiciones penosas (bell hooks, 2020). En la década de los noventa, la emergencia del campo de estudios conocido como "giro afectivo", retroalimentado por todos estos debates feministas, buscó problematizar el papel que cumplen los afectos y las emociones en la producción y reproducción de las estructuras de poder que organizan las relaciones sociales (Cuello, 2019). Al mismo tiempo, se ha puesto de relieve el potencial político que pueden tener los afectos y las emociones al posibilitar formas de organización y de producción de demandas políticas (Ahmed, 2019).

A partir de estos puntos, este trabajo tiene el objetivo de reflexionar acerca de la interrelación entre las mujeres, el trabajo reproductivo, los afectos y los procesos de organización colectiva. Tomando como punto de partida la difundida consigna feminista "Eso que llaman amor, es trabajo no pago", buscamos problematizar la dimensión afectiva presentada como un atributo propio de las mujeres, ligada al trabajo reproductivo —particularmente el vinculado a tareas de cuidados—, para pensar el papel que pueden jugar los afectos en los procesos de organización colectiva y cambio, en particular aquellos que expresan el conflicto capital-vida. Elegimos esa consigna como disparadora, ya que en ella encontramos condensada una denuncia a los usos patriarcales que se han hecho de las emociones, en pos de encubrir la necesidad del trabajo reproductivo y de negar su estatus de trabajo, justificando así su carácter no remunerado. A través del uso de material empírico propio y una selección de testimonios de fuentes secundarias, buscamos analizar en esta clave cómo aparecen expresadas las relaciones y tensiones entre trabajo remunerado y no remunerado, las tareas de cuidados, los roles de género, las emociones y afectos, los reclamos y demandas por derechos, y los procesos de organización colectiva que de ellos se desprenden. Las investigaciones seleccionadas analizan casos de organizaciones colectivas de Argentina desde finales de la década de 1990 hasta la actualidad. Abarcan a trabajadores/as ocupados/as, desocupados/as, formales, informales, precarios/as, de la economía popular, y a aquellos/as que se encuentran organizados/as y sindicalizados/as. Esta selección nos permite reconocer la heterogeneidad presente en la clase trabajadora argentina en sus diferentes escenarios de lucha: empleos formales, fábricas recuperadas, cooperativas de la economía popular, tomas de viviendas y protestas piqueteras. De esta manera buscamos captar las formas en que se expresa la dimensión afectiva del trabajo reproductivo y las disputas que se generan a partir del conflicto capital-vida en los distintos sectores de la clase trabajadora, indagando aspectos comunes y particulares.

Este artículo está organizado de la siguiente manera: en primer lugar presentamos una definición del trabajo reproductivo, sus principales características y el rol específico que este adquiere en el capitalismo. En segundo lugar, nos enfocamos en la dimensión afectiva del trabajo reproductivo. Para indagar en los efectos que las emociones producen en la sociedad, recuperamos aportes de diversas corrientes del feminismo y de la perspectiva del giro afectivo. Por último, a partir de una serie de estudios de caso que comprenden a la clase trabajadora ocupada y desocupada, indagamos sobre el papel que puede jugar la dimensión afectiva ligada al trabajo reproductivo de cuidados en los procesos de organización y cambio, teniendo en cuenta la configuración de demandas colectivas, pero también visibilizando los cuestionamientos que no llegan a conformarse como tales.

Entre la necesidad y la invisibilización: el trabajo reproductivo en el capitalismo

El propósito de este trabajo es reflexionar acerca del vínculo entre las mujeres, el trabajo reproductivo, los afectos y los procesos de organización colectiva. Pero, ¿qué es el trabajo reproductivo? Desde la perspectiva de los feminismos que se han dedicado a pensar la relación entre el capitalismo y las relaciones de género, el trabajo de reproducción social incluye todas las actividades dirigidas a reproducir, cotidiana y generacionalmente, la vida de la clase trabajadora. Este estudio incluye actividades como cocinar, vestir, limpiar, usualmente englobadas en la categoría de "trabajo doméstico"; el cuidado y socialización de las infancias, adultos mayores y personas enfermas o dependientes, comúnmente referidas como "trabajos de cuidados"; y la construcción de la sexualidad (Bhattacharya y Lise, 2017).

En nuestras sociedades, el trabajo de reproducción social se distribuye y garantiza de distintas maneras: una parte significativa se encuentra a cargo de las mujeres dentro de los hogares y se realiza sin ninguna compensación

monetaria; otra parte se lleva a cabo de forma remunerada[2] en casas particulares y en instituciones privadas o públicas como escuelas, hospitales, servicios de ocio, pensiones y geriátricos. Desde una mirada territorial del trabajo reproductivo, Gago (2019) da cuenta de la naturaleza colectiva que este adquiere en los barrios y comunidades, donde a menudo se realiza sin una compensación económica. De igual modo, el trabajo reproductivo abarca no sólo las labores domésticas y de cuidados no remuneradas, sino también actividades similares que se realizan en la economía remunerada (Folbre, 2006).

El trabajo reproductivo, entonces, reviste una importancia central en la reproducción de la clase trabajadora, es indispensable para el funcionamiento de la sociedad y resulta fundamental para garantizar los procesos de acumulación de capital (Fraser y Jaeggi 2018; Federici, 2018; Gago, 2019; Pérez Orozco, 2021; Arruza y Bhattacharya, 2020). En tal virtud, el trabajo remunerado no podría existir sin el trabajo doméstico, de crianza, enseñanza, educación afectiva y todo tipo de actividades implicadas en la producción de los sujetos. La separación entre la unidad productiva y la unidad doméstica constituye una característica propia del capitalismo (Fraser y Jaeggi, 2018). Con el desarrollo de este modo de producción, la reproducción social queda principalmente relegada a la esfera privada, dentro del hogar y sin remuneración. De este modo, se garantiza que una parte importante de la reproducción social cotidiana de la fuerza de trabajo se realice a bajo costo, por fuera del circuito de mercado.

2 Bhattacharya y Arruzza (2020) diferencian tres tipos de trabajos reproductivos asalariados: a) el realizado en sectores no productivos por docentes, enfermeras, trabajadoras de limpieza y trabajadores de geriátricos del sector público, etc.; b) el de los servicios personales, prestados por empleadas domésticas o personal de cuidado en casas particulares; y c) el de reproducción social que produce valor, suministrado por trabajadoras de McDonald's, las mozas, las cocineras, las enfermeras en clínicas privadas.

La diferenciación de género y división de roles, ligadas a los circuitos de la reproducción y la producción sociales, resultan condición previa indispensable de la dinámica capitalista (Vogel, 2013). La asimilación de la mujer con el hogar y con las tareas domésticas y de cuidados permite garantizar la producción y reproducción de la fuerza de trabajo. Bajo estas condiciones impuestas, los cuidados no pueden realizarse si no es en términos de opresión, subordinación y falta de libertad. Según Pérez Orozco (2021), la única forma de asegurar que las mujeres se aboquen a tareas subyugadas y subvaloradas es obligándolas a hacerlo, ligando la construcción de su identidad con el sacrificio por el resto. De esta manera, la lógica de sostenibilidad de la vida[3] se ve sometida a otra lógica: la de la acumulación, quedando así pervertida en una ética reaccionaria del cuidado (Pérez Orozco, 2021). Así, se pone de relieve que el mundo reproductivo está conformado no sólo por sentimientos bonitos, esos que producen gratificación emocional, sino también por otros como la culpa, la imposición normativa, los sentimientos de responsabilidad u obligatoriedad o de coacción.

Este modo de funcionamiento trae aparejado tensiones y problemas específicos. En el sistema capitalista la satisfacción de las necesidades de vida no es un fin en sí mismo, sino un medio para la acumulación de capital. Con ese objetivo, el sistema económico ataca y pone en riesgo de forma exponencial y desmedida los procesos vitales de sostenimiento de la vida, expresando una de sus contradicciones inherentes: la tensión entre el imperativo de acumulación y la necesidad de la reproducción de la fuerza de trabajo (Varela, 2020). A este proceso varias

3 Pérez Orozco (2021) trabaja esta idea a partir del concepto *conflicto capital-vida,* que refiere a la contradicción estructural que existe entre el proceso de valorización del capital y el *proceso de sostenibilidad de la vida,* que incluye a todos los trabajos remunerados y no remunerados que garantizan las condiciones de la vida. Desde esta lectura se busca poner en el centro la sostenibilidad de la vida como problema y, por lo tanto, la relevancia y necesidad de las tareas de reproducción que esta conlleva.

autoras feministas lo han denominado "crisis de los cuidados" o "crisis de la reproducción social" (Pérez Orozco, 2006; Ezquerra, 2011)[4].

Hasta acá hemos explicado que el trabajo reproductivo es indispensable para el funcionamiento de la sociedad y que, en el capitalismo, adopta atributos específicos. Una parte importante se realiza por fuera del circuito del mercado, garantizado de manera privada por los hogares y las comunidades. La división sexual del trabajo resulta un aspecto central para la dinámica capitalista, ya que las diferencias de los roles de género están ligadas con la repartición de tareas en los circuitos productivos y reproductivos. En esta dinámica, el proceso de reproducción de la vida toma la forma de opresión y subordinación de las mujeres, debido al carácter de responsables principales que adquieren en él. Asimismo, este proceso queda tensionado por la lógica de acumulación, llegando al punto de poner en crisis la garantía de la reproducción social.

Los afectos ligados al trabajo de cuidados

Para analizar las desigualdades expresadas en la división de trabajo, debemos tener en cuenta que estas se estructuran bajo relaciones sociales

4 Para ver las diferencias entre el concepto de "crisis de cuidado" y "crisis de reproducción social", véase Varela (2020). Consideramos que la crisis de reproducción social "es un aspecto específico de la crisis capitalista que emana de la contradicción, inherente al capitalismo, entre el imperativo de la acumulación y las necesidades de la reproducción de fuerza de trabajo" (Varela, 2020, p. 149). Desde esta perspectiva, la reproducción social se ve amenazada por tres procesos: a) las políticas de ajuste en instituciones como hospitales, escuelas, jardines maternales y geriátricos, y obras sociales, que obligan a dedicar una parte de los ingresos a cubrir este trabajo por medio del mercado, o a sobrecargar con trabajo no pago a integrantes de las familias trabajadoras o de sus redes, principalmente mujeres; b) la precarización del trabajo y los bajos ingresos que impiden cubrir estos trabajos en el mercado, mientras que las largas jornadas laborales dificultan realizar el trabajo en el hogar, situación que afecta particularmente a las mujeres dedicadas a realizar estos trabajos para otros hogares; y c) el ajuste y privatización de los servicios públicos, que dificultan el accesos de las familias trabajadoras a servicios como el agua, la luz y el transporte, aspecto que se profundiza por el carácter mercantilizado del acceso a la vivienda y que obliga al endeudamiento de los hogares (Varela, 2020).

históricamente determinadas y, a su vez, se enlazan con las representaciones sociales y creencias culturales vinculadas a la construcción del género (Lamas, 2018). En el apartado anterior abordamos las características del sistema capitalista; en este nos detendremos en algunos aspectos relevantes de la configuración de los roles de género.

Los ideales de masculinidad y feminidad ofrecen una fuente de relatos para justificar, explicar o desaprobar la conducta de las personas o las relaciones que establecen con las demás, así como también para configurar una división del trabajo. El pensamiento occidental ha constituido las representaciones de la femineidad asociadas al cuerpo, a las pasiones, a la esfera privada y a lo natural, elementos que, a su vez, han sido utilizados para justificar su exclusión de la esfera pública (Solana y Vacarezza, 2020). Las características biológicas del cuerpo de las mujeres, al igual que la posibilidad de gestar y amamantar, también han sido empleadas para construir el trabajo de reproducción social como un atributo propio del género femenino. Por otro lado, la gratificación emocional, el componente afectivo o la responsabilidad hacia otras personas, también se han constituido en otros de los fundamentos que asocian las tareas reproductivas y de cuidados con actividades propias de las mujeres (Folbre, 1995). El repertorio afectivo adherido a las representaciones sociales femeninas incluye al amor, el sentimentalismo, la empatía y la sensibilidad.

El cuestionamiento del *amor* como sentimiento asociado a las mujeres, y el carácter frágil y sensible han sido discutidos en la tradición feminista (Firestone, 1976; Millet, 2010 [1970]). Críticas al esencialismo de la ética de cuidados y a la subordinación y alienación que generan los mandatos que imponen a las mujeres la *preocupación por la vida ajena,* han sido centrales en los debates de la teoría y del activismo feminista. En ellos, las feministas socialistas y materialistas han hecho sus aportes al mostrar cómo el *amor* ha sido utilizado para negar el *estatus* de trabajo a las labores que las mujeres llevan a cabo en el hogar (Ferguson

y Folbre, 1979; Hartmann, 1996; Federicci, 2013). Otras autoras han reflexionado sobre cómo la idea de *vida familiar* contiene, de manera implícita, una carga valorativa, al considerar al trabajo de cuidados no pago como algo *menos* que trabajo. Al pensar que se realiza *por amor,* el reconocimiento se encuentra en el orden de lo social y no en el de la retribución económica (Pérez Orozco, 2021).

Existe otra serie de estudios que han reflexionado sobre los cuidados y los afectos, pero valorando otros aspectos. El trabajo de la historiadora Temma Kaplan (1990), por ejemplo, se enfoca en el lugar que ocupan las mujeres de clase trabajadora en la división sexual del trabajo, contemplando la condición de clase como elemento central para pensar su participación en las luchas. La autora plantea que la aceptación de la responsabilidad por conservar la vida, conlleva una serie de obligaciones en cuanto al cuidado de otras/os. Esto las habilita a exigir derechos que permitan viabilizar ese cuidado. Así, cuando se pone en riesgo la supervivencia, las mujeres pueden enfrentar de manera colectiva a quienes obstaculizan el cuidado (Kaplan, 1990)[5]. Estas formas de agenciamiento político pueden intensificarse en momentos de crisis, al dificultar el sostenimiento de los hogares.

En la perspectiva de la economía feminista, los cuidados han sido definidos por su vínculo con el sostenimiento de la vida y de manera crítica a los procesos de acumulación capitalista que buscan explotarlos. Desde este marco, las actividades de cuidado pueden estar motivadas por una preocupación por la vida ajena y, por lo tanto, se vinculan con

5 También se ha mostrado cómo el rol de las mujeres en cuanto madres no opera de manera unívoca en Latinoamérica (Jelin, 1994; Molyneux, 2001) y puede ser un factor opresivo, pero también promover procesos de resistencia y reivindicación. Este es el caso de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, quienes se organizaron para recuperar a sus hijos y nietos desaparecidos en el contexto de la dictadura militar en Argentina (1976-1983).

la dimensión relacional y afectiva del estar-bien (Pérez Orozco, 2021)[6]. Si bien la preocupación por el bienestar ajeno puede tener una presencia fuerte, alertan sobre la tendencia a idealizar los afectos cuando en toda relación interpersonal conviven emociones de múltiples signos. Así, las emociones positivas pueden convivir con emociones dañinas como la culpa, el sentimiento de responsabilidad u obligatoriedad, derivados de la imposición normativa y la presión del entorno (Pérez Orozco, 2021). La "preocupación por otros/as", la empatía, resultan afectos destacables en el marco de nuestras sociedades actuales, donde el avance de las políticas neoliberales, promueve

> la primacía de la individualidad ante todo, la disolución de la idea de comunidad como bastión de supervivencia, la competencia, el talante de autoafirmación voluntarista de quienes son 'sus propixs jefes', en detrimento de las relaciones laborales de dependencia y organización, y el necesario espíritu positivo y predispuesto como puntos a favor en un mercado hipercompetitivo. (Herranz y San Pedro, 2019, p. 279).

En este sentido, retomamos del campo de los estudios del giro afectivo la propuesta de analizar cómo los sujetos se construyen a través del sentir (Ahmed, 2014), para reflexionar acerca de los usos y efectos de los diversos repertorios de emociones asociados a las mujeres. Al comprender a las emociones como prácticas sociales y culturales que inciden en la vida pública, esta perspectiva permite indagar sobre "qué hacen" las emociones (Arfuch, 2016). Sarah Ahmed (2014) sostiene que entre la cultura y las emociones se da una afectación recíproca, y esta mutua influencia modula las subjetividades y moldea la sociedad generando

6 En este punto Pérez Orozco (2021) recupera a Cristina Carrasco, cuando afirma que "las necesidades humanas son de bienes y servicios pero también de afectos y relaciones. Necesitamos alimentarnos y vestirnos, protegernos del frío y de las enfermedades, estudiar y educarnos, pero también necesitamos cariños y cuidados, aprender a establecer relaciones y vivir en comunidad. Y esto requiere algo más que solo bienes y servicios" (p. 14).

una economía de los afectos. Esta idea permite indagar acerca de cuál es y cómo funciona la economía emocional que sostiene la distribución de trabajos en nuestras sociedades, identificando qué afectos tienden a refrendar la desigualdad y a sostener el *statu quo,* como también cuáles pueden funcionar como potenciales plataformas para la organización y movilización colectiva por demandas y derechos.

El mandato cultural que lleva a las mujeres a hacerse cargo de los trabajos de cuidados, a la vez que puede producir una satisfacción psíquica, puede contribuir a la pérdida de autonomía si estas tareas sólo recaen en ellas. De este modo, esta ambivalencia que conlleva el trabajo de cuidados puede producir satisfacción, al tiempo que profundiza la desigualdad de género. Este sentimiento de gratificación ha sido empleado en diversas ocasiones como argumento para justificar y desestimar la división desigual del trabajo. Dentro de la economía neoclásica, por ejemplo, existen explicaciones que justifican el rol social de las mujeres como protagonistas de las tareas reproductivas, planteando el usufructo de "ingresos psíquicos" como beneficio de estas labores y como reconocimiento por parte de las personas beneficiarias (Folbre, 1995). Estas explicaciones hacen pasar la necesidad de la organización social como decisiones o elecciones de las propias mujeres. En síntesis, la posibilidad de revalorizar la labor reproductiva debe estar acompañada por la destrucción de ciertas mistificaciones relacionadas con el amor, la generosidad, la empatía y el sentimiento altruista como atributos naturales de las mujeres. Se trata de legitimar y reivindicar su rol económico en relación con garantizar el bienestar y ocuparse de la vida, sin reforzar la desigualdad.

La dimensión afectiva del trabajo reproductivo en los procesos de organización colectiva

En este apartado realizamos una selección de fuentes secundarias y trabajos empíricos propios, para analizar cómo aparecen expresadas las relaciones y tensiones entre trabajo remunerado y no remunerado,

las tareas de cuidados, los roles de género, las emociones y afectos, los reclamos y demandas por derechos, y los procesos de organización colectiva que de ellos se desprenden. La selección corresponde a investigaciones que analizan, entre otros aspectos, las relaciones de género, reproducción social y organización colectiva en casos de Argentina desde mediados de la década de 1990[7] hasta la actualidad. Las experiencias ocurren en diferentes ámbitos de organización colectiva: fábricas, cooperativas bajo gestión obrera, cooperativas creadas en el marco de programas sociales estatales[8] y también en tomas de viviendas y protestas piqueteras. Sus protagonistas son, por lo tanto, distintos sectores de trabajadores/as. En este estudio, retomamos el concepto de clase en un sentido amplio, incluyendo no sólo a quienes son empleados por el capital, sino también a trabajadoras/es informales, a trabajadores/as desocupados/as y a todas aquellas personas que intervienen en la reproducción de la sociedad (Bhattacharya y Lise, 2017). Este concepto nos permite dar cuenta de la heterogeneidad presente en la clase trabajadora argentina. Por ello, las investigaciones seleccionadas abarcan a trabajadores/as ocupados/as, desocupados/as, formales, informales, precarios/as, de la economía popular y a aquellos/as que se encuentran organizados/as y sindicalizados/as.

Como claves de análisis de dichas fuentes nos interesa retomar dos aspectos que hemos desarrollado en los apartados anteriores en torno al trabajo reproductivo de cuidados. Por un lado, la dimensión afectiva y su carácter ambivalente, presentada como un atributo propio de las mujeres, que puede producir gratificación a la vez que pérdida de

7 A mediados de esta década se inició un período de alta movilización social de trabajadoras y trabajadores ocupados y desocupados, en respuesta a la profundización de la aplicación de las llamadas políticas neoliberales (Santella, 2008).

8 Los programas Argentina Trabaja y Ellas Hacen, fueron lanzados por el gobierno peronista de turno en 2009 y 2013 respectivamente, promoviendo la formación de cooperativas de trabajo como forma de resolver problemáticas definidas en términos de vulnerabilidad socio ocupacional (Pacífico, 2019).

autonomía. Por el otro, las disputas que se generan a partir del *conflicto capital-vida* en los distintos sectores de la clase trabajadora, indagando aspectos comunes y particulares.

En Latinoamérica, el trabajo de reproducción social se encuentra distribuido de manera injusta y constituye un motivo de reproducción de desigualdad de género (Cepal, 2010). Las responsabilidades de cuidado se reparten de manera inequitativa entre el Estado, el mercado y los hogares, así como entre varones y mujeres, siendo las mujeres quienes asumen principalmente este trabajo (Rodríguez Enríquez, 2019). Esta situación genera desigualdades en la inserción laboral y la autonomía económica de las mujeres (Rodríguez Enríquez, 2015). Particularmente, en el caso de Argentina, estas desigualdades se evidencian marcadamente en la distribución de las tareas domésticas no remuneradas: las mujeres realizan más del 75 % de estas tareas, dedicándole más de 96 millones de horas diarias, sin ningún tipo de remuneración (Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género, 2020). Incluso, las mujeres dedican más horas al trabajo doméstico, cuando se compara una mujer que tiene un trabajo remunerado extradoméstico en una jornada completa con un varón que se encuentra desempleado (5,9 horas y 3,2 horas diarias respectivamente)[9].

La importancia del trabajo reproductivo en los procesos organizativos y de lucha es retomada desde campos de estudio diversos[10]. En estudios

9 Los resultados de la primera Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (2021), además de visibilizar las desigualdades socioeconómicas y de género en este aspecto, evidenciaron que en Argentina se sigue sosteniendo una división del trabajo: el 55,5 % de los varones se insertan en el mercado laboral realizando actividades remuneradas, frente al 36,9 % de las mujeres. Por el contrario, el 91,6 % de las mujeres realizan tareas domésticas o de cuidado no remuneradas, frente al 73,9 % de los varones. Las brechas se dan en todas las edades, pero se acentúan en el rango entre los 30 y los 64 años

10 Algunas investigaciones han indagado puntualmente cómo los afectos y emociones están íntimamente relacionados con la organización colectiva. Un estudio sobre el

focalizados en mujeres de sectores populares y trabajadoras de fábricas recuperadas, se ha destacado el vínculo entre la persistencia de las mujeres en la lucha y la necesidad de subsistencia de los hogares, una tarea asignada socialmente al género femenino (Nogueira et al., 2020; Andújar, 2014; Pacífico, 2019; Freire, 2009; Fernández Álvarez y Partenio, 2010), con su participación en las organizaciones mediante la realización de tareas vinculadas con la reproducción: ollas populares, gestión de comedores comunitarios, recolección de bolsones de comida y medicamentos para las familias en lucha (Gago, 2019; Nogueira et al., 2020). En los estudios que abordan el cruce entre feminismo y sindicalismo, el trabajo reproductivo se identifica como uno de los factores que limita la participación de las mujeres en la militancia sindical, aunque también aparece como una de las principales demandas en el ámbito laboral (Goren y Prieto, 2020; Godinho, 2020; Aspiazu, 2019; Cambiasso y Yantorno, 2020; Arriaga y Medina, 2020, 2018). Estas demandas pueden aparecer bajo la forma de peleas por licencias de maternidad y paternidad, lactarios, juegotecas o guarderías en el lugar de trabajo, y por espacios que reconozcan estos trabajos durante las actividades sindicales, aunque se detectan dificultades para que estas reivindicaciones sean incluidas como reclamos centrales de la agenda sindical.

Los afectos ligados a los cuidados y las disputas por la sostenibilidad de la vida en casos de la clase trabajadora de Argentina reciente

Los primeros dos casos que presentamos a continuación, si bien se inscriben en distintos períodos, están protagonizados por mujeres en

proceso organizativo del comercio minorista en Estados Unidos analiza el lugar de las emociones en el resultado final de la lucha por mejores condiciones laborales (Coulter, 2013), mientras que otros abordan particularmente estos puntos en relación con las prácticas de cuidado, a partir de estudios de caso sobre mujeres de cooperativas de trabajo enmarcadas en el Programa Ellas Hacen, en Argentina (Pacífico, 2019; Sciortino, 2021).

situación de vulnerabilidad, que desde su rol de madres y cuidadoras encabezan luchas para poder garantizarse condiciones básicas de vida. En el primer caso, motorizan protestas para acceder a servicios básicos como el agua y la electricidad, conseguir alimentos para sus hijos y frenar desalojos de viviendas en sus comunidades. En el otro, la lucha gira en torno al derecho a una vivienda. En ambos, identificamos la dimensión afectiva en el rol de los cuidados hacia la familia y la comunidad como motor de lucha, y también la defensa por la sostenibilidad de la vida, que en un contexto de crisis se ve puesta en tensión.

En *Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996-2001*, Andrea Andújar (2014) explora los vínculos entre la protesta social, la participación de las mujeres y el impacto político de las acciones colectivas promovidas por ellas en la historia argentina reciente. Con el foco puesto en las mujeres desocupadas que protagonizaron los movimientos piqueteros durante los años 1996 y 2001, en las localidades de Cutral Có y Plaza Huincul (Neuquén) y en las de General Mosconi y Tartagal (Salta), Andújar concluye que la lucha por sostener los hogares y la ligazón de las mujeres con ese rol impulsó las primeras protestas contra las condiciones de vida impuestas por el régimen político de turno[11]. Aquí encontramos un ejemplo del conflicto capital-vida (Pérez Orozco, 2021), donde las condiciones mínimas para reproducir y sostener la vida —servicios de luz, agua, gas y vivienda— son amenazadas por políticas macroeconómicas de ajuste estructural. El estudio cuenta el caso de un corte de ruta iniciado por tres mujeres, quienes hartas de sufrir la escasez de agua exigieron al gobierno municipal el tendido de la red de agua potable para todo el pueblo. Como destaca la autora, el agua es un recurso indispensable para tareas del hogar como limpiar, cocinar, lavar ropa, así como un recurso vital para la subsistencia de la

11 Ambas estaban ancladas en comunidades modeladas en sus relaciones sociales, políticas y económicas por la presencia de la compañía petrolera estatal YPF, privatizada parcialmente a principios de 1990 (Andújar, 2014).

comunidad. También se analizan protestas por el acceso a servicios de gas y electricidad, y cortes de ruta para impedir desalojos de familias cuando se les dificultó continuar con el pago de las cuotas para adquirirlas. Aquí encontramos un cruce entre los cuidados y la organización colectiva, que nos interesa destacar: desde el rol socialmente asignado que tienen las mujeres de ser las principales responsables de garantizar los cuidados, las mujeres desocupadas de estos movimientos piqueteros se organizaron y exigieron los recursos necesarios para continuar asegurando la sostenibilidad de sus hogares y la comunidad, enfrentando a los responsables que las amenazaban. Como sostiene Andujar (2014), la maternidad funcionó como uno de los resortes de la agencia de estas mujeres. Por otro lado, al exigir recursos para toda la comunidad, encontramos que las mujeres asumen el rol de cuidadoras en un sentido amplio, no sólo en pos de las necesidades de la propia familia, sino también de otras familias de la comunidad. Aquí la reproducción se desarrolla "más allá de lo doméstico", en el sentido de que las tareas reproductivas se realizan, ya no en el "confinamiento del hogar", sino en el territorio (Cavallero y Gago, 2019).

En la tesis de grado titulada "Procesos de politización y experiencias de organización colectiva: la participación de las mujeres en la toma de tierras de Guernica", Guzmán y Nicolau (2022) se propusieron conocer el proceso de politización y organización colectiva de un grupo de mujeres durante una toma de tierras en Guernica, provincia de Buenos Aires, en el año 2020, durante la pandemia de la Covid-19. Allí las autoras destacan que las tareas que implicó "sostener" la vida en la toma permitieron a las mujeres ser protagonistas de ese proceso de organización. En uno de los testimonios, una activista relata que la toma estuvo impulsada por *"(...) las ganas que tienen las personas de darle a sus hijos un techo dónde vivir, dónde estar sin tener que preocuparse tanto"* [cursivas originales]. (Guzmán y Nicolau, 2022, p. 38). Aquí podemos ver que la esperanza por darles un mejor futuro a los hijos se presenta como un factor que impulsa la organización. Encontramos en ello

otro ejemplo de cómo la dimensión afectiva del trabajo de cuidados se conecta con una demanda esencial para la reproducción de la vida: el acceso a una vivienda digna. Creemos que estas disputas tienen que ver con la pregunta sobre cuál es la vida que merece ser vivida: en este caso, las familias de la toma se resistieron a continuar viviendo hacinadas o a destinar todos sus ingresos al pago de un alquiler, así como a aceptar la vía mercantil como la única para exigir su derecho a tener un lugar donde vivir.

En el siguiente caso que presentamos, las mujeres también participan de una organización colectiva con el fin de sostener sus hogares, aunque la demanda principal es el acceso a una fuente laboral. Se encuentra en la tesis de doctorado de Florencia Daniela Pacífico "Producir la política desde las casas. Etnografía de procesos de organización colectiva de mujeres titulares de programas estatales" (2019). A partir de un abordaje etnográfico, la doctoranda analiza el vínculo entre mujeres de sectores populares y procesos de organización, en particular de las titulares de los programas Argentina Trabaja y Ellas Hacen, lanzados en 2009 y 2013 respectivamente, que propusieron la formación de cooperativas de trabajo como forma de resolver problemáticas definidas en materia de *vulnerabilidad socio ocupacional*. Los integrantes de cooperativas que formaban parte de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP)[12], solían afirmar que la mayor participación femenina en las filas de la organización se debía "a que eran ellas quienes primero salían a luchar para compensar situaciones de crisis económica y garantizar la supervivencia de los hijos" (Pacífico, 2019, p. 216). En el marco de una asamblea que tenía como fin votar la participación en

12 Muchas de las organizaciones sociales que habían participado en la implementación del programa Argentina Trabaja, se nuclearon en organizaciones políticas más amplias como la CTEP, que buscaría la construcción de una herramienta gremial para las y los trabajadores de la economía popular. La ctep se formó en 2011, a partir de la articulación de reivindicaciones comunes como el reconocimiento de derechos laborales para los trabajos que se encuentran por fuera de la condición de asalariados (Pacífico, 2019).

la marcha por el 1° de Mayo, Día del Trabajador, en el año 2017, una cooperativista afirmó:

> El primero de mayo tenemos que estar en la calle, que ellos vean que nosotros sabemos que somos trabajadores, que por más que no estemos trabajando formalmente, o en una empresa, nosotros día a día somos los que nos inventamos el trabajo, *para darle de comer a nuestros hijos, a los hijos de los vecinos, a los hijos del barrio* |...|. (Pacífico, 2019, p. 91).

Aquí podemos ver que el problema de la alimentación se piensa en relación con los propios hijos, pero también respecto "a los hijos de los vecinos, a los hijos del barrio". Al igual que en el primer caso sobre las mujeres piqueteras, la "preocupación por la vida ajena" se piensa *más allá* del propio hogar. En ese sentido, la dimensión afectiva de los cuidados se resignifica en términos colectivos, permitiendo que la cuestión de la sostenibilidad de la vida sea abordada de manera común, mediante la activación de los lazos de solidaridad. Los siguientes casos que seleccionamos se inscriben dentro de experiencias de dos empresas recuperadas[13]: una textil y una gráfica. A diferencia de los trabajos hasta aquí presentados, en los que analizamos a continuación encontramos que los afectos socialmente esperados en relación con la maternidad son puestos en tensión por actividades vinculadas al trabajo remunerado o a la actividad sindical.

En un artículo titulado "Cuidar la fábrica, cuidar a los hijos. Roles de género, trabajo y acción colectiva a partir de un proceso de recuperación de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires", María Inés Fernández

13 El movimiento de empresas recuperadas por sus trabajadores, en Argentina comenzó a visibilizarse en la década del noventa y se manifestó como una gran oleada a partir de la crisis neoliberal del año 2001, en un contexto nacional marcado por el cierre de miles de empresas, que decantó en la respuesta activa de la ocupación y puesta en marcha de la producción bajo gestión de los trabajadores que lucharon por retener sus fuentes laborales (Rebón, 2004; Brunet y Pizzi, 2011).

Álvarez (2006) sintetiza los resultados parciales de una investigación etnográfica sobre procesos de recuperación de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires y estudia el único caso de una fábrica textil compuesta principalmente por mujeres migrantes. En él indaga los roles de género, principalmente aquellos asignados a las mujeres tanto en lo que hace a la organización del proceso de trabajo como a las formas de acción colectiva. Al igual que en los ejemplos anteriores, aquí el sostenimiento del hogar aparece como un factor que motiva su participación en un proceso colectivo. El deber como madres de garantizar "el pan de sus hijos" legitimaba la lucha por asegurar sus fuentes de trabajo; por eso la frase "cuidar la fábrica, cuidar a los hijos". Pero la autora también repara en la siguiente tensión: si bien el rol de "madre cuidadora" legitima la acción, este es al mismo tiempo cuestionado cuando no respetan ciertos ideales que pesan sobre la maternidad. La militancia genera dificultades y exigencias en cuanto a la forma en que se resuelven las tareas reproductivas cotidianas. Como afirma la autora, las mujeres pueden atravesar "*un sentimiento de profundo cuestionamiento por parte de su entorno (fundamentalmente en el caso de las mujeres separadas o solteras con hijos), sobre la responsabilidad del cuidado de los niños*" [cursivas añadidas] (Fernández Álvarez, 2006, p. 18). Esto se encuentra reflejado en el testimonio que se presenta a continuación, en el que una trabajadora textil se refirió a las críticas que recibe desde la escuela:

> Yo siento que si… porque ella me dice: "Bien, su trabajo todo bien pero tienen que preocuparse por sus hijos". "Ella tiene que venir" (citando los comentarios que le trasmite a su cuñada la maestra de sus hijos). Y yo por ahí también pienso que tengo un poco de culpa porque tantas horas de trabajo, dedicando tantas horas a esta lucha y me descuia'o. Algunas compañeras me han dicho, la edad de ellos no la voy a volver a vivir nunca más, ¿no? Y,… por ahí yo me digo a la noche, porque tengo que disfrutarlos a ellos, y por qué tengo que sentir tanto esta lucha que tengo que estar ahí cada minuto cada paso. Siento algo de culpa. (Fernández Álvarez, 2006, p. 18).

En el testimonio anterior se pueden identificar dos afectos en tensión. Por un lado aparece la culpa, como una emoción, en principio, generada por las presiones del entorno vincular. Como afirman Flores Ángeles y Tena Guerrero (2014), uno de los mandatos implícitos del cuidado tiene que ver con la plena atención a las necesidades de los otros y la renuncia de sí. Cuando este mandato no se cumple, y además es marcado por el entorno, se da lugar a una preocupación por la relativa ausencia en el hogar. Pero también en el testimonio aparece la referencia a un sentimiento de gratificación: "Tengo que disfrutarlos a ellos". La otra investigación analizada es la de Calderaro (2021), titulada "La construcción de un feminismo obrero en Argentina. Activistas y delegadas de base en el sector ferroviario, aeronáutico, químico y gráfico (2020-2021)". En ella se estudia la experiencia de la Comisión de Mujeres de la Cooperativa gráfica Madygraf[14], una empresa recuperada situada en la provincia de Buenos Aires, concretamente las reconfiguraciones del trabajo de reproducción social en la empresa gráfica Donnelley y sus vínculos con la militancia. En el proceso de recuperación, las mujeres que al comienzo acompañaban a sus maridos, trabajadores despedidos de la exempresa, fueron involucrándose en las diferentes luchas, mediante su participación en la Comisión de Mujeres y Familiares de Madygraf. Cuando se convirtió en cooperativa, muchas de ellas pasaron a formar parte de esta como trabajadoras. Allí dejaron de autopercibirse "100 % madres" (Cambiasso et al., 2020, p. 181), para convertirse en trabajadoras. Al igual que en los casos anteriores, encontramos que los cuidados aparecen como motores de la acción colectiva. En varios testimonios, las integrantes de la Comisión de Mujeres de Madygraf aluden que "lucharon por sus hijos" (Nogueira, Salazar y Calderaro, 2020, p. 229). Pero al mismo tiempo, el trabajo de cuidado de las y los

14 Aquí nos basamos en este caso concreto, debido a la cercanía que tuvimos con esta experiencia. Véanse también: Cambiasso, Nogueira y Calderaro (2020) y Nogueira, Salazar y Calderaro (2020). Sin embargo, consideramos que estos espacios no son las únicas vías para llevar a cabo procesos de lucha y que, dependiendo de las condiciones de trabajo y de los hogares, las estrategias pueden variar.

hijos también aparece en los testimonios de las trabajadoras como una "traba" material tanto para realizar tareas de militancia como para su desarrollo personal. Esta traba, a su vez, era vivida con culpa y malestar, por dejar de ser "100 % madre" y dedicarle tiempo a la militancia u otras actividades, según el testimonio de una integrante de la Comisión de Mujeres:

> Nosotras entendimos que la crianza de los hijos era un trabajo compartido entre la madre y el padre, pero con el tiempo. Pensábamos que por el hecho de ser madre había que ser madre al 100 % y encargarnos de todo. Eso fue algo que nos costó, despegarnos de nuestros hijos, entender que no dejamos de ser menos madres porque nos organizamos, al contrario, estamos luchando por un futuro para ellos. (Cambiasso, citada en Nogueira, Salazar y Calderaro, 2020, p. 242).

La expresión que utiliza la trabajadora "había que ser 100 % madres", da cuenta de un mandato implícito que hay sobre las mujeres y que en la Comisión de Mujeres se fue cuestionando: ser madre consiste en hacerse cargo de manera exclusiva de las tareas domésticas y de cuidados. Este imperativo se vincula con lo que Marcela Lagarde llamó "el descuido para lograr el cuido", presente en "el uso del tiempo principal de las mujeres, de sus mejores energías vitales, sean afectivas, eróticas, intelectuales o espirituales, y la inversión de sus bienes y recursos" (2004, p. 157) en los y las demás. Sin embargo, en la experiencia de Madygraf se destaca un rasgo particular: si bien la culpa era un sentimiento presente en los relatos, la ausencia en el hogar se logró resignificar por motivos de la militancia: "*entender que no dejamos de ser menos madres porque nos organizamos, al contrario, estamos luchando por un futuro para ellos*" [cursivas añadidas] (Nogueira, Salazar y Calderaro, 2020, p. 242). En ese sentido, observamos una reformulación de la idea de maternidad: luchar y organizarse por un futuro para las y los hijos se revaloriza como una actividad clave para garantizar la sostenibilidad del hogar. La Comisión de Mujeres de Madygraf se topó con la necesidad de

cuestionar el modo en que las trabajadoras se pensaban como madres y la manera en que se distribuían las tareas en los hogares. Solía suceder que, mientras sus parejas iban a las marchas, ellas se encargaban de los cuidados. A partir de un proceso iniciado entre las trabajadoras, comenzaron a plantear a sus parejas que debían turnarse en las tareas de cuidado y se creó una juegoteca destinada a las infancias, que les permitía disponer de tiempo para dedicarlo a la participación política dentro y fuera de la fábrica. En este caso, la pelea se dio tanto en el hogar como en el espacio de trabajo, logrando una respuesta *colectiva* y *política* a un problema que estaba latente, pero escondido en el ámbito privado del hogar.

Hasta aquí hemos presentado una serie de trabajos que tienen como protagonistas a trabajadoras informales o precarias, desocupadas y de la economía popular. A continuación recuperamos un conjunto de investigaciones que se enmarcan principalmente en establecimientos formales de trabajo, donde los empleos están protegidos por derechos laborales y de seguridad social. En ellos identificamos, por un lado, cómo el espacio reproductivo atraviesa las paredes del lugar de trabajo por la vía de demandas de licencias por maternidad/paternidad o familiar enfermo, a través de cuestionamientos a la rigidez de la jornada laboral. Por otro lado, nos enfocamos en ejemplos que dan cuenta de cómo opera la dimensión afectiva del trabajo reproductivo en la participación política. En la investigación "La construcción de un feminismo obrero en Argentina. Activistas y delegadas de base en el sector ferroviario, aeronáutico, químico y gráfico (2020-2021)" (Calderaro, 2021), encontramos que los derechos reproductivos aparecen como una de las principales demandas de las trabajadoras activistas. En el caso del sector químico, las delegadas dan cuenta de las tensiones con las empresas por el no reconocimiento de las licencias por maternidad. El Convenio Colectivo de Trabajo (cct) del Sindicato del Personal Químico y Petroquímico, incluye la licencia legal de 90 días pagos por la Seguridad Social, incluida en la Ley de Contrato de Trabajo, y una licencia adicional de 90 días

que debe pagar la empresa[15]. Paola, delegada sindical, relata cuando fue cuestionada por el propietario de la empresa donde trabajaba, por haber solicitado la licencia adicional:

> El tipo [dueño de la empresa] me dice: "¿Y vos te vas a tomar esos 90 días?", "Y sí, claro"; *yo me quería quedar con ella* [la hija]; "¿Y quién te los va a pagar?" "¡Vos me los vas a pagar los otros 90 días!". (Calderaro, 2021, p. 59).

También se registraron reclamos hacia la gerencia para que reconociera la licencia especial estipulada para el cuidado de familiares enfermos. En el caso del sector aeronáutico, destacamos el testimonio de una delegada sindical que relata el pedido de un lactario por parte de la Secretaría de Género de la Asociación del Personal Aeronáutico, un reclamo que surgió de las trabajadoras de base:

> Tenés un aeropuerto enorme y las compañeras que tienen que sacarse la leche para darles a los bebés o guardarlas en un lugar que sea higiénico, tienen que hacerlo en el baño, en la sala de descanso, meter la mamadera en la heladera donde está toda la comida de todo el mundo. (Calderaro, 2021, p. 61).

Las investigaciones que citamos a continuación, pertenecen al campo de estudios del trabajo y la organización sindical. Con los objetivos aquí presentados, nos detuvimos en analizar ejemplos de cuestionamientos

15 En Argentina, la Ley de Contrato de Trabajo (lct) N.° 20.744 establece en su artículo 177 una licencia legal de 90 días, con una retribución igual a la que la mujer recibiría si estuviera en actividad. Este monto es pagado en su totalidad por el sistema de Seguridad Social. Además, en el artículo 183, la ley permite a las mujeres "quedar en situación de excedencia por un período no inferior a (3) meses ni superior a (6) meses". Este punto permite que las mujeres posterguen su reincorporación a las tareas luego de finalizar la licencia por maternidad. En este caso, los plazos no se consideran tiempo de servicio y el empleador no está obligado a abonar remuneración. Algunos cct logran mejoras sobre la base de lo reconocido por la lct.

y demandas vinculadas al trabajo reproductivo. En la tesis de maestría "Estrategias político-sindicales, experiencias de lucha y tradición de organización en la comisión interna de Kraft-Terrabusi (2003-2010)", Mariela Cambiasso (2012) estudia el debate de estrategias sindicales y políticas que se desarrollaron en el interior de la Comisión Interna de la fábrica alimenticia. Cuando se refiere a las condiciones de trabajo en la fábrica, la autora refleja, a partir del testimonio de trabajadores/as y delegados/as, que en Kraft-Terrabusi las mujeres cobran menos que los varones por el mismo trabajo, y que "son las más expuestas a los artículos del convenio que establecen que las ausencias por enfermedad de un familiar son sin goce de sueldo (art. 56) [...]", y que muchas veces no se les reconoce el derecho a realizar tareas livianas por embarazo, en una fábrica compuesta en un 60 % por mujeres (Cambiasso, 2012, p. 68). Estos cuestionamientos por la negación de la empresa del lugar de la reproducción en el espacio productivo, si bien eran sentidos por los y las trabajadoras de la fábrica, no se configuraron como reclamo principal de la organización sindical. Un caso distinto encontramos en la tesis doctoral "La seguridad en disputa. El conflicto laboral en Aerolíneas Argentinas entre los años 2008 y 2015", realizada por Sara Cufré (2018), donde la situación de embarazo fue tenida en cuenta en el proceso de trabajo. En ese estudio, que analiza los sentidos y las prácticas asociadas a la seguridad en la empresa Aerolíneas Argentinas, la autora destaca que trabajadoras y representantes sindicales lograron reconocer la maternidad como un factor que afecta la concentración de las trabajadoras —condición necesaria para garantizar vuelos seguros en la industria aeronáutica— y conquistaron la aprobación de las *tripulaciones "reforzadas"*, que permiten que quienes se incorporan después de su licencia por maternidad, sumen una compañera más a los vuelos (Cufre, 2018). Esta medida permite una mayor distribución del trabajo en el avión y, por lo tanto, una disminución del ritmo de trabajo para las trabajadoras madres. En ese sentido, constituye *una ampliación de los derechos reproductivos* vigentes en el sector.

Otro escrito pertinente para nuestro análisis es el artículo titulado "Los límites de la explotación: cuando las condiciones de trabajo son injustas en las fábricas", de Julieta Longo (2016), ya que algunos de sus testimonios reflejan el vínculo entre los varones y el trabajo reproductivo. A través del estudio de la construcción de sentidos de injusticia en las condiciones laborales y su relación con la acción colectiva en fábricas de la zona norte del Conurbano bonaerense[16], la autora identifica tres ejes que estructuran las demandas: la intensidad del trabajo, la cotidianidad y naturalización de los despidos, y la ausencia de reconocimiento como trabajadores. En algunos de estos relatos, identificamos que las críticas a la intensidad del trabajo se encuentran ligadas a un afecto en particular: el deseo de dedicar más tiempo a los vínculos familiares. Se ha criticado que los empleadores impidan la asistencia del padre al nacimiento de un hijo y a "acompañar a las mujeres a dar a luz". Veamos, por ejemplo, el relato de dos trabajadores activistas de una empresa gráfica:

> [...] él tenía el cumpleaños de la hija y en vez de entrar a las 6 de la tarde, entró a las 10 de la noche y el chileno [dueño de la fábrica] lo encerró en la oficina y lo empezó a cagar a puteadas. Le dice: "¿Por qué no entraste a las seis de la tarde? [...] no, primero, primero está el trabajo y después la familia, la concha de tu madre [...] (Longo, 2016, p. 257)[17].

16 En el trabajo de campo para este estudio se consideraron empresas químicas, automotrices y de la alimentación, y algunas empresas del sector carne, gráficas y de electricidad (Longo, 2016).

17 Este testimonio corresponde a un trabajador de la Cooperativa Gráfica Madygraf (Ex-Donnelley). Lo incluimos entre las experiencias de trabajo *formal* porque se refiere a la gestión patronal de la fábrica. La empresa Donnelley cerró la fábrica el 11 de agosto de 2014 y despidió a 400 trabajadores. Exceptuando los puestos de enfermería y limpieza, el total de los puestos de operarios eran ocupados por varones; las mujeres se incorporaron a la fábrica recién, cuando comenzó la gestión obrera. Al otro día los trabajadores tomaron la planta, poco después la pusieron a producir y formaron una cooperativa, para conservar sus fuentes de trabajo y así garantizar la sostenibilidad de sus familias.

Este testimonio da cuenta de que los varones también se apropian del problema del trabajo reproductivo en el lugar de trabajo, una tarea pendiente de las organizaciones sindicales y aún poco estudiada por las investigaciones que abordan el cruce entre feminismo y sindicalismo[18]. Al igual que los estudios presentados anteriormente, también informa que las críticas a la intensidad de los ritmos en los establecimientos de trabajo pueden provenir de las tensiones laborales en el ámbito reproductivo. Creemos que en estas tensiones, a su vez, se expresa el conflicto capital-vida, ya que el lugar de la sostenibilidad les es negado a los y las trabajadores/as por parte de las empresas, en favor de las necesidades de acumulación.

Por último, nos interesa presentar algunos ejemplos a partir de los cuales es posible reflexionar en torno a cómo opera la dimensión afectiva del trabajo reproductivo de cuidados en la participación política. En un artículo titulado "Género y militancia: participación política-sindical de mujeres trabajadoras de una fábrica de Buenos Aires", Varela, Lazcano y Greco (2020) estudian las dimensiones de tiempo, reproducción social y militancia sindical en el caso de la fábrica alimenticia Mondelez, planta Victoria, en 2017-2018. En los testimonios y en el análisis aparece el componente afectivo del trabajo reproductivo y su repercusión en la militancia sindical. En cuanto a los varones, se observa un menor involucramiento y, en algunos casos, menor compromiso en la realización de tareas reproductivas y más tiempo disponible para dedicar a la militancia. Para ellos, la militancia gremial suele *justificar* esa ausencia en las tareas del hogar[19]. Por el contrario, entre las trabajadoras mili-

18 En la tesis de Calderaro (2021) registramos el impulso de talleres de masculinidad por parte de trabajadores varones. Uno de los objetivos principales del espacio consiste en lograr el reconocimiento de que el trabajo reproductivo no debería ser una responsabilidad exclusivamente femenina. También se abordaron temas como la violencia de género, los vínculos familiares y de pareja, y la limitación de las emociones en los varones.

19 Sobre ausentismo masculino en el hogar y su relación con la militancia sindical de los varones, véase Torns y Recio (2011).

tantes la relación trabajo reproductivo y de cuidados-militancia sindical no sólo es menos clara, sino que se encuentra ligada a ciertos afectos y mandatos sociales femeninos. Suele suceder que las parejas de las mujeres y también los hijos, les demandan más tiempo en el hogar, en lugar de estar en la fábrica o en el sindicato:

> [...] la cuestión del tiempo de trabajo de reproducción social (como trabajo necesario que realizan mayoritariamente las mujeres para la reproducción de la familia trabajadora) se disuelve y el problema se presenta bajo la forma de un déficit afectivo o incluso moral por parte de las mujeres militantes. Lo que se discute es *el tiempo dedicado a la militancia vs. tiempo dedicado a la familia*. (Varela, Lazcano y Pandolfo, 2020, p. 169).

En este relato, los afectos aparecen como una dimensión importante a la hora de decidir a qué dedicar el tiempo, y a su vez se reconoce que *el tiempo dedicado a la familia* puede limitar las posibilidades de participación política.

Dado que la sobrecarga de trabajo reproductivo es considerada uno de los principales factores que dificultan la participación política de las mujeres en el ámbito laboral (Godinho, 2020; Cambiasso y Yantorno, 2020; Arriaga y Medina, 2020; Goren y Prieto, 2020), la problematización de los mandatos de género resulta clave para la organización de las trabajadoras. Los autores reconocen que el carácter oculto de dicho trabajo dificulta que se reconozca como tal. Resulta necesario exigir a las organizaciones sindicales que reconozcan la desigual distribución del trabajo reproductivo como un limitante de la participación gremial, en pos de facilitar condiciones para promover una participación igualitaria. En su análisis sobre los sindicatos de la salud, Eliana Aspiazu (2019) menciona que uno de los motivos que puede explicar el poco avance sobre este tipo de derechos es la dificultad para reconocer que las responsabilidades domésticas y de cuidado no son exclusivamente femeninas. El caso de la Comisión de Mujeres de Madygraf demostró

que los organismos pueden transformarse en herramientas claves tanto para visibilizar como para cuestionar esta ética reaccionaria del cuidado (Pérez Orozco, 2021). En esa experiencia pudieron problematizar la dimensión afectiva asociada al trabajo doméstico y de cuidados, y reformular sus concepciones sobre la maternidad. También lograron condiciones para ampliar la disponibilidad de tiempo de las trabajadoras para la militancia, mediante la discusión y el cambio en el reparto del trabajo doméstico y a través de la creación de un espacio para las infancias en la fábrica. Consideramos que procesos como este podrían promover el avance de derechos reproductivos tanto en los sindicatos como en las organizaciones sociales.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo hemos reflexionado acerca del problema de la reproducción social en el capitalismo, y cómo su distribución y reconocimiento social están ligados a mandatos asociados al género femenino, basados en explicaciones biológicas y afectivas funcionales al sistema.

Nos propusimos deslindar las labores de cuidados de su carga afectiva y de las explicaciones que asignan al género femenino un carácter fuertemente emocional, para pensar en cómo esta emocionalidad contribuye a reforzar la invisibilización de estas tareas como trabajos necesarios y como actividad económica. Sin embargo, nos encontramos con que el trabajo reproductivo no sólo está ligado a aspectos opresivos, sino que también puede producir gratificación emocional. Reconociendo el rol central de las mujeres en la realización de este trabajo, nos preguntamos cómo se presenta la dimensión afectiva del trabajo reproductivo de cuidados en procesos de organización colectiva donde se ve amenazada la sostenibilidad de la vida.

A partir de la revisión de investigaciones que analizan experiencias de organización en la clase trabajadora argentina, encontramos que, si

bien la dimensión afectiva en muchos casos cumple un papel central en la justificación de las desigualdades de género, así como en la limitación de la participación gremial y política de las mujeres, también puede contribuir a movilizar luchas en pro de mejorar las condiciones de vida a través de la conquista de nuevos derechos. Sobre este particular, consideramos que la dimensión afectiva puede tensionar el *conflicto capital-vida* y poner en el centro la pelea por qué tipo de vida merece ser vivida (Pérez Orozco, 2021). Esto nos lleva a interrogarnos acerca de las condiciones actuales de producción de la vida: ¿Qué ocurre con esa vida? ¿En qué condiciones se produce y sostiene? ¿Quiénes están a cargo de reproducirla en el hogar? ¿Y fuera del hogar? ¿En qué condiciones lo hacen?

Consideramos que resulta un desafío tanto para la sociedad en general como para las militancias, problematizar el uso de los afectos y la preocupación por los otros como forma de justificar una división desigual del trabajo reproductivo. Este estudio nos permitió reparar en las dificultades que representa pensar como *trabajo* ciertas tareas ligadas a la maternidad. Si bien el ejercicio de estos roles, así como la decisión de formar una familia, se vinculan con mandatos sociales —por ejemplo, la imposición de la familia nuclear heterosexual como modelo vincular hegemónico—, también pueden vincularse con el *deseo*. La consigna feminista "la maternidad será deseada o no será", que se volvió masiva en Argentina durante la lucha por la sanción de la ley de interrupción voluntaria del embarazo, refleja esta idea. Encontramos que el trabajo reproductivo genera gratificación emocional y también sentimientos de culpa, frustración, hartazgo o rechazo. Esta reflexión conduce al desafío de pensar en cómo desligar a los cuidados de la ética reaccionaria que llevan adherida, sin deslegitimar los afectos asociados al trabajo reproductivo.

Problematizar estos aspectos de manera colectiva, propiciando espacios de diálogo y reflexión, contribuye a generar cambios en estos

mecanismos naturalizados. En esa línea, destacamos el rol de las comisiones de mujeres como ámbitos colectivos propicios para abordar y problematizar la dimensión afectiva del trabajo reproductivo. Consideramos que reconocer y trabajar sobre la dimensión afectiva resulta vital para los feminismos que batallan cotidianamente contra la naturalización de la división del trabajo en función del género. El desafío está en revalorizar la labor reproductiva y su carácter necesario en la garantía del bienestar, problematizando las mistificaciones relacionadas con el amor, la generosidad, la empatía y el sentimiento altruista como atributos naturales de las mujeres.

El cruce entre afectos y trabajo reproductivo nos llevó a explorar cómo estos pueden reorientarse y motivar luchas progresivas en la clase trabajadora. En una sociedad que prioriza la generación de ganancia por sobre las necesidades vitales de las personas, resulta un asunto más que relevante disputar política y teóricamente la importancia de las labores de reproducción y cuidados para el sostenimiento de una vida digna.

Finalmente, esto nos conduce a introducir un último punto: en *qué condiciones* se realiza el trabajo reproductivo. Además de presentar desigualdades entre varones y mujeres, la forma en que se experimenta la relación entre la vida familiar y laboral varía entre las personas según su género, su nivel educativo y socioeconómico, y los contextos en los que desarrollan sus vidas (Faur y Tiziani, 2017). Mientras las mujeres profesionales o con familias con mayores ingresos económicos pueden pagarle a otra persona para que realice las tareas domésticas o de cuidados, las mujeres con menores ingresos deben hacerse cargo del trabajo dentro y fuera del hogar, lo que les representa una sobrecarga laboral. Por lo tanto, no se puede pensar al trabajo reproductivo por fuera de los contextos en los que se realiza. Debemos reconocer la existencia de una gran heterogeneidad dentro de las condiciones de vida de las mujeres de clase trabajadora.

Referencias

Addati, Laura; Cattaneo, Umberto; Esquivel, Valeria and Valarino, Isabel. (2018). *Care work and care jobs for the future of decent work*. Organización Internacional del Trabajo.

Ahmed, Sara. (2014). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Ahmed, Sara. (2019). *La promesa de la felicidad: Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra.

Andújar, Andrea. (2014). *Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes, 1996-2001*. Ediciones Luxemburg.

Arfuch, Leonor. (2016). El "giro afectivo". Emociones, subjetividad y política. *DeSignis, 24*, 245-254.

Arriaga, Ana Elisa y Medina, Leticia. (2018). Desafíos de las organizaciones sindicales frente a la desigualdad de género. Hacia la construcción de una agenda de investigación. *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, 4 (7), 188-207.

Arriaga, Ana Elisa y Medina, Leticia. (2020). Activismo de género en las organizaciones sindicales. Reivindicaciones y estrategias emergentes en los Encuentros Nacionales de Mujeres. *Trabajo y sociedad, 21*(34), 155-178.

Arruzza, Cinzia y Bhattacharya, Tithi. (2020). Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, (16), 37-69.

Aspiazu Eliana. (2019). Desigualdades de género en los discursos de la dirigencia sindical argentina. Estudio de caso en el sector salud. *Perfiles Latinoamericanos, 27*(53), 1-24.

Bhattacharya, Titthi and Vohel, Lise. (2017). How not to skip class: Social reproduction of labor and the global working class. In Titthi Bhattacharya (Ed.), *Social reproduction theory: Remapping class, recentering oppression*. Pluto Press.

Brunet, Ignasi y Alejandro Pizzi. (2011). *Capitalismo y subjetividad obrera. El movimiento de empresas recuperadas en Argentina*. Biblioteca Nueva.

Calderaro, Luján. (2021). *La construcción de un feminismo obrero en Argentina. Activistas y delegadas de base en el sector ferroviario, aeronáutico, químico y gráfico (2020-2021)* [Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires, Argentina]. http://repositorio.sociales.uba.ar.

Cambiasso, Mariela. (2012). *Estrategias política-sindicales, experiencias de lucha y tradición de organización en la comisión interna de Kraft-Terrabusi (2003-2010)* [Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires, Argentina].

Cambiasso, Mariela; Nogueira, Luciana y Calderaro, Luján. (2020). La Comisión de Mujeres de Madygraf: Organización, género y militancia en una fábrica gráfica recuperada. En Paula Varela (Coord.), *Mujeres trabajadoras: Puente entre la producción y la reproducción. Lugar de trabajo y militancia en la Nueva Ola Feminista* (pp. 166-218). Centro de Estudios e Investigaciones Laborales/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Cambiasso, Mariela, y Yantorno, Juliana. (2020). La militancia sindical de las mujeres trabajadoras en Argentina: Abordajes teóricos y dimensiones analíticas desde un enfoque sociológico. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, (17), 123-142.

Cavallero, Luci y Gago, Verónica. (2019). Diez tesis sobre la economía feminista (o sobre el antagonismo entre huelga y finanzas). *Viento Sur*, (164), 71-84.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe [Cepal]. (2010). *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Coulter, Kendra. (2013). Feeling resistance: Emotions and gender in retail organizing. *Journal of Labor and Society*, *16*(2), 191-206.

Cuello, Nicolás. (2019). Presentación: El futuro es desilusión. En Sara Ahmed, *La promesa de la felicidad. Una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja Negra.

Cufré, Sara. (2018). *La seguridad en disputa. El conflicto laboral en Aerolíneas Argentinas entre los años 2008 y 2015*. [Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, Argentina].

Dirección Nacional de Economía Igualdad y Género. Ministerio de Economía. (2020). *Los cuidados, un sector económico estratégico. Medición del aporte del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado al producto interno bruto.*

Espino, Alma y De los Santos, Daniela. (2019). *La segregación horizontal de género en los mercados laborales de ocho países de América Latina: Implicancias para l Coulter as desigualdades de género*. Organización Internacional del Trabajo/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Ezquerra, Sandra. (2011). Crisis de los cuidados y crisis sistémica: La reproducción como pilar de la economía llamada real. *Investigaciones feministas*, *2*. https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38610

Faur, Eleonor y Tizziani, Ania. (2017). Mujeres y varones entre el mercado laboral y el cuidado familiar. En *Mujeres y varones en la Argentina de hoy: géneros en movimiento* (pp. 75-97). Siglo XXI Editores.

Federici, Silvia. (2013). *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.

Federici, Silvia. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños.

Ferguson, Ann and Folbre, Nancy. (1979). The unhappy marriage of patriarchy and capitalism. In Lydia Sargent (Ed.), *Women and revolution: A discussion of the unhappy marriage of marxism and feminism (*pp. 313-338). South End Press.

Ferguson, Susan y McNally, David. (2013). *Capital, fuerza de trabajo y relaciones de género*. *Marxismo Crítico*. https://marxismocritico.com/2017/01/16/capital-fuerza-de-trabajo-y-relaciones-de-genero/

Fernández Álvarez, María Inés. (2006). Cuidar la fábrica, cuidar a los hijos. Roles de género, trabajo y acción colectiva a partir de un proceso de recuperación de fábricas de la Ciudad de Buenos Aires. *Runa, archivo para las ciencias del hombre*, *26*(1), 7-25.

Fernández Álvarez, María. Inés y Partenio, Florencia. (2010). Empresas recuperadas en Argentina: producciones, espacios y tiempos de género. *Tabula Rasa*, (12), 119-135.

Firestone, Shulamith. (1976). *La dialéctica del sexo. En defensa de la revolución feminista*. Kairós.

Flores Ángeles, Roberta Liliana y Tena Guerrero, Olivia. (2014). Maternalismo y discursos feministas latinoamericanos sobre el trabajo de cuidados: un tejido en tensión. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, *18*(50), 27-42. https://doi.org/10.17141/iconos.50.2014.1426

Folbre, Nancy. (1995). "Holding hands at midnight": The paradox of caring labor. *Feminist economics*, *1*(1), 73-92.

Folbre, Nancy. (2001). *The invisible heart. Economic and family values*. The New Press.

Folbre, Nancy. (2006). Measuring care: Gender, empowerment, and the care economy. *Journal of Human Development*, *7*(2), 183-199.

Fraser, Nancy y Jaeggi, Rahel. (2018). *Capitalism. A conversation in critical theory*. Polity.

Freire, Jorgelina. (2009). Mujeres y participación en fábricas recuperadas: el caso de la Cerámica FaSinpat (ex–Zanón). Neuquén 2000-2006. *Historia Regional*, *22*(27), 29-53.

Gago, Verónica. (2019). *La potencia feminista: o el deseo de cambiarlo todo*. Traficantes de sueños.

Godinho Delgado, Didice. Aspiazu (2020). El desafío de compartir el poder sindical. En Nora Goren y Vanesa Lorena Prieto (Eds), *Feminismos y sindicatos en Iberoamérica* (pp. 27-65). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/EDUNPAZ.

Goren, Nora y Prieto, Vanesa Lorena (Eds.). (2020). Desigualdades sexogenéricas en el trabajo. Las agendas sindicales feministas. En Nora Goren y Vanesa Lorena Prieto (Eds), *Feminismos y sindicatos en Iberoamérica* (pp. 67-96). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/EDUNPAZ.

Guzmán, Macarena y Nicolau, Candela. (2022). *Procesos de politización y organización colectiva: la experiencia de la Comisión de Mujeres en la toma de tierras de Guernica* [Tesina de Trabajo Social, Universidad de Buenos Aires]. http://repositorio.sociales.uba.ar.

Hartmann, Heidi. (1996). *Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresiva entre marxismo y feminismo*. Fundació Rafael Campalans.

Herranz, Magalí Dianela y San Pedro, Constanza. (2019). Sujetxs, afectos y política. Reflexiones en torno a la gestión neoliberal de la vida. *Argumentos. Revista de crítica social*, (21), 267-283.

Hochschild, Arlie. (1983). *The managed heart: Commercialization of human feeling*. University of California Press.

hooks, bell. (2020). *Teoría feminista: de los márgenes al centro*. Traficantes de Sueños.

James, Daniel. (2004). *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. Ediciones Manantial.

Jelin, Elizabeth. (1994). Las familias en América Latina. En Regina Rodríguez (Ed.), *Familias: Siglo XXI* (pp. 75-106). Isis Internacional.

Kaplan, Temma. (1990). "Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918" en Amelong, J. y Nash, M. (comps.) *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea.* Valencia: Alfonso el Magnánimo.

Lagarde, Marcela. (2004). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. En *Cuidar cuesta: Costes y beneficios del cuidado* (155-160). Emakunde.

Lamas, Marta. (2018). División del trabajo, igualdad de género y calidad de vida. En Marta Ferreira, Teresa Guerra y Andrea Cházaro (Coords.), *El trabajo de cuidados: una cuestión de derechos humanos y políticas públicas* (pp. 15-26). Naciones Unidas, ONU Mujeres.

Longo, Julieta. (2016). Los límites de la explotación: cuando las condiciones de trabajo son injustas en las fábricas. En Paula Varela (Coord.), *El gigante fragmentado: sindicatos, trabajadores, y política durante el kirchnerismo* (pp. 243-286). Final Abierto.

Mattio, Eduardo. (2012). De qué hablamos cuando hablamos de género. En José María Morán Faúndes; María Candela Sgró Ruata y Juan Marco Vaggione (Eds.), *Sexualidades, desigualdades y derecho. Reflexiones en torno a los derechos sexuales y reproductivos*. Ciencia, Derecho y Sociedad Editorial.

Millett, Kate. (2010). *Política sexual*. Ediciones Cátedra.

Molyneux, Maxine. (2001). Género y ciudadanía en América Latina: Cuestiones históricas y contemporáneas. *Debate Feminista,* (23), 3-66.

Nogueira, Luciana; Salazar, Vanesa y Calderaro, Luján. (2020). Reproducción social en la gráfica recuperada Luján. El hogar, la fábrica y la lucha. En Paula Varela (Coord.), *Mujeres trabajadoras: Puente entre la producción y la reproducción. Lugar de trabajo y militancia en la Nueva Ola Feminista* (pp. 219-256). Centro de Estudios e Investigaciones Laborales/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2016). *Las mujeres en el trabajo: Tendencias de 2016 Oficina Internacional del Trabajo*. Organización Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/

Pacífico, Florencia Daniela. (2019). *Producir la política desde las casas. Etnografía de procesos de organización colectiva de mujeres titulares de programas estatales*. [Tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires, Argentina]. http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/11268

Pérez Orozco, Amaia. (2006). Amenaza tormenta: La crisis de los cuidados y la reorganización del sistema económico. *Revista de Economía Crítica*, (5), 7-37.

Pérez Orozco, Amaia. (2018) ¿Espacios económicos de subversión feminista? En Cristina Carrasco Bengoa y Carme Díaz Corral (Eds), *Economía feminista. Desafíos, propuestas, alianzas* (pp. 29-58). Entrepueblos.

Pérez Orozco, Amaia. (2021). *Subversión feminista de la economía: Sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.

Rebón, Julián. (2004). *Desobedeciendo al desempleo. La experiencia de las empresas recuperadas*. Ediciones P.ICA.SO/La Rosa Blindada.

Rodríguez Enríquez, Corina. (2012). La cuestión del cuidado: ¿El eslabón perdido del análisis económico? *Revista Cepal*, (106).

Rodríguez Enríquez, Corina. (Marzo-Abril 2015). Economía feminista y economía del cuidado: Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. *Nueva Sociedad*, (256).

Rodríguez Enríquez, Corina. (2019). Trabajo de cuidados y trabajo asalariado: Desarmando nudos de reproducción de desigualdad. *Theomai*, (39 Rodríguez), 78-99.

Santella, Agustín. (2008). La protesta social en los noventa en Argentina. V Jornadas de Sociología de la UNLP, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, La Plata, Argentina. En *Memoria Académica*. https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6413/ev.6413.pdf.

Sciortino, María Silvana. (Junio, julio y septiembre de Nogueira 2021). *El lugar de la afectividad al momento de "hacerse una cooperativa": trabajos, cuidados y organización colectiva*. XII Congreso Argentino de Antropología Social, La Plata, Argentina.

Scott, Joan. (1996). El género, una categoría útil para el análisis histórico. En Marta Lamas (Comp.), *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 265-302). Universidad Nacional Autónoma de México/Porrúa.

Solana, Mariela, y Vacarezza, Nayla Luz. (2020). Sentimientos feministas. *Revista Estudios Feministas*, *28*(2), 1-15.

Torns, Teresa y Recio, Carolina. (2011). Las mujeres y el sindicalismo: avances y retos ante las transformaciones laborales y sociales. *Gaceta sindical: reflexión y debate*, (16), 241-258.

Varela, Paula; Lazcano Simoniello, Josefina y Pandolfo Greco, Lucio. (2020). Género y militancia: Participación político-sindical de mujeres trabajadoras de una fábrica de Buenos Aires. *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, *13*(16), 141-175.

Varela, Paula. (2020). Paro Internacional de Mujeres: ¿nueva tradición de lucha del movimiento feminista? *Conflicto Social*, *13*(24), 132-161.

Vogel, Lise. (2013). *Marxism and the oppression of women: Toward a unitary theory.* Brill.

5.

La mano de Don Patricio: precariedad, masculinidad y teatro de lxs oprimidxs en la obra de teatro-foro Trabajo gigante

La mano de Don Patricio: precariedad, masculinidad y teatro de lxs oprimidxs en la obra de teatro-foro *Trabajo gigante*

DOI https://doi.org/10.54118/controver.vi221.1302

Por Aleosha Eridani, Pamela García Yévenes, Valeria Carrasco Mancisidor, Gustavo Cerda González, Marcela Cortés González, Paula García Yévenes, José Miguel Mera Adasme*

Resumen: En el presente escrito buscamos aportar a la denuncia de la precariedad laboral que vive el área social en Chile, mediante el análisis de una experiencia de resistencia al capitalismo más allá de miradas y estrategias tradicionales. La obra de teatro-foro *Trabajo gigante* emerge como una práctica de resistencia no sólo anticapitalista, sino además antipatriarcal, articulando las dimensiones de clase y género; también como una técnica del teatro de lxs oprimidxs que subvierte ciertas lógicas de acción política, al utilizar el arte al servicio de las luchas populares y sindicales. Don Patricio es el nombre de uno de los personajes que, siendo varón, jefe y empresario, expresa

* Aleosha Eridani. Psicólogo, Doctor (c) en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad, Universidad de Valparaíso. Integrante de Rebrote Sur - Red de Teatro de las personas Oprimidas. Correo electrónico: aleosha.eridani@gmail.com
Pamela García Yévenes, Actriz y Kuringa, Magíster en Arte, Pensamiento y Cultura Latinoamericana. Integrante de Rebrote Sur - Red de Teatro de las personas Oprimidas. Correo electrónico: garciayevenes@gmail.com
Valeria Carrasco Mancisidor. Psicóloga, Diplomada en Psicología Educacional y Cuerpo, Arte y Educación, Universidad de Chile. Integrante Rebrote Sur - Red de Teatro de las Personas Oprimidas. Correo electrónico: ps.valeria.carrasco@gmail.com
Gustavo Cerda González. Psicólogo. Correo electrónico: gustavo.cerda77@yahoo.es
Marcela Cortés González. Socióloga UBA, Diplomada Intervención NNA vulnerad@s en sus derechos, Universidad de Chile. Integrante Rebrote Sur - Red Teatro de las Personas Oprimidas. Correo electrónico: marcelacortescomunicaciones@gmail.com
Paula García Yévenes. Socióloga, Diplomada en Gestión Cultural sobre el Arte en su representación territorial. Integrante de Rebrote Sur - Red de Teatro de las Personas Oprimidas. Correo electrónico: paulagarciayevenes@gmail.com
José Miguel Mera Adasme. Psicólogo, magíster en Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona. Correo electrónico: mera.josemiguel@hotmail.com

la masculinidad hegemónica de las empresas sociales en Chile. Aquí analizamos esta figura con el fin de desmantelar las complicidades entre capitalismo y patriarcado en tales contextos de lucha.

Palabras clave: área social, precariedad, teatro del oprimido, género, masculinidad.

Don Patricio's Hand: Precarity, Masculinity and Theatre of the Oppressed in the Forum-theatre Play *Trabajo gigante*

Abstract. In this paper we seek to contribute to the denunciation of the labor precariousness experienced by the social area in Chile, through the analysis of an experience of resistance to capitalism beyond traditional views and strategies. *Trabajo gigante* is a forum-theatre play that emerges as a practice of resistance not only anti-capitalist, but also anti-patriarchal, articulating the dimensions of class and gender. Likewise, forum-theatre emerges as a technique of the theatre of the oppressed that subverts certain logics of political action by using art in the service of popular and union struggles. Don Patricio is the name of one of the characters who, being male, boss and businessman, expresses the hegemonic masculinity of social enterprises in Chile. Here we analyze this figure in order to dismantle the complicities between capitalism and patriarchy in such contexts of struggle.

Keywords: Social area, Precariousness, Theatre of the Oppressed, Gender, Masculinity.

Cómo citar este artículo: Eridani, Aleosha, García Yévenes, Pamela, Carrasco Mancisidor, Valeria, Cerda González, Gustavo, Cortés González, Marcela, García Yévenes, Paula y Mera Adasme, José Miguel. (2023). La mano de Don Patricio: precariedad, masculinidad y teatro de lxs oprimidxs en la obra de teatro-foro Trabajo gigante. *Revista Controversia*, (221), 159-202..

Fecha de recepción: 3 de febrero de 2023
Fecha de aprobación: 2 de junio de 2023

Trabajo gigante: de la clase al género

Trabajo gigante: el show de la precariedad laboral en el área social es una obra de teatro-foro que denuncia las condiciones de precariedad laboral en las que trabajan quienes implementan la política pública en Chile, a saber: trabajadorxs subcontratadxs[1] por organismos privados,

1 A lo largo de este escrito utilizaremos la letra equis [x], cuestionando los binarismos de género desde una posición *queer* o disidente.

tales como fundaciones, corporaciones y ONG. Al mismo tiempo, en esta pieza caracterizamos algunas de las posiciones subjetivas, sociales y políticas de quienes trabajan en el área, dando cuenta de las dificultades y posibilidades de enfrentar dicha precariedad. Nuestra colectiva de teatro, *Cuchilla de Palo*, está compuesta por trabajadoras y trabajadores de Santiago y Valparaíso que se dedican a denunciar y problematizar la explotación laboral en el área. La obra es fruto de un proceso iniciado a principios de 2017. Emergió a través del contacto con la actriz y kuringa[2] Pamela García Yévenes, quien facilitó el proceso de creación, la posibilidad de trabajar con una metodología alternativa y de incidir mediante dicha praxis teatral en la esfera de la explotación y resistencia en los lugares de trabajo.

La pieza cuenta la historia de Tamara, una joven trabajadora recientemente contratada, quien intenta organizarse junto con sus compañeras y compañeros, luego que la empresa social en la que están pierde una licitación y se queda sin los fondos estatales que le permiten ejecutar los programas y pagar los salarios. Si bien logran colectivamente interpelar a sus empleadores, estos amenazan con entrevistarles individualmente para decidir la continuidad de cada una y uno en el programa.

La llamada 'crisis china', momento en el cual se manifiesta explícitamente el conflicto y la disputa por el poder, es protagonizada por Tamara y Don Patricio, este último dueño de la empresa y el principal antagonista. Estos dos personajes encarnan el antagonismo de clase entre obrera y patrón, entre proletariado y burguesía. Tamara busca develar con pasión, enojo y lucidez las precariedades e irregularidades financieras de la empresa, mientras Don Patricio utiliza tácticas manipuladoras, apelando a la vocación, al compromiso con quienes están

2 Nombre que recibe, en el contexto de la praxis del teatro de lxs oprimidxs, alguien que facilita la creación y difusión de las creaciones artísticas. Es una palabra que proviene del portugués y que puede ser traducida como 'comodín'.

más desposeídos y a la nula atribución que posee, ya que el Estado es el supuesto empleador y no la empresa. El conflicto, en su momento más álgido, es interrumpido por la coordinadora del programa, Irma, quien si bien es trabajadora, termina aliándose con los empleadores. En la obra la opresión es expuesta de forma inconclusa, para permitir que el público pueda ofrecer alternativas de lucha en el escenario.

Sin perjuicio de que *Trabajo gigante* busca problematizar una opresión de clase, es imposible eludir que en dicha obra los opresores son sólo varones y parte importante de quienes sufren la opresión son mujeres. Por un lado, Don Patricio tiene un aliado, Don Enrique, jefe administrativo de la empresa social y amigo desde hace décadas. Por otro, Tamara intenta hacer alianza con Claudia, trabajadora y madre con un importante sentido de la vocación, y con Irma, trabajadora histórica y coordinadora, una especie de 'Espina', recordando el cómplice personaje del segmento 'la oficina' del programa de humor *Jappening con Ja*[3]. Otros personajes varones son: Beto, trabajador 'a honorarios', atemorizado por un eventual despido y Juan, exdirigente sindical, ahora desesperanzado y a punto de jubilarse. Es evidente que la opresión de clase se encuentra intersectada por una violencia patriarcal, toda vez que los altos mandos de las empresas sociales en Chile son ocupados por varones. El hecho que Tamara sea una mujer, al igual que varias de las personas que trabajan en el programa, nos hace reflexionar en torno a la feminización del área social. Feminización que no sólo dice relación con la cantidad de mujeres, sino, de manera más profunda, con el carácter generizado del trabajo.

3 Programa de televisión humorístico chileno, emitido entre los años 1978 y 2004.

Fotografías de diferentes presentaciones de *Trabajo gigante*[4].

A lo largo de este artículo buscaremos reflexionar críticamente en torno a la situación laboral del área social en Chile, visibilizando el carácter generizado de la precariedad que experimenta, lo cual no sólo evidencia las violencias y desigualdades de género vividas por las mujeres, sino, además, el lugar de complicidad, poder y privilegio que ocupan los varones y, por tanto, cierta forma de masculinidad. Ahora bien, de forma paralela, a propósito de la experiencia vivida por nuestra agrupación,

4 1: Parque Cultural de Valparaíso, Valparaíso; 2, 4 y 8: Sala Síntoma, Valparaíso; 3 y 7: Sitio Eriazo, Valparaíso; 5 y 6: VI Encuentro de Teatro de las Personas Oprimidas, Museo de la Educación, Santiago; 9: V Encuentro plurinacional de TO, Temuko – Padre las Casas.

también deseamos compartir el proceso a través del cual se hace posible esta reflexión, que aquí toma forma en la exploración del teatro de lxs oprimidxs. Es mediante dicha exploración que la reflexión también emerge, lo cual se articula con el carácter estético y performativo de esta propuesta teatral. De este modo, a lo largo de las siguientes páginas, nos proponemos considerar *Trabajo gigante* como una representación concreta de las precariedades generizadas y de las dominaciones masculinas, pero también como una acción performativa que moviliza tanto a su elenco como a quienes la espectan, hacia la denuncia y transformación de dichas condiciones.

Teniendo siempre de cerca el ejemplo de nuestro montaje escénico, la ruta será la siguiente. En primer lugar, expondremos brevemente algunas claves metodológicas y de contexto en torno a la construcción del montaje, en vinculación con las reflexiones aquí presentes. En segundo lugar, señalaremos algunos elementos para dar cuenta de la feminización del área social y la articulación que existe entre precariedad y género. En tercer lugar, analizaremos la posición de complicidad y hegemonía que los varones ocupan y cómo ello dice relación con el trabajo en el área social y la herencia dictatorial chilena. En cuarto lugar, abriremos una reflexión que nos invita a considerar ciertas raíces coloniales de la violencia de género, a propósito del antagonismo principal que la obra expone en la crisis china. En quinto lugar, señalaremos los diversos efectos performativos que la obra genera tanto en el elenco como en el público y la relación que ello posee con una transformación social en términos estético-políticos. Por último, a modo de cierre, señalaremos algunos desafíos pendientes a propósito del recorrido realizado.

El teatro-foro: algunas claves metodológicas y de contexto

En términos metodológicos, el proceso llevado a cabo por nuestra agrupación coincide con lo que se ha denominado un enfoque performativo (Haseman, 2010). A diferencia del enfoque cuantitativo y cualitativo,

la mirada performativa presenta sus hallazgos a través de acciones que generan efectos, las que a su vez no son el resultado final de la investigación, sino que son la investigación en sí misma (Haseman, 2010, p. 104). Como señala Fisher-Lichte, es un proceso en donde "la «producción» y la «recepción» tienen lugar en el mismo espacio y tiempo" (2011, p. 37), ya que aquel proceso crea la realidad que expresa. Este paradigma de investigación, por su carácter, se nutre del campo de las artes para construir diferentes experiencias de trabajo con personas, comunidades y contextos.

Trabajo gigante utiliza la herramienta del teatro-foro, que es parte del arsenal del teatro de lxs oprimidxs. El teatro de lxs oprimidxs fue creado en Brasil por Augusto Boal en los años 60; su apuesta fue colocar al servicio de las luchas populares las herramientas del teatro (Boal, 2017). El teatro de lxs oprimidxs apunta no sólo a cuestionar el carácter burgués del teatro, en términos de los contenidos que lo caracterizan, sino además a transformar la lógica estética desde la cual se articula. Este giro implica cuestionar el dispositivo teatral desde Aristóteles a Brecht, como productor de un estado de catarsis a través de la cual se "retira al personaje (y por ende al espectador, que es empáticamente manejado por el personaje) su capacidad de acción" (Boal, 2017, p. 236). Se trata de cuestionar la división arbitraria entre quienes actúan y quienes espectan, la cual da cuenta de una opresión naturalizada que imposibilita generar en el teatro experiencias de transformación política, al obstaculizar la agencia del pueblo en la construcción de su propio destino.

Según Boal (2017), el teatro-foro es una técnica que busca, a través de una dramatización, exponer una opresión e invitar al público a ser parte de aquella escena, transformándolo en protagonista, en 'espectactor' de sus experiencias, e incitándolo a buscar alternativas; lxs espectadorxs "intervienen directamente en la acción dramática y actúan" (p. 31) mediante la presentación inicial de un "espectáculo de 10 a 15 minutos que represente [un] problema" (p. 49) y luego se da paso a un foro

en el cual el público propone alternativas a la opresión escenificada y tiene el "derecho a sustituir a cualquier actor y conducir la acción en la dirección que (…) le parezca más adecuada" (p. 49). La premisa planteada es la siguiente: "[toda persona] puede proponer cualquier solución, pero en escena, trabajando, actuando, haciendo cosas, y no desde la comodidad de su butaca" (p. 49).

Trabajo gigante fue creada y sostenida por un grupo de 12 trabajadoras y trabajadores, a través de un proceso que metodológicamente implicó, al menos, las siguientes etapas que fueron ejecutadas de un modo yuxtapuesto y recursivo: a) la reflexión y el diálogo en torno a las experiencias y opresiones relativas al trabajo en el área social; b) el conocimiento del teatro de lxs oprimidxs y la técnica del teatro-foro; c) la construcción de personajes que representaron voces sociales presentes en los relatos compartidos; d) la construcción de escenas con tales personajes y la articulación de aquellas en un montaje único; e) el estreno y la circulación de la pieza de teatro-foro junto con la identificación y puesta a prueba de tácticas de lucha en el foro; y f) la reflexión del propio elenco en torno a las estrategias de lucha emergidas y la consideración de aquellas para la lucha sindical y para la continua transformación de la obra. Son las reflexiones ligadas con todas estas etapas las que dan lugar a este escrito.

La obra alcanzó a ser presentada en 12 ocasiones en diversos lugares de Chile e inclusive en el extranjero, entre los años 2017 y 2019. El contexto histórico chileno en el cual se creó y circuló la pieza resonó con un ciclo de protesta y organización social que halló sus máximas expresiones en el Mayo feminista de 2018 y la Revuelta de octubre de 2019[5]. Estos dos hitos

5 Presentaciones realizadas: 1) 17/6/17, Parque Cultural de Valparaíso; 2) 30/6/17, Casa Bolívar, Santiago; 3) 29/7/17, Espacio Cultural Casa Yafün, Valparaíso; 4) 5/11/17, Sitio Eriazo, Valparaíso; 5) 2/12/17, Sala Síntoma, Valparaíso; 6) 12/1/18, IV Encuentro Plurinacional de Teatro de las Personas Oprimidas, Tomé; 7) 23/2/18, V Encuentro Latinoamericano de TO, Museo de las Migraciones, Montevideo; 8)

son expresivos de malestares populares, demandas sociales y horizontes de mundo contrarios al modelo capitalista neoliberal implementado en la dictadura y sostenido por los gobiernos posdictatoriales. De aquellos malestares, demandas y horizontes *Trabajo Gigante* también se hizo parte. La posterior pandemia por la Covid-19 generó una interrupción en la circulación del montaje y un serio obstáculo para la continuidad del trabajo de ensayo y diálogo colectivos. Es por ello que a través de este escrito también buscamos anudar un ciclo, recuperando lo aprendido y explorando ciertos desafíos pendientes.

La precarización y feminización del área social

El área social puede ser definida como aquel sector que ejecuta la política social del Estado, área que se vincula más estrechamente al trabajo con sectores socialmente marginados y excluidos (Pavez, 2021; Pavez et al., 2019; Varas et al., 2018). Este sector se encuentra constituido, por lo general, por "psicólogos, sociólogos, antropólogos, trabajadores sociales, educadores populares, artistas" (Varas et al, 2018, p. 1); "emplea a más de trescientas mil personas de forma remunerada y voluntaria, y su principal fuente de ingresos son fondos gubernamentales" (Bravo y León, 2016, p. 64). La serie de programas ligados al área social en Chile es implementada a través de licitaciones, es decir, concursos que abre el Estado para la adjudicación de recursos económicos (García, et al., 2022; Pavez et al., 2016; Pavez, 2021; Pavez et al., 2019; Varas et al., 2018). En las licitaciones postulan diversos organismos privados constituidos como fundaciones, corporaciones, ong, entre otras figuras legales. Cada organismo que logra la adjudicación de una licitación subcontrata trabajadorxs para la implementación concreta de la política (García et al., 2022; Pavez, 2021; Pavez et al., 2019; Varas et al., 2018).

13/6/18, Facultad de Derecho, Universidad de Valparaíso; 9) 12/1/19, V Encuentro plurinacional de TO, Temuko – Padre las Casas; 10) 19/1/19, Espacio Laura Allende, Santiago; 11) 22/5/19, Universidad de Playa Ancha, Valparaíso; 12) 31/1/20, VI Encuentro de Teatro de las Personas Oprimidas, Museo de la Educación, Santiago.

Este modelo ha sido ampliamente criticado por precarizar a quienes trabajan en dichos organismos; por demostrar una gran ineficacia en el logro de sus objetivos; y, por último, por consentir la interposición de privados entre quienes trabajan y el Estado, lo cual posibilita el lucro con los fondos asignados (Pávez, 2021; Varas et al., 2018). El ejemplo más expresivo de aquello es el del Servicio Mejor Niñez —antiguo Sename[6]—, en donde el Estado "sólo se hace cargo de un 5 % de los proyectos, el 95 % restante está radicado en los Oca[7]" (*La Haine*, 2015).

De acuerdo con diversas investigaciones, la precariedad laboral puede ser definida como una experiencia en la que el trabajo genera pobreza (Caro y Cárdenas, 2022), debido a los bajos salarios que hacen difícil la autosuficiencia (Cuevas, 2015), sustentado aquello en una subordinación de clase (Blanco y Julián, 2019). Así también implica la realización de jornadas excesivas, la falta de jornada completa, la ausencia de salario regular, la imposibilidad de un lugar de trabajo estable, y la falta de protección sindical y legislativa (Hernández et al., 2020; Castel, 1997, 2009). Todo ello se relaciona con una dimensión subjetiva caracterizada por incertidumbre, inseguridad, vulnerabilidad y riesgo en quienes trabajan (Castel, 2009; Beck, 2000; Julián, 2018). Ahora bien, la precarización que afecta a quienes trabajan en el área social ha sido caracterizada de diversas formas, evidenciándose a través de bajos salarios, ahorro forzoso, inseguridad laboral, accidentes, despidos, enfermedades, rotación alta, baja proyección, mecanización, desgaste profesional (*burnout*), entre otros fenómenos (Pavez, 2021; Varas et al., 2018). Entre un 60 y 70 % de estas personas trabajan 'a honorarios' (Bravo y León, 2016), lo cual las deja fuera del Código Laboral, quedando desprotegidas legalmente (Gobierno de Chile, 2017). Todo lo anterior redunda en dificultades para la organización colectiva, ya que la precariedad de las condiciones, sumadas a un contexto neoliberal, pone a competir a lxs

6 Servicio Nacional de Menores.

7 Organismos Colaboradores Acreditados.

trabajadores por la obtención y mantención de tales trabajos (Varas et al., 2018, p. 283).

El área social en Chile nos habla de una subjetividad laboral fruto de las reformas generadas en un escenario posdictatorial. El sistema de licitaciones se erige tomando como fundamento, por un lado, las transformaciones dictatoriales que implicaron la privatización y la reducción del gasto público en la política social (García et al., 2022; García y Enciso, 2022; Pavez et al., 2019; Pavez, 2021; Varas et al., 2018), y por otro, la erradicación de las herramientas de organización, protesta y negociación laboral de la clase trabajadora (Varas et al., 2018). No obstante, tal sistema fue inaugurado en la década de los 90, con la institucionalización de variados organismos que lucharon contra la dictadura, que posteriormente pasaron a formar parte del aparato estatal (Arredondo y Vidal, 2013; Bravo y León, 2016; Pavez et al., 2016, 2019). El término de la dictadura y el inicio de una supuesta democracia, aparejados a la no erradicación de los enclaves dictatoriales en lo económico y político, generaron una atmósfera social paradójica y perpleja, a la vez que conformista y desesperanzada (Garretón y Garretón, 2010; De Tezanos et al., 2016). Este escenario guarda similitudes con varios procesos de neoliberalización que han ocurrido en el Cono Sur durante las últimas décadas, así como en nuestro continente y en el mundo, lo cual se encuentra en directa relación con la aparición y consolidación de una nueva clase social, a saber: el precariado (Standing, 2014). Sin embargo, en los últimos años el área social ha ido tomando conciencia no sólo de dicha precariedad, sino además de la necesidad de luchar por mejores condiciones. Un ejemplo de esto ha sido la conformación, en 2006, de la Federación de Trabajadoras y Trabajadores del Área Social (Fenttas), a la cual pertenecen varios sindicatos del área, y que ha logrado desarrollar negociaciones colectivas exitosas contra diferentes organismos privados (Varas et al., 2018).

Ahora bien, desde una perspectiva de género es imprescindible dar cuenta de las desigualdades existentes entre varones y mujeres en el área (García y Enciso, 2022). Aunque no existen estudios que diagnostiquen esta situación de forma global en el sector propiamente tal, es posible deducir algunas conclusiones en virtud de los datos ofrecidos por investigaciones que evidencian la distribución por género en algunos programas del área que trabajan con niñxs y adolescentes, y con personas en situación de discapacidad. Así también se pueden desprender algunas conclusiones observando las tasas de matrícula de aquellas carreras profesionales ligadas al área.

En cuanto al servicio de protección especializada Mejor Niñez, de acuerdo con datos del Consejo Directivo indh (2018), es claro que existe una feminización del personal dentro de los centros; un 87,9 % del personal estaba compuesto por mujeres (p. 5); quienes trabajaban como educadorxs de trato directo eran "casi siempre mujeres" (p. 11), lo cual va en estrecha relación con el hecho de que el 40,9 % de las mujeres que trabajan en los centros tienen como labor principal el cuidado de niñxs, mientras la cifra de varones sólo llega a un 23,6 % (p. 13). A pesar de que el personal compuesto por varones es minoritario, también es posible observar cómo las mujeres obtienen y se dedican a las labores de menor valoración y remuneración: mientras "cerca de la mitad del personal femenino recibe (...) entre $ 257.500 y $ 350.000 (...) casi la mitad del personal masculino recibe remuneraciones por sobre los $ 550.000" (p. 26). Por otro lado, en el caso del trabajo de cuidados a personas en situación de discapacidad en Chile, el 91,6 % de quienes trabajan en las residencias del Servicio Nacional de la Discapacidad (Senadis) son mujeres y realizan principalmente labores que implican trato directo (Senadis, 2020, p. 8).

Si consideramos que una parte importante de quienes trabajan en el área social poseen profesiones tales como psicología, trabajo social, pedagogía, antropología, entre otras, también es posible observar una

feminización. En 2018, las mujeres concentraron sus matrículas en profesiones de las áreas de "la salud, el diseño y las ciencias sociales (…) [y] en la Educación Técnico Profesional, las mujeres conforman más del 80 % de las especializaciones de áreas de secretariado, educación de párvulos, enfermería y servicio social" (Ministerio de Educación, 2018, p. 16). Diferentes estudios señalan una histórica y creciente feminización de la pedagogía: el 74 % de quienes hacen docencia en aula, en educación básica y media, son mujeres, mientras los varones docentes van poblando mayormente la educación superior y cargos de dirección (Madrid, 2006; Ministerio de Educación, 2018; Poblete, 2011). Dicha feminización de la docencia puede observarse en los porcentajes de mujeres en algunas carreras (tabla 1).

Tabla 1. Porcentaje de mujeres en carreras de pedagogía en Chile

Educación parvularia:	99,7 %
Educación especial:	94,8 %
Educación básica:	83,6 %
Pedagogía, Lic. en educación y similares:	68,3 %
Pedagogía en castellano y similares:	69,0 %
Educación media científico-humanista:	57,6 %

Fuente: Ministerio de Educación (2018), Consejo Nacional de Educación (2022).

Otras investigaciones han analizado la histórica feminización de la carrera de trabajo social: entre el 78,2 y 89 % de quienes componen y egresan de dicha carrera en Chile son mujeres (Aspeé y González, 2018; Duarte, 2013). Así también, la situación es análoga en otras carreras del área social (tabla 2).

Tabla 2. Porcentaje de mujeres en algunas carreras del área social en Chile

Psicopedagogía:	91,6 %
Fonoaudiología:	89,2 %
Terapia ocupacional:	84,9 %
Trabajo social:	80,6 %
Artes	73,9 %
Psicología:	70,0 %
Actuación y Teatro:	69,1 %
Antropología:	62,3 %

Fuente: Consejo Nacional de Educación (2022).

Todo lo anterior es expresión de la división sexual del trabajo junto con la feminización e invisibilización del trabajo de cuidados (Olavarría, 2000; Zuleta, 2020). Aunque gran parte del trabajo de cuidados constituye una dimensión no remunerada y fuertemente feminizada (Barriga et al., 2020; Energici et al., 2020; Olavarría, 2005, 2017), también es posible observar que el trabajo remunerado, ligado a labores de cuidados, es parte constitutiva del quehacer de quienes integran el área social en Chile (García y Enciso, 2022). Las profesiones feminizadas que componen el área, tales como educación, psicología, trabajo social y artes, entre otras, se encuentran asociadas a labores de crianza y cuidado emocional, que las mujeres deberán cumplir de acuerdo a un mandato patriarcal que hace sinónimo el hecho de ser mujer con el hecho de ser madre y esposa (Energici et al., 2020)[8]. Conclusión similar

8 Un dato ejemplar es el papel que cumplían las profesoras en los establecimientos educativos en Chile hasta antes de la pandemia. Mientras en las familias son las

puede desprenderse respecto de la labor de cuidados de residencias de diversos programas del área, los cuales vienen a reemplazar a la 'madre' y sus 'cuidados'. En este sentido, llaman la atención, por ejemplo, los nombres de algunas empresas sociales, tales como Fundación Mi casa o el Hogar de Cristo. ¿De quién es la casa y quién se hace cargo de aquella? ¿Quién recibe, cuida y protege a este Cristo?

Esta asociación entre mujeres, feminidad, cuidados y área social tiene su correlato en la participación minoritaria y la ausencia de los varones en el trabajo de cuidados. Todas las cifras mencionadas son coherentes con la histórica y documentada ausencia de los varones en el trabajo de cuidados en los hogares en Chile, específicamente en las labores de alimentación, vestuario, salud, aseo y ornato (Olavarría, 2001, 2005, 2017). Estudios evidencian que los varones, en general, han considerado tales tareas de cuidado como propias de lo femenino, por lo que realizarlas atentaría contra su masculinidad (Olavarría, 2005; Zuleta, 2020). Por otro lado, cuando los varones participan en las labores domésticas lo hacen en aquellas que reafirman su masculinidad, como por ejemplo, la administración de los ingresos familiares, en coincidencia con su rol tradicional de provisión (Olavarría, 2005). Aquello, si lo vemos desde la óptica del trabajo en el área social, es análogo al protagonismo de los varones en los cargos directivos de las cinco empresas sociales en Chile que más recursos reciben (Opción, Mi Casa, Serpaj[9], Codeni[10] y Tierra de Esperanza). En estas los directorios están compuestos en un 66 % por

madres o madrastras quienes se hacen cargo mayoritariamente del cuidado de lxs niñxs durante tardes y noches, en las mañanas ellas traspasan esta responsabilidad a los establecimientos en un 65,4 % de los casos. Si a ello sumamos la feminización de la docencia, siguen siendo las mujeres quienes continúan a cargo no sólo de la enseñanza, sino del cuidado de la niñez tanto de forma remunerada como no remunerada (Energici et al., 2020).

9 Servicio de Paz y Justicia.

10 Fundación Ciudad del Niño, anteriormente Consejo de Defensa del Niño.

varones (Álvarez, 2017)[11]. En consecuencia, es posible concebir el trabajo en el área como una expresión de la precarización y feminización del trabajo de cuidados en Chile, de la cual el Estado se desresponsabiliza y los privados se lucran. Visto desde una matriz patriarcal, el área social a nivel macrosocial posee resonancias con el rol histórico de la 'madre' en Latinoamérica, madre soltera del 'huacho'[12], el huacho de Sename, mientras el Estado y los privados encarnan los roles de aquel padre ausente y autoritario, respectivamente (Montecino, 2017).

Todo lo anterior puede ser articulado y comprendido, en términos más amplios, desde lo que Bourdieu (2017) y Connell (2003) han planteado respecto de la dominación ejercida histórica y globalmente por parte de los varones hacia la población en general. Bourdieu nos habla de una 'dominación masculina', la cual naturaliza e invisibiliza socialmente las prácticas y discursos que permiten que los varones hayan logrado erigirse como símbolos de poder y universalidad. Este proceso de naturalización de lo social ocurre vía 'violencia simbólica', una forma de violencia a través de la cual los "dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales" (Bourdieu, 2017, p. 51), toda vez que no disponen de otro instrumento simbólico para imaginar la relación que tienen con ellos. Tal como señala Zuleta (2020), este proceso también tiene sede en la construcción del género y la masculinidad en contextos laborales, ya que "la violencia es naturalizada y devuelta al plano de lo obvio y, por tanto, de lo incuestionable" (p. 1407). No obstante, si bien el enfoque de Bourdieu acierta en explicar cómo el patriarcado es sostenido, no ofrece tantas posibilidades para comprender las formas de contestación política.

---

11 Según la información ofrecida en las web de los oca que más recursos estatales reciben (Álvarez, 2017).

12 Expresión chilena proveniente del quechua y aymara que refiere a un hijo que no ha sido reconocido por su progenitor.

En relación con esto último, la propuesta de Connell (2003) resulta mucho más amplia y compleja, al reconocer la estructura patriarcal de dominación existente y, además, al invitarnos a considerar las diversas prácticas y discursos de subversión y negociación posibles ante dicha estructura. Connell propone la categoría de 'régimen de género' para dar cuenta de los modos específicos en los que el patriarcado se configura en las instituciones, configuración que cambia histórica y socialmente a través de las prácticas humanas (1996, 2003). Según ella, los regímenes de género advierten sobre una serie de dimensiones que son impuestas pero que también son resistidas, a saber: las relaciones de poder, la división del trabajo, los patrones de emoción y los procesos de simbolización (1996, 2012). Es en esta tensión donde se producen y reproducen definiciones de masculinidad y feminidad, las cuales cambian con el tiempo y no siempre son coherentes. Este proceso de mutua afectación entre lo macro y lo micro, entre lo político y lo institucional, implicará la articulación y confrontación de diversas prácticas sociales. A continuación, veremos cómo ello está en estrecha relación con lo que Connell denomina las prácticas de la masculinidad hegemónica y cómplice (2003), y cómo estas se expresan en *Trabajo gigante*.

Don Patricio y la complicidad masculina

Trabajo gigante es un espectáculo compuesto por cinco escenas. En cada una de estas se busca crear una 'estética' de lxs oprimidxs (Boal, 2016), vinculando diversos elementos característicos de la sociedad chilena, de la clase trabajadora y del área social, con la ambientación, el vestuario, la musicalidad y también con las historias y motivaciones de sus personajes. El nombre de la obra hace un guiño al programa televisivo *Sábado Gigante*, el cual no sólo fue uno de los más antiguos y emblemáticos en Chile y el más longevo en la historia de la TV en el mundo (Catenacci, 2015), sino que además se levantó como símbolo del periodo dictatorial, al continuar sus transmisiones de forma ininterrumpida durante todo el régimen (Becerra, 2015). El programa se caracterizaba por la presencia de variados concursos en los que lxs

participantes podían ganar un electrodoméstico, un automóvil o dinero en efectivo, entre otros premios; todo ello ambientado en una atmósfera de espectáculo circense. La presencia de un programa como ese en plena dictadura sirvió como telón ideológico de las torturas, asesinatos y desapariciones forzadas de miles de chilenxs, bajo la excusa de extirpar el 'cáncer' del comunismo en Chile (Becerra, 2015).

El uso de este título, en cuanto analogía, genera un doble efecto en el público. Por un lado, el título y la coreografía inicial, que usa la misma melodía de la canción del programa, generan una familiaridad con lxs espectadorxs, estableciendo un pasado común en la medida que volvemos a experimentar el 'ritmo y buen humor' de aquel entonces. Mas, por otro lado, mientras la alegre coreografía se desarrolla, la letra modificada de la canción deja entrever las continuidades de la dictadura en nuestro presente, puesto que los concursos del programa son análogos a los actuales para obtener un puesto de trabajo o para adjudicarse una licitación: "Qué bueno es postular y trabajar / Concursos, ritmo y buen humor / Porque el sábado tiene una entrevista / y se hace gigante en el show / En siete meses más, licitarán / Y no sabemos si seguirán / Con regalos y risas / Emoción y sorpresas". *Trabajo gigante* se muestra, en su apertura, como una alegoría de la derrota (Avelar, 2000), de una derrota olvidada bajo la égida de la metáfora de la 'democracia', y a la vez como un recuerdo que incita a un trabajo de duelo inconcluso, esquivo e intolerable, que implica aceptar la "transición a la democracia hegemonizada por fuerzas neoliberales y conservadoras" (p. 12). Con vistosos trajes nuevos, comprados con tarjeta de crédito en el *mall*[13], asistimos temprano en la mañana al concurso infinito del empleo, a entregar nuestros currículums, encarnando coreográficamente la competencia y el individualismo en el escenario de un Chile posdictatorial.

13 Anglicismo usado en Chile para denominar a los centros comerciales.

La coreografía posteriormente da paso a un concurso por un puesto de trabajo en una empresa social, dirigido por una suerte de 'Don Francisco', conductor histórico del programa televisivo, quien nuevamente nos interpela como histriónico comediante, pero también nos recuerda una masculinidad expansiva, que a punta de bromas, burlas, gritos, órdenes y acosos (Landaeta, 2018), es dueña del espacio y hace lo que quiere con el público, los músicos y las modelos del programa. El autoadjudicado permiso que Don Francisco tuvo para hacer reír a su público, rompiendo el set del programa e incomodando a lxs participantes de los concursos, nos recuerda de algún modo la impunidad con la que la dictadura bombardeó La Moneda y detuvo, interrogó y torturó a miles de personas. Impunidad cómica e impunidad política, la primera como cortina ideológica de la segunda, conectadas ambas por tenebrosos hilos: "la Dina[14] usaba ropa de Johnson's, se vestían con el auspicio de Johnson's" (Rubilar, 2016); *Sábado Gigante* vistió 'de fiesta' a la dictadura civil-militar chilena. Las edulcoradas y pícaras tardes de sábado son ahora parodiadas para sorprender en la risa del público la complicidad de un Chile que aún olvida y niega su pasado.

La entrada de Don Patricio en la siguiente escena encarna un nudo de significados que nos conectan no sólo con Don Francisco, sino además con Don Patricio Aylwin, figura de la posdictadura que inaugura la 'justicia en la medida de lo posible'[15]. Don Patricio y Don Enrique lo saben muy bien, en dictadura lucharon contra la violación a los derechos humanos, ahora lo que queda es asumir el mando sin trastocar el modelo, en eso radica la complicidad concertacionista. Don Patricio es la nueva masculinidad hegemónica de aquella generación crítica de los excesos, 'vengan de donde vengan', pero al mismo tiempo dispuesta a aliarse con

14 Dirección de Inteligencia Nacional, policía secreta de la dictadura militar en Chile entre 1973 y 1977.

15 Frase emitida por Patricio Aylwin, como primer Presidente de Chile después de Augusto Pinochet, en relación con las violaciones a los derechos humanos en la dictadura.

quien sea para conseguir sus objetivos. Como dijo Mario Kreutzberger en una entrevista, a propósito del financiamiento de la Teletón:

Voy bandeando entre un lado y el otro dependiendo de la situación. No tengo disciplina política. Me encanta hablar de política pero nunca lo hago en público porque no quiero dividir (…) estamos con el gobierno, pero no somos el gobierno. (*La Nación*, 2011).

Del mismo modo en que Aylwin obtuvo la presidencia a costa de no trastocar el modelo neoliberal, Don Patricio se contenta con ser dueño de la empresa social con tal de no cuestionar el modelo de licitaciones.

En consonancia con todo ello, Don Patricio simboliza una masculinidad que se presenta siempre dispuesta al diálogo, aun sabiendo que la palabra es su arma más filosa y la violencia simbólica su estrategia preferida. En este sentido, asistimos al proceso de tránsito epocal desde una masculinidad hegemónica dictatorial, militar, violadora, abusadora y acosadora, hacia otra masculinidad corporativa que condena la violencia sexual, pero que es reticente a visibilizar otras formas de la desigualdad de género (Olavarría, 2008, 2017). Siempre que Don Patricio busca que Claudia se sensibilice con la situación de precariedad que viven las familias beneficiarias o permite que Irma mantenga su cargo de coordinadora con tal de obtener su apoyo, estamos frente a tácticas patriarcales que insisten en la feminización del trabajo de cuidados y la obtención de dividendos patriarcales a través de la complicidad. Masculinidades corporativas que continúan siendo autoritarias, ya que institucionalizan, de acuerdo a Olavarría (2008), "patrones heterosexistas, sutilmente homofóbicos (…) y de relegación de las mujeres a roles de servicio" (p. 81), disfrazadas de "un discurso actual de reconocimiento de la diferencia" (p. 83).

Esta masculinidad corporativa es la nueva masculinidad hegemónica que se sostiene gracias a la complicidad y subordinación de otras masculinidades. Mientras que Don Enrique es aquella mano derecha

calculadora, comercial y burocrática, masculinidad completamente cómplice, Juan y Beto encarnan masculinidades subordinadas, que no están en posición de disputar con el poder, en virtud de los precarios dividendos que obtienen con su silencio. Juan es una masculinidad nostálgica del rol protagónico de los varones como proveedores y líderes sindicales, desesperanzada y desplazada con la entrada de jóvenes masculinidades flexibles y emprendedoras. Beto es una masculinidad endeudada, empobrecida, 'a honorarios', temerosa de perder su precario empleo, feminizada en el cuidado de su madre enferma. Juan y Beto son dos masculinidades subordinadas y en crisis, imposibilitadas de cumplir con los mandatos de una masculinidad proveedora y líder, azotadas por las amenazas de Don Patricio y los recortes de Don Enrique. No obstante, como masculinidades subordinadas, también participan en algún grado de la complicidad, puesto que sus concesiones les permitirán acceder a una jubilación o pagar el crédito universitario, respectivamente.

A través de las articulaciones y subordinaciones que se establecen entre Don Patricio, Juan y Beto, es posible observar las prácticas y discursos que vinculan y tensionan lo que Connell (2003) denomina masculinidades hegemónicas y cómplices, las primeras definidas como aquellas "que ocupa[n] la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable" (p. 11), gracias a las cuales los varones ocupan cargos de supremacía y ejercen prácticas de articulación que les otorgan poderes y privilegios patriarcales por sobre otros grupos, que han establecido con un régimen de género (p. 116). Ejemplos de ello, afirma Connell (2003), son varones heterocis con cargos de autoridad en empresas, fuerzas armadas y gobiernos (p. 117). Por otro lado, masculinidades cómplices son aquellas que, ya sean subordinadas o marginadas, aceptan el orden patriarcal y obtienen algunos dividendos menores (Connell, 2003, pp. 119-120). Ejemplos concretos son varones trabajadores, padres, homosexuales, afeminados, afrodescendientes, migrantes, cesantes, pobres, entre otros.

Desde este punto de vista, sin perjuicio de que los varones puedan ser opresores, además pueden ser oprimidos u opresores entre ellos. Esa es la situación paradójica de las masculinidades cómplices: la de ser opresores y oprimidos en el patriarcado. Asumir esta realidad implica dejar de lado el victimismo que supondría un empate con las mujeres y otros grupos subordinados, para más bien comprender el circuito de las violencias. Como señala Azpiazu: "Los hombres somos víctimas del patriarcado y es por eso que, secundariamente, victimizamos a mujeres, a hombres que no cumplen con los mandatos de género y a gais, lesbianas y trans" (2017, p. 55). No obstante, esta dialéctica cómplice entre el estar siendo opresor y oprimido puede ser, además, una pista relevante a la hora de sumar a los varones en la lucha contra las opresiones patriarcales que ellos también viven a manos de sus propios congéneres. Creemos que esta pista puede ser clave, como veremos a continuación, al considerar otros registros de dominación más allá de la clase y el género, siempre y cuando tengamos en cuenta las posibilidades de agencia estético-política que abre el teatro-foro.

El don y la china: un entronque patriarcal

En la obra, la canción *El blues del esclavo,* de la banda española Mecano, sirve como telón de fondo musical antes y después de la presentación. Si bien versa sobre las exigencias de la población negra esclavizada por el colonialismo europeo y estadounidense hace varios siglos atrás, nos plantea demandas laborales que siguen siendo completamente vigentes: "Descanso dominical / un salario normal / Dos pagas, mes de vacaciones / Y una pensión tras la jubilación". No obstante, el antagonismo entre "el ser negrito" y "las palizas del patrono" genera otras resonancias en la lucha entre obrero y patrón, toda vez que podemos reconocernos como parte de una periferia geopolítica, de un sur global en donde lo posdictatorial se entrecruza con los embates de un capitalismo poscolonial. A ello se suman esperanzas y horizontes políticos que en la pieza teatral quedan inconclusos e implícitos, pero que la canción se atreve a declarar: "Que se nos trate / Con dignidad / Como

a semejantes". Mientras el sueño de "correr desnudos por la selva" nos invita a liberarnos de una opresión colonial, el "ir cantando este blues" nos sugiere que dicha liberación implica una articulación entre arte y política, un cantar que no habla sobre la liberación, sino que hace la liberación a la vez que la canta.

Considerando lo anterior, cobran realce varios detalles ligados a la interpretación del personaje de Tamara. Por ejemplo, la 'crisis china' no sólo implica una lucha entre trabajadores y patrones, sino entre una mujer 'negra' y un hombre 'blanco'. Mientras Tamara viste de negro y en su muñeca lleva una cadena, Don Patricio lleva un blazer blanco cuadriculado. Vale la pena considerar que el vocablo 'don' proviene del latín *dominus*, asociado por tanto a la palabra dueño; herencia de un pasado colonial, fue usado para distinguir a la población criolla[16] de la mestiza e indígena. El personaje de Tamara ha sido interpretado hasta el momento sólo por mujeres, siendo aquellas las dos únicas personas del colectivo que poseen un sobrenombre: la 'Loca' y la 'Negra'. Podríamos sostener que la encarnación de la figura de Tamara, en cuanto trabajadora precarizada, no es erigida solamente desde un posicionamiento de clase, sino que además comparte su fundamento en el hecho de ser mujer, mujer negra, mujer loca. No sólo una negritud ancestral se hace presente, como en el *Blues del esclavo*, sino además un cuerpo femenino que justamente fue objeto privilegiado de la violencia de un colonialismo patriarcal.

En tanto mujer 'loca' y mujer 'negra', Tamara también nos recuerda de un modo bien particular la figura comediante de la 'Cuatro dientes' o simplemente 'la Cuatro', aquella mujer pobladora que de alguna manera transgrede ambivalentemente la autoridad de Don Francisco en *Sábado gigante*. En sus inicios, la Cuatro era una mujer chilena empobrecida, pareja de Mandolino, personaje varón de iguales circunstancias. Así

16 Persona de ascendencia europea que ha nacido en América.

como Don Patricio acerca su mano derecha a Tamara, de forma imprevista y abusiva, tocando su hombro mientras continúan discutiendo sobre los derechos vulnerados del equipo de trabajo, del mismo modo Mandolino y la Cuatro son acosados por Don Francisco, en el borroso límite ofrecido entre ficción y realidad.

En un *sketch* de 1979 (Canal 13, 2016, 1m9s), Don Francisco acerca su mano a Mandolino y le acaricia la cabeza. Mandolino objeta: "No me sobe la nuca por favor, saque la manito, sáquela". Un año después, en el primer *sketch* en el que Mandolino presenta a su novia, ya se puede ver a Don Francisco tocando el pelo de la Cuatro (itolobosb lobos, 2020a, 1m14s). Posteriormente, en un *sketch* de 1982, en el que Don Francisco enseña a Mandolino cómo 'seducir' a la Cuatro, se acerca a ella diciéndole: "Quiero estrecharte entre mis brazos", mientras le toma la cabeza con ambas manos y busca su boca para besarla (itolobosb lobos, 2020b, 1m25s). La Cuatro lo evita diciendo: "¡Ya pue', si es actuación no más!", pero Don Francisco grita: "¡No! ¡Hay que darle realismo!", y al poco andar lo intenta de nuevo, mientras la Cuatro, incómoda, mira al público buscando su ayuda, moviendo el dedo en señal de negativa. La Cuatro finalmente dice: "Estoy siendo utilizada como una mujer objeto. El poder femenino aquí presente me apoya, yo 'caman chiriguei'13 pa' dentro"[17] y se retira del escenario.

A diferencia de Tamara, la Cuatro es un personaje despolitizado. De hecho con los años va perdiendo el vocabulario, el acento y la apariencia que permitían reconocerla como proveniente de sectores populares. La internacionalización del programa y la solicitud de una empresa de pasta de dientes que era auspiciadora, hicieron que la Cuatro dientes

17 Expresión de Guillermo Zañartu, personaje interpretado por Eduardo Ravani en el programa *Jappening con Ja*. Es posible que la expresión sea una chilenización de la frase 'Hi-yo, Silver, away!', pronunciada por el Llanero Solitario al montar su caballo (Silver), la cual podría traducirse simplemente como '¡vamos!'.

redujera su nombre a la Cuatro (Cerda, 2015), eliminando así el color negro de su dentadura. No obstante, la 'actuación' de Don Francisco en el *sketch* de 1982 y el posterior conflicto y distanciamiento entre él y Mandolino, poseen resonancias con el colonial derecho de pernada del cual nos habla el *Blues del esclavo*. El derecho de pernada o *ius prima nocte* era una concesión feudal de prácticas de abuso y servidumbre sexual, a las que el patrón sometía a las mujeres esclavizadas, indígenas o campesinas, por sobre sus esposos (Federici, 2010). La Cuatro nos recuerda entonces la palabra quechua *china*, con la que se designaba en la época colonial chilena a la "niña, criada, sirvienta, mujer india o del pueblo", pudiendo significar también "mujer pública" (Meyer, 1952, pp. 37-38). La mano de Don Patricio sobre el hombro de Tamara es un acto de violencia heredero del patriarcado colonial latinoamericano, que nos recuerda al 'patrón de fundo' y su dominio sobre el cuerpo de sus mujeres, ya fueran esposas, sirvientas o esclavas, y también sobre el cuerpo de sus peones. Dicha herencia podemos conectarla actualmente con aquella masculinidad propia de varones que tienen cargos gerenciales, la cual viriliza sus cuerpos y les habilita para desplegar prácticas sexualmente perversas entre ellos y hacia las mujeres trabajadoras (Zuleta, 2020).

Mientras, Tamara es escogida por sus colegas como la perfecta intermediaria en el conflicto con sus patrones y luego de haber sido violentada por Don Patricio, ya hacia el final de la obra, es estigmatizada como la culpable de la reunión individual a la que los empleadores terminan convocando. Tamara, al ser interpretada por la 'Loca' y la 'Negra', quizá nos remite a la figura de la mítica Malinche, la mujer náhuatl traductora y consejera de Hernán Cortés, quien fue cedida como tributo por un cacique maya, y quien luego fue intermediaria entre mexicas y españoles en la conquista de *Abya Yala*. Tal como plantea Taylor (2015), mientras la figura de Malinche ha sido constantemente denostada por su pacto colonial con Cortés, paradójicamente el pueblo mestizo, sea mexicano o de otras latitudes latinoamericanas, aceptó, veneró

y continúa enalteciendo la figura de la Virgen. Similar análisis es el que nos ofrece Montecino al evidenciar la dualidad desde la cual se constituye la imagen de lo femenino en Latinoamérica, a saber, como puta o como virgen (Montecino, 2017). Tamara, de este modo, nos remite a la reescenificación de un guion en el que tanto colonizador como colonizado olvidan la violencia patriarcal vivida por las mujeres indígenas y reorientan su misoginia en la culpabilización de ellas como objetos cómplices de la conquista.

La culpabilización de Tamara desplaza no sólo la responsabilidad de Don Patricio en el conflicto laboral, sino que además es efecto de una violencia simbólica que invisibiliza a los varones y estigmatiza a las mujeres. Don Patricio no sólo 'se lava las manos', sino que además se aprovecha de 'correr mano'. Una mano que aparenta ser comprensiva, amistosa y dialogante, pero que encubre una relación de poder estructural y que pretende intimidar corporalmente, dando a entender quién es el amo en cuestión. Mano sutil, mano lenta, mano a la vista y paciencia de todxs. ¿Cómo podría aquella mano ser un gesto de violencia? Pues, pese a todos los artificios discursivos de Don Patricio, es aquella mano la que refleja de forma más patente la violencia simbólica como tal, no porque no sea física, sino más bien porque, como plantea Bourdieu, nadie la enuncia y denuncia como violencia: "Siempre he visto en la dominación masculina (…) el mejor ejemplo de (…) lo que llamo la violencia simbólica (…) ejercida en nombre de un principio simbólico conocido y admitido tanto por el dominador como por el dominado" (Bourdieu, 2017, p. 12). La supuesta 'mano invisible' del capitalismo no es otra que la de los empresarios varones. ¿Cómo morder aquella mano que da de comer?

En torno a lo performativo: de tamaras y patricios

Si bien el momento del 'espectáculo' muestra ciertos elementos estético-alegóricos que develan un contexto histórico posdictatorial patriarcal y colonial, el potencial subversivo de la obra más bien se encuentra

en sus aspectos performativos. Aquí lo performativo, de acuerdo a lo planteado por Fischer-Lichte (2011), hace alusión a la generación de una serie de efectos en el público que subvierten algunas dicotomías clásicas del arte, tales como artista/público, acción/interpretación y obra/sentido, entre otras. La transformación de lxs espectadorxs en espectactorxs atenta contra la primera dicotomía; junto con ello, cuando lxs espectactorxs actúan, están abandonando su supuesto lugar de interpretación para pasar a la acción misma; por último, la obra deja de existir como una materialidad estática, ya que el foro y los sentidos que emergen de aquel son siempre diferentes en cada puesta en escena.

Esta forma de comprender lo performativo no es excluyente de algunas propuestas clásicas en los estudios sobre la performance. El teatro-foro bien podemos concebirlo como una técnica que articula 'liminalidad' y '*communitas*', dos nociones trabajadas por Turner a propósito de los rituales y su carácter performativo (Turner, 1988). El foro constituye un momento liminal, dado que posee un estatuto excepcional que permite un 'pasaje' a través del cual quien especta ahora puede actuar, y en dicha actuación se abre la posibilidad de una *communitas* en la que se diluyen las jerarquías sociales. En el teatro-foro una idea no vale más que otra por el estatus social de quien la enuncia, sino más bien, la legitimidad de esta se basa en su actuación concreta en el escenario. En la medida que el teatro de lxs opri-midxs trabaja con opresiones, se inserta en lo que Turner denominó 'dramas sociales', los cuales dan cuenta de quiebres o conflictos que pueden transformarse en crisis e implicar acciones colectivas de desagravio o reparación (Turner, 1974; Amparán y López, 2001). Aquí el teatro-foro, justamente, se define por exponer conflictos no resueltos que sólo el público logrará abordar, lo cual podrá implicar en otros contextos una serie de acciones sociales más amplias, conducentes a la erradicación de tales opresiones.

Todo ello es coincidente con lo que Schechner (2000) denominó 'transformance', una performance que ante todo busca transformar

cambiando los términos de la relación entre quienes participan de ella. El teatro-foro, si bien puede implicar la creación de espectáculos para el entretenimiento, su fin último es la eficacia política ligada al ritual, en la que el público participa y la creatividad es colectiva (Schechner, 1978, 2000). Esto puede ser llevado a sus últimas consecuencias, cuando entendemos el teatro-foro como un contexto en el cual lo que ocurre diluye las dicotomías entre el teatro y la vida cotidiana, toda vez que la vida cotidiana posee la estructura del teatro, tal como señala Goffman (2001). No obstante, podemos ir más allá de lo señalado por este investigador, ya que aquí no es posible sostener de forma tan clara las distinciones entre bastidores y escenario (Amparán y López, 2000; Peplo, 2014; Nolasco, 2018): en el teatro de lxs oprimidxs el escenario mismo es un bastidor en el que se preparan, ensayan y discuten las actuaciones de la vida cotidiana, que luego también tendrán lugar en otros escenarios sociales.

Pues bien, considerando lo anterior, el carácter performativo de *Trabajo gigante* podemos evidenciarlo al menos de dos maneras. Primero, en el hecho de ser un 'ensayo de la revolución' y segundo, en el hecho de incluir un foro, en donde emergen lxs 'espectactorxs'.

En primer lugar, en cuanto al momento del ensayo, es relevante señalar que *Trabajo gigante* es una pieza creada y presentada por trabajadores y trabajadoras del área social propiamente tales. Esto ha generado efectos en nuestra subjetividad, en nuestro colectivo y en nuestros contextos laborales cotidianos. La idea del 'ensayo de la revolución' (Boal, 2017, p. 52) ha implicado en este caso que, tanto en los ensayos como en las presentaciones, hayamos estado preparando un papel que ha sido potencialmente revolucionario, al tomar como escenario nuestros propios lugares de trabajo. Mientras escenas como las del concurso o la oficina muestran la realidad que vivimos día a día como trabajadoras y trabajadores del área, escenas como la llamada 'crisis china' nos invitan a ensayar un papel que es excepcional, inconcluso y transgresor.

Desde el inicio del proceso de ensayo y presentaciones de la obra, una de las trabajadoras tras el personaje de Tamara nos comentaba no sólo las condiciones de precariedad en las que se encontraba como coordinadora de un programa, sino que además nos señaló en variadas ocasiones las prácticas de hostigamiento que vivió por parte de una jefatura. Esta opresión dio lugar a momentos de conflicto entre ella y su jefa, los cuales comenzaron a intensificarse llevando consigo un aumento en el malestar vivido en el trabajo. Este conflicto se volvió análogo al experimentado en la 'crisis china', y si bien los ensayos y presentaciones tuvieron, por un lado, un efecto revictimizador al ser re-experimentada la violencia patronal, por otro lado, posibilitaron potenciar y agenciar un lugar de enfrentamiento verbal, de expresión de la rabia y de generación de alianzas con otrxs trabajadorxs, que dieron lugar a otro tipo de acciones. Esta trabajadora, junto con el apoyo del sindicato respectivo denunció el hostigamiento, lo cual dio paso a una investigación sumaria. Durante este proceso, al final de cada presentación de la pieza se denunció ante el público la realidad que vivió nuestra compañera y la lucha en la que se encontraba.

Nuestra compañera se convirtió en actriz de su propia realidad en tanto escenario, y la pieza se transformó en lugar de ensayo de una actuación que traspasó sus límites ficcionales. En esta historia, lo ficcional no puede ser ubicado claramente de acuerdo a una dicotomía realidad-laboral/ficción-artística (Fischer-Lichte, 2011), ya que ciertas acciones reales al interior del contexto artístico generaron una nueva ficción, entendida como creación y actuación, en un escenario laboral. Tal como plantea Rancière: "La política y el arte (…) construyen ficciones, es decir, reagenciamientos materiales de los signos y de las imágenes, de las relaciones entre lo que vemos y lo que decimos, entre lo que hacemos y lo que podemos hacer" (2009, p. 49). Esta transgresión de las categorías nos invita a pensar *Trabajo gigante* como una potencial arma que puede colocar en disenso el reparto de lo sensible, en la medida que transforma a una trabajadora del área social en actriz de una pieza de teatro y a

una espectadora de la precariedad laboral en una espectactriz que lucha contra la opresión en su trabajo. En ese sentido, el trabajo también es una forma de reparto que debemos cuestionar, ya que podemos considerarlo como aquella "relegación necesaria del trabajador [*sic*] en el espacio tiempo privado de su ocupación, su exclusión de la participación en lo común" (Rancière, 2009, p. 54).

En segundo lugar, en lo que respecta al momento del foro, lo performativo emerge justamente al trasgredir la denominada 'cuarta pared', entre actorxs y espectadorxs. Luego de una escena final en la que Tamara busca infructuosamente generar alianzas con sus colegas de trabajo, rogándoles no ir a la reunión individual convocada por Don Patricio, la pieza finaliza dejando sin resolver la opresión e instalando la pregunta con respecto a las tácticas de lucha. En este momento emerge la figura de la 'kuringa', quien actúa como facilitadora entre el colectivo teatral y el público, invitando a este último a decodificar reflexiva y críticamente las escenas. La 'kuringa' plantea preguntas sobre la naturaleza del conflicto y al momento de recoger nuevas posibilidades para la lucha, invita a que las personas pasen al escenario a ponerlas a prueba.

Esta estrategia nos permite evitar la realización anticipada de una revolución espectada, en este caso, el foro, por cuanto abre el espectáculo a las actuaciones del público, busca eludir "la alternativa de la parodia desencantada o de la autodemostración activista" (Rancière, 2010, p. 78), como podría ser la de un grupo de actores y actrices que logran, a través de un sindicato, vencer a sus patrones al final de la pieza. En la medida que la 'crisis china' queda expuesta, sangrante, viva, se invita a que el público pueda "acepta[r] los peligros y las responsabilidades que implica ver y actuar consecuentemente con lo que se ha visto" (Taylor, 2015, p. 300). El foro, a través de la 'kuringa', grita frente al público: "'Yo' no *soy* 'tú', no digo *ser* tú, ni actúo *por* ti" (Taylor, 2015, p. 276).

Uno de los momentos más intensos vividos en el foro ocurrió en una presentación realizada en un espacio cultural autogestionado. Allí, al menos dos

mujeres decidieron entrar al foro reemplazando a Tamara e interviniendo la 'crisis china'. Enfrentaron a Don Patricio de forma directa, enfurecidas y sin dar tregua. En la improvisación, Don Patricio decide marcharse de la 'reunión', planteando que 'él no está para que lo traten de ese modo'. Sin embargo, una de las jóvenes lo sigue y continúa enfrentándolo incluso fuera del escenario con la misma fuerza. En ese momento el actor no sabía si seguir actuando, ya que se encontraba fuera del escenario, mientras la 'crisis china' seguía su curso; por otro lado, aquella joven no estaba 'actuando', sino que estaba realmente interpelando al personaje. Su actitud inquebrantable de denuncia y enfrentamiento comenzó a incomodar al actor, quien no sólo no sabía qué hacer, sino que, en su posición de privilegio como 'actor en escena', no había experimentado las consecuencias de seguir siendo un 'actor fuera de escena'.

En una experiencia como esta se hace manifiesto que el teatro y cualquier intervención artística en el espacio público no puede ser pensada como una dramaturgia que se instala en un contexto vacío. Por el contrario, el espacio público, al encontrarse ocupado por subjetividades, comunidades y luchas políticas previas, ya posee una dramaturgia que le antecede y se yuxtapone de formas complejas a cualquier creación artística que le da cabida (Carreira, 2008). En ese sentido, el foro, como momento específico, debemos considerarlo en sus implicancias propiamente performativas, es decir, como un espacio en el cual las personas no están interpretando un personaje, en este caso a Tamara, sino más bien están habitando un guion que no es otro que el que se constituye desde sus propias biografías, grupalidades y militancias. Aquella joven no dejó de enfrentar a Don Patricio, ya que nunca supuso que este era un personaje hipotético, al contrario, para ella, él materializó un acto real de violencia brutal sobre las y los trabajadores de la empresa.

Quizá, considerando lo que Fischer-Lichte señala a propósito de la obra performática de Marina Abramovic, de un modo similar *Trabajo gigante* "sumió al espectador en una situación irritante, de profundo

desconcierto y desasosiego, en la que las normas, reglas y convicciones hasta ese momento incuestionables parecían haber perdido su validez" (2011, p. 25). Las reglas que definían los límites entre escenario y galería fueron subvertidas inesperadamente, ya que justamente el foro supone la posibilidad de subvertir los límites entre espectadora y actriz. Más aún, aquella irritación, desconcierto y desasosiego fueron experimentados desde el lugar de actor, en la medida que el enfrentamiento del foro no es tanto una dramatización teatral, sino más bien una actuación político social que rasga la vestimenta del personaje para encarar el guion que seguimos en un escenario cotidiano. Como señala Parrini:

> No era claro si lo que sucedía era parte de la pieza o un hecho inesperado y se pregunta qué era [lo] real en esas circunstancias: ¿el personaje o la salida del actor? En el juego entre la realidad y el teatro se confunden los límites entre escenario y el mundo real. (2021, p. 79).

De este modo, en *Trabajo gigante*, ensayo y foro emergen como dispositivos en los que podemos experimentar la transgresión de la lógica de la representación. Aquí no podemos declarar con seguridad la existencia independiente de una obra con respecto de quienes la crean y la espectan; no podemos asegurar la distinción clara entre objeto y sujeto, entre quienes observan y lo observado, ya que el formato encarnado y participativo de la obra implica la gestación de un acontecimiento único en el espacio-tiempo que transforma a lxs espectadorxs en espectactorxs y a las subjetividades en la obra misma. Tampoco podemos asegurar que la pieza busque ofrecer un estatus sígnico decodificable teóricamente en su puesta en escena, más bien, como señala Taylor (2015), no estamos frente a la representación mimética de un archivo exhaustivo acerca de una opresión, sino más bien, estamos ante la presentación de un repertorio de vivencias encarnadas que busca afectarnos, movilizarnos, hacernos parte. Este trastocamiento incipiente de las dicotomías hace que *Trabajo gigante* sea una posible apuesta para la generación de una política performativa entre quienes trabajamos en el área social,

articulando las exigencias tácticas del hoy con los derroteros históricos de nuestra lucha, en la medida que "las performances proveen los 'caminos de la memoria', el espacio de reiteraciones que permite a la gente revivir las antiguas luchas por el reconocimiento y el poder" (Taylor, 2015, p. 299).

Ahora bien, sea como ensayo, sea como foro, el efecto performativo se deja ver en las posibilidades que Tamara tiene de atravesar la dicotomía ficción/realidad, dado que la realidad se ficciona en la obra y la ficción termina por transformar la realidad. No obstante, en la confrontación con Don Patricio, sea aquel una jefa real o un personaje en escena, se juega la posibilidad de que los varones heterocis y las masculinidades hegemónicas sean cuestionados y confrontados en sus privilegios y violencias. Mientras el ensayo genera condiciones que también pueden ser aprovechadas por varones y masculinidades para probar tácticas de desestabilización de las posiciones hegemónicas de poder patriarcal en la realidad cotidiana, la encarnación del lugar de opresor en el foro posibilita que los varones sean cuestionados, ya que las violencias del personaje pueden coincidir o generar resonancias con las violencias cometidas por otros varones.

En este sentido, la mano de Don Patricio promueve, por un lado, que otros *patricios* sean cuestionados por las *tamaras* que les rodean y, por otro, que distintos privilegios y violencias cometidos por el patricio que hay en los varones sean cuestionados por cada *tamara* que ha tenido en frente. Sin perjuicio de todo lo anterior, también se abren preguntas para los varones: ¿He sido alguna vez una *tamara*? ¿He sido alguna vez ese Mandolino tocado por Don Francisco? Estas preguntas no implican caer en un supuesto empate o relativización de las violencias sufridas por mujeres y por la diversidad sexual. Sin perjuicio de que la violencia de género sea cometida en gran medida por varones heterocis, las preguntas invitan al mismo tiempo a que los varones puedan reconocer que la violencia de género también afecta a quienes habitan

masculinidades subordinadas o marginadas. Dicho reconocimiento es clave para favorecer el abandono de las posiciones de dominio y agresión, al reconocer el dolor y el sufrimiento de los varones al sostener dichas posiciones (Kaufman, 1995). Cada *patricio* es quien es por el desconocimiento y la negación de la tamara que es o que alguna vez fue. Porque, a diferencia de Tamara, Don Patricio no desea cuestionar ni la mano suya ni la mano que también hay sobre él.

A modo de cierre: 'hay un trabajo gigante que hacer'

En este artículo hemos considerado la obra de teatro-foro *Trabajo gigante* como una resistencia caleidoscópica al capitalismo. ¿Qué quiere decir caleidoscópica? Lo entendemos aquí como la praxis de mirar desde otras múltiples maneras la resistencia, utilizando diversos prismas, atendiendo a sus reflejos y elementos traslúcidos, considerando sus heterogéneos colores y formas como dimensiones constitutivas de la lucha. En una obra como *Trabajo gigante*, esto ha implicado reconsiderar dos aspectos, uno referido al capitalismo y otro a la resistencia.

En cuanto al capitalismo, hemos propuesto intersectar el género —e inclusive lo colonial— en el análisis y la denuncia de las opresiones que vive día a día la clase trabajadora del área social en Chile, y especialmente las mujeres, evidenciando desigualdades y violencias que tienen sede en estos contextos. Aún más, hemos relevado la masculinidad como un eje de reproducción de dichas opresiones, lo cual implica girar el caleidoscopio, un poco más aún, hacia el lugar de los varones.

En cuanto a la resistencia, hemos propuesto luchar desde el arte. El teatro de lxs oprimidxs, y en especial el teatro-foro, emerge de este modo no sólo como una forma de hacer teatro político, sino además, como un modo de forjar alternativas estético-políticas, puesto que se construye memoria a través de la escenificación de opresiones históricas y se ensayan resistencias mediante la implicación performativa de lxs mismxs trabajadorxs como creadorxs y espectactorxs.

Ahora bien, algunos desafíos pendientes que abre esta reflexión pueden ser los siguientes. En primer lugar, es preciso preguntarnos por los diversos modos en que clase y género pueden articularse y en qué medida una obra como esta logra denunciar aquello. ¿Es Don Patricio una figura lo suficientemente expresiva de la condensación existente entre violencia capitalista y patriarcal? ¿En qué medida también se torna necesario, a través de una obra como esta, cuestionar la hegemonía masculina al interior de las propias organizaciones sindicales? ¿Hay otros Don Patricios? Tal vez el escenario político social en el que nos encontramos está en estrecha relación con ciertas violencias que ocurren al interior de las propias agrupaciones contra la precariedad laboral, toda vez que el patriarcado logra atravesar las clases sociales y acoplarse incluso a discursos anticapitalistas. ¿Ello es algo que propone *Trabajo gigante* o que incluso subvierte sus mismos propósitos?

En segundo lugar, las puestas en escena de la obra abren una pregunta con respecto al lugar de los varones subordinados y de las masculinidades cómplices en el trabajo en el área social. ¿En qué medida la figura de Don Patricio favorece la emergencia de una confrontación hacia su propia figura, que termina por opacar la complicidad y la potencial alianza que varones tales como Juan, Beto o inclusive Don Enrique pueden tener? ¿En qué medida esto puede ser favorecido a través de otras escenas, actuaciones o mediante ciertas intervenciones en el foro? Lo anterior resulta fundamental en la lucha contra las intersecciones entre capitalismo y patriarcado, las cuales se sostienen no sólo con la mano de Don Patricio, sino también con las manos de aquellos que se esconden o que reciben con gusto los privilegios que pagan su silencio.

En tercer y último lugar, se torna relevante preguntarnos por cómo es posible continuar activando instancias sociales de politización en un nuevo contexto pospandémico, a lo cual debe sumarse en Chile el triunfo de la opción Rechazo hacia la propuesta de nueva constitución en 2022 y el auge de una nueva extrema derecha. ¿Cuáles son las

resonancias que una obra como esta posee en este nuevo contexto de despolitización y reconfiguración social? ¿*Trabajo gigante* sigue siendo pertinente a propósito de la continua explotación y precarización del área social o debe ser reformulada en virtud de un contexto que, en términos ideológicos, evidencia otras aristas y nuevos desplazamientos? ¿Ha cambiado la mano de Don Patricio?

Todas estas preguntas son parte de algunos desafíos pendientes. Por lo pronto, frente a la mano de Don Patricio, que condensa capitalismo, patriarcado y masculinidad, proponemos ensayar la revolución una y mil veces en los infinitos escenarios del área social. E invitamos a multiplicar las actuaciones políticas que esta praxis hace posible, tal como se multiplican los colores y formas que el caleidoscopio nos muestra cuando lo giramos. Como gritamos siempre al final de nuestra obra: '¡Hay un trabajo gigante que hacer!'.

Referencias

Álvarez, Pablo. (2017). *Infografía | Los dueños de los 5 organismos privados que más recursos reciben del Sename*. El desconcierto. https://www.eldesconcierto.cl/nacional/2017/07/14/infografia-los-duenos-de-los-5-organismos-privados-que-mas-recursos-reciben-del-sename.html

Amparán, Aquiles Chihu y López Gallegos, Alejandro. (2000). El enfoque dramatúrgico en Erving Goffman. *Polis*, *2*, 239-255.

Amparán, Aquiles Chihu y López Gallegos, Alejandro, (2001). Arenas y símbolos rituales en Víctor Turner. *Argumentos. Estudios Críticos de la Sociedad*, (40), 137-151.

Arredondo, Félix y Vidal, Paula. (2013). Trabajadores del área social. El estado en cuestión. Ponencia presentada en el XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Chile.

Aspeé, Juan y González, José. (2018). Mujeres y hombres del Trabajo Social en Chile, *Revista Katálysis*, 21(1), 178-188.

Avelar, Idelber. (2000). *Alegorías de la derrota: la ficción postdictatorial y el trabajo del duelo*. Editorial Cuarto Propio.

Azpiazu, Jokin. (2017). *Masculinidades y feminismo*. Virus Editorial.

Barriga, Francisca; Durán, Gonzalo; Sáez, Benjamín y Sato, Andrea. (2020). *No es amor, es trabajo no pagado: un análisis del trabajo de las mujeres en el Chile actual.* Documento de trabajo. Fundación Sol.

Becerra, Mauricio. (2015). La función política de don Francisco. *El ciudadano.* https://www.elciudadano.com/politica/la-funcion-politica-de-don-francisco/05/13/

Beck, Ulrich. (2000). *Un nuevo mundo feliz. La precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Paidós.

Blanco, Osvaldo y Julián, Dasten. (2019). Una tipología de precariedad laboral para Chile: La precariedad como fenómeno transclasista. *Revista Cepal*, 129.

Boal, Augusto. (2016). *La estética del oprimido: reflexiones errantes sobre el pensamiento desde el punto de vista estético y no científico*. Interzona.

Boal, Augusto. (2017). *Teatro del oprimido y otras poéticas políticas*. Hechiza/La cimarra.

Bourdieu, Pierre. (2017). *La dominación masculina*. Anagrama.

Bravo, Francisco y León, Beatriz. (2016). *Precariedad laboral: el caso de los trabajadores del Área Social*. Tesis para optar al grado de Licenciado/a en Trabajo Social, Tesis para optar al título de Asistente Social, Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Canal 13. (25 de octubre de 2016). *Mandolino bromea con Don Francisco Sábado Gi- gante* [Archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch? v = yvjIc3K_8k0&ab_channel = Canal13

Caro, Pamela y Cárdenas, María Elvira. (2022). Entramados de la precariedad del trabajo (productivo y reproductivo) de mujeres migrantes en la fruticultura del valle central de Chile. *RUMBOS TS*, 28, 179-208.

Carreira, André. (2008). Teatro de invasión. Redefiniendo el orden de la ciudad. En Pellettieri, Osvaldo (ed.). *Perspectivas teatrales*. Galerna.

Castel, Robert (1997). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Paidós.

Castel, Robert. (2009). *El ascenso de las incertidumbres: Trabajo, protecciones, estatuto del individuo.* Fondo de Cultura Económica.

Catenacci, José. (2015). 'Sábado Gigante' en cifras: Más de 60 millones de televidentes y US$ 50 millones en premios. *Guioteca ¿Qué quieres saber?* https://www.guioteca.com/curiosidades/sabado-gigante-en-cifras-mas-de-60- millones-de-televidentes-y-us-50-millones-en-premios/

Cerda, Patricia. (2015). Gloria Benavides y el fin de 'Sábado Gigante': 'Los meses previos han sido como estar viviendo un velorio eterno'. *Economía y negocios*. http://www.economiaynegocios.cl/noticias/noticias.asp?id = 184197

Connell, Raewyn (1996). Educando a los muchachos: nuevas investigaciones sobre masculinidad y estrategia de género para las escuelas. *Nómadas*, (14), 156-171.

Connell, Raewyn. (2003). *Masculinidades*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Consejo Directivo indh. (2018). *Misión de observación a centros residenciales de protección de la red Sename*. Capítulo 3. Caracterización de los centros.

CNED *Sistema de Información INDICES. (2022). ÍNDICES Género*. https://www.cned.cl/indices_New_ ~ /genero.php

Cuevas, Hernán. (2015). Precariedad, precariado y precarización. Un comentario crítico desde América Latina a *The Precariat. The New Dangerous Class* de Guy Standing. *Polis, Revista Latinoamericana*, 14(40), 313-329.

De Tezanos-Pinto, Pablo; Cortés, Flavio y Concha, Mariella. (2016). Participación política y descontento en Chile: Una tensión entre el interés en los temas políticos y la desafección generalizada. *Midevidencias*, 6, 1-6.

Duarte, Cory. (2013). Procesos de construcción del trabajo Social en chile. De historia, feminización, feminismos y ciencias. *Revista Eleuthera*, 8, 253-270.

Energici, María Alejandra; Schongut, Nicolás; Rojas, Sebastián y Alarcón, Samanta. (2020). *Estudio CUIDAR. Estudio sobre tiempos, formas y*

espacios de cuidado en casa du- rante la pandemia. Junio 2020 – Reporte 1. Universidad Alberto Hurtado – Núcleo de Estudios Sociales de la Salud.

Federici, Silvia. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de sueños.

Fischer-Lichte, Erika. (2011). *Estética de lo performativo.* Abada.

García-Meneses, Javiera; Chanez-Cortés, Iván; Fardella-Cisternas, Carla y Corvalán-Navia, Alejandra. (2022). Huellas afectivas del trabajo en política de protección a la infancia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(1), 1-22.

García-Meneses, Javiera y Enciso-Domínguez, Giazú. (2022). Afecto y subjetividad de trabajado ras de la política de infancia en Chile. Íconos, 72(26), 185-203.

Garretón, Manuel Antonio y Garretón, Roberto De Tezanos. (2010). La democracia incompleta en Chile: la realidad tras los rankings internacionales. *Revista de ciencia política,* 30(1), 115-148.

Gobierno de Chile. (2017). ¿Cuáles son los derechos de las personas contratadas a honorarios? https://www.dt.gob.cl/portal/1628/w3-article-60764.html

Goffman, Erving. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.

Haseman, Brad. (2010). A Manifesto for Performative Research. *Media International Australia incorporating Culture and Policy*, 118, 98-106.

Hernández, María de Jesús; Cogco, Adolfo; Gómez, Ma. del Carmen. (2020). Comunicación de crisis ante la precariedad laboral en las organizaciones. *Revista de Ciencias Sociales*, 26(4), 115-123.

itolobosb lobos. (7 de agosto de 2020a). *Ríete lo mas duohumores de Mandolino y La Cuatro Dientes | Sábado Gigante* [Archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v = 9CKia-yn-Ss&ab_channel = itolobosblobos

itolobosb lobos. (8 de agosto de 2020b). *La simpatía humor de La Cuatro Dientes junto Mandolino | Sábado Gigante* [Archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v = AuhfA7vx29E&ab_channel = itolobosblobos

Julián, Dasten. (2018). Precariedad laboral y estrategias sindicales en el neoliberalismo: Cambios en la politización del trabajo en Chile. *Psicoperspectivas*, 17(1), 103-115.

Kaufman, Michael. (1995). Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres. En Arango, Luz G.; Magdalena León y Mara Viveros (comp.). *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Tercer Mundo, 123-146.

La Haine. (2015). Fin al lucro en políticas sociales. https://www.lahaine.org/mundo.php/fin-al-lucro-en-politicas

La Nación. (2011). Don francisco: «estamos con el gobierno, pero no somos del gobierno». https://web.archive.org/web/20111125155531/http://www.lanacion.cl/don-francisco-estamos-con-el-gobierno-pero-no-somos-del-gobierno/noticias/2011-11- 22/000040.html

Landaeta, Laura. (2018). Los acosos de Don Francisco: el pionero del "rubro" en la televisión. *El mostrador*. https://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/columnas/2018/07/06/los-acosos-de-don-francisco-el-pionero-del-rubro-en-la-television/

Madrid, Sebastián. (2006). *Profesorado, política educativa y género en Chile. Balance y propuestas*. Colección Ideas, 8(76).

Meyer, Walterio. (1952). *Voces indígenas del lenguaje popular sureño. 550 chilenismos*. Imprenta San Francisco, Padre Las casas.

Ministerio de Educación. (2018). *Educación para la igualdad de género. Plan 2015-2018*.

Montecino, Sonia. (2017). *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Catalonia.

Nolasco, Patricia. (2018). Erving Goffman y Judith Butler: Un diálogo en clave de género. En Vergara, Gloria; Ada Aurora Sánchez y Amaury Fernández (coords.). *Diálogos interdisciplinarios desde las ciencias sociales*. Universidad de Colima, 17-31.

Olavarría, José. (2000). De la identidad a la política: masculinidades y políticas públicas. Auge y ocaso de la familia nuclear patriarcal en el siglo XX. En Olavarría, José y Rodrigo Parrini (eds.). *Masculinidad/es. Identidad,*

sexualidad y familia. Primer Encuentro de Estudios de Masculinidad. Flacso-Chile / Universidad Academia de Humanismo Cristiano / Red de Masculinidades, 11-28.

Olavarría, José. (2001). *Y todos querían ser (buenos) padres. Varones de Santiago de Chile en conflicto*. Flacso-Chile.

Olavarría, José. (2005). ¿Dónde está el nuevo padre? Trabajo doméstico: de la retórica a la práctica. En Valdés, Ximena y Teresa Valdés. *Familia y vida privada ¿Transformaciones; tensiones, resistencias o nuevos sentidos?*, Cedem / Flacso, 215-250.

Olavarría, José. (2008). Globalización, género y masculinidades. Las corporaciones transnacionales y la producción de productores. *Nueva sociedad*, 72-86.

Olavarría, José. (2017). *Sobre hombres y masculinidades: "ponerse los pantalones"*. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Parrini, Rodrigo. (2021). *Teatro y convulsión. Teatro de los desiertos y etnografías forenses.* Documenta/Escénica Ediciones.

Pavez, Javiera. (2021). Tensiones y adecuaciones de los trabajadores en el marco de la ejecución de la política social chilena. *Quaderns de Psicologia*, 23(2), e1610.

Pavez, Javiera; Carrasco, Claudia; Peña, Teresa; Bilbao, Ma. Ángeles; Oriol, Xavier; Ortúzar, Harry; Rubio, Andrés y Torres, Javier. (2016). Sujeto/a trabajador/a en la política pública de intervención psicosocial de infancia en Chile: un análisis crítico del discurso. *Revista de estudios cotidianos*, 4(1), 23-45.

Pavez, Javiera; Herrera, Yesika; Molina, Javier; Ortúzar, Harry y Zamora, Carlos. (2019). El permanente conflicto entre Estado e instituciones colaboradoras a partir de su marco normativo. *Athenea Digital*, 19(1), e2201.

Peplo, Fernando Franco. (2014). *El concepto de performance según Erving Goffman y Judith Butler*. Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. Colección Documentos de Trabajo.

Poblete, Rolando. (2011). Género y Educación: trayectorias de vida para ellos y ellas. *Revista Latinoamericana de educación inclusiva*, 5(1), 63-78.

Rancière, Jacques. (2009). *El reparto de lo sensible*. Lom.

Rancière, Jacques. (2010). *El espectador emancipado*. Ediciones Manantial.

Rubilar, Leonardo. (2016). Autora de biografía no autorizada de Don Francisco: La Dina usaba ropa de Johnson's. *Bío Bío Chile*. https://www.biobiochile.cl/noticias/2016/02/11/autora-de-biografia-no-autorizada-de-don-francisco-la-dina-usaba-ropa-de-johnsons.shtml

Schechner, Richard. (1978). El espacio teatral. *Tramoya*, 129-138.

Schechner, Richard. (2000). *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Universidad de Buenos Aires.

Servicio Nacional de la Discapacidad [Senadis]. (2020). *Diagnóstico del trabajo de cuidado remunerado en residencias SENA- DIS. Estudio de caracterización y representación del cuidado desde las trabajadoras de trato directo*.

Standing, Guy. (2014). Por qué el precariado no es un «concepto espurio». *Sociología del Trabajo*, nueva época, 82, 7-15.

Taylor, Diana. (2015). *El archivo y el repertorio: la memoria cultural performática en las Américas*. Universidad Alberto Hurtado.

Turner, Victor. (1974). *Dramas, Fields and Metaphors*. Cornell University Press.

Turner, Victor. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Taurus.

Varas, Alejandro; Carrasco, Aníbal; Gutiérrez, Diego y Bascuñán, Alejandra. (2018). La explotación en el «área social». Una lectura de la precariedad laboral del tercer sector en Chile desde *El capital* de Marx. *Izquierdas*, 39.

Zuleta, Pablo. (2020). Reproducción de la dominación masculina en la subjetivación del trabajo. Un análisis de discurso de gerentes generales de empresas en el Chile anterior a la explosión social. En Palermo, Hernán y Ma. Lorena Capogrossi (eds.). *Tratado latinoamericano de Antropología del Trabajo*. Clacso, 1381-1414.

6.

La racionalidad económica no capitalista y la economía Nasa en el norte del Cauca

La racionalidad económica no capitalista y la economía Nasa en el norte del Cauca

DOI: https://doi.org/10.54118/controver.vi221.1306

Por Jairo Alexander Castaño López*

Resumen: En este artículo se recupera el enfoque clásico de Alexander Chayanov (1966) sobre el modo de producción doméstico/familiar y su forma de racionalidad económica no capitalista, con el objetivo principal de comprobar empíricamente si las categorías de análisis de la economía campesina son pertinentes para entender la agricultura familiar Nasa, y si esta es un componente estructural estratégico de su lucha por construir otros modelos de economía, sociedad y vida. Teniendo en cuenta el objetivo principal, se presenta un estudio cuantitativo en el que se analizan los datos de la Encuesta Piloto Experimental Nasa (Epen), aplicada entre los años 2014 y 2015 en los resguardos Nasa de Toribío (incluye Tacueyó y San Francisco), Jambaló y San Lorenzo de Caldono, en el norte del departamento del Cauca.

Palabras clave: resguardos indígenas, Chayanov, pueblo Nasa, economía campesina.

Non-capitalist economic rationality and the Nasa economy in northern Cauca

Abstract: In this article, the classic approach of Alexander Chayanov (1966) is recovered, especially on the domestic/family mode of production and its non-capitalist form of economic rationality, with the main objective of empirically testing whether the categories of analysis of the peasant economy are relevant for understand Nasa family farming and if this is a strategic structural component of their struggle to build other models of economy, society and life. Taking into account the main objective, is presented a quantitative study of the data from the Nasa Experimental

---

* Sociólogo, magíster en Ciencias Sociales, candidato a doctor en Sociología por la Universidad de Brasilia. Correo electrónico: jacalo16@yahoo.com

Publicaciones recientes: Castaño, Jairo Alexander et al. (2023). *La creación de empleos verdes para los jóvenes indígenas en Colombia. Un estudio sobre sus posibilidades*. Organización Internacional del Trabajo. ISBN: 9789220386309; (2020). A delinquência juvenil em perspectiva comparada: uma análise bibliométrica dos estudos nas Ciências Sociais (2008-2018). *Revista Tomo*, v. 1.

Pilot Survey (EPEN) applied between 2014 and 2015 in the Nasa Reserves from Toribío (includes Tacueyó and San Francisco), Jambaló and San Lorenzo de Caldono.

Keywords: Indigenous reserves, Chayanov, Nasa communities, Peasant Economy.

Cómo citar este artículo: Castaño López, Jairo Alexander (2023). La racionalidad económica no capitalista y la economía Nasa en el norte del Cauca. *Revista Controversia*, (221), 205-245

Fecha de recepción: 3 de febrero de 2023
Fecha de aprobación: 2 de junio de 2023

Introducción

El pueblo indígena Nasa es internacionalmente reconocido por llevar a cabo una lucha histórica en defensa de otros modelos de economía, sociedad y vida. Estas guerreras y guerreros milenarios —como es usual que se autodenominen los Nasa—, habitan principalmente en las encumbradas y míticas montañas del departamento del Cauca, en los Andes suroccidentales colombianos.

En este artículo se recupera el enfoque clásico de Alexander Chayanov (1966) sobre el modo de producción doméstico/familiar y su forma de racionalidad económica no capitalista, con el objetivo principal de comprobar empíricamente si las categorías de análisis de la economía campesina son pertinentes para entender la agricultura familiar Nasa, y si esta es un componente estructural estratégico de su lucha por construir otros modelos de economía, sociedad y vida.

Estudiar el "arte de la agricultura" puede ser descrito como el enfoque que propone Chayanov (Ploeg, 2013, p. 7) para entender la capacidad de juicio y evaluación (racionalidad), y los distintos balances que implica la práctica de la agricultura familiar en la generación de los equilibrios necesarios que garantizan la reproducción familiar y de la finca, de la comunidad y de la "madre tierra" (*Uma Kiw*e en idioma nasa yuwe).

Teniendo en cuenta el objetivo principal, se presentan los resultados de una investigación de tipo cuantitativo en la que se utilizan los datos de la Encuesta Piloto Experimental Nasa (Epen) aplicada entre los años 2014 y 2015 en los resguardos Nasa de Toribío —incluye Tacueyó y San Francisco—, Jambaló y San Lorenzo de Caldono, en el norte del Cauca.

Aspectos metodológicos de la fuente de datos utilizada

Un aspecto importante de mencionar sobre la fuente tiene que ver con que las bases de datos utilizadas hicieron parte de un proyecto nacional de fortalecimiento de las capacidades estadísticas de poblaciones indígenas y afrocolombianas[1], que implementó la Universidad del Valle-Centro de Investigaciones y Documentación Socioeconómica (Cidse), con financiamiento principal de la Fundación Ford y, en segundo lugar, la Fundación Interamericana (IAF, por sus siglas en inglés).

El formulario de la Epen indaga información en dos dimensiones: el hogar, equivalente a la unidad doméstica y las personas que lo componen, y la(s) unidad(es) de producción agropecuaria vinculada(s) al hogar.

La Epen se aplicó a 961 hogares/unidades productivas del municipio de Toribío, entre los meses de enero y mayo de 2014. Se definieron las viviendas como unidades de muestreo y se aplicó un muestreo aleatorio simple probabilístico representativo para el total del municipio, con un margen de error inferior al 3 %.

1 Debo resaltar que se trata de información producto de un trabajo colectivo de investigación, en el que participaron activamente las autoridades indígenas y específicamente las(os) profesionales, técnicos y comuneras(os) indígenas de los resguardos, quienes hicieron valiosos aportes en el proceso de diseño, aplicación y análisis de la encuesta. Por otro lado, es importante destacar que todos los datos estadísticos que se presentan en este artículo fueron procesados por el autor en el programa spss versión 17; en el caso de las entrevistas, se recuperan varios relatos del acervo personal de transcripciones del proyecto y se cuenta con la autorización del director para su uso en este artículo.

En los resguardos de Jambaló y San Lorenzo de Caldono se aplicó el formulario de la Epen ajustado, según la experiencia previa de Toribío, conservando las preguntas y módulos estratégicos para posibilitar la comparación. En total se aplicaron 600 encuestas —300 en cada resguardo—. En estos dos resguardos no se pudo realizar un muestreo probabilístico por cuestiones presupuestales.

El análisis de datos se realizó mediante métodos descriptivos, a partir de una presentación de los resultados agregados uni y multivariados. En los análisis se exploraron las relaciones entre las variables, buscando regularidad y asociaciones en los resultados sobre varios aspectos de la agricultura familiar indígena Nasa.

Para ello se utilizaron pruebas adecuadas para los análisis, a partir de frecuencias como la prueba de asociación de chi-cuadrado y las comparaciones de medias por las pruebas t-Student. Debo destacar que se adoptó como regla el nivel de significancia del 5 % para la decisión en las pruebas de hipótesis.

El concepto de agricultura familiar y el enfoque de Chayanov

El norte del Cauca es una región en la que la categoría campesina tiene varios significados culturales y políticos específicos que llevan por detrás la lucha de sujetos y comunidades que históricamente han creado y reivindicado esas identidades.

El término “indígena campesino” genera malestar casi que automático entre la población Nasa de los resguardos, por sus reconocidas diferencias con los campesinos en los modelos de territorialidad y de ordenamiento territorial, los cuales aunque no son contradictorios y en muchos casos se complementan, sí han sido objeto de disputa por la tierra y de fuertes conflictos interétnicos (Cardoso de Oliveira, 1976), que muchas veces son promovidos, por acción o inacción, por el Estado colombiano.

Frente a la complejidad teórica, ética y práctica que implica tensiones identitarias entre sujetos y grupos sociales que se dedican a la producción agropecuaria en pequeños lotes de tierra de propiedad familiar, la categoría *agricultura familiar* aparece como una opción analítica viable por ser un concepto amplio y flexible.

Amplio porque en términos operativos puede ser definida como la actividad de la producción agropecuaria —que incluye ganadería, pesca, silvicultura, recolección, etc.— en pequeños lotes con base en el uso de la fuerza de trabajo familiar, siendo esta la actividad principal de la que depende la reproducción de familias y comunidades como los indígenas Nasa; los campesinos negros, blancos, mestizos; y otras categorías de autorreconocimiento identitario en la zona rural del norte del Cauca.

Flexible en el sentido que permite un "nominalismo antropológico", con el cual las identidades/territorialidades particulares reivindicadas por los sujetos y grupos sociales pueden ser nombradas en su especificidad, por ejemplo, agricultura familiar Nasa, agricultura familiar campesina-mestiza o campesina-negra norte-caucana o "territorios agro-alimentarios", "resguardos indígenas" o "zonas de reserva campesina", entre otras.

Agricultura familiar es un concepto académico y político de reciente uso en América Latina. Algunos investigadores señalan que apareció con mucha fuerza desde el año 2000 (Schneider y Escher, 2012), principalmente desde el discurso de superación de la pobreza y el desarrollo rural de varias agencias oficiales y ong, algunas veces con un marcado sesgo empresarial que niega la dimensión cultural/familiar/comunitaria y de clase de la economía campesina, y decreta muy ligeramente su muerte (Almeida, 2007).

En ese contexto es importante retomar el tema de la lógica familiar, cuyo origen está en la tradición campesina, porque esta no es abolida, por el contrario, permanece inspirando y orientando en proporciones y

bajo formas distintas las nuevas decisiones que el agricultor debe tomar en los actuales contextos a los que está sometido. De acuerdo con Wanderley:

> Este agricultor familiar, en cierto modo, sigue siendo un campesino (o un campesino "dormido", como lo llama Jollivet) en la medida en que la familia sigue siendo el principal objetivo que define las estrategias de producción y reproducción y el proceso inmediato de toma de decisiones. (2003, p. 48)[2]. [Traducción libre]

A partir de este reconocimiento de las continuidades de la categoría *campesino* en la categoría agricultura familiar moderna, aquí se propone retomar, de manera heterodoxa, el punto de vista de Chayanov y su teoría del modo de producción familiar/doméstico, como un enfoque que "campesiniza" el concepto de agricultura familiar y en esa medida puede ser pertinente para entender la situación actual de los productores agropecuarios Nasa[3].

---

2 Texto original: "Esse agricultor familiar, de uma certa forma, permanece camponês (o camponês "adormecido" de que fala Jollivet) na medida em que a familia continua sendo o objetivo principal que define as estratégias de produção e de reprodução e a instância imediata de decisão". (2003, p. 48).

3 El caso ruso estudiado por Chayanov, aunque parezca muy lejano del norte del Cauca en tiempo, distancia y una multiplicidad de aspectos más, también ocurrió en un contexto en el que existían distintas formas comunitarias de tenencia de la tierra (Abramovay, 1998, p. 70); una enorme diversidad étnica y cultural de los campesinos; y un contexto de fuertes conflictos con los grandes latifundistas rusos en un primer momento, y con la campaña de colectivización y modernización de la agricultura hacia un modelo de gran escala proletarizante: la conocida "vía Americana" adoptada por Lenin. Pero lo que es más interesante para los fines de este artículo es que la escuela de la organización y producción, y especialmente Chayanov, orientaron sus investigaciones empíricas hacia el propósito de argumentar las posibilidades del desarrollo autónomo del campesinado, su economía familiar y la asociación cooperativa, como propuesta alternativa a la agricultura capitalista de gran escala y como único modelo de desarrollo en el mundo rural: la vía leninista inspirada en la concepción marxista del campesinado como un "saco de papas". El tiempo le daría la razón al enfoque de Chayanov.

Para Chayanov (1966), la economía campesina es una forma de organización de la vida económica, basada en una unidad económica familiar que realiza la producción agropecuaria utilizando sus propios miembros como fuerza de trabajo, sin que medie una relación salarial ni la finalidad expresa de generar una utilidad maximizada. Se trata de otra forma de racionalidad económica en la que la motivación de la actividad productiva no es

> como la de un empresario, que como resultado de la inversión de su capital recibe la diferencia entre los ingresos brutos y los gastos generales de producción, sino más bien como la motivación del trabajador en un sistema peculiar de tasa-pieza que le permite por sí solo determinar el tiempo y la intensidad de su trabajo. (P. 42).

El autor señala que la motivación principal de la finca familiar reside en un tipo de balance subjetivo que realiza el productor principal, "el trabajador", a través del cual determina la cantidad de tiempo y la intensidad del trabajo familiar requerido para satisfacer las necesidades de la propia familia, y llevar a cabo la actividad económica que le permita la reproducción como un todo a la unidad doméstica o "máquina familiar".

El tamaño y la composición familiar son el determinante fundamental del balance trabajo-consumo, como motor principal de la toma de decisiones en la actividad económica campesina (véase figura 1.1. en Chayanov, 1966, p. 59), la cual involucra no sólo la producción agropecuaria, sino también las artesanías, el comercio y la venta de fuerza de trabajo, todos componentes de la economía campesina como totalidad.

Más allá del determinismo demográfico por el que ha sido criticado Chayanov (Liendo, 2013), el autor reconoce que el componente tierra —no sólo la extensión, sino la calidad— es un elemento clave a la hora de entender la racionalidad económica campesina.

La tesis sobre la racionalidad campesina en la que el grado o la intensidad del trabajo está determinado por una evaluación del trabajador, constituye el punto central de la teoría del balance trabajo-consumo en Chayanov, y trae para el análisis el asunto de la dimensión subjetiva del trabajador que dirige la finca familiar y toma las principales decisiones.

El balance trabajo/consumo puede ser caracterizado como "la nuez" del concepto *modo de producción campesino* recuperado de la obra de Chayanov, para comprobar empíricamente si es pertinente para el análisis de la agricultura familiar Nasa y si es o no un componente estructural estratégico de su lucha por construir otros modelos de economía.

El tamaño y la composición de la familia son el sustrato material de la economía familiar basada en la agricultura familiar. Estos dos factores influyen en la organización agrícola "no solo cuantitativa, sino también cualitativamente" (Chayanov 1966, p. 72), y le confieren autonomía frente a la sociedad capitalista global, sin afirmar que se trata de establecimientos agropecuarios "autárquicos", sino reconociendo que tienen mayor autonomía e independencia frente a los establecimientos que sólo usan insumos comprados y fuerza de trabajo asalariada para producir.

Sin embargo, este concepto estructural estratégico propuesto por Chayanov para los campesinos rusos de finales del siglo xix y principios del xx, precisa ser adaptado a la realidad de las sociedades capitalistas actuales, en la medida que:

> El proceso de mercantilización creciente de la vida social y económica lleva a una creciente interacción e integración de las familias a los mercados. Como resultado, se reduce considerablemente su autonomía, ya que pasan a depender de la compra de insumos y herramientas para producir y de la venta de la producción para recaudar dinero que les permita reiniciar y reproducir el ciclo. En este contexto, las estrategias de reproducción social de las familias rurales se han vuelto cada vez más subordinadas y

> dependientes del exterior, ya sea de los mercados de productos o incluso de los valores de la cultura. (Schneider, 2014, p. 41).

La cita anterior expresa que, en el proceso de mercantilización de la vida social y económica, en el capitalismo actual, la agricultura en todos sus niveles se subordina cada vez más a la producción de mercancías, dentro de un patrón de división internacional del trabajo y de cadenas globales de valor; igualmente, el agricultor familiar se torna un consumidor tanto de bienes y servicios productivos (abonos, pesticidas, semillas, herramientas, etc.) como de autoconsumo doméstico (aceite, sal, azúcar, enlatados, celular, computador, moto, televisor, etc.).

Esta forma o nuevo tipo de articulación con los mercados nacionales e internacionales, en la que el agricultor familiar es el eslabón más débil de las cadenas de valor y sus necesidades de autoconsumo se satisfacen cada vez más a través de los mercados de productos y servicios, constituye el eje de la diferencia entre el concepto de campesinado chayanoviano y el de agricultor familiar moderno.

No obstante lo anterior, es importante evitar el enfoque determinista del mercado y su impacto negativo en la actividad económica de los agricultores familiares, porque se dejarían de lado aspectos estratégicos de fortalecimiento de la agricultura familiar como las cadenas cortas de comercialización, la tecnificación o la asociatividad como estrategias para tener mayor capacidad de agencia y negociación de mercado:

> El modo por el cual la forma familiar interactúa con el capitalismo puede variar y asumir facciones heterogéneas e incluso muy particulares. En algunos casos históricos, las formas sociales identificadas con el trabajo familiar acabaron sucumbiendo, en otras fueron absorbidas por el propio capitalismo. Lo cierto es que su mantenimiento y persistencia dependerá de las distintas y heterogéneas formas de interacción social, cultural y económica con el capitalismo y su capacidad de afirmación en circunstancias de espacio y de contexto histórico. (Schneider, 2014, p. 41).

El enfoque de Ploeg (2013), recuperado por Schneider (2016), permite volver la mirada a la capacidad de agencia y las condiciones institucionales de inserción de los agricultores familiares en los procesos de mercantilización. Se trata de entender las relaciones de mercado como un proceso de construcción social, y como arena de disputas la lucha de clases en el mercado:

> Los mercados dejan de ser percibidos como estructuras rígidas y externas, y pasan a ser vistos como arenas sociales resultantes de las interacciones entre los propios agricultores y otros actores. La mercantilización se convierte en el resultado de un amplio proceso de negociación y disputa entre los actores sociales (individuales y colectivos, locales y externos) que involucra el control de los recursos utilizados en los procesos productivos y, de esa forma, el dominio de los mercados. (Schneider y Niederle, 2008, p. 999).

Este abordaje de los mercados también abre una brecha analítica para pensar la heterogeneidad estructural de las formas de producción y reproducción en el medio rural, así como la multifuncionalidad y pluriactividad de los establecimientos agropecuarios, los cuales establecen estrategias diferenciadas (Schneider, 2003) para la producción y reproducción ampliada, pues incluyen la cultura, la comunidad y la naturaleza.

Dentro de esta heterogeneidad se pueden distinguir dos polos que van de una agricultura familiar más chayanoviana, o campesina según Ploeg (2008), y por lo mismo menos dependiente, hacia una más capitalista e integrada a la lógica de los mercados, para satisfacer las demandas de generación de ingresos y autoconsumo:

> En cierto sentido, se trata de lo que Ploeg llama una vía histórica de "reproducción relativamente autónoma" en que la fuerza de trabajo, los objetos y los medios necesarios para cada ciclo de producción son resultados del ciclo precedente. En otro, una "reproducción dependiente" del mercado en que los factores de producción e insumos se movilizan como mercancías a través de los mercados. (Schneider, 2016, p. 14).

En el caso de los productores agropecuarios capitalistas, se trata de un proceso de producción orientado a generar la máxima ganancia a partir de una especialización productiva, el uso eficiente de la fuerza de trabajo contratada y de los insumos para la producción; y la inserción plena en los canales de comercialización generalmente atados a cadenas globales de valor con sus propias configuraciones sociotécnicas productivas (Schneider, 2016; De la Garza, 2012). Es así como:

> Estos mercados buscan imponer una gramática de relaciones productivas y sociales caracterizadas por el aumento de la vulnerabilidad económica de los agricultores; por la reestructuración de la noción de costes y el aumento de la importancia del factor "riesgo" y de los elementos de previsión en los procesos de toma de decisión; por la preponderancia de la lógica de la eficiencia económica (elegir entre los factores de producción aquellos que poseen el menor precio y/o que propicien mayor ingreso) sobre la de la eficiencia técnica (máximo rendimiento por unidad de trabajo); y la modificación del significado y la calidad del trabajo. (Schneider, 2016, p. 50).

Este último caso ejemplifica el extremo de la articulación y dependencia de la agricultura familiar con los mercados, lo que además impacta la comunidad de valores morales asociados a la tierra y el trabajo (Scott, 1976; Woortman, 1990) y, por ende, los objetivos del buen vivir Nasa, afectando incluso el medio ambiente y las relaciones comunitarias.

Este caso se nota fuertemente en los territorios indígenas con presencia de cultivos ilícitos. Algunos Nasa —no son mayoría— y principalmente personas externas a la comunidad que están presentes en los resguardos, han llegado al punto de alquilar la tierra para englobar lotes y escalar la producción de marihuana y coca, promoviendo una cultura "capitalista traqueta" en total contravía con los valores comunitarios de los cabildos.

Otro de los efectos del modo de producción capitalista en la agricultura familiar tiene que ver con el clásico asunto de la subsunción real del

trabajo al capital. Se trata, en palabras de Schneider (2016, p. 48), de la separación

> del control de la unidad de producción de los propios agricultores, haciendo que la gestión quede bajo la dirección de un sistema de relaciones técnico-administrativas coordinadas exógenamente. De la misma forma, también ocurre una alteración sustancial de los parámetros sobre los cuales los agricultores planifican y ejecutan sus estrategias y una transformación completa del proceso de reproducción.

Frente a las formas o estilos de agricultura familiar más capitalistas aparece la propuesta de la "condición campesina" de Ploeg (2008), completamente aplicable al caso Nasa, en la que la búsqueda de autonomía y control en los procesos de producción y de trabajo es central en un contexto hostil, muchas veces violento, que es marcado por relaciones de dependencia, despojo y marginalidad:

> Esta lucha aspira a la creación y desarrollo de una base de recursos autocontrolada, que tiene en cuenta formas de coproducción entre el hombre y la naturaleza viva, que interactúa con el mercado, permitiendo sobrevivir y que positivamente realimenta, y fortalece, la base de recursos, así mejorando el proceso de coproducción y aumentando la autonomía requerida. La misma lucha generalmente implica también estar comprometida en otras actividades para sostener este ciclo. (P. 27).

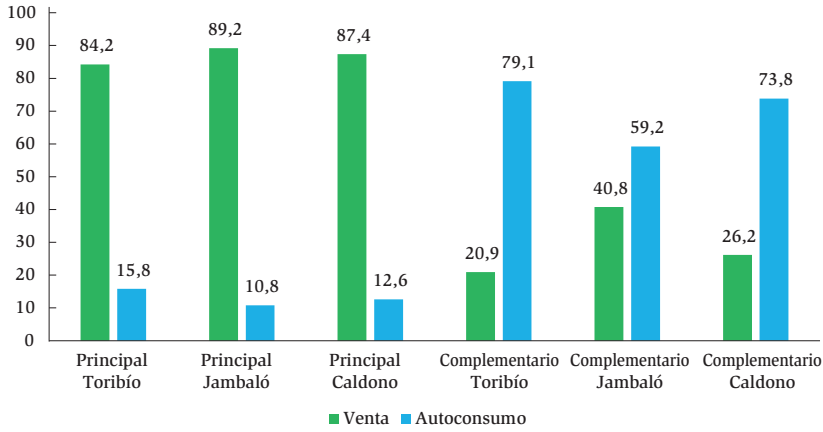
La cita anterior permite pensar dos asuntos estratégicos de la lucha Nasa por construir otros modelos de economía. En primer lugar, el concepto de coproducción, el cual recupera de forma importante el papel activo de la naturaleza en el proceso de trabajo de la agricultura familiar. En ese sentido, los Nasa consideran la tierra como un ser vivo —ellos son hijos del agua y las estrellas— y esto implica una ética del trato y el relacionamiento, que se ve reflejada en los rituales de agradecimiento, siembra y cura.

Igualmente, como señala muy bien Ploeg (2013), esta lucha generalmente implica estar comprometido en otras actividades para sustentar este ciclo. En el caso de los Nasa, se trata de una serie de actividades de tipo comunitario en la institucionalidad reapropiada, como son los cabildos, las juntas de acción comunal y otras asociaciones presentes en el territorio, que históricamente han garantizado un servicio central para la actividad campesina principalmente en zonas históricas de conflicto armado: la seguridad.

Igualmente, vale la pena destacar los mecanismos de cooperación recíproca entre iguales, que operan en modalidades de trabajo no asalariado como el "cambio de mano", la minga, los grupos comunitarios de trabajo y el trabajo de ayuda.

La producción agropecuaria en los resguardos Nasa

Figura 1. Destino principal de los cultivos principales y complementarios según resguardo



Fuente: Epen (2014).

En la figura 1 se evidencia claramente la primacía de la venta del cultivo principal, el café, en todas las fincas de los resguardos y en las tres muestras: en Jambaló el 89,2 %, en Caldono el 87,4 % y en Toribío el 84,2 %.

Los porcentajes sobre los cultivos complementarios muestran una tendencia de destinación al autoconsumo, aunque en Jambaló este efecto es moderado. En los resultados que se muestran en la figura 1 encontramos una relación de asociación estadísticamente significativa[4] entre el cultivo principal y su destinación a la venta, y el cultivo complementario y su destinación al autoconsumo. Asimismo, en todos los resguardos la

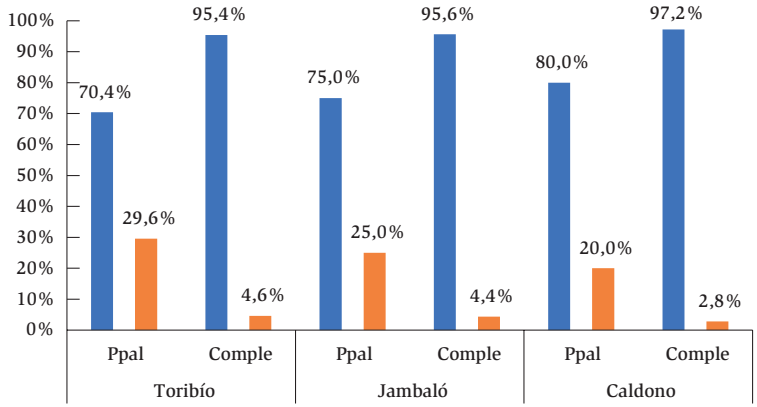
4 Prueba de asociación chi-cuadrado: Toribío: ($\chi 2 = 621{,}640$, $p < 0{,}000$); Jambaló: ($\chi 2 = 147{,}570$, $p < 0{,}000$); Caldono: ($\chi 2 = 205{,}240$, $p < 0{,}000$).

asociación es positiva, y en Toribío y Caldono la intensidad de la relación es moderada-fuerte, mientras que en Jambaló es moderada[5].

Estos resultados posiblemente tienen que ver con que el café es un cultivo comercial por excelencia e históricamente ha sido la principal forma de vinculación de los agricultores familiares Nasa con el mercado global de *commodities*. Sin embargo, se evidencia igualmente un fuerte peso del autoconsumo, incluso en algunos cultivos principales destinados a la venta, como son cebolla, maíz, coca, plátano y fique, por ejemplo.

Otro aspecto importante en esta aproximación a la agricultura familiar Nasa desde el enfoque chayanoviano tiene que ver con el acceso a semillas, abonos y pesticidas, entendidos como medios o insumos de producción —capital circulante— que implican transacciones y dependencia del mercado, cuando no se cuenta con una base de recursos autogestionados que garanticen la renovación del ciclo productivo.

Figura 2. Clase de semilla utilizada según tipo de cultivo



Fuente: Epen (2014).

5 V de Cramer: en Toribío .633, en Jambaló .509 y en Caldono .620.

La clase de semilla utilizada para los cultivos principales y complementarios muestra una primacía de las semillas naturales en las tres muestras del estudio (figura 2). En el caso de los cultivos principales, el resguardo que más utiliza semillas naturales es Caldono, en el 80 % de las fincas; le sigue Jambaló en el 75 % y finalmente Toribío en el 70,4 %. El porcentaje de fincas que sembraron el cultivo principal con semilla certificada es casi del 30 %. En Jambaló, un cuarto de las fincas (25 %) utilizan semilla certificada para el cultivo principal, mientras que en Caldono este porcentaje es del 20 %.

En los cultivos complementarios tiene primacía el uso de semillas naturales en los tres resguardos. Esto nos indica una relativa autonomía de las familias en cuanto al mayor acceso a semillas naturales como principal insumo productivo para la siembra de cultivos comerciales y de autoconsumo. En el caso del café, que es el cultivo principal en las tres muestras, y que tiene una destinación casi del 100 % para el mercado, encontramos que el 73 % de las fincas de Caldono todavía usan semilla natural, en Jambaló el 65 % y en Toribío el 62,9 %.

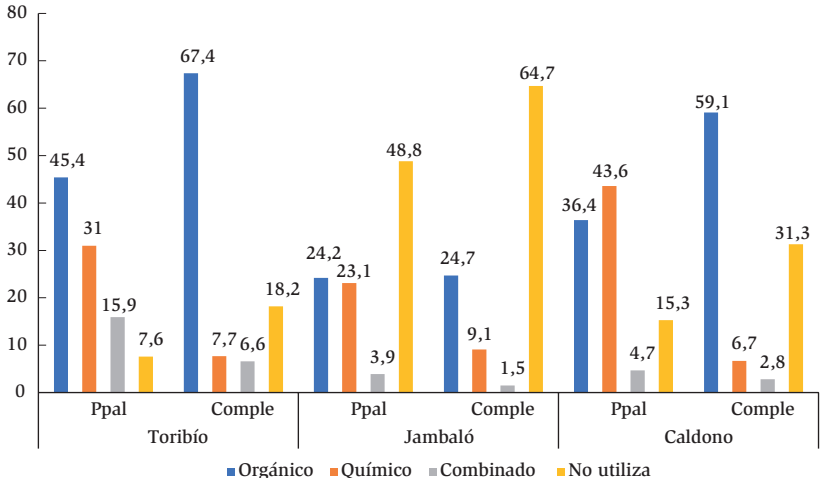
Al realizar las pruebas de asociación de variables mediante el chi-cuadrado con respecto al uso de semillas, según tipo de cultivo, encontramos que en todos los casos se comprueba una relación de asociación estadísticamente significativa[6] entre el uso de semilla natural en cultivos principales y complementarios; igualmente, una relación positiva de intensidad moderada-baja[7]. Por otro lado, en los porcentajes se observa una fuerte tendencia a un mayor uso de semillas certificadas en los cultivos principales y un mayor uso de semilla natural en los cultivos complementarios.

---

6 Prueba de asociación chi-cuadrado: Toribío: ($\chi 2 = 166{,}794$, $P < 0{,}000$); Jambaló: ($\chi 2 = 46{,}694$, $P < 0{,}000$); Caldono: ($\chi 2 = 37{,}573$, $P < 0{,}000$).

7 V de Cramer: en Toribío .330, en Jambaló .290 y en Caldono .267.

Figura 3. Tipo de abono utilizado según tipo de cultivo



Fuente: Epen (2014).

Con respecto al tipo de abono utilizado, la figura 3 nos muestra las distintas tendencias en cada resguardo. Como se observa, en utilización de abono orgánico se destaca Toribío, con un uso en cultivos comerciales del 45,4 % y en los complementarios o de autoconsumo del 67,4 %. En segundo lugar tenemos el resguardo de Caldono, con un 36,4 % en cultivos principales y 69,1 % en cultivos complementarios. En tercer lugar está Jambaló, con un 24,2 % en cultivos principales y 24,7 % en los cultivos complementarios. De acuerdo con estos resultados, el abono orgánico es principalmente utilizado para los cultivos de autoconsumo.

En el caso del resguardo de Jambaló, la principal característica es que la gran mayoría de fincas (48,8 %) no utiliza ningún tipo de abono en los cultivos principales y 64,7 % no lo utiliza para los cultivos de autoconsumo. En Caldono, un 31 % de las fincas no abona los cultivos complementarios y un 15,3 % no abona los principales. En Toribío estos porcentajes de fincas son del 18,2 % (principales) y el 7,6 % (complementarios).

En Jambaló, el no uso de abono puede estar relacionado con los mayores porcentajes de fincas en rastrojo o en descanso, lo que permite en muchos casos que no sea necesario abonar la tierra; en Caldono, con la utilización de abono químico (43,6 %) en los cultivos principales, muy por encima de Toribío (31 %) y Jambaló (23,1 %).

En el caso del uso de abonos químicos en los cultivos complementarios, se observa que los porcentajes no son significativos en los resguardos, ni son importantes las diferencias entre estos: 9,1 % en Jambaló, 7,7 % en Toribío y 6,7 % en Caldono.

La práctica de combinar abono orgánico y químico, principalmente en los cultivos comerciales, registra en Toribío un porcentaje del 15,9 % de las fincas, seguido de Caldono con el 4,7 % y Jambaló con apenas el 3,9 %, mientras en los cultivos complementarios no es muy importante, a excepción de Toribío, donde apenas un 6,6 % de las fincas usa dicha combinación.

Con respecto a la intensidad de la relación entre la variable tipo de abono utilizado y el tipo de cultivo, encontramos que los tres resguardos muestran una intensidad estadísticamente significativa[8]: moderada-baja en Toribío, baja en Jambaló y moderada en Caldono, es decir, en los tres casos es positiva[9].

En el caso de Toribío este resultado nos indica que existe una asociación entre el uso de abono orgánico (67,4 %) tanto en cultivos comerciales como de autoconsumo[10]; en Jambaló se trata de una relación de asociación entre el no uso de abono orgánico tanto en los cultivos

8 Prueba de asociación chi-cuadrado: Toribío: ($\chi 2 = 202{,}184$, $p < 0{,}000$); Jambaló: ($\chi 2 = 26{,}319$, $p < 0{,}000$); Caldono: ($\chi 2 = 99{,}380$, $p < 0{,}000$).

9 V de Cramer: Toribío .363, Jambaló .218, Caldono .434.

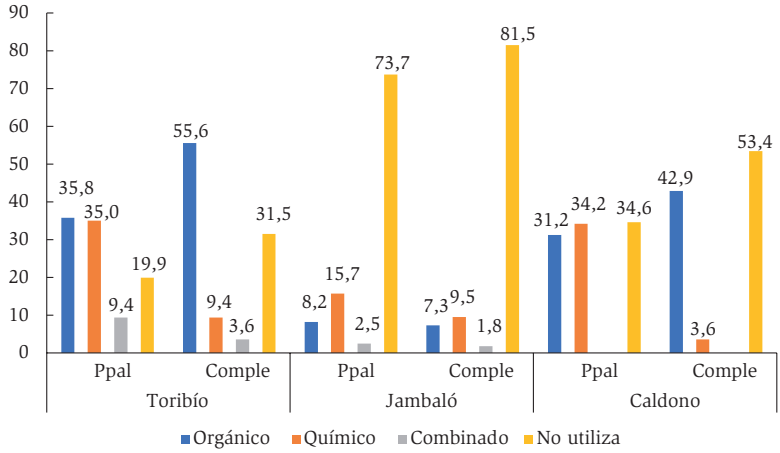
10 Prueba de asociación Chi-cuadrado Toribío: ($\chi 2 = 202{,}184$; $p < 0{,}000$).

principales como en los complementarios; y en el caso de Caldono se comprueba una relación estadísticamente significativa entre un mayor uso de abono químico en los cultivos principales y un mayor uso de abono orgánico en los cultivos complementarios.

Sobre el tipo de pesticida utilizado para el control de plagas y malezas, la figura 4 nos muestra nuevamente tendencias distintas en cada resguardo.

En Jambaló la mayoría de las fincas no usa pesticida en cultivos principales (48,8 %) ni en los complementarios (64,7 %) y el uso de pesticidas orgánicos (24,2 %) y químicos (23,1 %) es muy similar en el caso de los cultivos principales; en los cultivos complementarios usan principalmente pesticida orgánico (24,7 %) y químico (9,1 %).

Figura 4. Clase de pesticida utilizado según tipo de cultivo



Fuente: Epen (2014).

En Toribío, las fincas utilizan principalmente pesticida orgánico tanto para los cultivos comerciales (45,4 %) como para los complementarios (67,4 %); los pesticidas químicos los aplican en mayor cantidad en

los cultivos principales (31 %) y el no uso de pesticidas es mayor en los cultivos complementarios (18,2 %) frente al 7,6 % en el cultivo principal.

En Caldono, en los cultivos principales —el café es el más importante— el 43,6 % de las fincas usan pesticida químico, 36,4 % pesticidas orgánicos y un 15,3 % no utiliza ningún tipo de pesticida. Los cultivos complementarios se caracterizan por el uso del pesticida orgánico en el 59,1 % de las fincas, mientras que un 31,3 % no utiliza pesticida.

Con respecto a las relaciones de asociación entre la variable clase de pesticida y tipo de cultivo, los datos estadísticos sólo fueron significativos en los resguardos de Toribío y Caldono[11], mientras que en Jambaló no se encontró asociación.

En los dos resguardos en los que el chi-cuadrado fue significativo la relación es positiva, con una intensidad moderada-baja[12]. Esto quiere decir que en Toribío existe una asociación estadísticamente significativa entre el uso de pesticida orgánico en cultivos comerciales y de autoconsumo, mientras que en Caldono se comprueba una relación de asociación positiva entre el uso de pesticida químico en los cultivos principales y el uso de pesticida orgánico en los cultivos complementarios.

El uso de la fuerza de trabajo en las labores de siembra y cosecha de cultivos

Desde el punto de vista de Chayanov, el elemento clave para distinguir las fincas de agricultura familiar campesina de los establecimientos agrícolas, familiares o no, de tipo capitalista, es que en las primeras la producción agropecuaria se orienta por la lógica de la satisfacción de

11 Prueba de asociación chi-cuadrado: Toribío ($\chi 2 = 183{,}737$, $p < 0{,}000$); Caldono ($\chi 2 = 76{,}717$, $p < 0{,}000$)

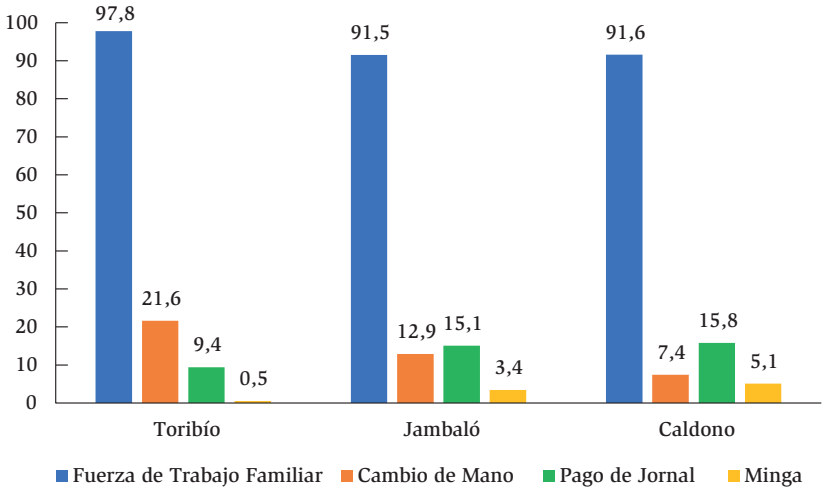
12 V de Cramer: en Toribío .347 y en Caldono .386.

las necesidades familiares mediante el uso casi exclusivo de fuerza de trabajo familiar.

Sin embargo, cuando el factor estratégico del uso de la fuerza de trabajo familiar en las labores específicas de siembra y cosecha no alcanza la medida suficiente para garantizar la producción necesaria, aparecen alternativas típicas de las comunidades campesinas como el "cambio de mano", las "mingas" y, en última instancia, el pago de jornales a precios locales que, por lo general, son muy bajos.

En la figura 5 se observa que para la siembra de cultivos la fuerza de trabajo familiar es el recurso productivo más importante de las familias Nasa en las tres muestras: 97,3 % en Toribío, 91,6 % en Caldono y 91,5 % en Jambaló, lo que evidencia la centralidad de dicho recurso en la producción agropecuaria de los resguardos.

Figura 5. Porcentaje de fincas según uso de la fuerza de trabajo en las labores de siembra de cultivos

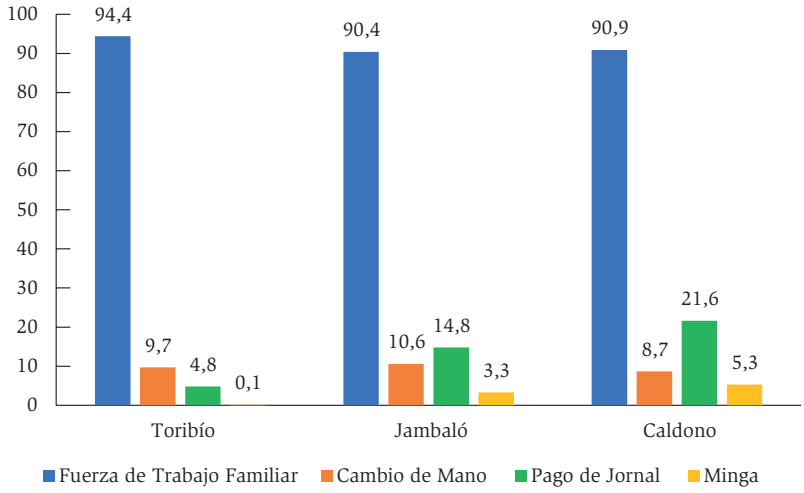


Fuente: Epen (2014).

En los resguardos de Jambaló y Caldono observamos que el porcentaje de fincas que pagó jornal para las labores de siembra fue del 15,8 % y 15,1 % respectivamente. Llama la atención que el cambio de mano aparece en las tres muestras y especialmente en Toribío (21,6%), así como las mingas, aunque en menor proporción respecto a las demás prácticas.

El uso de la fuerza de trabajo en la cosecha de cultivos se aprecia en la figura 6. En esta labor también prima la fuerza de trabajo propia en el 94,4 % de las fincas de Toribío, el 90,9 % en Caldono y el 90,4 % en Jambaló. El jornaleo agrícola fue mayormente utilizado en Caldono (21,6 %), seguido de Jambaló (14,8 %) y Toribío (4,8 %). El cambio de mano es prácticamente inexistente en Toribío, un poco más en Jambaló (3,3 %) y en Caldono llega al 5,3 %). Estos resultados confirman que existe un pequeño mercado de trabajo local tanto para la siembra como para la cosecha.

Figura 6. Porcentaje de fincas según uso de la fuerza de trabajo en las labores de cosecha de cultivos



Fuente: Epen (2014).

Síntesis

Veíamos que, en general, la destinación fundamental del cultivo principal es la venta, mientras que la de los cultivos complementarios es el autoconsumo, lo cual no significa que no haya cierta flexibilidad en ambos.

Teniendo en cuenta la importancia del café como principal cultivo comercial, se entiende la presión estructural para que los Nasa compren semillas certificadas —por lo menos una cuarta parte de las fincas ya lo hace—; incluyan los abonos y pesticidas químicos, cosa que ocurre básicamente en Toribío y Caldono; y recurran al pago de jornales sobre todo en época de cosecha.

No obstante, el cultivo del café también expresa una forma de resistencia cotidiana (Scott, 1976) de las familias Nasa, las cuales no sólo destinan parte de la producción para el autoconsumo, sino que también almacenan cierta cantidad como una especie de "caja de ahorros".

Con respecto a la base de recursos autogestionada, en los resguardos existe una primacía de lo orgánico en materia de semillas, abonos y pesticidas, lo cual es un indicador de fortaleza de la agricultura familiar. Sin embargo, en el caso de cultivos principales comerciales como el café, el fique, la mora y la gulupa, se nota el creciente peso de las semillas compradas, y los abonos y pesticidas químicos o su uso combinado.

En cuanto al uso de fuerza de trabajo propia o familiar, se encontró que esta cumple un rol decisivo en las labores de siembra y cosecha, pues en los tres resguardos es el principal recurso (+ 90 %), sin embargo, la cosecha del café exige contratar fuerza de trabajo adicional.

Para tener una visión menos esquemática de cómo operan en la realidad muchos de los hallazgos de esta parte del estudio, y de la importancia del café y el fique como cultivos principales, vale la pena tener en cuenta el relato de Floresmiro Bomba Cuetia, un joven Nasa de Caldono,

cuya actividad y fuente de ingresos principal es la agricultura familiar, combinada con el cultivo de café y fique con otros sembrados complementarios. Su narración es la de un agricultor típico de los resguardos bajo estudio, por cuanto muestra la importancia de los cultivos para la venta y de la fuerza de trabajo familiar ampliada, es decir, la de otros familiares residentes en la vereda o resguardo, en la estructura económica de estos territorios:

> Haber yo le cuento lo que vivimos aquí en Caldono con un ejemplo en mi finca. Nosotros vivimos de lo que es, como dice usted, del café, pues para sobrevivir, o sea para vivir de la finca es sobre todo con el café. Nosotros somos una familia grande, somos varios hermanos que ya tenemos la edad para trabajar, entonces nosotros mismos nos colaboramos entre todos con la finca, pues cada quien tiene su parte allá y cada quien tiene su café también. Así pues, en vez de estar pagando trabajadores nosotros ahorramos, nosotros mismos ahorramos y esa platica nos sirve para otras cosas, por ejemplo, para comprar abono o para las cosas que necesitemos en la finca, y así sucesivamente (…) y ahí, pues uno trabaja el café y por la mitad uno siembra lo que es la yuca, los plátanos, las guayabas y saca a vender lo que son los plátanos, guayabas, la yuca.
>
> La gente del pueblo busca mucho productos que sean de por acá y hasta suben a buscar por las fincas que tienen eso. Entonces la gente sabe eso, y la gente del pueblo sube a las fincas a buscar y la gente vende eso. Un ejemplo: nosotros vendemos eso o si no bajamos a Caldono a vender esos plátanos, guayabas y así. Entonces un ejemplo: nosotros no tenemos la necesidad, o sea, nosotros no salimos casi a jornalear y si salimos es por aquí dentro de la familia misma (…).
>
> Estos dos últimos años que han venido ya las familias que son acá en Caldono, ya vienen pegando más con el café y con la cabuya (fique), mejor dicho, en estos últimos dos años el precio de la cabuya también ha mejorado mucho, entonces si el café está mermando ya la gente empieza a buscar otra. Entonces, como dice usted, nosotros pues siempre somos una

> familia grandecita y como dice usted, uno tiene siempre su parte de café. La idea de nosotros en tiempo de cosecha no es vender todo el café, todo el producto que sale, sino que nosotros vamos es ahorrando. Un ejemplo: en este año que pasó la cosecha, todo lo que es mi familia, mi papá, lo mío con mis hermanos, pues nosotros logramos sacar 85@ de café acá en esta finca no más, y la idea de nosotros no fue vender la totalidad de las 85@ que salieron, vendimos un parte no más de lo que necesitábamos, que era para pagar trabajadores, para comprar lo que era la remesa, todo eso lo que era para comprar y hacer trabajar la finca otra vez, para comprar abonos, todo eso, y entonces sólo vendemos una parte y pues una parte lo vamos, que te digo, ahorrando. Un ejemplo, guardando el café por ahí, así no sea mucho, pero ahí guardando el café eso también es eso lo que nosotros hacemos, mejor dicho guardamos una parte del café y cuando tengamos necesidades de plata pues uno saca una arrobita y lo va a vender y así uno va consiguiendo plata, o cuando hay tiempo de crisis eso le ayuda mucho a uno. Mejor dicho, no tiene plata pero uno por ahí tiene guardaditos sus arrobas de café, por ahí entonces uno saca a vender eso y así entonces. Otra es que el graneo también va saliendo y así sucesivamente otra vez entra la cosecha. Entonces eso es lo que nosotros hacemos acá en mi familia, y pues como que la gran mayoría de familias hace eso, no vende la totalidad de las arrobas que ellos producen en la finca, sino que venden una parte, no guardan mucho pero siempre guardan y cuando haiga necesidades o crisis pues ellos sacan, van sacando y vendiendo de a poquito en poquito hasta que otra vez nuevamente entra el ciclo de la cosecha. Y pues nosotros trabajamos en familia y la finca también da lo que es las gallinas, los pollos, pues uno a veces compra esos pollos blancos de engorde y uno empieza a criar eso y pues dentro de la cosecha uno empieza a usar esos productos (Floresmiro Bomba, 25 años, soltero, bachiller, agricultor familiar).

El café es un caso especial en los resguardos Nasa, porque históricamente ha sido el principal monocultivo para la generación de ingresos en las familias y ya hace parte de la "tradición" (especialización productiva) Nasa. Sin embargo, de acuerdo con el relato anterior, podemos plantear que la estrategia comercial con el café puede ser vista como

una expresión de la racionalidad económica no capitalista o la racionalidad "nasayanoviana" que incide en la toma decisiones productivas/comerciales de la finca familiar. Esto quiere decir que muchas familias Nasa, como la de Floresmiro Bomba, tienen la estrategia de no vender totalmente la cosecha aun en tiempos en los que los precios ¡están muy buenos!, porque en el proceso subjetivo del balance trabajo/consumo que realiza el productor Nasa, el café es un producto con una demanda asegurada por ser una mercancía en el mercado global de *commodities*. Eso también es una forma de "ahorrar" para las épocas de crisis, es decir, para las épocas de necesidades familiares insatisfechas por la vía monetaria, y es al mismo tiempo un seguro que evita la penosidad o fatiga de jornalear para cubrir tales necesidades. "No tenemos necesidad de jornalear", en palabras de Floresmiro.

Por otro lado, en los últimos años se registra un aumento de la demanda, estimulada por los cambios en la oferta productora de café a nivel nacional[13] y por las nuevas tendencias de consumo en las que la producción orgánica, sustentable y el comercio justo son altamente valorados, lo que abre oportunidades de mercado para los pequeños productores indígenas y sus familias. Los tres resguardos de Toribío y los resguardos de Jambaló y Caldono son ejemplos exitosos de este último factor.

Con el apoyo de la Federación Nacional de Cafeteros; de las alcaldías, a través de las Umata[14]; de los cabildos y asociaciones; y por iniciativa propia, varios productores y sus familias han experimentado procesos de reconversión del sistema productivo de cultivo intensivo de café —herencia de la revolución verde— hacia un modelo orgánico diversificado y en asocio de cultivos. Esto les ha permitido vender el grano a un mejor precio e incluso competir y ganar en muchas ocasiones el premio Mejor Taza de Café del país, un importante concurso organizado por la Federación de

13 En un estudio reciente describimos el fuerte desplazamiento del área sembrada en café hacia departamentos del sur del país, incluyendo el Cauca. Véase Urrea et al. (2018).

14 Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria.

Cafeteros, en el que se reconoce la calidad de este producto. Igualmente, vale la pena destacar que los tres resguardos del municipio de Toribío, a través del proyecto Nasa, crearon en el año 2000 la marca Kwe'sx Café[15] (Nuestro Café) y construyeron una planta de transformación, con capacidad instalada de producción de veinte a cuarenta arrobas diarias de café tostado y molido, con una producción mensual de una tonelada, de acuerdo con la demanda, impactando directamente a doscientas familias productoras. Es un proyecto industrial pequeño con posibilidades de escalar, a partir del posicionamiento de la marca propia, a nivel local, regional, nacional e internacional. Entre los sueños de los gestores de esta idea está la posibilidad de abrir tiendas de la marca Kwe'sx Café en aeropuertos internacionales como El Dorado en Bogotá o el de Barajas en España, atendidas por hombres y mujeres indígenas jóvenes, políglotas, de los resguardos. En los resguardos de Toribío también ha avanzado un proceso de asociatividad de las fincas que aplican la agricultura orgánica en el cultivo del café. Un ejemplo es la asociación Sicee (Sociedad Indígena de Caficultores Ecológicos Especiales).

Prácticas y técnicas agropecuarias, medios de producción y conexión con el mercado

En este último apartado sobre la producción agropecuaria se analizan algunos aspectos que inciden en el proceso de trabajo en las fincas Nasa, como las prácticas y técnicas de cultivo, la asistencia técnica, los bienes y equipamientos con los que cuentan y la vinculación con el mercado.

En el resguardo de Toribío el formulario de la encuesta Nasa incluyó varias técnicas y prácticas de cultivo utilizadas en el trabajo de la finca, que infortunadamente no fueron incorporadas en los formularios de Jambaló y Caldono (véase cuadro 1).

15 Véase video: https://www.youtube.com/watch?v = YF1W6d_Bev0&feature = youtu.be

En la preparación del suelo y limpia de cultivos en las fincas sobresalen la roza con machete (93,1 %); el deshierbado con azadón (71,8 %); la roza y quema (38,3 %), aunque esta práctica es cada vez menos frecuente e incluso se ha venido prohibiendo por los cabildos, debido a varias afectaciones generadas a otras fincas y a los nacederos de agua (Uma Kiwe); y el deshierbado mecánico o la roza con guadaña, con apenas el 8,7 %.

En cuanto a otras prácticas de cultivo que pueden ser consideradas sustentables, en este resguardo las fincas practican el asocio de cultivos (51 %), la rotación de cultivos y potreros (28,9 %) y dejar la tierra en rastrojo para descansar el suelo (26,6%). Llama la atención que la reforestación de zonas de pendientes y nacimientos de agua es realizada en el 25,2 % de las fincas.

Cuadro 1. Porcentaje de fincas de los resguardos Naza según la práctica o técnica de cultivo que utilizan

	Toribío		Jambaló	Caldono
Roza con machete	93,1%	Roza y quema	26,6%	37,1%
Deshiervado con Azadón	71,8%	Ahumado de semillas	6,3%	14,0%
Roza y Quema	38,3%	Rituales en el cultivo	4,0%	6,0%
Roza con Guadaña	8,7%	Fases de la luna	63,2%	42,9%
Asocio de cultivos	51,0%			
Rotación de cultivos y potreros	28,9%			
Tierra en rastrojo	26,6%			
Reforestación	25,2%			
Cerca o barrera viva	29,7%			
Ahumado de semillas	21,2%			

	Toribío		Jambaló	Caldono
Riego con aspersor/ surtidor	54,4 %			
Riego sin aspersor	10,2 %			

Fuente: Epen (201).

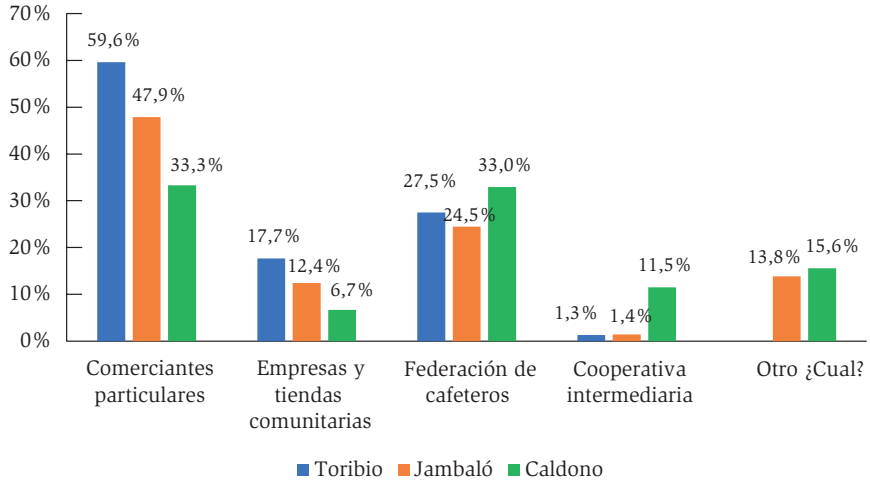
La cerca o barrera viva es una técnica de protección de cultivos que se realiza en el 29,7 % de las fincas, lo que al lado de los resultados anteriores muestra que una buena parte de las unidades productivas están comprometidas con prácticas más de conservación del suelo que de explotación intensiva.

El ahumado de semillas en las cocinas es una práctica importante entre las fincas Nasa (21,2 %) y para el riego la gran mayoría utilizan el aspersor (54,4 5), mientras un 10 % lo hacen de forma manual.

En Jambaló y Caldono la roza y quema es practicada en el 26,6 % y el 37,1 % de las fincas, respectivamente; el ahumado de semillas solamente alcanza al 6 % en Jambaló y el 14 % en Caldono; los rituales en el cultivo por parte del médico tradicional (*T-Wala*) se realizan en el 4 % en Jambaló y el 6 % en Caldono. La decisión sobre el momento de la siembra atiende una práctica que también es muy común entre el campesinado colombiano: las fases de la luna, publicadas en el famoso almanaque Bristol.

El resguardo que más ha recibido asistencia técnica es el de Jambaló, con un 44,3 % de las fincas; en segundo lugar el resguardo de Caldono, con el 21,2 %; y finalmente, bien atrás, se encuentra Toribío, con apenas el 8,9 %. Como era de esperar por la primacía del cultivo de café, la principal entidad que brinda asistencia técnica en los resguardos es la Federación Nacional de Cafeteros, con 19,1 % en Caldono, 23,4 % en Toribío y 29 % en Jambaló.

Figura 7. Venta de productos en los resguardos Nasa según agente comprador



Fuente: Epen (2014).

Como muestra la figura 7, los comerciantes particulares son el principal comprador de los productos de los resguardos, lo cual evidencia una desventaja estructural. El segundo agente en importancia, y específicamente para el café, es la Federación Nacional de Cafeteros, la cual tiene agencias de acopio en los resguardos de Caldono (33 %) y Toribío (27,5 %). No obstante, las empresas comunitarias y las cooperativas empiezan a tener importancia como agentes compradores. En el caso de Caldono aparece con mucha fuerza la Cooperativa de Productores de Café, con un 11,5 % y las empresas comunitarias con un 6,7 %, lo que da un total de 18,2 %. En Jambaló las empresas comunitarias son muy importantes (12,4 %), mientras que las cooperativas son marginales (1,4 %). En Toribío es de resaltar que la venta de productos a las empresas comunitarias ya esté en el 17,7 % y empiece a ganar terreno el cooperativismo, aunque apenas alcance el 1,3 %. El peso que vienen logrando las empresas comunitarias y las cooperativas es un indicador

de la fortaleza de los nexos comerciales de algunos productores de los resguardos, especialmente los vinculados con la institucionalidad étnica, lo que constituye una esperanza de mejores precios y un argumento de la importancia de estas instituciones en el desarrollo rural regional, como lo señala Balestro:

> É possível supor que as regiões que possuem maiores vínculos com mercados e/ou constroem mercados, ao mesmo tempo em que estabelecem concertação e inclusão social, possuem melhor desempenho (Ploeg, 2000), permitindo melhores índices de desenvolvimento rural e regional. (2009, p. 22).

La alimentación de las familias Nasa

Aunque Chayanov no consideró directamente la incidencia de la diversificación de cultivos de la finca propia en el autoconsumo (Ploeg, 2013), este es un aspecto estratégico de la sustentabilidad, la autonomía y la riqueza cultural de las economías campesinas.

En el caso de las familias Nasa, el movimiento indígena del Cauca plantea el *wët wët fizenxi kiwe* (buen vivir en el territorio), como la posibilidad de poder cultivar la propia comida en la *tul*[16], a partir del uso de semillas naturales/originarias, abonos y pesticidas orgánicos, y de prácticas éticas de cultivo en el trato con la naturaleza, todos estos aspectos entendidos como elementos básicos en la construcción de un espacio de posibilidades para la "soberanía" o "autonomía" alimentaria en los territorios Nasa.

Entre los resguardos de este estudio existe una mayor diversificación de cultivos complementarios en Caldono y Jambaló, lo que sugiere un importante peso del autoconsumo; sin embargo, los datos muestran que

16 Huerta casera Nasa que incluye cultivos de venta/autoconsumo. Véase Vitonás, E. (2009).

su economía está fuertemente vinculada con el mercado a través del cultivo de café, fique y coca (Toribío), los cuales son cultivados en pequeñas extensiones de tierra que no permiten una diversificación más que con el plátano como principal asocio, y en el mejor de los casos con frijol, yuca y frutales como limones y guayabos.

Estas presiones estructurales de las fincas se ven claramente reflejadas en los resultados que muestra el cuadro 2 sobre los veintiún principales productos de la dieta alimenticia diaria de las familias Nasa, los cuales fueron seleccionados y organizados según relevancia del porcentaje de consumo en cada resguardo. El listado incluyó 52 productos en total (véanse formularios anexos). Además, se tuvo en cuenta el origen del producto y la procedencia: comprado (+ del 50 % de las familias) o producido en la finca (+ del 50 % de las familias).

En el cuadro 2 observamos que las familias de Toribío son las más dependientes de las transacciones comerciales en el mercado de bienes y productos, ya que el 71,4 % de los alimentos de la dieta diaria son comprados en tiendas, graneros y supermercados locales y regionales de Silvia, Santander de Quilichao y Caloto. Los productos de mayor consumo son el aceite, el azúcar, la panela, el arroz, la papa y la yuca. Los dos últimos se consiguen en los resguardos, pues casi un 40 % de las familias los cultiva para el autoconsumo. En sexto lugar aparece el plátano, el cual, como ya vimos, es principalmente cultivado en la finca. Llama la atención que los huevos, las hortalizas/verduras, el maíz y hasta las frutas sean productos mayoritariamente comprados. La arracacha y la mayoría de cultivos considerados "culturales" por los Nasa, como la papasidra, la rascadera, el frijol cacha y las plantas medicinales hacen parte de la huerta y no requieren mayor extensión de tierra.

Cuadro 2. Porcentaje de alimentos de consumo diario y origen

ITEM	%	C/P	ITEM	%	C/P	ITEM	%	C/P
Aceite	86,8	COMPRADO	Panela	85,0	COMPRADO	Panela	86,7	COMPRADO
Azucar	78,3	COMPRADO	Papa, Yuca	71,3	COMPRADO	Papa, Yuca	86,0	COMPRADO
Panela	75,7	COMPRADO	Manteca	51,3	COMPRADO	Manteca	62,1	COMPRADO
Arroz	75,5	COMPRADO	Aceite	47,7	COMPRADO	Arroz	60,1	COMPRADO
Papa, Yuca	72,4	COMPRADO	Arroz	46,3	COMPRADO	Plátano/guineo	56,8	PRODUCIDO
Plátano/guineo	59,8	PRODUCIDO	Plátano/guineo	43,0	PRODUCIDO	Aceite	56,1	COMPRADO
Manteca	46,8	COMPRADO	Maiz	40,7	PRODUCIDO	Maiz	36,2	PRODUCIDO
Huevos	41,7	COMPRADO	Azucar	32,0	COMPRADO	Harina	26,6	COMPRADO
Pan	36,0	COMPRADO	Huevos	21,0	PRODUCIDO	Azucar	26,2	COMPRADO
Hortalizas y verduras (Arveja, frijol verde, zanahoria, repollo)	35,4	COMPRADO	Harina	21,0	COMPRADO	Hortalizas y verduras (Arveja, frijol verde, zanahoria, repollo)	23,9	PRODUCIDO
Maiz	27,7	COMPRADO	Hortalizas y verduras (Arveja, frijol verde, zanahoria, repollo)	20,7	PRODUCIDO	Arracacha	22,6	PRODUCIDO

(Continúa)

ITEM	%	C/P	ITEM	%	C/P	ITEM	%	C/P
Carne de Res	21,9	COMPRADO	Arracacha	17,7	PRODUCIDO	Huevos	15,9	COMPRADO
Granos (secos en paquete)	21,7	COMPRADO	Frutas (Mora, Maracuyá, Papaya)	15,3	PRODUCIDO	Carne de Res	15,6	COMPRADO
Frutas (Mora, Maracuyá, Papaya)	20,0	COMPRADO	Frijol cacha	13,3	PRODUCIDO	Rascadera	15,3	PRODUCIDO
Arracacha	15,6	PRODUCIDO	Aromaticaso medicinales	11,3	PRODUCIDO	Papasidra	12,6	PRODUCIDO
Leche	15,3	COMPRADO	Pan	11,0	COMPRADO	Pan	11,6	COMPRADO
Harina	15,3	COMPRADO	Carne de Res	10,7	COMPRADO	Frutas (Mora, Maracuyá, Papaya)	11,3	PRODUCIDO
Papasidra	14,8	PRODUCIDO	Granos (secos en paquete)	10,3	PRODUCIDO	Frijol cacha	7,0	PRODUCIDO
Aromaticaso medicinales	13,9	PRODUCIDO	Leche	7,7	COMPRADO	Granos (secos en paquete)	6,0	COMPRADO
Rascadera	9,0	PRODUCIDO	Papasidra	5,7	PRODUCIDO	Leche	5,6	COMPRADO
Frijol cacha	8,9	PRODUCIDO	Rascadera	4,0	PRODUCIDO	Aromaticas o medicinales	3,7	PRODUCIDO

Fuente: Epen (2014).

El resguardo de Caldono es medianamente dependiente, por cuanto el 57,1 % de los productos de mayor consumo familiar —panela, manteca, aceite, arroz, harina de trigo y azúcar— son comprados en el mercado local, principalmente en tiendas, graneros y supermercados a precios muy favorables. Una fortaleza de las fincas familiares es la producción, para autoconsumo, de papa/yuca, plátano, maíz, hortalizas y verduras, arracacha, rascadera, papasidra, frutas, frijol cacha y plantas medicinales.

Jambaló es el resguardo donde la resistencia de la agricultura familiar nasayanoviana en la procura del buen vivir y una alimentación sana es más evidente. Cerca del 53 % de los productos de consumo diario son producidos en la finca propia, a excepción de la yuca, aunque casi el 40 % de las familias la cultiva para autoconsumo/venta. Productos industrializados como manteca, aceite, arroz, harina, pan, azúcar, leche y carne de res los compran en el mercado local.

Al realizar la prueba de chi-cuadrado, entre los porcentajes observados y esperados de compra/producción de artículos de consumo —22 en Toribío y 42 en Jambaló y Caldono— encontramos diferencias estadísticamente significativas que indican una alta dependencia de la compra de productos para la alimentación en los tres resguardos de este estudio.

Son llamativos los bajos porcentajes de consumo de proteína animal (res, pollo, cerdo, pez) en los resguardos, los cuales sólo comienzan a ser relevantes cuando presentan una frecuencia de consumo semanal o mensual. Este resultado posiblemente se asocia a los bajos ingresos de las familias.

Reflexiones finales

La base autogestionada de recursos y el equilibrio en la producción entre el campesino y la naturaleza, planteado por Chayanov, cobra mucha actualidad en el contexto actual de la agricultura familiar de Colombia y América Latina.

El tipo de semillas, el uso de abonos y pesticidas, la asistencia técnica, el acceso a tecnología, la asociatividad y el tipo de conexión con los mercados son aspectos clave destacados por Chayanov como parte de los elementos que le dan autonomía a la agricultura familiar campesina frente al capitalismo.

Los resguardos Nasa todavía muestran una primacía de insumos autoestionados como las semillas naturales, los abonos y pesticidas orgánicos, el uso de técnicas de cultivo respetuosas del medio ambiente y la utilización de herramientas manuales en el proceso de de preparación de la tierra y la siembra.

Sin embargo, la cada vez mayor articulación con el mercado global del café en el modelo sociotécnico intensivo de la Federación Nacional de Cafeteros, y la dependencia del mercado de bienes y servicios para satisfacer parte importante de la dieta diaria, conllevan enormes desafíos que deben superarse para lograr la racionalidad económica no capitalista en los resguardos Nasa.

De acuerdo con los resultados presentados, los principales retos pueden resumirse en los siguientes:

1. Limitado acceso a tierra productiva y ampliación de la actual.
2. Bajo nivel de tecnificación de las fincas.
3. Tendencia hacia una mayor especialización productiva en el café.
4. Alto uso de agroquímicos y semillas transgénicas.
5. La entrada de la lógica de acumulación capitalista en la producción de las fincas, por medio de relaciones laborales que implican el pago de jornales para la siembra, mantenimiento y cosecha de cultivos de café y marihuana.

6. Subordinación al modelo sociotécnico intensivo de la Federación Nacional de Cafeteros.

7. Alta dependencia del mercado de productos para la alimentación.

8. Diferenciación social, bajos ingresos y proletarización precaria de la fuerza de trabajo principalmente femenina, quienes además no tienen acceso a tierra productiva o este es muy poco.

9. Baja asociatividad y acceso desventajoso a mercados y canales de comercialización.

Finalmente, es importante reconocer que la principal limitación de este estudio tiene que ver con el hecho de haber realizado un análisis estadístico básico de nivel descriptivo, con pruebas de asociación y diferencias de medias, y la falta de profundización del análisis de causalidad o factorial para una mayor solidez de la argumentación.

Teniendo en cuenta lo anterior, vale la pena resaltar que a partir de la perspectiva teórica de Chayanov se podrían proponer indicadores estadísticos para planear el desarrollo económico rural, teniendo en cuenta las distintas lógicas o estilos de la agricultura familiar (Schneider, 2014; Forero, 2013), lo que permitiría enfocarse estratégicamente en los agricultores, en el fortalecimiento de su autonomía, en la producción e inserción en distintos mercados y en su mayor capacidad para conquistar el Buen Vivir.

Fortalecer la economía campesina de estilo chayanoviano quiere decir abrir espacios para las propuestas y posibilidades de construcción de otra economía.

Referencias

Abramovay, Ricardo. (1998). O admirável mundo novo de Alexander Chayanov. *Estudos Avançados*, 12(32), 69-74.

Almeida, Mauro William. (2007). Narrativas agrárias e a morte do campesinato. *RURIS (Campinas, Online)*, *1*(2), Article 2. https://doi.org/10.53000/rr.v1i2.656

Balestro, Moisés. (2009). *A construção de associativismo na agricultura familiar. A experiência da área rural do Distrito Federal*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Beckert, Jens. (2009). The social order of markets. *Theory and Society*, *38*, 245-269.

Cardoso de Oliveira, Roberto. (1976). *Identidade, etnia e estrutura social*. Livraria Pioneira Editora.

Chayanov, Alexander. (1966). *The theory of peasant economy*. Manchester University Press.

Garza, Enrique de la. (2012). La metodología marxista y el configuracionismo latinoamericano. En Enrique de la Garza Toledo y Gustavo Leyva (Eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales: perspectivas actuales* (pp. 236-268). Fondo de Cultura Económica.

Liendo, Josefina. (2013). Consideraciones críticas sobre el modelo de Alexander V. Chayanov. *Sociedades Precapitalistas*, *3*(1).

Ploeg, Jan Douwe van der. (2008). *Camponeses e Impérios Alimentares; lutas por autonomia e sustentabilidade na era da globalicação*. Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Ploeg, Jan Douwe van der. (2013). *Peasants and the art of farming: A chayanovian manifesto*. Fernwood Publishing.

Schneider, Sergio. (2003). *Pluriatividade na agricultura familiar. https://static.scielo.org/scielobooks/b7spy/pdf/schneider-9788538603894.pdf*

Schneider, Sergio. (2006). Agricultura familiar e desenvolvimento rural endógeno: elementos teóricos e um estudo de caso. En José Marcos Froehlich

y Vivien Diesel, *Desenvolvimento Rural-Tendências e debates contemporâneos.* Unijuí.

Schneider, Sergio. (2014). *La agricultura familiar en América Latina Un nuevo análisis comparativo*. FIDA RIMISP.

Schneider, Sergio. (2016). Mercados e agricultura familiar. En *Construção de mercados e agricultura familiar: desafios para o desenvolvimento rural* (pp. 93-140). Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Schneider, Sergio y Escher, Fabiano. (2012). *La construcción del concepto de agricultura familiar en América Latina*. Santiago, Chile, FAO. Sin publicar.

Schneider, Sergio y Niederle, Paulo André. (2008). Agricultura familiar e teoria social: a diversidade das formas familiares de produção na agricultura. En Fabio Faleiro y Austeclinio Lopes de Farias (Eds.), *Savanas: desafios e estratégias para o equilíbrio entre sociedade, agronegócio e recursos naturais* (pp. 989-1014). Embrapa Cerrados.

Scott, James C. (1976). *The moral economy of the peasant: Subsistence and rebellion in Southeast Asia*. Yale University Press.

Urrea-Giraldo, Fernando; Rojas Guerra, José María; Castaño López, Jairo Alexander y Quiroz Cortés, Luis Gabriel. (17 a 21 de septiembre de 2018). *A economia camponesa-indígena Nasa e o café em 5 resguardos do Norte do Cauca-Colômbia* [Palestra no III]. Congresso Internacional Agricultura e comida em uma sociedade urbanizada, UFRGS, Porto Alegre, Brasil.

Vitonás, Ezequiel. (2007). Formas de producción y distribución de la economía nasa. *Etnias y Política*, *9*, 140-153.

Wanderley, María de Nazaret. (2003). Agricultura familiar e campesinato: rupturas e continuidade. *Estudos Sociedade e Agricultura, 11*(2), 42-61.

Woortmann, Klaas. (1990). Com parente não se negoceia: o campesinato como ordem moral. *Anuário Antropológico*, *12*(1), 11-73.

7.

Cafés especiales, género y despojo del trabajo de las mujeres rurales

Cafés especiales, género y despojo del trabajo de las mujeres rurales

DOI: https://doi.org/10.54118/controver.vi221.1308

Por María Fernanda Sañudo*, Aida Quiñones Torres**, Cristina Rosero Cabrera***, Michel Maffla****, Laura Piña*****

Resumen: En este artículo evidenciamos cómo la recomposición del mercado del café y el posicionamiento de los cafés especiales en Colombia han conllevado el incremento de la participación femenina en la producción del grano, y cómo dicha participación supone particulares y sofisticados procesos de extracción de su trabajo productivo, reproductivo y comunitario. El caso de estudio corresponde a los procesos de vinculación de las mujeres a la producción de cafés especiales en el municipio de La Unión (departamento de Nariño).

Palabras clave: género y despojo, cafés especiales, trabajo, trabajo reproductivo.

Specialty Coffees, Gender and the Dispossession of Rural Women's work

Summary: In this article, we will show how the recomposition of the coffee market and the positioning of specialty coffees in Colombia have led to an increase in the participation of women in the production of the grain; and how said participation supposes particular and sophisticated processes of extracting the productive and reproductive work of women. The case study corresponds to the processes of linking women to the production of special coffees in the municipality of La Unión (department of Nariño).

Keywords: Gender and dispossession, Speciality coffees, Work, Reproductive work.

---

* Profesora e investigadora del Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Correo electrónico: msanudo@javeriana.edu.co

** Docente Facultad de Comunicación y Lenguaje, Departamento de Ciencias de la Información, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Correo electrónico: quinones@javeriana.edu.com

*** Docente Universidad de Nariño, Pasto. Correo electrónico: criquelard@yahoo.com

**** Politólogo de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Correo electrónico: mmafla@javeriana.edu.co

***** Magíster en Política Social de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Correo electrónico: laurapina@javeriana.edu.co

Cómo citar este artículo: Sañudo, María Fernanda; Quiñones Torres, Aida; Rosero Cabrera, Cristina; Maffla, Michel; Piña, Laura (2023). Cafés especiales, género y despojo del trabajo de las mujeres rurales. *Revista Controversia*, (221), 247-289

Fecha de recepción: 31 de marzo de 2023
Fecha de aprobación: 30 de mayo de 2023

Introducción

Las mujeres, en Colombia, han cumplido históricamente diversos roles en la producción, procesamiento y comercialización del café. En las últimas décadas se ha incrementado su participación como resultado tanto de la implementación de políticas públicas orientadas a "impulsar el desarrollo integral de la mujer caficultora" (Velásquez, 2022) como de las intervenciones de empresas del sector cafetero.

Según la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNC, 2021), de las 523 961 personas registradas en el Sistema de Información Cafetera, el 30 % corresponde a mujeres (159 478), las cuales son responsables del 25 % de la producción nacional[1]. Por otra parte, la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2022, p. 11) señala que la participación femenina también se ha incrementado en los organismos del gremio cafetero: entre el 2014 y el 2018 las mujeres pasaron del 8 % al 15 % en los comités departamentales; del 16 % al 24 % en los comités municipales; y en las cooperativas de caficultores, en la actualidad, el 37,7 % de quienes se encuentran vinculados a estas son mujeres. Es de destacar que, en los cargos directivos de dichas instancias, su "participación se reduce al 24,8 %" (OIT, 2022, p. 11).

1 Es importante destacar que, en las diversas fuentes consultadas con el objetivo de caracterizar la situación de las mujeres cafeteras, no se establecen cifras sobre su participación en la cadena productiva del café. Los estudios sobre mujeres cafeteras han sido limitados en el país, e incluso recientemente la FNC produce datos desagregados por género.

Se podría afirmar que la vinculación de las mujeres al mercado del café en Colombia, en parte responde a la reorganización de la economía cafetera a nivel mundial y se constituye en un factor clave para la dinamización de este sector.

Con la ruptura del Pacto Internacional del Café[2] en 1989[3], Colombia perdió la hegemonía que mantuvo a nivel mundial con respecto a la exportación de cafés suaves colombianos (Ocampo y Córdoba, 1990), cediendo terreno a países como Vietnam, Indonesia y Perú, entre otros, según el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural (MADR, 2005). En este contexto, la FNC ha explorado "estrategias de agregación de valor y diferenciación de producto con cafés especiales[4] y con denominación de origen[5]" (Rincón, 2021, p. 1). Así, la apuesta ha sido la de reposicionarse y ganar terreno en el mercado internacional, a partir de la producción y exportación de cafés que no sólo presentan particularidades en razón de sus cualidades organolépticas, sino también porque su producción está asociada "a factores de sostenibilidad social y medioambiental"

2 Cárdenas (1989, p. 205) define el Acuerdo Internacional del Café como un escenario en el que convergieron tanto los países con mayor índice de consumo como aquellos en los que el café se constituye en eje de su economía, con el fin de acordar reglas mediante las que fuese factible "corregir algunas imperfecciones del mercado cafetero internacional".

3 La ruptura del Pacto Internacional del Café se produjo en 1989 como resultado de la derogación de acuerdos proteccionistas de la producción y comercialización del grano. En este contexto las cuotas de exportación se consideraron una indeseable distorsión del mercado, que grandes importadores como EE. UU. no estaban dispuestos a permitir (Lanzetta, 1991).

4 "Los cafés especiales corresponden a los granos que conservan una consistencia en sus características físicas (forma, tamaño, humedad, apariencia y defectos), sensoriales (olfativas, visuales y gustativas), prácticas culturales (recolección, lavado, secado) y en sus procesos finales (tostión, molienda y preparación), características que los distinguen del común de los cafés y por las cuales los clientes están dispuestos a pagar un precio superior" (Farfán, s.f, p. 2).

5 La FNC (2023) define el café de origen como aquellos que "Provienen de una región o finca, con cualidades únicas, debido a que crecen en sitios especiales. Los clientes los prefieren por sus especiales atributos en su sabor y aroma. Existen tres sub-categorías: regionales, exóticos y de finca".

(Echavarría et al., 2014, p. 25). En este contexto, en 1996 la FNC creó el programa Cafés Especiales, "con el objetivo de identificar y seleccionar cafés de características excepcionales, provenientes de regiones específicas" (Cardona, 2010, p. 12). Posteriormente, en 2002, implementó el Plan Estratégico de Cafés Especiales, que tiene como ejes la asistencia técnica, el apoyo para la adecuación de infraestructura y el soporte a los procesos de comercialización (Bernal, s.f., p. 99); además se han desplegado una serie de acciones a nivel de los comités municipales cafeteros, con el objeto de brindar "asesoría técnica especializada para que los productores cumplan con los requisitos exigidos por los diferentes sellos y códigos de conducta, y obtengan la certificación o verificación que acredite su café como sostenible" (FNC, s.f., párr. 3).

En el marco de esta apuesta, la participación de las mujeres caficultoras ha venido tomando centralidad. Por ejemplo, en la Política de Equidad de Género de 2021 de la FNC, se establece que se fortalecerá la línea de producción, transformación y comercialización de cafés con denominación de origen o para certificación por parte de mujeres. La promoción de la participación de esta población en este segmento de la industria del café, también ha sido impulsada por actores de la cooperación internacional al desarrollo y por el sector privado. Con respecto al primero, la organización no gubernamental ACDI/VOCA, en el marco de su propio programa Cafés Especiales y con el apoyo de instancias estatales como el MADR y la FNC, se enfocó en brindar asistencia técnica, formación, desarrollo de buenas prácticas productivas y de comercialización a mujeres cafeteras en el país. En el caso del sector privado, Nespresso[6] ha implementado el Programa de Calidad Sostenible AAA, "con el objetivo de garantizar el abastecimiento de café de la más alta calidad, cultivado a través de prácticas agrícolas sostenibles y para ser comercializado alrededor del mundo en las cápsulas de Nespresso" (Nespresso, 2019, párr. 1), en el marco

6 Nespresso es la división de la empresa Nestlé, encargada de la comercialización de cafés especiales.

del cual ha promovido la participación de las mujeres en los diferentes eslabones de la cadena. Por su parte, el Coffee Quality Institute (CQI), en asocio con la FNC, ha impulsado a través de diferentes acciones la participación de las mujeres en los procesos de capacitación referentes a la producción y comercialización de cafés especiales, con el objetivo de aumentar la conciencia de género en la industria, equilibrar las posiciones de liderazgo y apoyar la toma de decisiones a nivel del hogar y de la finca (FNC, 2015).

De manera general se puede decir que la vinculación de las mujeres al mercado del café se considera una de las condiciones para fortalecer la productividad, incrementar la calidad y generar desarrollo en las comunidades (Rodríguez, 2013). En este sentido, la FNC (2015) contempla dicha vinculación como un factor clave para la sostenibilidad de este renglón económico que resulta estratégico para el país, en su apuesta por reposicionarse en el mercado internacional del café.

Lombo (2013), Piña (2017) y Mafla (2017) observan que la inclusión de las mujeres en el mercado del café debe ser entendida como una estrategia que va más allá del incremento de la calidad y de la sostenibilidad, y señalan que esto, i) se relaciona con la necesidad de abaratar costos de producción, dado que son procesos que se soportan en una inmensa cantidad de trabajo femenino no reconocido y no remunerado; 2) resulta clave para incrementar la calidad del café y de su valor agregado, pues como señala Piña (2017, p. 87): "La inclusión de las mujeres en la producción moviliza prácticas y formas discursivas sobre la diferencia. Emergen valorizaciones sobre las habilidades que se cree tienen las mujeres por ser mujeres y que tienen que ver con la calidad del grano o la eficiencia de la producción"; y 3) la promoción de la participación tiene que ver con la necesidad de disciplinar económicamente a una población que es vital para la dinamización del sector no sólo por las "cualidades que se cree encarnan", sino porque en un contexto de disminución de la mano de obra rural, ellas entran a jugar un papel fundamental para mantener a flote la productividad (Sañudo, 2017).

Así, la extensión rural, la asistencia técnica, la transferencia de tecnología, la asociatividad, entre otros aspectos, se constituyen en mecanismos mediante los que se organiza y regula sus vidas, sus rutinas, sus prácticas y sus subjetividades, como condición para responder a las dinámicas que impone el mercado internacional del café.

En la perspectiva de este artículo, consideramos que la vinculación o participación de las mujeres en la producción de cafés especiales está operando como mecanismo de despojo. ¿Cómo definimos el despojo en el marco de nuestras reflexiones? Tomando en consideración las propuestas de Werner Bonefeld (2012), el despojo opera no sólo como un proceso de separación entre cuerpos y medios de producción como lo señala Marx en el capítulo 24 de *El capital*, sino también como una forma de explotación del trabajo: "El carácter sistemático de la acumulación primitiva subsiste, así, en forma implícita a través de las relaciones constituidas del capital" (2012, p. 7). La explotación, dice Bonefeld, opera para el trabajo asalariado y se constituye en condición para mantener dicha separación.

Sin embargo, desde nuestra perspectiva y acogiendo las propuestas de María Mies (2019), la explotación del trabajo que realizan las mujeres —reproductivo, productivo y comunitario—, es condición para la dinamización de economías basadas en la producción de exportables. En este sentido, mostraremos como, a través de una serie de tácticas que se despliegan en el territorio principalmente por parte del Comité Municipal de Cafeteros de La Unión, se coopta el trabajo que, en diferentes dimensiones, realizan las mujeres. Esto en el entendido que dicha cooptación es condición para que los cafés especiales alcancen la calidad que requieren para ser competitivos en el mercado internacional.

Esta mirada que proponemos sobre el despojo es una contribución a los debates sobre la relación género-estudios agrarios. Al respecto, a lo largo del texto brindamos claves para comprender cómo las relaciones

sociales de género subyacen a los procesos de acumulación capitalista. En particular, cómo los arreglos de género respecto al trabajo no remunerado y productivo de las mujeres coadyuva a la apropiación de plusvalía por las clases del capital.

Los contenidos aquí plasmados corresponden a algunos de los resultados alcanzados a través del desarrollo del proyecto de investigación "Políticas públicas y acumulación capitalista: una lectura en clave feminista", financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Pontificia Universidad Javeriana, que se desarrolló entre el 2015 y el 2018. En el marco de dicho proyecto, a través del análisis de políticas públicas dirigidas a articular las mujeres rurales, se apuntó a entender cómo tales políticas se constituyen en estrategias para la expropiación del trabajo productivo y reproductivo de las mujeres, aspecto que sostiene, por un lado, la acumulación capitalista y, por otro, permite el afianzamiento de nuevos modelos de desarrollo rural centrados en la agroexportación y el agronegocio.

Concretamente, en el municipio de La Unión (Nariño), las mujeres se han constituido en un actor de gran importancia para la consolidación y fortalecimiento de la producción de cafés especiales. Según las entrevistas realizadas a miembros del Comité Municipal de Cafeteros y a otros actores clave de la cadena del café, se estima que las mujeres producen cerca de 200 000 kilos de café, de los cuales por lo menos el 50 % es café especial.

La recolección de información se realizó a través de dos vías. La primera correspondió a la búsqueda y obtención de información de fuentes secundarias: documentos emitidos por la FNC, la Consejería para la Equidad de la Mujer, el SENA, el Departamento Nacional de Planeación, entre otras. Esta información fue fundamental para la caracterización de las dinámicas asociadas al mercado del café. La segunda, al diseño y aplicación de instrumentos cualitativos, primordialmente entrevistas

semiestructuradas y grupos focales con los siguientes actores: mujeres caficultoras, funcionarios del Comité Departamental (Nariño) y Municipal de Cafeteros (La Unión), funcionarios de Pastoral Social —Caritas y Fundación Social— y empresas como Carcafé, es decir, la serie de actores involucrados en la producción de cafés especiales en el municipio y el departamento.

Respecto a la estructura de este documento, comenzamos por abordar la propuesta conceptual que soportó la investigación cuyos resultados se plasman aquí; seguidamente damos cuenta del proceso de recomposición del mercado del café y su influencia en el posicionamiento de este segmento; y posteriormente pasamos a describir y a analizar la vinculación de las mujeres a la producción del grano y cómo esta incorporación supone la extracción de su trabajo productivo, reproductivo y comunitario.

Aproximación a la relación género-despojo-trabajo

Rosa Luxemburgo (2013) establece que la escisión entre sujetos y medios de producción y la producción del trabajador libre, el que se constituirá como trabajador asalariado, no es la principal característica de la acumulación originaria. En este sentido, la autora señala que el capitalismo necesita permanentemente de áreas no capitalistas, es decir, escenarios en los que sea posible el despojo no a través del salario, sino del trabajo que realizan productores "no proletarizados", tales como los habitantes rurales de las colonias, los artesanos, las mujeres y los esclavos[7]. Además, estos espacios y sujetos resultan claves para la extensión de los mercados. En este sentido, el colonialismo, para Rosa

7 Al respecto, Galaffasi y Composto (2013), citando a Luxemburgo, afirman que para que dicha "reproducción ampliada siempre expandida tenga lugar, es necesaria la existencia y disponibilidad de terceros sectores sociales (campesinos, clases medias), más allá del capital y el trabajo como clases antagónicas, así como de espacios geográficos no capitalistas proveedores de materias primas y fuerza de trabajo barata, nuevos mercados y renovados espacios de inversión –rol que, históricamente, han

Luxemburgo, no es sólo la última etapa del capitalismo, sino su condición constante y necesaria (Mies, 2019).

Luxemburgo además enfatiza en la funcionalidad que para el capital tiene la no valoración del trabajo de subsistencia de artesanos, campesinos y mujeres de las colonias, al que considera una condición para la generación de plusvalía: "Esta producción de vida es la condición previa del trabajo productivo" (2013, p. 47) y por ende es condición para la acumulación capitalista.

En palabras de De Angelis (2012), los aportes de Luxemburgo han sido claves para comprender la acumulación primitiva como un proceso permanente y clave para la continuidad de la acumulación de capital. Al respecto establece que la escisión entre sujetos y medios de producción no se reduce a un momento histórico, sino que esta corresponde a la condición que el capital requiere para su expansión, que además es una característica de los "sistemas capitalistas maduros" y se constituye en respuesta a la "naturaleza conflictiva de las relaciones capitalistas" (p. 1).

Con base en lo anterior, el despojo se enmarca en lo que Harvey (2004) denomina la "persistencia de prácticas depredadoras de acumulación 'primitiva' u 'originaria' a lo largo de la geografía histórica de la acumulación capitalista" (p. 112). Este se refiere a aquellos procesos por medio de los cuales el capitalismo constantemente subsume de manera real o formal a otros modos de producir la vida material como base de su expansión. La subsunción de las formas no capitalistas en los circuitos de acumulación se puede realizar por dos vías: real y formal. Marx creía que el capitalismo podía gobernar sobre formas de producir la vida material anteriores, introduciendo la explotación al trabajo por

cumplido las colonias" (p. 77), aspecto que será ampliado y problematizado por Harvey (2004), Mies (1986), Federici (2010), Composto y Ouviña (2009), entre otros.

la vía de la extracción de plusvalía, pero sin modificar las relaciones sociales de estos modos de producir valores de uso pre-capitalistas[8].

Mies (1986), Federici (2013, 2004), Hartsock (2006), Ezquerra (2012), entre otras autoras, nos conminan a ampliar la noción de "acumulación originaria" para abarcar las formas de explotación del trabajo de las mujeres, ya sea este reproductivo o productivo. En esta línea plantean que la acumulación originaria tiene una dimensión de género que Marx omitió. La acumulación, en su versión "primitiva", contribuyó a la instauración de una nueva división sexual del trabajo, mediante la cual se devaluó el trabajo productivo y reproductivo de las mujeres, permitiendo su cooptación y sobreexplotación en el actual orden patriarcal. Al respecto, Mies[9] (2019) plantea que el concepto marxista de "trabajo productivo" no contempla la dimensión de género que este conlleva y, por tanto, es problemático por tres razones: 1) Contribuye a la invisibilización de toda la mano de obra "no productiva", es decir, el trabajo no asalariado, que es en gran parte realizado por mujeres; 2) Reduce la

8 Ilustrativo es lo que dice Negri al respecto: "Marx distinguía efectivamente entre subsunción formal y subsunción real de la sociedad bajo el capital. En el estadio de la subsunción formal, el capital recogía bajo su comando diferentes formas de producción: producción artesanal, campesina, industrial, etc. El comando capitalista se presentaba entonces desde lo externo como la forma que unificaba todas sus diferencias. En la subsunción real, en cambio, todas las formas de producción están definidas desde el principio, entre ellas, como homogéneas con el fin de permitir la ganancia. El capital, en ese caso, se limita a captar y a acumular el trabajo social" (Negri, 2001, p. 27).

9 La obra de Luxemburgo (1913) sobre el imperialismo influye el trabajo de Mies. Siguiendo la tesis de que el capitalismo siempre había necesitado lo que Luxemburgo llamó "medios y estratos no capitalistas" (los campesinos y artesanos con su "economía natural" y más tarde las colonias) para la extensión de la fuerza de trabajo, la materia prima y sobre todo los mercados, María Mies propone que el proceso de acumulación de capital se ha mantenido y reproducido a través de la colonización de áreas de producción humanas y no humanas. Para ella las colonias son áreas externalizadas o exterritorializadas de la "sociedad civilizada" donde es permitido el saqueo y la explotación sin piedad de la riqueza humana y natural y que, por tanto, configuran la base invisible sobre la que se han erigido los procesos de acumulación.

definición de lo que es "productivo" a una cuestión puramente económica, olvidando sus implicaciones políticas y culturales; y 3) Desconoce que el trabajo sólo logra ser productivo en términos capitalistas si y sólo si aprovecha, extrae, explota y se apropia del trabajo que se gasta en la producción de vida.

Con base en esta perspectiva, la autora propone comprender el trabajo implicado en la producción de vida como "trabajo productivo", por lo menos en dos vías: por un lado, en el sentido amplio de producir valores de uso para la satisfacción de las necesidades humanas y, por el otro, como "la base eterna de la acumulación de capital" (Mies, 2019, p. 48). La primera entrada guarda relación con el hecho de que las mujeres siempre serán las productoras de la fuerza de trabajo, producción sin la cual todos los demás modos de producción son imposibles. El segundo significado radica en la comprobación de que las diversas formas de productividad desarrolladas en el transcurso de la historia no podrían haber surgido si no hubieran podido utilizar y subordinar las variadas formas históricas de productividad femenina. En resumen, ha sido a expensas de la sobreexplotación del trabajo femenino que el capital pudo construir y explotar el trabajo productivo capitalista.

Por su parte, Federici (2004) señala que Marx no consideró la cooptación del trabajo reproductivo de las mujeres como condición para el sostenimiento del capitalismo. En este sentido, se invisibilizó cómo la acumulación originaria dio lugar a "una nueva división sexual del trabajo que somete el trabajo femenino y la función reproductiva de las mujeres a la reproducción de la fuerza de trabajo" (p, 23).

En esta perspectiva, el despojo tiene que ver con que el trabajo reproductivo es el que soporta la producción de mercancías, es decir, es la "base eterna de la acumulación de capital" (Mies, 2019, p. 48). Este trabajo es invisibilizado en las cadenas de producción de valor y no se cuenta ni se valora como tal; por ende, no estará reflejado en los

"costos de producción". Por consiguiente, los procesos de acumulación capitalista son posibles porque se expropia el excedente producido por el trabajo no remunerado de las mujeres, en el marco de la expropiación de lo que se cuenta como trabajo productivo a nivel de las unidades campesinas. Así, el trabajo reproductivo queda subsumido al trabajo productivo, siendo la condición de posibilidad de este.

Con respecto al despojo del trabajo productivo, Hartsock (2006) considera que los procesos contemporáneos de acumulación de capital se construyen y sostienen a través de la explotación del trabajo "productivo" de las mujeres y no sólo del asalariado; también del que realizan, por ejemplo, en empresas o unidades familiares productivas. Tomando en consideración lo que establece esta autora, podemos decir que un primer rasgo del despojo de este tipo de trabajo corresponde a los procesos permanentes de desvalorización de las labores "productivas" de las mujeres, lo que se refleja en menores salarios frente a los de los hombres o que sus actividades no se incorporen en los costos de producción. El segundo rasgo corresponde a que la desvalorización conlleva a que ellas tengan menor poder de negociación y de exigir el reconocimiento de sus derechos laborales.

Por otro lado y de acuerdo con Mies (2019), en el marco del reordenamiento del patrón de acumulación capitalista que ha tenido lugar desde la década de los setenta, el capital internacional tomó conciencia de las posibilidades que para dicho patrón representa el incorporar mujeres de los países de la periferia capitalista a procesos productivos específicos. Esta toma de conciencia se debe a que ellas, no los hombres, se conciben como la "mano de obra ideal", en la medida en que al no ser definidas como trabajadoras pueden ser vinculadas a la producción sin considerarlas un gasto más. Esto supone, por un lado, el abaratamiento de los costos y, por otro, mayor plusvalía. Para Mies (2019), la explotación pasa por la existencia de un amplio rango de trabajos no

calificados, mal pagos e inseguros que, a la par de la labor doméstica, son considerados como *vocación de las mujeres*.

En esta vía, Hartsock (2006), confluyendo con los planteamientos de Mies, señala que el capitalismo contemporáneo necesita de la invisibilización de algunos sectores de producción como condición para su expansión. Tanto la devaluación del trabajo productivo de las mujeres como el no reconocimiento de otros como el reproductivo y el comunitario resultan fundamentales para la acumulación capitalista. Explica que para sostener la acumulación se sobreexplota a las mujeres a través de no reconocer las labores del cuidado como trabajo y con su incorporación al ámbito productivo bajo condiciones precarias. Además, dicha incorporación no ha supuesto el abandono de las labores reproductivas y comunitarias, las que también son claves en los procesos de acumulación por desposesión.

Con la cooptación del trabajo comunitario este también ha sido invisibilizado como tal. Este tipo de trabajo es producto del desplazamiento de las mujeres hacia la maternidad social, lo que significa que sobre las mujeres recae, además de las responsabilidades como reproductoras y cuidadoras de sus unidades familiares, la responsabilidad de cuidar sus unidades más cercanas, que son las propias comunidades.

De acuerdo con Fraser (2010), para las mujeres del tercer mundo, especialmente aquellas que se ubican en sectores rurales, la preocupación por el bien comunitario aparece como una motivación inherente a sus roles sociales, es decir, como resultado de la naturalización de su rol como cuidadoras. Este aspecto no es considerado trabajo, pero si no se realiza el trabajo productivo no puede llevarse a cabo. Este, entonces, se constituye en una extensión de las labores domésticas y una consecuencia y requisito de permanencia en las labores productivas.

La ruptura del Acuerdo Internacional del Café, recomposición del mercado y posicionamiento del segmento de los cafés especiales

En 1962, los países productores de café firmaron el Acuerdo Internacional del Café, que consistió en el establecimiento de cuotas de exportación para los países productores del grano, según sus niveles de producción, así como la creación de canales oficiales de mercadeo. De esta forma, países con una alta participación en el mercado del café, como Colombia, obtuvieron un alto porcentaje de cuota[10].

Lombo (2013, p. 30) señala la importancia del acuerdo y establece que este "había regulado los precios internacionales del café, reduciendo las posibilidades de especulación e incertidumbre". Sin embargo, el acuerdo entró en crisis debido a la falta de consenso entre los países miembros sobre la forma de distribución de cuotas, aspecto que generaba una distribución desigual de los beneficios a favor de los grandes países productores: Brasil y Colombia11. Además, el que los países caficultores no respetasen el acuerdo de no vender a bajo precio el grano a países no miembros, perjudicaba a los países importadores que sí lo habían suscrito[12].

Tras la caída del Acuerdo Internacional del Café en 1989, paulatinamente Colombia perdió terreno en el mercado mundial del grano. Según Cerquera y Orjuela (2014, p. 171), como resultado de la emergencia y posicionamiento de nuevos países en el mercado del café, y el repunte de

10 Por ejemplo, en 1983 se estableció que para el año cafetero de 1983/1984 Colombia tendría una cuota básica del 16,28 % de las exportaciones mundiales de café, mientras que la de Indonesia sería del 4,55 %, según la Organización Internacional del Café (OIC, 1983).

11 A modo de ejemplo: en el año cafetero de 1983/1984 la suma de las cuotas básicas de ambos países representaba el 47,11 % de las exportaciones mundiales (OIC, 1983).

12 Estos países llegaron a comercializar fuera del mercado del Pacto de Cuotas cerca del 50 % del grano, lo que "representaba límites intolerables" (Crocre, 1989, p. 28).

la participación de Brasil, Colombia "pasó de representar el 13,5 % de la producción mundial entre 1965 y 1995 a participar sólo con el 7,6 % entre el 2000 y 2011". Lo anterior se evidencia en las cifras de exportación del grano, dado que estas bajaron de 58,8 % a comienzos de los años ochenta a 18 % al finalizar los años noventa (Leivovich, 1995). Y, sí bien Colombia continúa siendo el primer productor de cafés suaves, hoy ocupa el tercer lugar en la exportación total del grano, después de Brasil y Vietnam[13], países que venden principalmente café de la especie robusta[14].

La Organización Internacional del Café (2009) establece que, si bien la tendencia de consumo en los principales países consumidores del grano[15] se ha mantenido invariable o presenta una tendencia a la baja desde el inicio del presente siglo, dentro del mercado existen segmentos que registran crecimiento, en concreto, el de los cafés especiales, que ha ganado cada vez mayor peso en la demanda mundial. Hoy se estima que representa cerca del 20 % del consumo total[16].

Topik, Talbot y Samper (2010) señalan que, en este contexto, Colombia identificó que este producto se constituía en la alternativa para contrarrestar los efectos de la caída del precio del café[17]. Así, se impulsaron

13 Hoy, las exportaciones de los tres países representan cerca del 55 % del total: Brasil 32 %-34 %, Vietnam 12 %-13 % y Colombia 8 %-9 %. Los dos primeros concentran su producción de café tipo robusta, mientras que Colombia produce mayoritariamente cafés arábigos.

14 Esta especie representa el 40 % de la producción mundial de café, siendo Brasil el principal productor, seguido por Vietnam. La producción de este café es menos exigente en el uso de insumos, mano de obra y condiciones medioambientales que el arábigo. Esto implica que los costos de producción sean menores y, por tanto, sea un café más accesible para el público en general.

15 Estados Unidos, Alemania, Japón, Italia, Francia, España y Suecia representan el 44 % de la demanda total a escala mundial.

16 Esta es simplemente una estimación, por cuanto no existen estadísticas que diferencien claramente los cafés especiales del café estándar.

17 Con la crisis los productores optaron por la reducción del área sembrada con café. El área cafetera en 1970 era de 1 070 000 hectáreas y en el periodo comprendido de

"programas de cambio estructural para mejorar la calidad y la productividad de estos y como alternativas de diversificación" (Varangis et al., 2005, p. 65), uno de ellos el Programa de Cafés Especiales, en 1996. Mediante este se apuntó a dotar de técnicas y saberes al sector caficultor, para desarrollar y afianzar "buenas prácticas agrícolas" (FNC, 2004), con el fin de darle un mayor valor agregado al grano, aspecto que se vería reflejado en un sobreprecio en el mercado del café. Bajo este marco, los comités departamentales y municipales de cafeteros, a través de programas de extensión rural, transfirieron a los productores conocimientos y técnicas para ajustar la producción del café a los estándares internacionales.

Más adelante, en 2002, se implementó el Programa para el Mejoramiento de la Calidad del Café, de la FCN, a partir del cual los comités departamentales y municipales de cafeteros, a través de programas de extensión rural, han transferido a los productores conocimientos y técnicas para ajustar la producción del café a los estándares internacionales y alcanzar la calidad que se requiere para generar un mayor valor agregado. En este contexto, por ejemplo, se ha promovido "la renovación de cafetales que es la aplicación de buenas prácticas para la sostenibilidad del cultivo" (Rengifo y Trujillo, 2015, p. 33), aspecto que está relacionado, según la FNC (2015), con el incremento de la productividad.

La inclusión de las mujeres en el segmento de los cafés especiales

Ana María Lleras, excoordinadora del Programa Mujeres Cafeteras de la FNC, en la entrevista realizada en el marco del proyecto de investigación cuyos resultados plasmamos en este artículo, señaló que el

1993 a 1997 fue de 870 000. Sin embargo, el número de productores aumentó de 303 000 a 566 000 en los mismos periodos, por lo que, según cifras de Vargas (2015), el tamaño promedio de la unidad de producción cafetera se redujo de 3.5 hectáreas en 1970 a 1.5 hectáreas entre 1993 y 1997

impulso a la participación de las mujeres en el mercado del café y específicamente en el de los cafés especiales, debe ir más allá del acceso a recursos y oportunidades, pues de lo que se trata es de incrementar sus capacidades para incidir en las dinámicas económicas y políticas tanto a nivel municipal como departamental y nacional. Insistió en que las estrategias desplegadas en el marco del programa referenciado tienen como fin cerrar las brechas de género en la industria del café.

Este programa se creó en el 2005 como una herramienta para la transversalización de la perspectiva de género en las diferentes acciones de la FNC en los territorios. Se centra en facilitar a las mujeres el acceso a la serie de condiciones que resultan claves para su vinculación al mercado del café: créditos, insumos, capacitación, transferencia de tecnología (Piña, 2017). Además, como lo establece Cardona (2010, p. 23), se dispuso "un sistema de seguimiento o sistema de control interno participativo para verificar que se cumpla con las normas de producción de calidad y trazabilidad".

Posteriormente y como resultado del diálogo de la FNC con mujeres líderes del sector, se formuló la Política de Equidad para la Mujer Caficultora, en 2021. Esta toma como base el diagnóstico realizado para "identificar las brechas entre hombres y mujeres caficultores de manera integral: a nivel de los roles productivo y reproductivo, de la educación, de la autonomía y empoderamiento económico, la participación y representatividad, la salud y las violencias basadas en género" (Velásquez, 2022, p. 17). A partir de esta caracterización se construyeron siete estrategias y los siguientes ejes de acción:

> 1. Transformación cultural y redefinición de roles de género en el sector cafetero; 2. Acceso a la educación formal y no formal para las mujeres cafeteras; 3. Autonomía y empoderamiento económico; 4. Participación y representatividad de la mujer caficultora en escenarios de política y toma de decisiones; 5. Vida libre de violencias y con acceso a la justicia; 6. Acceso a la salud

integral y salud sexual y reproductiva; y, 7. Transversalizar la perspectiva de género en la institución cafetera. (FNC, 2021b, párr. 8).

En cuanto a la incorporación de las mujeres al segmento de los cafés especiales, en el marco de la estrategia 3 se enfatiza en que la FNC apoyará, a través de la "gestión de recursos", el desarrollo de proyectos de mujeres caficultoras, con especial énfasis en la producción de estos.

En este contexto, el impulso a la participación de las mujeres caficultoras se ha constituido en un factor clave, pues sí bien históricamente han jugado un papel fundamental en los procesos asociados a la cadena del café, sólo hasta comienzos de este siglo se constituyeron en sujetos de acciones puntuales mediante las que se fortalece o auspicia su vinculación a este mercado (Lombo, 2013).

La inclusión del enfoque de género en la política cafetera de Colombia es resultado de la incorporación a las políticas de la FNC de las recomendaciones realizadas tanto por la OIC como por la International Women's Coffee Alliance (IWCA). La OIC, en el contexto de la III Conferencia Mundial del Café, celebrada en 2010 en Guatemala, estableció que la sostenibilidad económica, social y ambiental de la cadena del café requiere visibilizar y fortalecer la participación de las mujeres en la cadena del café y la IWCA recomendó el diseño de políticas públicas mediante las cuales se estimule y reconozca "la participación de las mujeres en todos los aspectos de la industria del café (…) y se promueva la equidad de género y el empoderamiento de las mujeres" (Lombo, 2013, p. 37).

Además, se debe añadir que algunas de las firmas certificadoras[18] de cafés especiales, como por ejemplo Rainforest Alliance y Fair Trade, entre

18 A los cafés especiales les son otorgados sellos de certificación si en el proceso productivo se cumple con códigos de conducta en relación con lo ambiental, lo social,

sus exigencias establecen que, en el marco del proceso productivo, debe incorporarse de manera equitativa a las mujeres y propender por un trato justo en términos de las tareas y la repartición de las ganancias, y señalan como urgente la prevención de las violencias basadas en género (Piña, 2017).

Las recomendaciones se han ido materializando a través de algunos esfuerzos que ha realizado la FNC. En primer lugar, debemos destacar que en el Plan Estratégico 2008-2012 se estableció como meta "impulsar el desarrollo integral de la mujer cafetera" y para ello fijaron como estrategias: a) implementar programas de capacitación orientados a las necesidades específicas de las mujeres; b) apoyar proyectos que privilegien la participación económica, política y social de las mujeres; y c) promover la capacidad organizativa de las mujeres cafeteras (FNC, 2008).

En 2021, la FNC promulgó su política de equidad de género alrededor de siete ejes: 1. Transformación de roles de género; 2. Acceso a educación formal y no formal; 3. Autonomía y empoderamiento económico; 4. Participación política y toma de decisiones; 5. Prevención y erradicación de violencias basadas en género (VBG); 6. Derechos sexuales y reproductivos; y 7. Tranversalización del enfoque de género en las acciones de la FNC (Velásquez, 2022). Con respecto a la vinculación de las mujeres al mercado de cafés especiales, en el componente 3 se establece que se fortalecerá "la línea de producción, transformación y comercialización de café de mujeres" (Velásquez, 2022, p. 18), aspecto que implica la promoción del trabajo colectivo, la transferencia tecnológica y la formación empresarial y medioambiental.

---

el manejo administrativo de la finca, la igualdad, entre otros aspectos. Estos sellos permiten acceder a un mejor precio de venta del grano. Los principales sellos que operan en Colombia son Rainforest Alliance, Fair Trade, Bird Friendly, 4C y UTZ.

Piña (2017), Mafla (2017) y Lombo (2013) han demostrado que el impulso a la vinculación de las mujeres al mercado de los cafés especiales debe explicarse no sólo como resultado de la obligación que tiene la FNC de implementar acciones encaminadas al logro de la igualdad en este sector de la economía, sino también debe entenderse como una estrategia clave para avanzar en el posicionamiento de los cafés especiales en el mercado internacional.

Esto se explica porque, en primer lugar, dicha vinculación se constituye en una estrategia para abaratar costos de producción[19], porque todo el proceso productivo se soporta en una inmensa cantidad de trabajo femenino no reconocido y no remunerado. Mies (2019) insiste en que, generalmente, a las mujeres rurales no se les reconoce como "trabajadoras reales" y las actividades que realizan, tanto las del cuidado como las productivas y las organizativas, no se perciben como tales, de ahí que pueda ser comprado a un "precio mucho menor que el trabajo masculino" o simplemente no se remunere (p. 221). En esta perspectiva, la OIT (2022) señala "que la mayoría de las actividades del hogar las realizan las mujeres caficultoras" (p. 24); que estas son el soporte de las actividades relacionadas directamente con la producción del grano, en las que también participan ampliamente, pero esto no se reconoce como trabajo y menos se incluye en los costos de producción; y que cuando es remunerado "las mujeres reciben un 34,5 % menos que los hombres" (p. 24).

19 La Misión de Estudios para la Competitividad de la Caficultura en Colombia, en su informe de 2014, insiste en la necesidad de reducir los costos como estrategia para el reposicionamiento del país en el mercado internacional del café y en el sector específico de los cafés especiales. Este aspecto es clave, por ejemplo, para competir con Vietnam, país en el que el gasto en mano de obra es bajo, como resultado de la mecanización de los cultivos. Mientras en Colombia este rubro corresponde al 60 % de la inversión, en el país asiático llega sólo al 20 % (Secretaría Técnica Fondo de Estabilización de Precios del Café, 2023).

En segundo lugar, la vinculación de las mujeres en el mercado del café en general y de los cafés especiales resulta clave para incrementar la calidad del café y de su valor agregado y, en este sentido, la FNC y las empresas certificadoras favorecen la contribución sexo-segregada al proceso productivo. Estas instancias promueven la participación de las mujeres sobre todo en dos momentos: 1. En la recolección, la selección y el beneficio del grano; y 2. En el manejo administrativo de la finca. Con respecto al primer momento porque consideran que ellas encarnan una serie de "habilidades" para realizar de manera óptima dichas labores, las que son fundamentales para alcanzar la calidad requerida. Sobre este tema particular Piña (2017, p. 87) opina que "la inclusión de las mujeres en la producción moviliza prácticas y formas discursivas sobre la diferencia sexual; además emerge valorizaciones sobre las "identidades de género" ligadas a las habilidades que se cree tienen las mujeres por ser mujeres" y la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer (2008) se refiere a ello en el Boletín N.º 10:

> La mujer es hábil con sus manos, es cuidadosa y tiene una destreza especial para ejecutar las actividades más delicadas en cada grano de café que siembra, cosecha y selecciona, siempre con el ánimo de mejorar sus procesos de producción para incursionar en los mercados internacionales más exigentes, que reconocen la calidad del café colombiano como el mejor del mundo, cuya valoración no sería posible si no existieran controles estrictos sobre el cultivo, la cosecha y el beneficio, procesos en los que las mujeres desempeñan un rol fundamental. (2008, p. 5).

Con respecto al manejo administrativo de la finca, las instancias mencionadas también han puesto énfasis en dotar a las mujeres, a través de capacitaciones y procesos de extensión rural, de "conocimientos y habilidades" para "transformarlas en sujetos productivos eficientes, capaces de manejar sus cultivos y sus fincas desde una perspectiva empresarial" (Mafla, 2017, p. 48). Institucionalmente ellas son percibidas como "seres con docilidad y juicio, con capacidades para la buena administración de los recursos (dado que son buenas administradoras del hogar),

con disposición de tiempo para las actividades y con voluntad para trabajar, etc." (Piña, 2017, p. 97).

Lo mencionado puede interpretarse como formas de "disciplinamiento económico", dado que la extensión rural, la asistencia técnica, la transferencia de tecnología, la asociatividad, entre otros, se constituyen en mecanismos mediante los que se organiza y regula su vida, sus rutinas, sus prácticas y sus subjetividades, como condición para que puedan responder a las dinámicas que impone el mercado internacional del café. Este moldeamiento no se desarrolla con el fin de volver a las mujeres más productivas, sino para optimizar el trabajo femenino y que la producción se ajuste a los estándares de calidad exigidos por el mercado internacional del café.

Mujeres cafeteras y cafés especiales en el municipio de La Unión (departamento de Nariño)

Hoy más de la mitad de los municipios del departamento de Nariño son productores de café (63 %). Están concentrados en su mayoría en la zona norte "con aproximadamente el 66,63 % de predios dedicados a este cultivo" (Criollo et al., 2019, p. 2) y representan el 3,96 % del área total nacional cafetera. Allí se ubica el 7,1 % de los hombres y mujeres caficultoras del país. Laboralmente, esta actividad "genera alrededor de 30 000 empleos permanentes y más de 1,2 millones de jornales al año en las épocas de recolección" (Comité Departamental de Cafeteros de Nariño, 2009, p. 3).

Este departamento, de acuerdo con la FNC (2015), presenta una serie de condiciones geográficas que permiten la producción de un café con un perfil de taza especial por "su alta acidez, cuerpo medio, notas dulces, suave y con un aroma muy pronunciado, haciéndolo altamente competitivo en el mercado de los cafés especiales" (p. 5). En este

departamento[20], desde el 2005 se incrementó el área sembrada de café en 63,6 %, posicionándose como el que tuvo mayor nivel de crecimiento en la producción de cafés especiales[21].

El Comité Departamental de Cafeteros ha impulsado allí programas[22] como Nespresso Café AAA[23], Competitividad de la Caficultura[24] y el Programa de Cafés Especiales[25]. En el marco de este último, se ha realizado "la selección, georreferenciación, actualización de predios y asistencia técnica personalizada a los programas de cafés especiales de origen y sostenibles" (Comité Departamental de Cafeteros de Nariño, 2015, p. 34).

En cuanto al municipio de La Unión[26], según la Alcaldía (2020), cerca del 80 % de la población depende directa o indirectamente de la actividad cafetera. La producción del grano se caracteriza por ser a pequeña escala: parcelas que en promedio no superan 1 hectárea. El Comité de Cafeteros del Departamento de Nariño (2015) señala que el grano se cultiva en 40 veredas del municipio, en un total de 4438 fincas que en conjunto suman

20 Esta región cuenta con 27 450 hectáreas de café, en las que producen cerca de 34 458 caficultores. De estos, el 95 % corresponde a pequeños productores.

21 Este departamento está conformado por 62 municipios de los cuales 35 son cafeteros.

22 El Comité Departamental de Cafeteros (2015), señala que más de 2865 caficultores participaron en programas para la competitividad, en los que se enmarcó la producción de cafés especiales. La FNC realizó una inversión cercana a los $ 635 millones para incentivar su producción.

23 Nespresso es pionero en la industria de café de alta calidad. Más del 65 % de los caficultores vinculados al Programa Café AAA, están ubicados en Colombia.

24 Este programa estaba dirigido a la renovación de los cafetales con nuevas tecnologías. Cerca de 4170 caficultores se beneficiaron durante 2009 con la renovación de cerca de 1492 hectáreas de cultivo.

25 Este macroprograma permitió al Comité Departamental, con la inversión de más de $5 mil millones, la selección, georreferenciación, actualización de predios y asistencia técnica personalizada de cerca de 11 000 y 20 000 caficultores que se encuentran vinculados a programas de cafés especiales de origen y sostenibles Nespresso AAA.

26 Está situado al noroccidente del departamento de Nariño, tiene un área total de 147 Km² y está conformado por 9 corregimientos y 42 veredas.

3 607 93 hectáreas sembradas. Sin embargo, según fuentes consultadas, es a partir del 2004 que la producción de cafés especiales se posiciona como uno de los principales renglones de la economía del municipio, porque en el contexto del Plan Colombia se desarrollaron acciones para el fortalecimiento organizativo/asociativo y de capacitación en torno a la producción de cafés con valor agregado (comunicación personal, Carlos Erazo, noviembre 2015, La Unión). En este contexto, específicamente en el 2006, la Alcaldía Municipal, en asocio con el Comité Municipal de Cafeteros, implementó un proyecto de producción de cafés especiales con mujeres rurales. Con este fin promovió la creación de una organización, como requisito para la entrega de tostadoras, básculas y otros equipos para el procesamiento del grano (comunicación personal, representante del Comité Municipal de Cafeteros, septiembre 2016, La Unión).

En la serie de entrevistas realizadas a miembros del Comité Municipal, estos mencionaron el 2008 como el año en que se afianzó dicha actividad en el territorio y decidieron "identificar y muestrear la producción de las fincas", además de sondear las dinámicas nacionales e internacionales frente a la demanda de cafés con las características del que se produce en el municipio (comunicación personal, representante del Comité Municipal de Cafeteros, septiembre 2016, La Unión). En una de las entrevistas se comentó:

> Nos dimos cuenta que teníamos esa característica de productores de cafés especiales y que podíamos incursionar en los países y en los compradores que se destinan a comprar ese tipo de cafés, no en cantidad sino con esas características que a ellos les gustan. (Comunicación personal, extensionista, septiembre 2017, La Unión).

En La Unión, las mujeres se han constituido en un actor de gran importancia para la consolidación y fortalecimiento de la producción de cafés especiales. Según las entrevistas realizadas a miembros del Comité Municipal de Cafeteros, se estima que las mujeres producen cerca de

200 000 kilos de café, de los cuales por lo menos el 50 %, es café especial (Piña, 2017).

La vinculación de las mujeres ha sido un proceso impulsado principalmente por el Comité Municipal de Cafeteros de La Unión, instancia que no sólo ha promovido procesos organizativos, sino también de transferencia de tecnología y de capacitación, en el marco de los servicios de extensión en los que se ha puesto especial énfasis en la mejora de los procesos de producción, a través de la incorporación de prácticas sostenibles en la finca.

En el territorio se han desplegado una serie de acciones, con el objetivo de fortalecer la participación de las mujeres en el segmento de los cafés especiales. Tal como se mencionó antes, en el marco de las acciones del Plan Colombia, la Alcaldía Municipal impulsó el desarrollo de un proyecto de producción de cafés especiales, para el que se estableció como "requisito la vinculación de mujeres" (Piña, 2017). Así surgió la Asociación Campesina Progresos del Mañana, conformada en ese momento por cien mujeres caficultoras, quienes además fueron sujetos de procesos formativos con el fin de "fortalecer el liderazgo y participación en los espacios locales de las mujeres" (Piña, 2017, p. 30). Por otra parte, resulta clave destacar que desde el 2007 el SENA, en asocio con la FNC, ha capacitado a mujeres caficultoras en buenas prácticas productivas sostenibles y de manejo poscocecha del grano.

Mujeres, café y la extracción del trabajo reproductivo

Mies (2019) señala que, para el caso de las mujeres rurales, el trabajo reproductivo, además de sostener el trabajo productivo de los hombres, es el soporte de la vinculación de las economías locales en el mercado global. Sin embargo, esta es una cuestión que está invisibilizada.

En el marco de la serie de entrevistas realizadas, tanto las mujeres cafeteras como los funcionarios del Comité Municipal de La Unión y de la

UMATA (Unidad Municipal de Asistencia Técnica Agropecuaria) dijeron no concebir esto como un trabajo y menos como una condición para el funcionamiento de los procesos productivos. En una de las entrevistas se especificó lo siguiente:

> Son mil las actividades que hace uno, desde las cuatro de la mañana a diez, once de la noche, es cuidado de la casa: que me levanté a las cuatro de la mañana para dejar la comida lista para la casa y para los trabajadores; a la par que tengo que hacer las cosas de la casa y si no lo hago, no hay como funcionen los otros. Si no hago comida y llevo la comida a los trabajadores, estos paran. (Comunicación personal, mujer cafetera, noviembre 2017, La Unión).

Federici (2004) destaca cómo en el contexto de la acumulación originaria se constituye a las mujeres como la "máquina de producción de nuevos trabajadores" (p. 23). Esto sigue operando en la medida en que ellas están reproduciendo la fuerza de trabajo, pero no para el sector del café, sino para los otros sectores de la economía que se han dinamizado en los últimos años, tales como el sector servicios o el de la construcción.

Muchas de las entrevistadas manifestaron que sus hijos e hijas no están participando de las actividades productivas de la finca porque han migrado a Pasto con el fin de estudiar. Otros se han quedado en el pueblo y se encuentran trabajando en el comercio, en restaurantes, en el sector transporte, en vigilancia y en el servicio doméstico (comunicación personal, caficultora, septiembre 2016, La Unión). En una de las entrevistas se destacó lo siguiente:

> Antes las abuelas y las mamás de uno tenían muchos hijos y esos hijos ayudaban en la finca, entonces no había necesidad de contratar tanto trabajador. Después se comenzó a tener menos hijos y como uno ya no quiere que se queden acá, porque es muy duro ser campesino, entonces al motivarlos a que se vayan a estudiar o a buscar trabajo, lo que está pasando es que estamos perdiendo la fuerza de trabajo familiar. (Comunicación personal, caficultora, septiembre 2016, La Unión).

Es importante mencionar que la noción del cuidado es abarcadora del cuidado de la finca y de la comunidad, tal como lo ha señalado Mafla (2017). Una de las mujeres entrevistadas manifestó:

> Pero también tengo mis responsabilidades porque, por las tardes, yo soy la que le echo la comida a las gallinas, entonces yo salgo en el día y yo sé que a las 4 de la tarde yo llego a la finca a echarle la comida a las gallinas porque él, por ejemplo, no puede hacer eso. (Comunicación personal, mujer caficultora, septiembre 2016, La Unión).

La devaluación/naturalización del trabajo productivo de las mujeres

Institucionalmente circulan una serie de imaginarios de género bajo los que se considera que las mujeres son mejores para ciertas producciones, es decir, que encarnan habilidades específicas que les permiten vincularse a procesos productivos particulares que demanden trabajos de "cuidado", de "mayor responsabilidad" o "mayor atención".

Las entrevistas a funcionarios de la FNC, de la Fundación Social, de Pastoral Social, entre otros, evidencian una percepción generalizada sobre las mujeres cafeteras como depositarias de las cualidades necesarias para hacer eficiente y rentable la producción; sujetos disciplinados, quienes a través de la formación han desarrollado una serie de capacidades para la administración correcta de la finca y para realizar trabajos que requiere la producción de cafés especiales. Además, disponen de tiempo libre para participar en actividades de las que son beneficiarios. Por ejemplo, es persistente la idea que ellas encarnan las habilidades requeridas para llevar a cabo la selección detallada de los granos del café. Un representante del Comité Municipal de Cafeteros, manifestó al respecto:

> Ahí lo que yo les comentaba, las fincas más rentables aquí en la Unión son manejadas o administradas por mujeres o de mujeres. Además, ellas manejan muy bien el tema de la calidad y de la rentabilidad. Como se han

> acostumbrado a manejar los hogares bien, a hacer que las cosas rindan, entonces eso mismo hacen cuando manejan una finca. La Federación lo tiene claro y por eso apuesta por las mujeres. (Comunicación personal, extensionista, septiembre 2020, La Unión).

La globalización demanda "ciertos tipos de trabajadores": personas con capacidad de resistir arduas jornadas de trabajo, que puedan devengar bajos salarios o que puedan no ser consideradas como trabajadoras. En este sentido el trabajo intensivo de las mujeres contribuye al incremento de la rentabilidad. No precisamente la rentabilidad de la producción en la que ellas participan, sino para que los eslabones más fuertes de las cadenas de producción puedan aprovechar los beneficios del trabajo de las mujeres. En el caso del café, por ejemplo, son las multinacionales como Nestlé quienes sacan ventaja del trabajo de las mujeres, tal como se establece en una de las entrevistas:

> Nestle, con lo de Nesspreso, es que ha puesto a trabajar a las mujeres más. Ellos, con el argumento que ellas son más juiciosas, hacen que para ser certificadas tengan que trabajar más. Ellas no son las beneficiadas porque reciben entre 100 y 200 pesos por kilo, pero cuando Nestle vende las cápsulas en el exterior, no precisamente se gana 100 o 200 pesos por cápsula. (Comunicación personal, representante del Comité Municipal de Cafeteros, septiembre 2017, La Unión).

Antes de su incorporación a la producción de cafés especiales las mujeres participaban solamente en algunas de las labores de producción. Si esta se hacía en su misma finca, generalmente se incorporaban en momentos puntuales de la siembra, cosecha y secado; en caso de ser contratadas como recolectoras, solamente se vinculaban a la cosecha. Como resultado de las transformaciones productivas se ha incrementado la participación de las mujeres en actividades que antes no ejecutaban, tales como el despulpado, la fermentación, el lavado, el secado y la comercialización:

> Ahora la que maneja la finca soy yo. Yo sé cuándo fertilizo, qué trabajadores contrato, qué abono aplico. Mi marido trabaja más aquí de mototaxista o ahora administrador de una bodega de café. Entonces él, si usted va y le hace una encuesta, él no le da razón de nada, yo siempre soy la que... Y tengo dos hijos, pero el mayor que tiene 19 está estudiando y el otro todavía es pequeño. Entones todas las labores: la comercialización, la venta, en todas estoy a cargo. (Comunicación personal, caficultora, septiembre 2020, La Unión).

Tanto a través de las intervenciones del FNC como por las exigencias de las empresas compradoras de cafés especiales, las mujeres comenzaron también a asumir otras labores que tienen que ver con la administración de la finca. Las capacitaciones recibidas han estado encaminadas a que ellas visualicen su finca como una empresa y que se consideren empresarias rurales. Este cambio de perspectiva productiva ha supuesto que deban asumir nuevas tareas como las contables, de contratación, de compra de insumos y de reorganización de la finca, entre las que figuran la disposición de basuras y el manejo de residuos.

Esta aprehensión de tareas y de las habilidades para realizarlas ha implicado un cambio en la subjetividad de las mujeres. Primero, dejan de percibirse como mujeres rurales para autodefinirse como emprendedoras; segundo, su finca ya no es tal, sino el escenario de producción para el mercado; tercero, el territorio, representado en la finca, pierde sus vínculos sociales y comunitarios para transformarse en un eslabón de la cadena productiva:

> Lo que veo yo es que las mujeres y también los hombres, después que el Estado ha hecho tanto énfasis en que son empresarios, es que dejaron de verse como campesinos y campesinas y con esto han perdido sus vínculos con la tierra, porque es diferente tener una finca a una empresa. (Comunicación personal, miembro de la Fundación Social, septiembre 2017, Pasto).

En los grupos focales del municipio de La Unión, la mayor parte de las participantes arguyó que la intensidad del proceso productivo requiere de ellas en un 80 %, lo que implica que no puedan atender otras actividades productivas, principalmente aquellas que no tienen que ver con el mercado. Las transformaciones productivas han afectado, por ejemplo, la producción para la subsistencia. Dada la exigencia en tiempo para la producción, ellas deben abandonar el trabajo en las huertas, espacio en el que producían alimentos para el autoconsumo y para generar ingresos alternativos a través de la venta local. Durante los periodos más demandantes en tiempo, el acceso a alimentos se hace a través de la compra en el casco urbano.

Estos procesos de reordenamiento, en los que las mujeres asumieron gran parte de la responsabilidad en las fincas, les han implicado esfuerzos mayores a los de la producción tradicional. En esta lógica y de acuerdo con las entrevistas, las mujeres son reconocidas por la FNC como actores claves, en la medida en que se consideran con mayor disposición de capacidades y de tiempo para atender los procesos requeridos. El 100 % de las entrevistadas manifestó sentir que es, gracias a su disponibilidad, que sobre ellas ha recaído la sobrecarga de trabajo que requiere la producción de estos cafés.

> Cuando se trata, por ejemplo, de cafés especiales, de sellos, de certificaciones y de actividades en las fincas, nosotros los extensionistas nos pegamos mucho de las señoras porque somos muy juiciosas en hacer las cosas y uno se apoya muchísimo en las veredas. Créame que las grandes líderes, para nosotros, son muchas mujeres. Pero entonces qué estoy viendo yo: que ellas están trabajando mucho, que comienzan temprano y son las últimas que se duermen. (Entrevista a extensionista. La Unión, septiembre, 2017).

Pero además, en la lógica de análisis que se ha planteado, cabe destacar que gran parte del trabajo productivo tampoco es considerado como trabajo, es decir, no se incorpora en los costos de producción por

considerar que este debe ser un sacrificio que hacen las mujeres por el bienestar de sus familias. Frente a este aspecto, en algunas de las entrevistas, en la respuesta a la pregunta sobre cuáles son los ítems considerados para sacar los costos de producción, generalmente las mujeres no contemplaban, por ejemplo, el trabajo que hacen de tipo administrativo. Esto probablemente tiene que ver con que ellas asumen el cuidado del negocio como una extensión del cuidado del hogar y en la medida en que están naturalizados los deberes por género no son capaces de percibir estas actividades como trabajo.

La asimilación de ser sujetos con capacidad empresarial bajo las mismas nociones de su esencia femenina, está contribuyendo al opacamiento del trabajo de las mujeres. Tal como lo establece Mies (2019), este aspecto evidencia que no están siendo consideradas ni se consideran como trabajadoras reales. Esto se ha resaltado en algunas de las entrevistas:

> Usted me pregunta si contabilizo las horas que trabajo y las pongo en los gastos de producción. Algunas sí, por ejemplo, cuando recolecto café, porque no hay trabajadores, pero las que destino para las cuentas, para el control de los trabajadores, la supervisión del secado, de la cosecha, no las cuento. No las cuento porque es natural que deba hacer eso, si ahora soy la que controlo la finca, entonces eso es como mi deber. (Comunicación personal, caficultora, septiembre 2017, La Unión).

Lo anteriormente dicho evidencia que las mujeres están siendo incorporadas en la producción del café, pero sin otorgarles totalmente la categoría de actores económicos plenos. Esto implica procesos de explotación, a la luz de los planteamientos de Ezguerra (2012), dado que al no reconocerlas como trabajadoras reales se están produciendo procesos de precarización del trabajo.

El trabajo comunitario en la base del trabajo productivo

En el municipio de La Unión, las mujeres están ocupando ampliamente escenarios comunitarios relacionados con la producción del café. Esto tiene que ver con dos cuestiones. En primer lugar, con que los hombres al migrar o al insertarse en otras labores económicas los han abandonado y ellas han llenado ese vacío: "Las cosas han cambiado mucho. Antes ni en las juntas de acción comunal estábamos y siendo que nosotras sí que sabemos cómo es que se deben hacer las cosas" (Comunicación personal, caficultora, septiembre 2016, La Unión).

En segundo lugar, con la promoción estatal y privada para que las mujeres se inserten activamente es escenarios de participación, es decir, en espacios en los que puedan tomar decisiones e incidir en la agenda política. Sin embargo, su participación se está limitando a espacios donde se toman decisiones que tienen que ver con lo local, esto es, con la solución de problemas que presenta el corregimiento o la vereda donde viven.

Ellas están vinculándose a procesos comunitarios que tienen que ver con la productividad del café, en los que deben participar obligatoriamente si quieren incrementarla o mantenerla. En los espacios en los que se resuelven problemas locales, lo que se percibe es que las mujeres son incorporadas a estos por considerar que pueden cuidar lo comunal, pero los roles que juegan siguen siendo secundarios: "En la Junta de Acción Comunal no estoy, pero nosotros tenemos un acueducto comunitario que es de cinco veredas, es de nosotros y no lo maneja la Alcaldía, entonces yo llevo la tesorería" (comunicación personal, caficultora, septiembre 2016, La Unión).

Algunas de las entrevistadas manifestaron haber sido invitadas a participar en procesos organizativos, con el fin de mejorar la productividad y competitividad en la producción de cafés especiales, y para fortalecer su liderazgo y mando en los espacios locales. Además, señalaron que durante estos procesos se posicionaba la idea que, a la par del mejoramiento de

su productividad, podrían incrementar su empoderamiento y autonomía económica en la esfera local. Sin embargo, en las entrevistas se identificó una contradicción: a pesar de su protagonismo en el mercado local, aún no cuentan con un poder decisorio en los espacios comunitarios. En este sentido, tal como afirma Fraser (2013), las perspectivas que alientan la promoción individual y autónoma de las mujeres en el neoliberalismo, lo que hacen es justificar nuevas formas de desigualdad.

La vinculación a estos procesos implica que ellas destinen un número mayor de horas de participación que están también en la base del trabajo productivo, pero que no se registran como tales. La mayor parte de las entrevistadas no tenía conciencia sobre la conexión entre el trabajo productivo y el trabajo comunitario ni de cómo la participación comunitaria se supone una condición para el acceso a bienes, insumos y capacitaciones que resultan claves para el proceso productivo.

Conclusiones

Colombia, en el contexto de la crisis del café (1989), debió recomponer su producción apostando por colonizar nichos especializados de consumo. Esta colonización se logró a partir de la especialización en esta clase de cafés. Estos, para ser competitivos en el mercado internacional, requieren de prácticas minuciosas de producción. Alcanzar una tasa de calidad mayor a 9.5 o desarrollar puntuales atributos —acidez, cuerpo, aroma, entre otros— implica un trabajo meticuloso tanto en la siembra como en la cosecha y en el beneficio. Las mujeres, por ser consideradas sujetos "cuidadosos", "detallistas", "perfeccionistas", por ejemplo, se han venido constituyendo en una fuerza óptima de trabajo para la producción de estos cafés.

Ellas, a través de las intervenciones de la FNC están asumiendo una serie de prácticas productivas a las que se incorporan por sus características femeninas. Estas prácticas, como se vio en los resultados, están

permitiendo una mayor rentabilidad del café que no precisamente las beneficia, sino que es aprovechada por las multinacionales del café.

La incorporación activa de las mujeres a este mercado está implicando la extracción de su trabajo en las dimensiones que hemos hablado, y comprometiendo la capacidad para producir lo necesario para su propia subsistencia. En este sentido, la producción de café no constituye un mecanismo de supervivencia, sino la condición para generar los ingresos que posibilitan el consumo por fuera de la unidad doméstica.

La importancia del trabajo reproductivo como condición para la dinamización del trabajo productivo continúa invisibilizada. Este tema sigue siendo asumido como una cuestión sin importancia para la productividad y para la rentabilidad. Esta falta de conciencia tiene como resultado la sobrecarga de trabajo de las mujeres, como condición para que el café producido en la zona se ajuste a los estándares internacionales de calidad y la existencia de procesos de sobreexplotación.

De esta forma, las mujeres se constituyen en sujeto óptimo para la producción de café, porque además de la sobreexplotación laboral contribuyen a la reducción de costos, en la medida que no se les paga de manera adecuada el trabajo que desarrollan en la finca. Como se evidenció en las entrevistas, en La Unión la mujer entra muchas veces a la cadena productiva del café porque no hay mano de obra disponible, además, se encarga de tareas administrativas que generarían más costos si se contratara a otra persona. Leyendo a Ezquerra (2012), podemos señalar que el aumento de la mano de obra femenina en el sector cafetero entró a aliviar la crisis que obligó a los hombres productores a trasladarse a otras actividades, pero su incorporación masiva a la producción de café implica que asuman el trabajo en condiciones de precariedad y sobreexplotación, que fueron las que llevaron a los hombres a migrar o a cambiar de actividad para mejorar los ingresos.

La sobreexplotación experimentada por las mujeres cafeteras en La Unión es invisibilizada por la valoración que, tradicionalmente, se ha hecho de ellas como sujetos capaces de abarcar todo el trabajo productivo, reproductivo y comunitario, ahora capitalizado para la producción de café a través de su moldeamiento como agentes empresariales, para desempeñar actividades a bajos o nulos costos.

En este panorama, algunos de los procesos organizativos representan una alternativa para la propia subsistencia de las caficultoras en la producción. Por ejemplo, las mismas asociaciones conformadas por las caficultoras les otorgan créditos para el pago de los costos relacionados con la producción, puesto que las utilidades no son suficientes. El capital proviene de los apoyos que han recibido a través de los programas que jalona la FNC y los intereses financieros son menores que los de las entidades bancarias.

Las acciones desplegadas en el municipio por la FNC están contribuyendo a: i) La naturalización de la sobrecarga de trabajo que recae en la mujer, debido a la atención de los procesos comunitarios y organizativos que se despliegan de las apuestas productivas del mercado de los cafés especiales; ii) La invisibilización de los esfuerzos que las mujeres han asumido en la esfera local, como fuente indispensable para el mantenimiento y reproducción del mercado de cafés especiales; iii) La invisibilización del proceso de explotación de las caficultoras, en aras del mercado de cafés especiales que se sustenta sobre una inmensa suma de trabajo impagado, entre otras.

Referencias

Agronegocios. (15 de diciembre de 2015). *Conozca las categorías que existen de cafés especiales*. https://www.agronegocios.co/agricultura/categorias-en-cafes-especiales-2621742

Alcaldía Municipal de La Unión (2020) Acompañamiento en el proceso de trazado, ahoyado y siembra de café en la Institución Educativa de Desarrollo Rural Sede Sucre en el municipio de La Unión, Nariño, La Unión.

Arrázola, Felipe. (2015). *Los Cafés Especiales, una alternativa para los caficultores colombianos*. Universidad de los Andes.

Bair, Jennifer. (2010). On difference and capital: Gender and the globalization of production. *Journal of Women in Culture and Society*, *36*, 203-226.

Bernal, Óscar. (s..f). Hacia la sostenibilidad cafetera Un análisis de política pública. https://federaciondecafeteros.org/static/files/Hacia_la_Sostenibilidad_cafetera_Politica_Publica.pdf

Bonefeld, Werner (2012) La permanencia de la acumulación primitiva: fetichismo de la mercancía y constitución social. Theomai, núm. 26.

Cardona, Jhon. (2010). Cafés especiales: situación actual y aplicación del programa de calidad de Café Nespresso AAA, en el municipio de Jardín, Antioquia. Trabajo de grado para optar al título de Especialista en Gerencia Agropecuaria. Corporación Universitaria Lasallista. Facultad de Ciencias Administrativas y Agropecuarias. Especialización en Gerencia Agropecuaria Caldas-Antioquia.

Cárdenas, Jorge. (1989). Notas para un debate sobre el Acuerdo Internacional del Café. *Coyuntura Económica*, *19*(1), 205-225.

Cerquera, Óscar y Orjuela, Cristian. (2014). El acompañamiento institucional en el desarrollo del sector cafetero colombiano. *Revista Finanzas y Política Económica*, *7*(1), 169-191.

Comité Departamental de Cafeteros de Nariño. (2009). *Caficultura: Modelo de Paz*. Informe. https://federaciondecafeteros.org/static/files/Nari%C3%B1o09.pdf

Comite Departamental de Cafeteros de Nariño (2015). Informe Comités departamentales. Pasto.

Composto, Claudia; Ouviña, Hernán (2009) Acumulación por despojo y nuevos cercamientos: Mercantilización de los bienes comunes y antagonismos renovados en América Latina. Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. (2008). *Mujeres constructoras de paz y desarrollo: una política orientada a la paz, la equidad y la igualdad de oportunidades*. https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/57890/mujeresconstructorasdepaz.pdf?sequence = 1&isAllowed = y

Criollo Escobar, Hernando; Benavides Arteaga, Deysy; Muñoz Belalcázar, Johanna y Lagos Burbano, Tulio César. (2019). Caracterización socioeconómica de fincas cafeteras del departamento de Nariño, Colombia. *Revista U.D.C.A Actualidad & Divulgación Científica*, *22*(2). https://doi.org/10.31910/rudca.v22.n2.2019.1397

Croce, Paola. (1989) Algunos elementos geopolíticos del pacto cafetero, *Revista Nueva Frontera*, 740.

De Angelis, Massimo. (Segundo semestre 2012). Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los "cercamientos" capitalistas. *Theomai* 26.

Echavarría, Juan José; Esguerra, Pilar; McAllister, Daniela y Robayo, Carlos. (2014). *Informe de la Misión de Estudios para la Competitividad de la Caficultura en Colombia*. https://imgcdn.larepublica.co/cms/2014/10/20234641/2014-10-01%20INFORME%20FINAL%20%281%29%20ALTA%20COMISION%20Echavarria.pdf

Ezquerra, Sandra. (2012). Acumulación por desposesión, género y crisis en el Estado español. *Revista de Economía Crítica, 2*(14), 124-147. https://revistaeconomiacritica.org/index.php/rec/article/view/507

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia [FNC]. (s.f.). Cafés especiales. https://federaciondecafeteros.org/wp/programas/cafes-especiales/

Federación Nacional de Cafeteros (2008) Plan Estratégico 2008–2012. https://federaciondecafeteros.org/static/files/PLAN_ESTRATEGICO_FNC_2008_2012.pdf

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. (2004). *Sistema de información cafetera*. https://www.federaciondecafeteros.org/clientes/es/servicios_para_el_cafetero/sistema_de_informacion_sica-1/

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. (2014). *Comportamiento de la industria cafetera colombiana 2012*. https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/Informe_Industrial_Completo2012.pdf

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. (2015). *El comportamiento de la industria cafetera colombiana durante 2005*. https://www.federaciondecafeteros.org/static/files/Comportamiento%202005.pdf

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. (2021a). *Política de equidad de género*. http://www.federaciondecafeteros.org/particulares/es/sostenibilidad_en_accion/nuestros_aliados/gobierno_colombiano/politica_genero

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. (2021b). *Sector cafetero estrena política de equidad de género, la primera para un gremio agrícola.* https://federaciondecafeteros.org/wp/listado-noticias/sector-cafetero-estrena-politica-de-equidad-de-genero-la-primera-para-un-gremio-agricola/

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. (2023) *Café de origen.* https://federaciondecafeteros.org/wp/glosario/cafe-de-origen/

Federici, Silvia. (2004). *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Traficantes de Sueños.

Federici, Silvia. (2013). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficante de Sueños.

Fraser, Nancy. (2010) Marchandisation, protection sociale et emancipation: Les ambivalences du féminisme dans la crise du capitalisme, Dans Revue de l'OFCE, 114, pp. 11-28.

Fraser, Nancy (2013). *Fortunes of Feminism: From State-Managed Capitalism to Neoliberal Crisis*. Verso.

Galafassi, Guido; Composto, Claudia. (2013) Acumulación por despojo y nuevos cercamientos: el caso de la minería a gran escala en la Patagonia Argentina, Cuadernos del CENDES, 30-83, pp. 75-103.

Hartsock, Nancy. (2006). Globalization and primitive accumulation: The constributions of David Harvey's dialectical marxism. In Noel Castree and Derek Gregory (Eds.), *David Harvey. A critical reader* (pp. 167-190). Wiley-Blackwell.

Harvey, David. (2004). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. CLACSO.

ICC. (2009). Rules of the International Coffee Organization. London.

Lanzetta, Cristina. (1991). Coyuntura cafetera. *Colombia Internacional, 1*(13), 10-15. https://doi.org/10.7440/colombiaint13.1991.01

Leibovich, José. (1995). Los desafíos de la caficultura colombiana en la víspera del siglo XXI. *Coyuntura Económica, 25*(4), 68-70.

Liceaga, Gabriel. (2019). La subsunción indirecta del trabajo al capital. Reflexiones teóricas y metodológicas a partir del análisis de las prácticas económicas de una comunidad campesina (Los Leones, Mendoza, Argentina). *RevIISE–Revista de Ciencias Sociales y Humanas, 13*(13), 247-261. http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/296

Lombo, Eliana. (2013). *Institucionalización del género: políticas públicas, escalas sociales y representaciones sobre mujeres cafeteras. Estudio de caso en El Colegio, Cundinamarca* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia].

Luxemburg, Rosa. (1967). *La acumulación del capital*. Ediciones Internacionales Dedov.

Luxemburgo, Rosa. (2013). *La acumulación de capital*. Instrumenos 15. Grijalbo.

Machado, Horacio. (2009). Minería transnacional, conflictos socioterritoriales y nuevas dinámicas expropiatorias. El caso de Minera Alumbrera. En Maristella Svampa y Mirta Antonelli (Eds.), *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales* (pp. 205-228). Biblos.

Mafla, Michael. (2017). *Extensión rural, empoderamiento femenino y tecnologías de género*. [Tesis de grado, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Colombia]. https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/35721

Mies, María. (2019). *Patriarcado a escala global*. Traficantes de Sueños.

Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural y Observatorio Agrocadenas. (2005). Documento de trabajo 59. *La cadena del café en Colombia. Una mirada global de su estructura económica*. Bogotá.

Negri, Antonio. (2001). *Marx más allá de Marx*. Madrid, España: Akal

Nespresso. (Noviembre de 2019). El programa de calidad sostenible AAA de Nespresso cumple 15 años de compromiso con la producción sostenible de café de la más alta calidad y los cafeteros colombianos. https://federacion-decafeteros.org/static/files/15a%C3%B1osnespressoaaa.pdf

Ocampo, José A. y Córdoba, Rosario. (Marzo de 1990). La coyuntura cafetera internacional en perspectiva. *Coyuntura Económica, XX*(1), 87-104.

Organización Internacional del Café (1983) Acuerdo internacional del Café. OIC.

Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2022). *Perfil de la mujer productora de café en Colombia. Estudio de caso de sus condiciones de seguridad y salud en el trabajo*. Organización Internacional del Trabajo.

Piña, Laura. (2017). *Políticas y despojo del trabajo: El caso de la incorporación de las mujeres en la producción de cafés especiales en La Unión (Nariño)*. Pontificia Universidad Javeriana.

Rengifo Moreno, Sebastián y Trujillo Gaita, Juan. (2015). *Análisis del posicionamiento estratégico del café del Huila y el desarrollo de los cafés especiales*. Trabajo de grado para optar el título en Administración de Empresas. Universidad del Rosario. Bogotá

Rincón, Ernesto (2021). *La crisis del sector cafetero en la economía colombiana y las estrategias de agregación de valor para superarla (1989-2018)*. Trabajo de Grado, Maestría en Negocios Internacionales. Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano. Bogotá

Rodríguez-Cruz, Edwin. (2013). "Todos somos hijos del café": sociología política del Paro Nacional Cafetero. *Entramado*, 9(2), 138-158. https://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=265429948010

Samper, Mario y Topik, Steven. (Eds.). (2012). *Crisis y transformaciones del mundo del café: Dinámicas locales y estrategias nacionales en un periodo de adversidad e incertidumbre*. Pontificia Universidad Javeriana. http://www.jstor.org/stable/j.ctt15hvx98

Sañudo, María Fernanda. (2017). *Políticas públicas y acumulación: una lectura en clave feminista marxista*. XXXI Congreso Alas. Uruguay

Secretaría Técnica Fondo de Estabilización de Precios del Café. (2023) Informe de gestión del Fondo de Estabilización de Precios del Café.

Talbot, John. (2000). Information, finance and the new international inequality: The case of coffee. *Journal of World-Systems Research, 8*(2): 214-250. https://doi.org/10.5195/jwsr.2002.269

Siegel, Paul y Giovannucci, Daniel. (2002). *Hacer frente a la crisis del café en América Central–efectos y estrategia: Región centroamericana la crisis cafetalera: Efectos y estrategias para hacerle frente*. http://documents.worldbank.org/curated/en/303981468032657266/Region-centroamericana-la-crisis-cafetalera-efectos-y-estrategias-para-hacerle-frente

Topik, Steven; Talbot, John M. y Samper, Mario. (Mayo 2010). Introduction. Globalization, Neoliberalism, and the Latin American Coffe Societies. *Latin American Perspectives*, *37*(2), 5-20.

Varangis, P; Giovannuci, D; Lewin, B y Swinkels, R (2005) Reporte del sector cafetero República Socialista de Vietnam, Ensayos sobre economía cafetera, 18(2).

Vargas, Maritza (2015) Transferencia de tecnología para incenticar la revoncersión cafetera e incrementar la productividad del cultivo con los productores del municipio de Paicol, Huila. Universidad Nacional Abierta y a Distancia, Escuela de Ciencias Agrícolas, Pecuarias y de Medio Ambiente.

Velásquez, Margarita. (2022*). Participación de las mujeres en la cadena del café en la Asociación "Café Sello Mujer" en el municipio de Caicedonia, Valle del Cauca*. [Tesis de Maestría, Universidad Internacional de Andalucía, España]. https://dspace.unia.es/handle/10334/7069

Traducciones

M

8.

Mujeres y comunicaciones digitales: ¿Dónde estamos?

Mujeres y comunicaciones digitales: ¿Dónde estamos?[1]

DOI: https://doi.org/10.54118/controver.vi221.1311

Por Leopoldina Fortunati* y Autumn Edwards**

Introducción

El propósito de este artículo es situar el análisis de la relación entre mujeres y comunicación digital en un plano histórico, desarrollarla en perspectiva comparada con otras formas de comunicación y, por último, integrarla en una dimensión política, teniendo en cuenta los tres elementos que queremos analizar: género, comunicación y tecnología.

Nuestra primera tesis es que, el paso de la comunicación presencial a la comunicación mediatizada en todas sus formas, ha delineado una evacuación progresiva de los individuos de la escena comunicativa. La separación física de los seres humanos entre sí los ha debilitado, dada la apertura potencialmente enorme de las relaciones sociales en el espacio virtual que estas tecnologías implican. Específicamente, la separación corporal ha erosionado el poder de las personas en cuanto trabajadoras, sujetos políticos, ciudadanas y, finalmente, también ha destruido el binarismo humano/máquina.

---

1 Este ensayo es un resumen del artículo publicado en open access: Fortunati L., & Edwards A. P. (2022). Gender and Human-Machine Communication: Where Are We? *Human-Machine Communication,* 5, 7-47. https://doi.org/10.30658/hmc.5.1

En todos los casos donde ha sido posible, se utilizan fórmulas neutras para la traducción de palabras que no tienen marca de género en inglés pero sí en español. Por ejemplo, el término *users* es traducido como *personas usuarias*. La traducción fue realizada por Sara Cufré.

* University of Udine. https://orcid.org/0000-0001-9691-6870

** Western Michigan University. https://orcid.org/0000-0002-5963-197X

Nuestra segunda tesis aquí es que las tecnologías como el teléfono, el teléfono móvil, la computadora/internet y el robot[2] han sido diseñadas primero y principalmente para apoyar y hacer progresar a los usuarios masculinos, y les han dado más poder en un ámbito —la comunicación— en el cual prácticamente ya no había diferencias significativas entre hombres y mujeres. La penetración de estas tecnologías en el cuerpo social ha obligado a las mujeres a adoptar una aproximación larga y agotadora, en un intento de rediseñar y remodelar esas tecnologías de acuerdo con sus necesidades. De hecho, las mujeres han desempeñado el papel más importante en la coconstrucción de estas tecnologías, pero el proceso de domestificación de las mujeres ha implicado fases de exclusión de la sociedad de la información y fases de retorno gradual. Las diferencias que siguen existiendo en muchas partes del mundo en materia de acceso, uso y competencias tecnológicas entre varones[3] y mujeres ilustran lo difícil que este viaje ha sido, y sigue siendo, para ellas. La creación de mayores ventajas para los varones tuvo como efecto una reconstrucción de su poder diferencial en la familia, el cual había sido debilitado anteriormente por las luchas de las diversas oleadas feministas. Esta desigualdad de poder ha sido re-establecida a partir de la comunicación, que es siempre el primer terreno de confrontación y negociación en la relación varón-mujer.

Obviamente, las mujeres no aceptaron de manera pasiva esa recomposición tecnológica de la subordinación al marido/pareja/padre/hermano y trataron de reapropiarse de estas tecnologías, transformándolas de tecnologías de poder en tecnologías de empoderamiento. El poder de los varones

2 Se utiliza el artículo masculino por el uso generalizado en español, aun considerando el debate que el propio texto plantea sobre la atribución de género femenino o masculino a "un" o "una" robot, dependiendo de su tipo.

3 El sustantivo "varón" en vez de "hombre", se usa "toda vez que se trata de una palabra que huye de la discusión biologicista o esencialista de la apelación a "hombre" como sinónimo de la especie humana y permite establecer una relación no jerárquica con el sustantivo "mujer" y otros orientados a nombrar identidades no binarias." (Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de Argentina, 2021, p. 18).

como grupo social ha sido re-establecido a través de estas tecnologías, que funcionan como herramientas de trabajo reproductivo y que habilitan la penetración directa del capital en las esferas inmateriales de la reproducción de los individuos. Los hogares y los espacios íntimos de cuidado han sido mecanizados y de ellos se extrae un valor directo adicional, además del valor que es tradicionalmente producido por las mujeres e incorporado a la fuerza de trabajo.

Mujeres y comunicación: ¿Dónde estamos?

Además del género, el segundo elemento en nuestro análisis es la comunicación. Se trata del principal terreno donde tiene lugar la elaboración y la presentación del yo, la socialización y las relaciones sociales, incluidas las relaciones laborales, así como la organización de la vida. Inevitablemente, los cambios culturales, sociales, económicos y políticos transforman la comunicación. Estos cambios son especialmente importantes para las mujeres, ya que la comunicación crea géneros que, a su vez, crean comunicación.

El punto más importante aquí es que, precisamente debido a la dificultad de operacionalizar la noción de sexo-género, el debate sobre género y comunicación corre el riesgo de quedar atascado en un enfoque centrado en las diferencias entre varones y mujeres, en el plano de las opiniones, actitudes y comportamientos en las prácticas comunicativas. Por lo tanto, es necesario generar un marco analítico capaz de responder a estas preocupaciones. En ese marco, que es necesariamente diacrónico y sincrónico al mismo tiempo, el análisis de la relación entre mujeres y comunicación abre la pregunta acerca de la agencia y la subjetividad de las mujeres en los cambios sociales que han remodelado dicha relación en el pasaje de la comunicación en persona a la telefónica —móvil y fija—, a la comunicación mediada por la computadora (*computer-mediated-communication* –CMC) y a la comunicación humano-máquina (*human-machine-communication –HMC*). El marco teórico de referencia de este análisis se inspira en la larga tradición del

marxismo feminista, que nos ayudará a definir el significado histórico y social de la relación entre género, comunicación y tecnología.

En el ámbito doméstico, la propagación de las tecnologías digitales ha tenido la implicancia específica de reforzar la división del trabajo por géneros y racializada en el hogar. Ha conjurado contra el arraigo del proceso de reproducción individual en la materialidad de la vida, y, al mismo tiempo, ha funcionado como un mecanismo de privatización que disminuyó la necesidad de salir de la casa, de hablar o de hacer el amor con otro ser humano (véase la sexualidad sustitutiva proporcionada por robots sexuales) y legitimó el desarrollo de relaciones de dominación y deshumanización. En este contexto, el proceso de separación de un individuo del otro, del que ya hemos hablado, representa también un ataque específico contra las mujeres y la esfera doméstica, porque la mecanización de los individuos a nivel comunicativo disminuyó aún más el valor de la reproducción de la fuerza de trabajo, que ha sido históricamente resultado del proceso de trabajo de las mujeres. Por una parte, los varones y las mujeres se vuelven más fácilmente controlables pero, por otra, se convierten, sobre todo, en una fuente suplementaria de producción de plusvalía: de hecho, la fuerza de trabajo ya no actúa solamente en la esfera de la producción, sino también, y cada vez más, en la de la reproducción doméstica (aunque las mujeres siguen siendo la columna vertebral de esta), creando una enorme cantidad de valor.

Este proceso es especialmente crucial para las mujeres, ya que se desarrolló en un momento histórico en el cual, tras diferentes oleadas feministas, ellas han reconfigurado las relaciones de poder entre los géneros más a su favor. Específicamente, han fortalecido su dominio y control sobre la comunicación en persona, donde, como veremos más adelante, la ausencia de diferencias entre varones y mujeres ya ha sido documentada; se han apropiado de la comunicación en la esfera pública después de miles de años de exclusión; y han redefinido las relaciones de poder intergeneracionales dentro de la familia, a favor de los más

jóvenes. Paradójicamente, este poder que las mujeres han alcanzado en el ámbito comunicativo se ha visto reducido por la difusión de las tecnologías digitales en el espacio doméstico. Desafortunadamente, el proceso descrito hasta ahora no encontró una defensa sólida por parte de las mujeres, quienes optaron por privilegiar los electrodomésticos, por cuanto podían liberarlas inmediatamente de una cierta cantidad de fatiga material, pero despreciaron los dispositivos electrónicos y digitales, que fueron percibidos por ellas como más conectados a la dimensión del entretenimiento. Esta estrategia por parte de las mujeres resultó ser peligrosa a largo plazo, dadas las relaciones de poder desiguales dentro de la familia.

La habilidad de las mujeres en el uso de aparatos domésticos terminó siendo considerada socialmente como un signo de falta de poder, mientras que la habilidad de los varones en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (tic) fortaleció su poder. En este proceso, se ha producido un cambio crucial que tuvo especial importancia en relación con la cuestión de género: la introducción de la computadora en la esfera doméstica. Específicamente, a través de la computadora se redujo la fortaleza relativamente mayor de las mujeres en el ámbito de la comunicación, ya que ese artefacto fue diseñado —incluso más que el teléfono y el móvil— principalmente por varones y para varones ricos, occidentales, blancos y jóvenes, especialmente. En consecuencia, las mujeres, en cuanto grupo, no han sido las primeras en adoptar las tecnologías digitales y han necesitado más tiempo para dominar y apropiarse de estos dispositivos. Entre las tecnologías digitales, la computadora/Internet era particularmente ajena para las mujeres, pues tenían la sensación generalizada de que no les servía de mucho. Ampliaremos más este tema en la sección dedicada a la comunicación mediada por la computadora. Para concluir esta discusión, la diferencia de género más relevante que atraviesa todos estos campos de la comunicación es la siguiente: a pesar de soportar junto a los varones el ataque de las tecnologías sobre sus identidades como trabajadoras/trabajadores, sujetos

políticos y ciudadanas/ciudadanos, las mujeres también sufren ataques contra su identidad *en cuanto mujeres*, lo que las hace más vulnerables.

Comunicación en persona como parte del ámbito reproductivo

La comunicación en persona es un proceso social en el que los individuos crean significados al hablar, verse y escucharse unos a otros. Al hacerlo, cada interlocutor/interlocutora comprende los atributos y las características del otro/a con relación a sí mismo/a. La visibilidad de las demás personas y de sus actos permite que quienes se comunican hagan un balance de las apariencias y del comportamiento de los otros como parte esencial de este proceso. Por lo tanto, la comunicación es intrínseca a las relaciones sociales y, en última instancia, a cómo se forma la sociedad.

Históricamente, la presencia física en la interlocución creaba un contexto donde cada parte se percibía a sí misma dentro de un entorno espacial común y sentía que podía interactuar con este. El conjunto de investigaciones sobre la comunicación en persona nos permite comprender cómo los diferentes componentes del sentido de presencia que tiene una persona, tales como su autopercepción de la ubicación, el sentido de copresencia y los juicios de realismo social juegan un papel importante en este modo de comunicación. Además, la noción de cognición encarnada (*embodied cognition*), la cual estipula que el cuerpo y el cerebro están entrelazados y que la cognición es influenciada tanto por las sensaciones físicas como por las acciones corporales, muestra cómo la comunicación en persona ofrece el máximo potencial para un rendimiento armónico. En una línea similar, la presencia es también un constructo psicológico complejo con varias dimensiones potenciales. Aunque a menudo es reducida a un 'estar allí' (*being there*), la presencia ha sido conceptualizada con base en tres aspectos: presencia física, presencia social y autopresencia, que son a su vez multidimensionales. Por ejemplo, la presencia física ha sido considerada como autoubicación (*self-location*), esto es, percibirse

habitando un entorno espacial, y como percepción de las posibilidades de acción, es decir, la sensación de poder interactuar con ese entorno. La presencia social es la sensación de estar allí con una persona real e implica copresencia, involucramiento psicológico y compromiso conductual. Un componente clave de la presencia social es la copresencia, que se refiere a la conexión psicológica y la proximidad experimentada con la otra persona, y a la percepción de potencial interacción. En consecuencia, los individuos solo experimentan su completa humanidad, y añadiríamos su completa sociabilidad, cuando se enfrentan con otros humanos.

Existen otros elementos, tales como la presentación del yo, el rol del cuerpo humano, la sociabilidad y el trabajo, que son cruciales para captar los cambios que la mediación tecnológica ha introducido en la relación entre género y comunicación. La presentación del yo y la materialización del cuerpo humano facilitan la categorización social por género, edad, etnia, etc., fomentando los procesos de estereotipación y discriminación, que son los costos generados por la información automática basada en categorías. Además, la presentación del yo material depende, dentro de ciertos límites, de los criterios de visibilidad, autenticidad y control recíproco. Una extensión relevante del cuerpo humano es la voz, que durante la comunicación en persona nos permite generar categorizaciones sociales y regular los comportamientos sociales. Todas las señales corporales sirven para reducir la incertidumbre en la comunicación, pues nos ayudan a formar impresiones, refinar la comprensión de la persona interlocutora y predecir su estado mental y físico. En conjunto, colaboran con quienes se comunican para gestionar sus conversaciones y construir relaciones interpersonales.

Históricamente, la comunicación, como muchos otros dominios, está moldeada por la estructura social y su estratificación en clases que están basadas en la atribución de mayor poder social, político y económico a los varones, quienes tienen la tarea de mediar el poder del capital

hacia las mujeres, infancias y personas mayores. La diferencia de poder entre varones y mujeres; el peso de la construcción social de las identidades de género; la potencia de los procesos de socialización con base en el género y en la atribución de estereotipos, normas, expectativas y acciones, son todos factores que han contribuido a crear una relación diferente con la comunicación por parte de varones y mujeres en cuanto grupos sociales. Sin embargo, después de la primera y segunda oleadas feministas, estas diferencias en la comunicación en persona se atenuaron casi hasta su desaparición. Volviendo a la observación que hicimos al principio, varios metaanálisis que exploraban muchas dimensiones y variables de la comunicación han mostrado que las diferencias de sexo son muy pequeñas o inexistentes en el comportamiento comunicacional.

Los elementos que analizamos hasta ahora, tales como la presentación del yo, el papel del cuerpo humano, la sociabilidad y el trabajo, también son fundamentales para captar los cambios que la mediación tecnológica ha introducido en la relación entre género y comunicación. Desde un punto de vista comunicativo, el cuerpo humano puede ser considerado una plataforma compleja que expresa varios lenguajes, entre los cuales está el no verbal. La voz puede comunicar emociones al variar entre diferentes timbres, tonos y ritmos, independientemente del contenido verbal, y ofrece la ventaja de que sus modalidades emocionales son menos controlables que las expresiones faciales. La gente confía en señales corporales para formar impresiones y hacer juicios de la persona interlocutora. La sociabilidad4 misma existe en y a través de la comunicación —¿cómo sería posible acompañar a un niño o niña en la sociedad sin enseñarle habilidades de comunicación, por ejemplo?— y al mismo tiempo promueve la comunicación, ya que para ser eficaz y durar en el

4 Aquí el término sociabilidad (*sociality*) refiere al carácter propio del ser humano como ser social y no a la habilidad para interactuar con otras personas, es decir, para ser sociable (*sociability*).

tiempo debe inscribirse en actividades sociales, tales como ir con nuestras amistades a un restaurante o al cine. Necesitamos salir y movernos a espacios públicos para hacer cosas con las demás personas para nutrir el proceso comunicativo. La movilidad también entra en juego, incluso si una vez alcanzada la persona interlocutora, el escenario de las conversaciones es sedentario: generalmente las personas estamos sentadas cuando hablamos con las demás. También podemos conversar mientras caminamos, pero es un contexto más raro para la comunicación en persona. La "inmovilidad" que acompaña a la comunicación se hará más extrema bajo la influencia de los dispositivos de comunicación.

Finalmente, el trabajo está interconectado con la comunicación no solo porque las personas no pueden trabajar sin comunicarse, sino también porque la comunicación es trabajo en la esfera doméstica. El ámbito reproductivo está constituido por diferentes tareas tanto de trabajo material como comunicativo, puesto que el afecto, el amor, el sexo, el apoyo psicológico, el intercambio de conocimientos, el entretenimiento y la información se transmiten en y a través de la comunicación. Este ámbito, que todavía involucra a las mujeres mucho más que a los varones, es la columna vertebral de la producción de valor en la esfera doméstica. El trabajo de cuidado, enraizado en la comunicación, también se fundamenta en la cooperación y la organización, ya que para construir y mantener formas concretas de sociabilidad necesitamos trabajar en coordinación con las demás personas. A la luz de estas especificaciones, está claro que la sociabilidad es un proceso que aplica una lógica intensificada: los individuos se sienten y resultan más tranquilos si pueden realizar cualquiera de las formas de sociabilidad junto con otra persona, a través de la comunicación.

El escenario que hemos descrito hasta ahora, y que es típico de la comunicación en persona, se ha visto profundamente afectado por la expansión de la tecnología digital, que es simultáneamente una fuente y una consecuencia de las relaciones de género, y en la cual las relaciones

sociales, incluidas las relaciones de género, se materializan. En la siguiente sección abordaremos cómo el género ha sido reconfigurado por el teléfono fijo y el teléfono móvil y, a su vez, cómo estas tecnologías han sido transformadas por las mujeres.

Las mujeres frente a la telefonía fija y móvil

El tercer elemento de nuestro análisis, la tecnología, es una fuente relevante de cambio en sí misma, que, además, media la comunicación. Así, cuando nos fijamos en la intersección de estos tres elementos: género, comunicación y tecnología, el momento histórico cobra particular importancia por su propio dinamismo estructural.

El teléfono fue la primera herramienta que inauguró los procesos de separación física de las personas y que desafió el empoderamiento de las mujeres. Por supuesto, esto fue presentado a la inversa: como un dispositivo que podría acortar la distancia entre los individuos que se encontraban lejos unos de otros. Ambos aspectos son verdaderos, pero el segundo fue tan emocionante que sutilmente eclipsó al primero, quizás el más relevante. La razón por la cual al primer aspecto no se le dio mucha importancia puede haber sido porque la comunicación en persona era, en ese momento, la forma más extendida de relacionarse. Una característica importante que no ha sido suficientemente enfatizada en el debate es que el teléfono fijo fue introducido en los hogares como un dispositivo familiar, sometido al uso colectivo. El contrato era firmado por el jefe del hogar, quien podía comprobar el número y la duración de las llamadas que realizaba cada miembro de la familia, porque la factura iba dirigida al titular de la cuenta. El hecho de que el acceso al teléfono haya reforzado la jerarquía de las relaciones de género afectó gravemente su acceso y uso por las mujeres dentro de la familia y a nivel social: por ejemplo, las mujeres recibieron un gran número de llamadas abusivas.

La extrapolación de solo una función —la voz— hace del cuerpo una entidad secundaria en la interlocución telefónica. El teléfono primero, y luego todas las otras tecnologías digitales, han aumentado la separación entre el cuerpo humano y el individuo comunicante y, en consecuencia, la comunicación también se separó en partes. Partiendo de un proceso unitario, la comunicación se compartimentó cada vez más y surgió una alienación específica en el ámbito de la interlocución, aunque también fue acompañada por la profunda alegría de poder ir más allá de las limitaciones espaciales y hablar con personas distantes. Sin embargo, la característica principal de las nuevas tecnologías no es la presencia de los individuos a través de los medios, sino su ausencia. En la comunicación telefónica, la potencia y peculiaridad de la infraestructura física del cuerpo es ignorada y, puesto que el cuerpo es menos adaptable que las emociones, por poner un ejemplo, está destinado a ser más inerte. Además, las personas usuarias están obligadas a sentarse en una silla, con limitadas posibilidades de movimiento. Aquí, el punto principal a considerar es que las mujeres transformaron simultáneamente el teléfono en una tecnología de sociabilidad y de apoyo psicológico y, por lo tanto, en una herramienta del trabajo doméstico, pero también se apropiaron de él para potenciar su autonomía, superando el aislamiento y la separación entre ellas. Aquello que los medios de comunicación y el discurso social califican como "charla" es, en realidad, un análisis colectivo elaborado por las mujeres acerca de su papel en la familia y en la sociedad, sus tareas domésticas, sus relaciones íntimas y su futuro, aspectos igualmente importantes para el bienestar nacional que el mucho más visible flujo de información masculino sobre negocios. Las mujeres desarrollaron una afinidad específica con el teléfono, pero también una capacidad para reinventar su uso y a las personas usuarias. En el debate general sobre teléfono y género, dos temas recurrentes respecto al primero fueron su capacidad para: (1) liberar el tiempo de las mujeres de viajes innecesarios y (2) reducir su soledad, aislamiento, inseguridad y ansiedad personal. Sin embargo, la falta de comprensión de que el trabajo doméstico es ¡un verdadero trabajo!, delimitó el debate público al

resaltar que las mujeres se distinguían por ser conversadoras. La prensa masiva recibió la información sobre esta evidencia con desaprobación o con burla, mientras que en el hogar las mujeres a menudo se veían compelidas a sentir culpa por haber usado el teléfono demasiado. En realidad, las mujeres, como responsables tradicionales de mantener las relaciones familiares y sociales y las transacciones comerciales hogareñas, tenían que usar el dispositivo mucho más que los varones.

El teléfono móvil siguió desafiando el empoderamiento de las mujeres y promoviendo una separación física aún más severa entre los individuos: véase cómo en una conversación entre personas físicamente presentes, la atención hacia la(s) persona(s) pasa a un segundo plano cuando llega una llamada telefónica. El teléfono móvil es el dispositivo que ha hecho irresistible para las personas usuarias vivir "como si" las partes de la interlocución estuvieran juntas.

La segunda mitad de la década de 1990 es un período en el cual la creciente tendencia a la individualización hizo que la familia se volviera menos estandarizada y las condiciones de vida se tornaran más empoderantes para las mujeres. Cuestiones como la burla porque eran demasiado habladoras por teléfono, o la sensación de culpa por esos reproches retrocedió y las mujeres, junto a las juventudes, han estado en primera fila para reconfigurar el teléfono móvil, transformándolo en un dispositivo personal y personalizado sobre el cual pueden controlar tanto el uso como el pago. Al principio, los varones tenían más probabilidades que las mujeres para acceder y usar el teléfono móvil, pero esta brecha se redujo o cerró muy rápidamente en muchos países. Esta reconfiguración del teléfono móvil dio a las mujeres una nueva libertad y, por lo tanto, un nuevo poder sobre sus prácticas comunicativas. Las mujeres influyeron en los servicios, las funciones y las aplicaciones del teléfono móvil, transformando este dispositivo en términos femeninos.

La gestión del hogar, la organización, el cuidado, el apoyo emocional y la expresión, la microcoordinación y la maternidad a distancia o el

abuelazgo han pasado por el teléfono móvil tanto en los países industrializados como en los países en desarrollo. El punto político fundamental aquí es que las mujeres siguieron acortando las diferencias con los varones en el acceso y uso de esta herramienta, y se empoderaron a través de la propiedad y el control sobre el teléfono móvil. Sin embargo, no lograron impugnar el proceso general de separación entre individuos. Cuanto más progresaba la similitud y cercanía entre mujeres y varones, más aún las tecnologías digitales funcionaban para separar los individuos entre sí, llevando las barreras a un nivel superior.

Las mujeres y la comunicación mediada por computadoras/Internet

La separación física de los individuos ha alcanzado un nivel aún mayor con la expansión de la CMC y, de nuevo, procedió de manera diferente para las mujeres que estaban sujetas a un doble ataque: como todo el mundo, fueron separadas entre sí por la computadora, pero en muchos casos también fueron separadas por la computadora en sí misma. Este proceso también se ha visto exacerbado por el hecho de que, aunque las mujeres contribuyeron en gran medida al desarrollo de las computadoras —sobre todo a nivel de programación—, han sido omitidas en la historia de la informática. Una omisión que ha contribuido a la falta de modelos femeninos que utilicen computadoras y a la imagen de las mujeres como desinteresadas o incapaces en ese campo. Aunque la computadora está aparentemente configurada como una herramienta para "todo el mundo", las culturas de fraternidad hipermasculinizadas del diseño informático han modificado su significado y sus usos incorporando en el dispositivo barreras contra grupos específicos de personas usuarias, como las mujeres, las personas mayores y las personas con capacidades diferentes. La cultura de género antimujer ha jugado fuertemente en la difusión de la CMC, porque la propiedad y el uso de la computadora replicaron el mismo esquema del teléfono fijo. En sus comienzos, la computadora era comprada generalmente por los jefes de hogar, quienes también pagaban el uso y mantenimiento. Si bien en

principio podía ser utilizada por todos los miembros de la familia, en la práctica, la misma estructura de poder intrafamiliar y de la sociedad se reflejaba en el acceso a la computadora/Internet y en los patrones de consumo, convirtiéndola en un dispositivo colectivo, pero jerárquico. Algunos factores que hicieron aún más difícil la apropiación de la computadora/Internet por parte de las mujeres han sido: que la compra y el mantenimiento de una computadora requieren recursos financieros, y que su uso demanda muchas habilidades y conocimientos previos que insumen mucho tiempo: el tiempo extra no era un recurso que las mujeres generalmente tuvieran a su disposición.

Otro elemento importante en detrimento de las mujeres ha sido que, al menos al principio, bajo esta modalidad de comunicación el cuerpo humano desapareció completamente de la visión de la persona interlocutora. Esto sucedió aún más severamente que en la comunicación telefónica, porque la voz también fue borrada de gran parte de la CMC en su forma inicial, excepto en algunas salas de chat y videos. La ausencia del cuerpo significaba que todas las señales sociales y no verbales estuvieran bloqueadas, lo que hacía más difícil gestionar una comunicación adecuada y, por ejemplo, identificar correctamente a las personas interlocutoras, incluso a nivel de género. En sus inicios, el medio informático se construyó como un mundo escrito y silencioso, donde las mujeres —quienes han sido siempre más sensibles que los varones a las señales sociales en general, como lo han demostrado muchos estudios, y a las señales no verbales en particular—, se han visto privadas del uso de esta habilidad específica, adquirida a través de la socialización y el aprendizaje. Si pensamos que el mensaje no verbal opaca en gran medida al verbal, puesto que pesa 4.3 veces de acuerdo a una estimación generalizada, podemos darnos una idea de la desventaja que dicho artefacto tecnológico ha representado para las mujeres.

Con el tiempo, la gente comenzó a utilizar la cmc en todas las fases de gestión de sus relaciones sociales: en la formación de nuevas relaciones

personales, en el mantenimiento de las relaciones existentes y para terminar las relaciones. Sin embargo, la desaparición del cuerpo ha dado lugar a prácticas de diseño que no se centraron suficientemente en incorporar a las personas usuarias y en particular sus identidades. La falta del cuerpo humano en el proceso de comunicación también afectó la presentación del yo, que se convirtió en algo con lo que cada persona podía jugar, representándose a sí misma a través de apodos y, más tarde, a través de avatares. Existen investigaciones que han documentado la alteración de la autorrepresentación que ocurre en espacios virtuales y los consiguientes cambios en el comportamiento y la percepción que esto conlleva: el llamado efecto Proteus. La falta de presencia social o de señales sociales ha tenido algunos efectos positivos menores, pero también ha contribuido a crear fundamentalmente ámbitos sociales empobrecidos, que han afectado especialmente a las mujeres que son socialmente más vulnerables en entornos donde ejercen poco control. Además, en la comunicación de la computadora de escritorio, el cuerpo está obligado a estar aún más estático que en la comunicación telefónica y a realizar solo microgestos sobre el teclado y con el ratón (*mouse*). Esto no es amigable con el cuerpo porque el bienestar está conectado con el movimiento, lo cual también ha jugado particularmente en contra de las mujeres, puesto que el trabajo doméstico y de cuidado, que recae desproporcionadamente sobre ellas, implica moverse dentro del hogar.

Otro elemento de dificultad para las mujeres surgió del hecho de que Internet es un ámbito público e históricamente las mujeres han sido más excluidas de la comunicación pública, centrando su vida y trabajo especialmente dentro de las cuatro paredes de la casa. Esto contribuye a la explicación de por qué, al comienzo de la historia de Internet, la presencia de las mujeres en los foros de discusión y comunicación en línea era dramáticamente menor que la de los varones. Las diferencias de género en el acceso y el uso de la computadora e Internet, en detrimento de las mujeres, persistieron durante casi dos décadas, aun cuando

surgieron diferentes tipos de consumo por género en varios contextos, tales como correos electrónicos y foros de debate.

La brecha de género se ha reducido con el tiempo: por ejemplo, la Unión Internacional de Telecomunicaciones (itu, por las siglas en inglés), señaló que en 2017, en las Américas, donde no casualmente la paridad de género en la educación superior es mayor, el porcentaje de mujeres que usa Internet es mayor que el de los varones. Además, desde 2013 la brecha de género se ha reducido en la mayoría de las regiones. En cambio, en África, el porcentaje de mujeres que usan internet era 25 % inferior al de los varones y aún mayor para el caso de los países menos adelantados[5] (*Least Developed Countries* –ldcs), donde sólo una de cada siete mujeres utiliza Internet en comparación con uno de cada cinco varones. En todas partes, sin embargo, hay evidencia de que Internet sigue siendo utilizado por varones y mujeres para diferentes propósitos.

Para concluir este apartado, vale la pena señalar que la forma en que se ha desarrollado este debate ha oscurecido el verdadero significado socioeconómico y político del compromiso tanto de las mujeres como de los varones en este campo: el hecho de que los varones y las mujeres estén cada vez más separados entre sí, está contribuyendo a través de la cmc a una enorme, aunque diferente, cantidad de trabajo inmaterial y no asalariado.

Las mujeres y la comunicación con máquinas

Hemos llegado al último punto de nuestra exposición y análisis, que está dedicado a la comunicación humano-máquina. Esta sección resume cómo los procesos descritos hasta ahora se radicalizan y articulan aún más con este nuevo tipo de comunicación.

5 Denominación que utiliza la Organización de Naciones Unidas.

Aquí, el análisis se refiere no sólo a la relación que las mujeres establecen con las máquinas y sus consecuencias sociales, sino también a la atribución de género a las máquinas. Para mayor claridad, dividimos esta sección en dos partes: una centrada en el género de la *comunicación humano-máquina* (hmc) y otra sobre el género de las máquinas.

Las mujeres y la comunicación humano-máquina

Si en la cmc el individuo es separado de los otros por una máquina que simultáneamente los acerca y los distancia, en la hmc la separación es más radical. El 'otro' humano desaparece del contexto de la comunicación, ya que los individuos hablan con una máquina que les responde. Esto tiene graves consecuencias para los seres humanos, puesto que su desaparición significa que se los considera superfluos con respecto al trabajo de comunicación y que están sujetos a una profunda devaluación; como dijimos, experimentan su completa humanidad y sociabilidad cuando se enfrentan con otros humanos. Si cada individuo es devaluado por la hmc, las mujeres son doblemente devaluadas: primero como individuos y, segundo, como las encargadas tradicionales del trabajo doméstico, de cuidado y reproductivo, en el cual una de sus tareas ha sido la de enseñar a las nuevas generaciones cómo comunicarse y cómo gestionar el hilo comunicativo en las relaciones familiares y parentales.

En el paso de la cmc a la hmc cambian muchos elementos de la escena comunicativa porque, en el nuevo contexto, las tecnologías se conciben como sujetos comunicacionales. Repasemos los cambios estructurales más relevantes, antes de intentar entender la relación de las mujeres con este tipo de comunicación. Por ejemplo, con los asistentes basados en la voz (*Visual Basic for Application* –vba) como Alexa y los robots sociales —Nao, por ejemplo—, la presentación del yo por parte del interlocutor humano —una característica fundamental de la dinámica de la interacción entre humanos— pierde su sentido tradicional. Los seres humanos no se presentan espontáneamente al robot; el problema es cómo incorporarle al robot toda la información relativa a las personas

interlocutoras, para que sea capaz de reconocerlas. La materialidad del cuerpo humano está solo parcialmente implicada en la interacción humano-robot (hri), mientras que aquí el cuerpo de la máquina es el que adquiere gran importancia. En los asistentes virtuales, la voz proviene de la voz mediada de la comunicación telefónica y móvil, y de la voz automática grabada en el contestador automático, el cual ha entrenado a millones de personas usuarias para adquirir el hábito y la disciplina de hablar con una máquina. En la hri la comunicación se transforma de un proceso relativamente espontáneo a uno encorsetado dentro de los caminos automatizados de conversación que el robot puede realizar.

Más aún, el alto grado de autenticidad en la comunicación en persona, a la que están acostumbrados los individuos, da paso a una forma de comunicación con los robots, basada en su capacidad para simular una conversación, y esto desvalora y perjudica la producción humana de sentidos en la propia comunicación.

La inteligencia artificial automatiza la comunicación y los procesos sociales más de lo que los facilita. Además, el intercambio emocional en la hmc tiene un alcance muy pequeño: los robots pueden reconocer potencialmente las emociones de las personas usuarias desde sus voces y reaccionar adecuadamente, pero son incapaces de sentir y transmitir emociones. Si bien la calidez es uno de los principales elementos intercambiados en las relaciones sociales, para los robots este aspecto se vuelve difícil de manejar y, por lo tanto, afecta la calidad de la relación social que pueden ofrecer. En consecuencia, la sociabilidad carente de emociones sólo puede ser estereotipada y automatizada. En comparación con nuestra comprensión de lo que son la interacción social y lo 'social', el resultado de la hri se asemeja a una forma rudimentaria de sociabilidad, que restringe fundamentalmente los grados de libertad de quienes son interlocutores de carne y hueso. Además, no está claro cuáles serán las consecuencias de la hmc en la continuidad de nuestra capacidad de interactuar con los seres humanos. Un interrogante es

si estamos realmente convencidas de que las deficiencias de nuestra vida social, en materia de cuidado y compañía, podrían ser enmendadas adecuadamente a través de la sociabilidad básica que los robots sociales pueden ofrecerles tanto a las mujeres como a las niñeces y a las personas mayores o que viven con diversos grados de enfermedad, discapacidad y así sucesivamente.

Frente a estas características fundamentales de la hmc, ¿qué ha ofrecido hasta ahora la investigación sobre la relación entre las mujeres y este tipo de comunicación? La primera cuestión que se exploró fue si las mujeres tienen actitudes más positivas que los varones hacia los robots. Una encuesta europea (N = 26.751) mostró que los varones tenían una visión ligeramente más positiva que las mujeres. Este resultado puede entenderse correctamente si tenemos en cuenta que las mujeres, a menudo, han expresado menos interés en los descubrimientos científicos y en el desarrollo tecnológico que los varones, porque eran conscientes de que la ciencia y la tecnología históricamente han estado dominadas por investigadores y profesionales varones que han construido este campo de conocimiento a su imagen y semejanza. Otros estudios, sin embargo, no encontraron diferencias significativas en las actitudes de varones y mujeres hacia los robots.

La literatura sobre género y hmc desarrollada hasta ahora se ha centrado no sólo en las actitudes y comportamientos de género hacia los robots, chatbots y asistentes virtuales, sino también en el sexo —o mejor, el género— de las máquinas, a lo que dedicaremos la siguiente sección. Ambos enfoques son interesantes y merecen un mayor desarrollo para comprender sus repercusiones en el aumento del empoderamiento de las mujeres en la sociedad.

El género de las máquinas

Roberston (2010) observó que generalmente a los robots se les asigna un género en ausencia de la visibilidad de los genitales físicos, que para

los humanos a menudo catalizan los procesos de atribución de género. Las mínimas señales visuales de género en la interfaz del robot son suficientes para que las personas les asignen un género y, si no se proporciona una señal, hay una tendencia general a percibir a los robots como masculinos. Especialmente los modelos de robots antropomórficos plantean la cuestión de su identidad sexual, porque cuanto más humano es un robot, más se lo termina convirtiendo en algún género. Varios estudios han abordado este punto. Atribuir el género a un robot parece en cierto sentido inevitable: primero, porque una de las formas de expresión de género de los seres humanos es a través de la tecnología; y segundo, porque si la gente quiere hablar con los robots necesitan referirse a ellos por su nombre y, por lo general, un nombre crea expectativas sobre el género del robot, y si quieren hablar de robots, necesitan usar pronombres que, a menudo, son de género.

El verdadero problema aquí es que el sexo del robot se ve afectado por el orden cultural de género, que está vigente en la mayoría de las sociedades. Una visión binaria (masculina y femenina) da forma a muchas discusiones en robótica, con, como máximo, la incorporación de género neutro. El rango de sexo y género entre los seres humanos es mucho más numeroso y fluido que esto, y la relación entre sexo y género es más compleja e inestable.

Debido a que el género (y la identidad) de las mujeres, como clase social, cambia con el tiempo, estos cambios también se reflejan en la voz elegida. bmw, por ejemplo, tuvo que reconfigurar uno de sus vehículos porque los conductores varones alemanes no quisieron tomar direcciones de una voz acústicamente femenina, porque "era una mujer." Sin embargo, después de unos años, en la Unión Europea, la mayoría de los navegadores gps exhibieron voces femeninas.

El género de la voz y la apariencia de un robot a menudo se corresponden con el género estereotipado de su papel profesional. La hipótesis de

"coincidencia" sugiere que, cuando la apariencia del robot coincide con roles ocupacionales estereotipados, esto puede afectar la voluntad de las personas usuarias de acatarlo. Sin embargo, esta coincidencia puede alimentar los estereotipos de género/ocupación y reforzar las divisiones de género en la sociedad humana.

Debate y conclusiones

Esperamos que el largo viaje que hemos emprendido de la comunicación humana en persona a la comunicación mediada por la máquina, tratando de expresar un punto de vista feminista, nos haya permitido sentar las bases para abordar con la profundidad necesaria el significado social y político de las tecnologías digitales para las mujeres. Esperamos haber demostrado que la difusión de las tecnologías digitales ha representado un grave ataque contra la clase obrera en general, al dividir cada vez más a los individuos entre sí, y específicamente contra el poder que las mujeres habían adquirido en el campo de la comunicación, a través de las diversas oleadas del movimiento feminista. La disminución del poder de las mujeres fue un paso fundamental para que el sistema capitalista comenzara una nueva extracción de valor en el ámbito reproductivo, automatizando casi toda la esfera del trabajo doméstico inmaterial. Este discurso nos ha llevado al núcleo del análisis político de las mujeres.

Referencias

Robertson, Jennifer. (2010). Gendering humanoid robots: Robo-sexism in Japan. *Body & Society. 16*(2), 1-36.

Voz desde la base

J

9.

Jaime Garzón en coplas
Una lectura antropológica

De cara a los veinticinco años sin Jaime

Jaime Garzón en coplas
Una lectura antropológica -[1]

DOI : https://doi.org/10.54118/controver.vi221.1307

Por: Jorge Salazar Isaza*

Presentación[2]

País de lindo arrebol
de mareo por carretera
del monte que se entrevera
llaga que supura al sol.

Te regalo esta cantata
por aquel Garzón cerrero,
con tono de Martín Fierro,
aquí mi lengua se desata.

---

1 A lo largo de este texto se citan unas coplas del autor que han sido publicadas como e-book con el título de *Cantata para Jaime Garzón* (E-book, amazon.com, https://a.co/d/7YUfxcI)

* Licenciado en Filosofía de la Universidad Javeriana, master en estudios humanísticos de la Universidad de Lovaina (Bélgica), profesor de español y cultura religiosa en el liceo Martin V de la misma universidad. Amigo de Jaime y de la familia Garzón Forero. Creador y animador del blog: www.coplasytopasgarzon.com Correo electrónico: jsi@coplasytopasgarzon.com

2 Este artículo revisita un texto del autor, Colombia: ¿Un país donde se muere en vano? Una interpretación antropológica de la vida y obra del humorista Jaime Garzón (1960 – 1999), *Análisis Político* No. 72, mayo-agosto del 2011.

De patria solo me queda
las ganas de escribir copla,
la historia se desenreda
cuando el espíritu sopla.

Que toda Colombia cante
los versos de mi tonada,
sus penas así espante
brille la nueva alborada.

¡Sí! ¡Garzón vive carajo!
aquí les entrego la prueba,
las rimas de mi trabajo
despiertan a mucha "güeva".

Seguro a mí la primera
me quitó sueño dogmático,
Jaime Garzón "revoliático"
de gallo la mamadera.

Reír de nosotros mismos
en Colombia virtud rara,
preferimos el abismo:
¡Marica, le doy en la cara!

Jaime Garzón murió de eso,
sátrapas de intolerancia,
pa' la gente la fragancia
y el centro del pandequeso.

Arrebatarnos la risa,
la del pueblo colombiano,
cual un gancho de nodriza
que nos perfora la mano.

Yo vengo de la diáspora
no soy de aquí ni de allá,
la lengua de mi mamá
en mi ser dejó su cáscara.

Quieren robar la esperanza
sumirnos en depresión,
del humor hagan usanza
fue el mensaje de Garzón.

Estos versos ya se cantan
en Bogotá y en Bruselas,
a Garzón prendemos velas
sus personajes encantan.

Se vende cual pan caliente
mi cantata peregrina,
que la conozca la gente
Garzón me la patrocina.

No acosen ya los despacho,
lleve los cinco ejemplares
cual la sopa de gazpacho
fascina a los familiares.

Disfruten de esta cantata
como danza de lenguaje,
de jolgorio ponte traje
la palabra te arrebata.

Estos años venideros
llegaron sin ilusión
todo más soso, más huero,
plagado de sin razón.

Pero los versos son consuelo
de los amigos de esquina,
por sus letras corre un vuelo
de golondrina divina.

Palabras se van al viento
las rimas corren al canto,
la alegría del momento
no se la roba el espanto.

Sin Jaime veinticinco años
conmemoramos su risa,
estas coplas son escaños
suben al cielo sin prisa.

Vocales y consonantes,
antes de estirar la pata,
bailan en esta cantata:
¡Exclamemos retumbantes!

(Coro)
Pa' el pueblo lo que es del pueblo
que el pueblo se lo gozó.
Pa' el pueblo lo que es del pueblo
pa' siempre Jaime Garzón.

El asesinato de Jaime Garzón fue una masacre. Aquel 13 de agosto de 1999 mataron a Heriberto de la Calle, Néstor Elí, Inti de la Hoz, William Garra, John Lenin, Emerson de Francisco, Dioselina Tibaná y tantos otros personajes que poblaron nuestra risa. Los colombianos de la época recordamos el momento preciso en que nos enteramos de la muerte de Jaime. Al país se le heló la sangre. Veinte años después del crimen muchas preguntas quedan en el aire. Tal vez nunca sabremos quiénes

fueron los determinadores. El solo hecho de imaginar cómo este crimen fue posible, y lo sigue siendo, nos desesperanza de Colombia. Sin embargo, quién hizo la vida más amable nos invita a pensar el destino de un pueblo. Nuestro deber de memoria lo es también de imaginación.

Esta cantata conmemora la gesta de un humorista que marcó nuestra cultura. Como dice el adagio: quien canta sus malas espanta. Juntos tomamos distancia de las tragedias y descubrimos una tonada con semilla de futuro. El lenguaje cuando trata de ser justo, anticipa una forma de justicia. La violencia, si se define como sólo agresión, es siempre la de los otros. Las coplas, mediante su juego, descubren el poder de las palabras, la gracia que nos cobija y el consuelo que nos anima.

La vida y obra de Jaime Garzón invita a pensar nuestro modo de ser. Cuando alguien muere por la causa de la paz, su vida es una pregunta para todos. Una dinámica de reconciliación exige crítica sobre los valores que nos mueven y sobre aquello que nos importa de manera última. Las realidades materiales, necesarias a la vida, si las divinizamos, si les rendimos culto, tendemos a convertirnos en seres insatisfechos, en continua comparación y propensos a la envidia. Cuando solo lo que importa es la plata, un vacío se instala y la ambición borra el respeto por la vida.

La actitud de Jaime frente a su muerte es una acción profética. Él sabía por qué hacía humor. Independiente de cualquier credo asumió como preocupación última la convivencia entre los colombianos. Llevó a sus últimas consecuencias su destino de alma rebelde. Su vida pasó entre nosotros como un deslizarse por el rápido de un río, sin miedo a las piedras, juagado de la risa y confiado en el remanso donde caería. Sus personajes aún ventilan nuestros males y su capacidad infantil de observación nos invita, por siempre, al reino de la libertad.

Introducción

Esta lectura es antropológica en el sentido de la teoría mimética de René Girard. Su obra, a partir de la crítica literaria, nace marcada por la pregunta sobre el origen de la agresividad. El deseo humano se alimenta de la imitación del otro y está estrechamente ligado a la violencia. El sujeto desea el objeto porque el rival lo desea. Girard se concentra en una hipótesis mayor: el conflicto social se resuelve por el sacrificio del chivo expiatorio y su divinización. A partir de la mitología de diferentes culturas este autor muestra cómo funciona el mecanismo de lo sagrado en su dimensión sacrificial y unificante[3]. Girard encuentra en la tradición bíblica y en particular en los evangelios, la dinámica insoslayable para salir de la espiral de violencia. Algunos ven esta teoría como una apología y desconfían de sus explicaciones por su carácter realista.

(62)[4]
La Violencia con mayúscula,
así la escribió Rivera
como si fuera Quimera
la que no se llena nunca,
cual una cebolla junca
hace llorar a cualquiera.

La política como búsqueda del bien común forja el trabajo de Jaime Garzón. El reír, propio del ser humano y el animal político que somos se entrelazan en su obra. El humor asciende aquí a la estética al manifestar la sensibilidad que nos cobija como colombianos. El lado cómico del existir surge gracias a la creación y nos ayuda a sobrellevar y mejorar nuestro destino. La alegría de estar juntos en la risa nos ayuda a tomar

3 Ver René Girard, *La violence et le sacré*, Grasset, Paris, 1972, pp. 212-230. El capítulo VI de este libro "Del deseo mimético al doble monstruoso" es considerado por Girard como la punta de lanza de su teoría mimética. Las traducciones son nuestras.

4 El número entre paréntesis corresponde al orden de las coplas en la *Cantata para Jaime Garzón*, publicada en amazon.com kdp, octubre 2023.

distancia de las tragedias. Un humor como el de Jaime es emancipación del lenguaje que nos descubre la pluralidad de la palabra, la arquitectura del relato y el lado oculto del discurso. El humor forja entonces esperanza y se convierte en un oficio medular. Nuestras costumbres son develadas, se tornan pregunta y nos dan el sentimiento de pertenecer a la misma raíz. Por eso el genio de la risa, como en el caso de Jaime, es ante todo humor político que se dirige a nuestra inteligencia, al sentido crítico y a la capacidad de pensar juntos el futuro.

¿Pero quién puede ser tan bruto para matar la risa? En un país desorbitado, lleno de intolerancia, existen estos personajes tenebrosos. Este crimen es otro magnicidio de nuestra historia. ¿Quién podía ver a Jaime tan perjudicial para matarlo? Era un crimen fácil, saldría hasta barato, los asesinos acribillaron la gracia desarmada… ¿Cuáles fueron las causas para odiarlo tanto? ¿Acaso le cobraron su irreverencia, o su mediación humanitaria o su burla del poder? Tal vez halla algo de todo esto pero lo que nunca calcularon sus asesinos fue el dolor del pueblo. El asesinato de Garzón fue un 9 de abril del alma. La perversidad quedó al desnudo y los colombianos supimos, una vez más, que el *quemando central* existe, ridículo y tóxico. Hay colombianos convencidos que el país necesita crímenes en vez de reformas y como bestias defienden sus privilegios. Esta locura sale a flote en este y otros asesinatos y muestra el absurdo de una sociedad anegada en el crimen. Con su muerte Jaime contribuye a mostrar la sinrazón de una violencia que se ensaña en víctimas inocentes para colmar un vacío de país, de pertenencia común. La justicia social y la conciencia ciudadana, fundamentos de cualquier nación, se ven suplantadas por el asesinato. A modo de la serpiente que se devora por la cola surge sí un círculo infernal donde la envidia, de que nos hablara Cochise Rodríguez[5], se anida entre los colombianos.

5 Martín Emilio "Cochise" Rodríguez, campeón mundial de ciclismo, hoy líder cívico de la ciudad de Medellín pronunció aquella frase que impactó la opinión pública: "En Colombia la gente se muere más de envidia que de cáncer".

(44)
Historia de Jaime Garzón
de todos un patrimonio,
espanta nuestro demonio
la tan consabida envidia
aue causa tanta perfidia
y nos lleva al manicomio.

Con el asesinato todos perdemos. La sociedad cae en un pozo sin fondo donde lo humano, en medio de la impunidad, no puede construirse. El afán de riqueza, la sed insaciable de tener, nuestro débil respeto hacia los demás y la exclusión social de un gran número de colombianos, contribuyen al desmadre de violencia que nos arrastra. Además de reformas sociales y económicas necesitamos una ética para construir la paz en Colombia. Ninguna victoria se puede obtener por medio del crimen, es imposible alcanzar la justicia por vías injustas como el secuestro, la desaparición y los atentados. Así lo entendió Jaime Garzón, lo mostró en su tarea pedagógica sobre la Constitución del 91 y en la denuncia de toda expresión violenta. Su valor y su entereza, su agilidad física y mental, fueron prueba de un gran talento al servicio de la alegría. Pocas veces en la historia del país la gente ha podido reconocerse en la voz de un actor. Jaime tuvo la fuerza de amar a su pueblo y vive en su memoria. En una sociedad donde el olvido cunde actualizar este recuerdo es un deber ciudadano.

(64)
Un crimen como el de Jaime
del mundo esconde el secreto:
la violencia es mamotreto
donde se apunta la escoria,
envenenada la noria
se muere todo respeto.

El asesinato de un artista como Jaime es una puñalada matrera. Todo crimen es tiniebla pero la perversión es abismal cuando mata la

esperanza. Negar el bálsamo del humor y el consuelo de la narración es querer sumirnos en el caos: mantener el río revuelto para ganancia de pocos. Jaime Garzón a partir de nuestra tragedia nos educó. Por la risa se empeñó en darle sentido a una realidad disparatada que nos apabulla. Nos hizo menos ignorantes de nosotros mismos y nos invitó con su ejemplo a compartir relatos. En compañía de Jaime, con lluvia o con niebla, hacía un tiempo radiante. Mientras otras naciones hacen de sus cómicos un patrimonio artístico aquí son asesinados. Pero esto no se debe a algún gene o a algún hado que nos haga especialmente agresivos. La mal llamada cultura de la violencia es una aporía. La violencia nunca puede ser culta. Lo que existe entre nosotros más bien es un culto a la violencia. Una mentalidad arcaica, de orden mágico y religioso, que considera la inmolación de los excluidos como la única manera de construir la unidad del grupo (ver los falsos positivos). Esto es viejo como el mundo y no es carácter de ningún pueblo. En distintos momentos las naciones, incluso las más civilizadas, acuden a este mecanismo para soslayar una crisis o dirimir rivalidades. Somos hijos de Caín. La violencia no es patrimonio de nadie, a todos cobija y participamos de ella por activa o por pasiva. Un humorista como Jaime devela este comportamiento, da un referente estético y contribuye así a buscar formas de verdad social. El arte así entendido crea la unidad del grupo sobre un valor solidario que busca incluir a todos sin necesidad de víctimas. El gesto preciso, la mueca y el apunte oportuno anticipan la justicia a que aspira la gente. Gracias a este juego crítico los privilegios, que se nutren del sacrificio de inocentes, son desenmascarados. Esto se llama talento y en general es mal soportado por los poderosos.

(32)
Jaime Garzón murió de eso:
vieja costumbre matrera
de asesinar a cualquiera
si se opone al atropello.
Le cuelgan lápida al cuello,
y no lo entierran siquiera.

Existe la difundida opinión de que el crimen en este país paga. Con una impunidad tan alta todo está permitido. La consigna de los sicarios "mata que Dios perdona" muestra la confusión imperante. Como si todo estuviera en venta y a cada quien su precio; mucha gente no le tiene miedo a la sanción, le teme a la falta de plata. La manida explicación de la violencia por causa de la pobreza cae de su peso. Países más pobres que Colombia, con mayor desequilibrio social y más desempleo arrojan índices de criminalidad inferiores. El informe de los "violentólogos"[6] de 1987 tuvo el mérito de brindarnos una mirada subjetiva de este fenómeno. En el medio académico se empezó a ver la agresión y el conflicto como una peste que a su vez toma su origen en la desintegración familiar, en la ausencia de referentes éticos y en la falta de estima de sí mismo. La decisión de oprimir un gatillo compete la historia y la educación de la persona que lo hace. En medio de esta quiebra de valores surge y permanece la obra de Jaime Garzón como remanso de esperanza.

(47)
Don dinero es el que manda
le corremos sin demora,
la plata nos enamora
sepulta todo decoro,
dime tu precio en oro:
¿Moral? La mata de mora.

Sus primeros solos

La vocación de Jaime fue la de maestro. Cursó sus estudios secundarios en la Normal del barrio Santander, en el sur de Bogotá, dirigida por las hermanas de Nuestra Señora de la Paz. Esta comunidad religiosa juega un papel fundamental en la formación del artista. Jaime, el menor de

6 Comisión de estudios sobre la violencia, *Colombia, violencia y democracia*. Informe presentado al Ministerio de Gobierno. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1987.

cuatro hermanos, poco conoció a su padre que murió joven víctima de una enfermedad. Un hombre visionario que en los años cincuenta tenía una escuela de computación por tarjetas. Doña Deisy, esposa y madre, guardó luto por el resto de sus días, tuvo el tesón para sacar adelante sus cuatro hijos y contó con la solidaridad de su familia y de las hermanas de Nuestra Señora de la Paz. Esta comunidad, fundada por Monseñor Bernardo Sánchez, párroco e ilustre restaurador de la Iglesia colonial de San Diego (donde Doña Deisy rezó por tantos años) es un referente clave en la historia de la familia. Doña Deysi era una mujer perspicaz, con una amabilidad a toda prueba. Su casa, como la obra humorística de su hijo Jaime, está situada entre la Perseverancia, el Bosque Izquierdo y el Hotel Tequendama. Siempre había un puesto en la mesa para quien llegara. Doña Deisy murió en el 2006 después de una larga dolencia, con la pena insondable de haber visto a su hijo asesinado.

(14)
Profesor de Jaime fui
otrora Normal de la Paz
a nadie daba solaz
perturbador elemento,
el alumnado contento
por su lengua montaraz.

Como alumno Jaime fue muy inquieto. Comprendía rápido las lecciones y el resto del tiempo, se dedicaba a imitar el profesor, a hacer preguntas capciosas o a improvisar malabares para regocijo de sus compañeros. Contaba con público propio, en los recreos daba ocasión a grandes ruedas donde desplegaba calambures y muecas. En sus prácticas pedagógicas, como aprendiz de maestro, hacía gala de un sabio principio: aburrido todo el mundo es bruto. Se inventaba juegos y acertijos para interesar a sus alumnos. Después de sus clases, los niños lo seguían por el placer de estar un poco más en su compañía.

De temperamento cerrero, curiosidad insaciable y espíritu rebelde Jaime exigió gran paciencia de sus formadores. Su actitud frente a la autoridad era crítica, en su último año de bachillerato agotó la paciencia de las directivas que lo expulsaron del colegio. A pesar de este percance fue allí en la Normal de Nuestra Señora de la Paz del Barrio Santander donde el artista forjó al unísono su talento y su preocupación por el bien común. Su humor se arraiga en el medio cristiano donde vivió Jaime desde temprana edad. La irreverencia que mostró frente a los estamentos de poder se inspira de la libertad evangélica. Su creatividad se aguzó al compás de este referente y profesoras como las hermanas Margarita y Domaira, inculcaron en Jaime el sentido de la justicia social. Garzón nunca hizo gala de doctrinas de ningún tipo y siempre hizo humor político. Rechazó varias propuestas de quienes trataron de orientarlo hacia el chiste vulgar tan celebrado en nuestro medio. En esta síntesis entre educador y humorista yace la genialidad de Jaime y por esto también hoy no está entre nosotros.

(15)
En recreos hacía corro
tenía público propio
desde entonces cual "cronopio"
puso a soñar la galería
todo el mundo lo quería
por ser un calidoscopio.

Después del bachillerato, a finales de los setenta, vino un período inestable donde Jaime empezó mil cosas con el mismo entusiasmo y la misma inconstancia. Una incursión en la mecánica de motocicletas, un curso de locutor de radio, alguna simpatía de izquierda (de la cual se desencantó), vendedor de zapatos a domicilio y hasta un curso de piloto de avión que no tuvo manera de pagar… En esa época respondía al teléfono como si se estuviera hablando desde una torre de control. Cuando le dio por seguir cursos de derecho imitaba el tono grandilocuente del

profesor Umaña Luna. Pasaba mucho tiempo en la sala de la casa con el televisor prendido y con ese mirar boquiabierto y de gafas caídas seguía los personajes y acontecimientos de la vida nacional. Jorge, su hermano mayor, que desde muy joven trabajó en un banco y estudió por la noche, se desesperaba a veces con este hermano que poco ayudaba en casa. Jaime no se daba por enterado de los apuros de la familia y fundó el movimiento Rotundo Vagabundo. Sacó un manifiesto hilarante y amplió el círculo de sus amistades gracias a sus apuntes chistosos y a las primeras imitaciones de políticos, como Álvaro Gómez y Alfonso López.

Cuando en 1984 su hermano Alfredo, realizó los murales de la iglesia de Tocaima, Jaime coordinaba los voluntarios que iban a dar una mano en la coloreada de los frescos. Cuando había problemas de alojamiento Jaime llamaba por teléfono a la casa de retiros de la diócesis, suplantaba el párroco italiano y daba órdenes para que todos fueran bien atendidos. Para los colaboradores pintar sobre los andamios se constituía en un peligro: no podían tenerse de la risa cuando a Garzón le daba por imitar el catequista.

Doña Deisy no sabía que hacer con Jaime y lo matriculó en el pastranismo para ver si lo ocupaban en algo. Fue nombrado alcalde menor de Sumapaz, región que pertenece al distrito de Bogotá. Esta función marca el inicio de la vida pública de Jaime Garzón. Fue allí donde por primera vez tuvo contacto con la TV nacional. En el Sumapaz ha existido una tradición guerrillera que remonta a la violencia de los años 40 y que ha producido leyendas como Juan de la Cruz Varela. El joven alcalde visitó esa región y tuvo la oportunidad de dialogar con los guerrilleros de las FARC que tenían arraigo en la zona. Su diálogo con estos comandantes fue cordial pero firme. Para Jaime, como lo repitió en varias ocasiones, la guerrilla en Colombia era obsoleta desde cualquier punto de vista. Él sabía que la guerra no puede ser la solución para el cambio ni para el conflicto que atraviesa el país desde hace más de 50 años. Con su estilo simpático y valiente se ganó la escucha de algunos guerrilleros de las

FARC, los confrontó a la ceguera política de la lucha armada y nunca cesó de llamarlos a engrosar las filas del diálogo. Ya desde esa época, varias familias golpeadas por el flagelo del secuestro le pidieron a Jaime que mediara en situaciones desesperadas. Esta intervención humanitaria nunca le fue perdonada por figuras de la élite social y política que solo conciben la muerte como solución al problema guerrillero. Aquí reside el origen del asesinato de Jaime Garzón. Instancias paramilitares y finqueras deciden quién vive o muere en este país. Su condena fue inapelable: Jaime Garzón "daba dedo" y se beneficiaba del secuestro. En momentos en que la guerrilla se paseaba como Pedro por su casa, la popularidad del artista alimentó la paranoia del plomo.

(19)
Quien planeó tamaño crimen
no fue una rueda suelta
una mente muy revuelta
empedernida censura
lo lleva a la sepultura,
sale barata la vuelta.

Morir en su misión

Jaime sabía que lo iban a matar y en vez de huir optó por dar la cara a sus agresores. Semanas antes de su muerte había recibido múltiples amenazas de las cuales él mismo hacía chiste. Decía que se cambiaba de calzoncillos y medias todos los días para que la muerte lo cogiera limpio, que ya había prevenido a las autoridades para que no fueran a robarle una joya que llevaba e imitaba las voces y acentos de quienes llamaban a amenazarlo… "Eso le cambia a uno la vida", decía.

La actitud de Jaime frente a la muerte no se entiende sin un trasfondo religioso. Jaime no le teme a inmolarse, lejos de cualquier sentido masoquista. En el curubito de su fama sabe que tiene autoridad para hacernos pensar sobre el absurdo de la violencia y toma la decisión de

mirar de frente a la muerte. Así Jaime está presente en nuestra historia y nos pregunta a cada uno de nosotros por nuestra actitud frente al país. No huye, no se refugia, al parecer habla por teléfono con Carlos Castaño y arregla viaje para ir a encontrarse con el jefe paramilitar, para que le diera razón de su acto criminal. Jaime quería ir hasta el corazón de las personas que deciden condenarlo, mostrarles el horror de su decisión y el sin sentido de su actitud violenta frente al país. Cómo artista era su manera de intervenir. Tocó a la puerta de los criminales para aportar soluciones a la violencia del país. La pregunta que le quería hacer a Castaño, cara a cara, coincide con un versículo del Evangelio de San Juan: "¿Por qué quieren matarme?" (Juan 7, 19).

(21)
Cuál sería la ojeriza
que despertó entre los "paras"
malandrines de once varas
de políticos "serrucho",
porque usted jode mucho
le partiremos la cara.

Sin miedo, como siempre lo hizo frente a Colombia, Jaime quiere entender el país, mostrarnos la sin razón de su violencia… No hay nada que justifique matar a quién piensa distinto. El atentado es fruto de de una mentalidad mítica de tipo sacrificial y Jaime la quiere desmontar, desea develarla, mostrar su brutalidad. El artista se inscribe así, sin discurso religioso alguno, en la tradición profética judeo-cristiana. Fue su opción, su última puesta en escena. El sabía que encarar sus asesinos le podía costar la vida pero asumió su muerte como pregunta para nosotros y para sus victimarios. Fue la manera última y radical que encontró Jaime para luchar por la paz en Colombia. El no quería guardaespaldas, ni medidas de seguridad, ni salir del país… Su decisión nos cuesta entenderla, más para Jaime no podía ser distinto. La diáfana inspiración de su humor y de su vida hace que aparezca a la luz pública el absurdo

de esta violencia que nos carcome. Algunos lugartenientes de Castaño cuentan que éste no se recuperó del crimen, lo lamentó y nunca lo admitió[7]. Más aún este asesinato y la ola de protesta que levantó, contribuyó a restarle cualquier asomó de legitimidad a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) que presidía Castaño. El crimen de Garzón, como otros tantos, se devuelve contra los violentos como un bumerán. Su invento les estalla en la mano, se torna contra ellos mismos y el delirio asesino los roe del interior como un pandemónium. Al parecer Castaño, en condiciones atroces, es ejecutado por su propio hermano Vicente, también jefe paraco.

En Colombia, cómo se ha comprobado, el paramilitarismo no hubiera podido llegar tan lejos sin la complicidad de estamentos políticos, económicos y militares. Este fenómeno, además del parte de derrota institucional, representa un descalabro ético. A falta de proyectos de integración social las élites reclaman un tributo de unidad que se cobran por derecha en vidas inocentes. Lo mítico en su dimensión destructora teje la idolatría de violencia en que estamos presos los colombianos. Un grupo de políticos y paramilitares llegan incluso a firmar la fundación

---

7 "Cuando sucedió lo de Garzón a Carlos le dio muy duro y se arrepintió totalmente porque el crimen impactó al país y todo el país se vino encima. Fue un hecho que marcó a Carlos. El problema de un movimiento político-militar es que hay hechos militares que acaban con todo lo político y con la muerte de Garzón pasó eso. Carlos toma la decisión y matan a Garzón. Eso que dicen que Garzón se dio cuenta que lo iban a matar y fue a la Picota y que Ángel Gaitán Mahecha lo puso al teléfono, todo eso es verdad. Carlos le negó ahí que lo iba a matar, pero las cosas no se arreglaron porque la orden ya estaba dada y todo estaba andando. La información que se tenía era que él tenía alguna vinculación con el ELN y que venía siendo intermediario entre familiares de secuestrados y esa guerrilla. Gente del alto mando del Ejército le dio esa información a Carlos. Eso tenía muy molesto al Ejército. Yo siempre fui cercano a la casa Castaño y por eso me enteré de detalles, pero eso era un tema casi vetado para Carlos, porque a lo último ya no hablaba de eso. Llegó al punto de hasta negarlo, como lo hizo en su libro *Mi confesión*. No conozco qué militar le dio la información a Castaño. Si lo supiera, lo diría. Así los ex militares que están tratando de acallarme sigan tratando de hacerlo. Carlos era el único que sabía qué militares hicieron la vuelta". *El Espectador,* "Entrevista con el líder paramilitar Hebert Veloza (alias HH)" 2 de Agosto del 2008.

de un nuevo pacto social basado en el crimen. Jaime Garzón fue víctima de este culto que copa la creencia mágico-religiosa de los poderosos difundida como verdad de acuño. Más con su martirio Jaime expuso a la luz del día esta forma viciosa y macabra de "construir" país. Nos dio un ejemplo de honestidad para que cada quién, según su conciencia y su destino, enfrente el mal con la verdad de su vida. Contra la peste del crimen nuestro deber es trabajar por el bien común allí donde estemos. La peor arma de la violencia es su disimulación, su poder solapado, hacernos creer en la guerra como única vía y llamarnos a todos, como un solo hombre a engrosar sus filas. Jaime consagró su vida a develar esta mentira, a mostrar que existen otras posibilidades de abordar los conflictos y que el lenguaje no se agota en un discurso único. Cuando esta enseñanza cale entre nosotros con Pablo de Tarso, como el afiche de Jaime envuelto en la bandera de Colombia, podremos decir: "¿Donde está, oh muerte, tu victoria?" (1 Co 15, 55).

(59)
O como al humorista ese:
en un semáforo al alba
le perforaron la calva.
Después que recen por su alma
pero a mí nadie me enjalma.
¡Quién me toca no se salva!

El credo de la risa

Jaime Garzón profesaba la alegría. Su preocupación por la ciudad se inspira en el arte y en la fe hacia aquello que le importa de manera absoluta: el humor y la política. Nunca dio lecciones chatas y su pedagogía del reír se acendró en la sabiduría popular, crítica y desconfiada del poder.

Jaime llegó al humor por la vía de la imitación y sus representaciones de personajes políticos le granjearon amistades y algunas enemistades.

La imitación es una manera de revelar los resortes ocultos de una personalidad, es un espejo que agranda los defectos físicos y morales de personajes frente a los cuales el público toma distancia y se divierte. Sin cierta tolerancia, sin capacidad de sonreír de nosotros mismos, la imitación puede verse solo como burla. Hubo quienes no comprendieron el arte de Jaime y así nutrieron su odio. En un país donde la cosa pública rima tantas veces con el bolsillo propio Garzón practicó una profesión peligrosa. Antes de él pocas veces en la historia del país los colombianos nos habíamos atrevido a reír de la corrupción, la impunidad y el clientelismo. Esta pertinencia sobre el "ethos" colombiano contribuyó a cambiar nuestras costumbres frente a la ciudad. Con la obra de Jaime el país ganó en lucidez sobre sus males pero su voz incomodó una élite egoísta y ciega.

(66)
Quien quiera tumbar la paz
sólo lo mueve codicia
por ocultar la sevicia
desplegada en el conflicto,
como si fuera un adicto
a la sangre, a la injusticia.

En una sociedad donde existe tanta superchería "de tejas para arriba", donde la religión nos sirve con frecuencia para camuflar nuestros intereses, el testimonio de Jaime Garzón es un ejemplo de compromiso ético. Lejos de cualquier capilla, Jaime asumió su arte como contribución a la paz y la justicia en Colombia. El valor al encarar el crimen, la nobleza frente a sus enemigos y la sonrisa frente a la vida son signos de confianza que desarman la muerte. En la tradición de los profetas perseguidos la obra de Jaime Garzón permanece como recreación del lenguaje y fuerza poética. Al horadar el discurso dominante, al mostrar otras posibilidades de expresión y al señalar diferentes caminos de subir la montaña, este humor nos invita al futuro. A pesar de la impunidad

reinante, de la sombra de silencio que tejen los asesinos, recordar este artista es preservar una obra indispensable de nuestra cultura. Los colombianos conoceremos días mejores cuando las voces humilladas y ofendidas, al ejemplo de Jaime, ganen un lugar en nuestro corazón.

(70)
Cual Sócrates o Jesús
como pública figura,
muerte de Garzón augura
terminar con el martirio,
que la llama de este cirio
anuncie pascua futura.

Dentro de un medio donde importa de manera absoluta el prestigio social, el éxito y la riqueza, Jaime Garzón dejó todo esto de lado para encarar la muerte. En un contexto donde las relaciones humanas, las convicciones personales y la creación a menudo son sacrificadas en aras del arribismo, un cómico nos enseñó a caminar sin miedo la senda de la libertad. Este gesto nos resulta incomprensible desde una mera visión técnica de la historia. El simple criterio funcional, la concepción pragmatista y ese "pasar de agache" tan difundido en Colombia nos impide tener fe en la vida. Hoy por hoy los valores, la religión, las posibles formas de verdad o de absoluto, son despojados en gran medida de su sentido crítico y trascendente para ponerlos al servicio de intereses materiales. Cuando se limita el horizonte al reino de la necesidad y al apetito individual, se contribuye a la pérdida de la libertad que envilece el sentido de la existencia. Por el contrario, aquello que nos incumbe de manera incondicional, ya sea en el campo del arte, del conocimiento o de la religión, es un acto libre, que unifica la persona. Esta fe adviene como acto íntimo del espíritu humano y puede en determinado momento llegar a ser más importante que la vida misma. Estamos hechos de la misma tela que nuestros sueños cuando éstos son infinitos. Ellos nos permiten hallar un abrigo humano dentro de la realidad tozuda, transitoria y conflictiva de todos los días.

(50)
Hoy los jóvenes te siguen
como talento que orienta
para que Colombia sienta
que mejor patria es posible
y la gloria inmarcesible
de todos, Garzón alienta.

Jaime Garzón, elige hacerle frente al peligro y comprende en un acto inmediato el sentido del absoluto. De esta manera es capaz de ir hasta las últimas consecuencias de la pasión irrestricta que lo habita y no está dispuesto, en ese momento clave de su historia, a esconderse o a trasegar como un paria. Días antes de su muerte Jaime había hablado con el general Rosso José Serrano, director nacional de la policía, sobre las amenazas que sufría y sin embargo no pidió protección. "A él no le gustaba eso" afirmó el general quién fue uno de los primeros a hacerse presente en el lugar del crimen. "Él nos estaba ayudando para que la guerrilla dejara libres a nuestros policías".[8]

Jaime resuelve darle la pelea a la violencia con la única arma que sabe usar: la palabra. Su obra, su fama, su presencia en este país, todo su ser decide apostarlo a la paz entre los colombianos. En marzo de 1998 Garzón juega un papel clave en la liberación de los secuestrados de la carretera de Villavicencio en la primera "pesca milagrosa" del frente 53 de las FARC dirigido por Romaña. Esta y otras mediaciones, como en la entrega de los pasajeros del avión de Avianca o en el secuestro de Fernando Ramírez en Soacha, le merecen el agradecimiento de muchos y el odio de otros que lo consideran auxiliar de la guerrilla. Poco antes de su muerte estaba empecinado en echar a andar el proceso de paz con el ELN y se había convertido en puente entre la organización guerrillera, el gobierno y la sociedad civil. Según la oficina del

8 *El Tiempo*, Sábado 14 de Agosto 1999, p. 6 A.

Zar Antisecuestros, La Fundación País Libre, la Consejería de Paz de Cundinamarca y otros testimonios, Garzón nunca usó su gestión facilitadora para sacar provecho del drama de gente que lo buscaba como última esperanza[9].

Nos cuesta entender la relación entre su actitud osada en la mediación humanitaria y su papel de artista. Para Garzón no había diferencia entre estos dos compromisos. El sabía mejor que nadie que la novedad de su humor y su creatividad se nutrían de esa realidad social y política de la cual siempre fue un observador atento. Bien hubiera podido dedicarse a administrar su fama para beneficio propio y desentenderse del drama de la guerra. Amigos y conocidos le advirtieron del riesgo que corría. "No me puedo quedar cruzado de brazos ante esas familias", respondía.[10] Jaime había optado por dar un paso decisivo hacia la paz y poner en escena, de cara a la violencia en Colombia, su fe en la risa como manto que a todos nos cobija. Ya en sus años de alcalde menor de Sumapaz (1988-1990), entre chiste y chanza había conseguido que la guerrilla respetara la población civil y permitiera la construcción de obras. El ve que se le puede ir la vida en este intento de buscar acercamientos entre la insurrección y el establecimiento, sabe también que no tiene mejor obra para dejarle a su público. Jaime se debía a su gente desde su preocupación última por el bien común. Alguna vez le preguntaron en Radionet qué lo hacía feliz y respondió: "Ver felices a los demás"[11]. Con esta simplicidad Jaime fue él mismo, vivió unificado en su centro personal a pesar de las lentejuelas que lucía como parte de su personaje. El asesinato de este artista se torna una pregunta lancinante: ¿Quién soy yo de cara a este país violento donde la vida es injusta para buena parte de los colombianos?

---

9 Ibid, p. 8A.

10 *El Tiempo*, 15 de Agosto 1999, Opinión, Francisco Santos, "Guerra Sucia", p. 4A.

11 *El Espectador*, 15 de Agosto 1999, Actualidad, Carlos Fernando Álvarez, "Su vida eran la risa y el servicio", p. 6A.

(108)
Ese era el credo de Jaime
por más que alguno lo diga
que le dieron una liga
por cuenta de aquel secuestro.
¡Nadie le puso cabestro!
¡Garzón, que Dios te bendiga!

"...y que Dios los perdone"

Esta era una de esas frases enigmáticas con que despedía Jaime Garzón algunos de sus programas. Después de su muerte podríamos aplicar esta frase para sus asesinos como si Jaime hubiera sabido desde ese entonces el riesgo que corría. Más bien esta frase se dirige a todos nosotros, espectadores pasivos muchas veces frente a la violencia endémica que carcome el país. Jaime como buen pedagogo fustigó nuestra indiferencia y no ahorró esfuerzos en convocar las partes en conflicto y la sociedad civil para buscar la paz. Esto lo hizo con tenacidad hasta el punto que se había convertido en una piedra en las botas de los violentos, temerosos de la difusión de su ejemplo. El conflicto colombiano, con todos sus ingredientes de guerrilla, narcotráfico, para-militarismo y violaciones de los derechos humanos, se ha convertido en el *modus vivendi* del país. Ante una ausencia de proyecto de nación, de falta de oportunidades, de reformas postergadas, ante el culto al dinero fácil, a la codicia y a la injusticia social, tenemos el futuro hipotecado en la guerra. Los asesinos, de todas las pelambres, no están dispuestos a dejar que se les dañe el negocio. Esto lo vislumbró Jaime Garzón y supo como pocos que la paz empieza a construirse en la alegría de estar juntos. A esto dedicó su talento. Los asesinos como solo se ríen de su ferocidad, no pueden estar contentos y en consecuencia se dedican a expandir la muerte. Un proverbio oriental dice: "sólo un ser feliz puede hacer el bien". Garzón era eso. Trabajó, sin distingos, para hacer felices a los colombianos y procurar que seamos mejores. El sabía de nuestra falta de grandeza de alma y se dedicó a sembrarla.

(118)
Garzón la tenía clara
en su misión sin reversa:
aunque la muerte lo tuerza,
sin embargo así la frentea
con el humor la capotea,
no se queda sin conversa.

El domingo después del asesinato un periodista escribió: "Que Dios, si existe, nos explique la locura de esos miserables criminales que ordenaron apretar el gatillo el viernes en la madrugada".[12] El mal se puede volver desengaño o duda sobre el sentido de la vida. Por lo tanto, una lectura de la Biblia desde la perspectiva de Girard nos muestra el origen de la violencia y las pistas para superarla. Tomemos por ejemplo en el libro del Génesis el llamado pecado original. Desprendámonos por un momento de la imaginería y los prejuicios que rodean el mito de Adán y Eva y miremos su enseñanza. Primero que todo aparece el regalo de la vida, el don del paraíso terrenal. Pero Dios pone una condición, del fruto del árbol que está en medio del jardín no pueden comer. Esta prohibición no obedece a ningún capricho, es condición fundamental de la vida no consumir todo, dejar para semilla, limitar nuestro deseo para que la vida continúe. Aparece la serpiente, el más astuto de todos los animales y pregunta: "¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?" (Gn 3, 1) La pregunta es pérfida porque hace aparecer el límite de no comer de un solo fruto como restricción a toda nuestra libertad. Eva explica que la veda atañe solo el árbol que está en medio del jardín y la serpiente replica: "Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal" (Gn 3, 5). La serpiente siembra la duda y logra su cometido. El fruto es ahora visto como un obstáculo que impide tomar el lugar de Dios; la desconfianza

12 *El Espectador*, 15 de Agosto 1999, Luis Cañón M. "Adios a un artista", p. 4A.

y la codicia se instalan en el corazón humano[13]. Adán y Eva comen del fruto prohibido para ser como Dios, amos del bien y del mal. Esta es la primera gran lección de la Biblia: la vida es un regalo bueno pero la condición humana permeada por la envidia puede echar todo a perder. Para corroborar esta enseñanza el Génesis, en el capítulo siguiente, nos cuenta el relato del primer homicidio.

Resulta que Caín fue labrador y Abel pastor de ovejas. Dios acepta el holocausto de Abel y no mira propicia la oblación de Caín. Una lectura ligera podría señalar a Dios como culpable del conflicto que va a nacer entre los dos hermanos. Más el relato bíblico se limita a señalar una diferencia, un desequilibrio que de hecho se presenta en la vida. En la complejidad del acaecer histórico existen situaciones que pueden producir esas diferencias. El problema surge cuando una de las partes juzga en un momento dado que la otra persona ha tomado su lugar. Caín es el mayor, lugar de prerrogativas en las culturas semíticas y decide que no hay derecho a que su hermano menor tenga un privilegio en este caso. Caín se irrita, empieza a andar cabizbajo y a rumiar la envidia contra Abel. Dios le advierte: "¿Si actúas bien no levantarás tu rostro? Pero si no actúas bien a tu puerta está el pecado acechando como fiera que te husmea, pero tú puedes dominarla" (Gn 4, 7), Caín hace caso omiso del consejo y por el contrario invita a su hermano a dar un paseo por el campo, allí se abalanza sobre él y lo mata. Viene entonces la pregunta de Dios: "¿Dónde está tu hermano Abel?" Y la respuesta de Caín: "No sé. ¿Soy acaso el guardián de mi hermano?" Dios replica: "¿Qué has hecho? La voz de la sangre derramada de tu hermano se queja ante mí desde el suelo" (Gn 4, 9-10). Dios no le paga a Caín con la misma moneda, lo condena a errar por el mundo y lo protege incluso para que nadie lo mate. Caín se establece finalmente en el país de Nod y allí construye una ciudad, que lleva el nombre de su primer hijo, Henoc. Este mito

13 Ver René Girard, *Les origines de la culture*, Paris, Desclé De Brouwer, 2004, p. 73.

nos muestra hasta donde la violencia está arraigada, como fundamento de la cultura y dato de nuestra condición.[14]

(122)
Y se forma el esperpento:
se dan machete en la zarza
las espinas los enzarza
los confunde entre la pelea
para tan humana ralea
¿Acaso existe esperanza?

(123)
Jaime la supo plantar.
Allí por lo hondo del fango
entre cuchillos sin mango,
también germina la rosa
florece como una diosa.
La vida se baila un tango.

¿Por qué somos tan violentos? La perspectiva antropológica no ha merecido suficiente atención dentro de esta pregunta. Con frecuencia el anticlericalismo, el materialismo u otras ideologías no permiten un análisis de lo sagrado como hecho central. El fenómeno de la violencia requiere ser comprendido desde sus raíces, es decir, a partir de las representaciones simbólicas de nuestro deseo mimético. Más allá de los discursos morales, necesitamos criticar la dimensión mítica y el imaginario social de una cultura que basa su legitimidad en las "perseguidoras". La religión no puede quedar sólo en manos de funcionarios o en manos de prejuicios. En cualquier época la intolerancia, la exclusión y toda forma de injusticia propician las manifestaciones violentas. Pero resulta

14 René Girard, *Des choses cachées depuis la fondation du monde*, Paris, Grasset, 1978, pp. 219-225.

muy cómodo, erigirse en jueces de otras épocas con el ideal de los derechos humanos como referencia. El historiador puede emitir juicios de valor dentro de su investigación para provecho nuestro, pero debe tener la modestia de ceñirse al contexto cultural del período estudiado. Considerar, por ejemplo, las causas de la violencia en Colombia como fruto de una formación social clerical y terrateniente, es un análisis parcial.[15] Sin lugar a dudas las instituciones, la Iglesia incluida, pueden generar en un momento dado mecanismos violentos y es necesario entonces denunciar esta ideología. Más a la base del problema de la violencia, hay también una dimensión subjetiva, personal y sagrada que rebasa ciertas categorías sociológicas.

La violencia crea más violencia, este es el círculo de las estirpes condenadas a la soledad. En la medida en que la imitación del deseo del otro sea el resorte de mis actos genero una rivalidad que tiende al conflicto. Miremos por ejemplo, una guardería donde yace abandonado un palo de escoba al que nadie le presta la menor atención. Basta que un niño empiece a jugar con este objeto, convertido en caballito por ejemplo, para que aparezca otro niño alegando ser el dueño. Este "mimetismo negativo", como lo llama Girard, genera tal antagonismo que el objeto en disputa se olvida y el conflicto tiende a contagiar el grupo en una lucha de todos contra todos. La sola reconciliación posible, el solo medio de salvar la comunidad de la autodestrucción, es la convergencia de la rabia colectiva en una víctima adoptada por unanimidad. Nada raro que sea castigado como provocador del desorden el niño que inventó el juguete. Este mecanismo, conocido como "chivo expiatorio", canaliza la violencia colectiva contra un miembro de la comunidad escogido de manera arbitraria. La víctima, por lo general inocente o tan culpable como cualquiera, es declarada enemigo común. En torno a su sacrificio se reconcilia el grupo y se preservan las estructuras. Viene luego la

15 Cfr. Ospina William, *El Espectador*, "Las causas de la violencia", 19 de agosto, 2009.

divinización de la víctima para tratar de prolongar su efecto conciliador mientras el poder prepara otras víctimas para salir de nuevas crisis.

(124)
Garzón tenía certeza:
echar bala no es destino,
eso embolata el camino.
No nacimos pa' dar muerte
ni para ser el más fuerte.
Es un mandato divino.

La Biblia no se resigna a este modo injusto de construir la Historia. La tradición judeo-cristiana denuncia el mecanismo victimario mostrando una realidad antropológica: la víctima es inocente y todo reposa sobre el mimetismo. En relatos bíblicos como José vendido por sus hermanos, el rey David que sacrifica a Urías, el joven Daniel que defiende a Susana, los profetas que denuncian la idolatría, el justo perseguido de los salmos, el siervo de Yahvé etc… Girard muestra cómo la revelación se propone liberar la humanidad de la violencia. Existe una pedagogía divina que consiste en desenmascarar el poder nefasto de la violencia disimulado en nuestras relaciones humanas. Dios mismo en Jesús de Nazaret, participa en la dolorosa experiencia de ser víctima para desarticular el mecanismo del *chivo expiatorio* y proponernos la no-violencia como camino de vida. La muerte aquí no tiene la última palabra. Los discípulos de Jesús, quienes participan con su silencio de la unanimidad sacrificial, reciben después la fuerza del Espíritu para denunciar la turba y desmontar, desde el corazón humano, toda forma de violencia[16]. "No es la sabiduría de este mundo, ni la de los príncipes que reinan sobre el mundo que están destinados a la destrucción. No, yo anuncio la sabiduría de Dios, misteriosa, escondida, destinada por Dios desde antes de los siglos para participar de su gloria y desconocida de todos

16 Ver Girard René, *Les origines de la culture*, p. 94-136.

las príncipes de este mundo. De haberla conocido ellos no hubieran crucificado el Señor de la gloria" (1 Co 2, 6-8).

¿En últimas qué es lo importante por conocer? ¿Cuál es el saber sin la cual la vida no es posible? ¿Cuáles son las causas de la violencia y de la guerra? Los evangelios creen a pie juntillas que sin un desmonte radical de los mecanismos de agresión, es el conflicto quién dará cuenta de todos. Para Girard este es el sentido del libro del Apocalipsis. La sociedad requiere entonces de figuras proféticas como Jaime Garzón, capaces de desenmascarar la violencia. Un artista entusiasta con el proyecto de divulgar la Constitución del 91 en lenguas indígenas, capaz de codearse con los poderosos y de no comer en su mano. Fue la libertad de Jaime la que le permitió su versatilidad de actor y su compromiso con la urgencia de la paz. Por el contrario, los asesinos, ciegos de envidia, arrasan con lo que se les atraviese en su deseo desorbitado. Jaime nos enseñó el valor de ser nosotros mismos y el arrojo de osar lo imposible por la paz. Tal vez así, Dios nos perdone…

(148)
Mas Garzón es patrimonio
acompaña nuestro diario
no está en un relicario
que se saca para la fecha
ya su memoria está hecha:
no se queda en el calvario.

Esos personajes que poblaron nuestra risa

Jaime Garzón, le importaba la gente y como artista observó las personas. Su trabajo es una contribución fundamental a la creación audiovisual en Colombia que tuvo el mérito de interesarse en los pobres y ofendidos. Jaime, como pocos, supo desentrañar esa sabiduría que yace en nuestra gente. Lejos de los clichés y del facilismo, el actor encarnó la voz del pueblo en su sentido justo y a partir de allí desplegó una

conciencia crítica que incomodó los poderosos. "A esa pinta la mataron porque decía muchas verdades", comentaban los lustrabotas el día de su entierro. Observemos algunos de sus personajes:

(73)
Heriberto de la Calle:

personaje culminante
de su carrera hilarante,
al país le saca brillo
no se amilana ante pillo,
su risa sale adelante.

Su docta ignorancia cambió nuestra mirada sobre los emboladores y la gente del común. Heriberto pregunta desde un no saber que le da autoridad. Su maestría en la representación del genio popular se manifiesta en su actitud: el uso del lenguaje (cortés y mordaz al mismo tiempo), la forma como nombra las personalidades (doctor, don…), su mezcla de desparpajo y humildad, su acento, la forma de embolar o de dar la mano y sobretodo la carcajada mueca que suelta comentarios en sordina: "tan lindo…". En esta risa desdentada, a la que nadie resiste, reside uno de los logros del personaje. Gracias a ella la entrevista no se vinagra, no cae en una espiral de acusaciones y hace de la embolada, ante todo, un encuentro humano lleno de interrogantes. La empleada de muchos años de la familia Garzón Forero tenía una risa parecida. Clovis, si mal no recuerdo, soltaba ese tipo de carcajada y añadía el "tan lindo", entre dientes que tampoco tenía, cada vez que recibía una respuesta que no le cuadraba. Ella pensaba distinto, posaba una mirada de niña sobre el mundo y sobre las visitas, que atendía con esmero. Era común que a cuanto amigo viniera lo tratara de "padre". Doña Deisy la llamaba "mi tontica".

Heriberto es ágil en la réplica, busca su entrevistado en los puntos más álgidos, le pregunta lo que todo el mundo piensa y nadie se atreve a

mencionar: la robadera de los políticos, la mala fe de la guerrilla, la brutalidad de los paracos, la postración del gobierno frente a la política norteamericana, el celibato de los curas o la flaqueza intelectual de las reinas de belleza… Heriberto entrevista en la cuerda floja, un funámbulo entre el humor y la política que guarda un equilibrio frágil. Trabaja sin protección, corre riesgos desconcertantes y logra mostrar de sus entrevistados aspectos triviales que nos son comunes. No saca conclusiones, respeta la persona, no tiene miedo de confrontar su actuación pública desde la conciencia ciudadana. Heriberto se protege detrás del rumor, él se presenta como sólo un portavoz de la voz del pueblo y está a los pies del entrevistado como servidor y bufón. Al preguntar sobre lo que le dicen en el barrio o en la calle, Heriberto crea un evento y siembra una mirada crítica entre el público. Es muy probable que nadie en la historia de Colombia haya fustigado tanto y con tanta lucidez la corrupción en que estamos presos los colombianos. Su caja de embolar también fue oráculo porque en algunas de sus entrevistas se presiente el trágico destino del actor. Algún político le dice en tono de amenaza "usted jode mucho". El hijo de Galán le pregunta por la opinión que le merecía su padre y Heriberto responde: "por una causa hay que dar la vida". Ante la persecución desatada por Castaño contra intelectuales y periodistas Heriberto dice: "a mí me gustaría hablar con ese man, a lo decente…"

Néstor Elí

(84)
El celador se pregunta,
observa en la portería
toda la alcahuetería
sobre Colombia se cierne
mientras tanto el pueblo inerme
soporta la porquería.

Como celador del edificio Colombia representó la vigilancia que ejerció Jaime sobre las instituciones. A pesar del aumento de la seguridad

privada, en un país donde gran parte de los nuevos empleos están vinculados a las armas, por primera vez un celador tomó la palabra. Ellos forman parte de la mayoría silenciosa cuyo único interlocutor es el radio. A pesar de la indiferencia que los rodea, los vigilantes se forman una opinión sobre el vaivén del barrio o del edificio. Jaime supo darle la palabra a Nestor Elí porque se tomó el tiempo de hablar con los celadores, captar sus gestos, su entonación, sus expresiones. Ellos no conocen las personas: "las distinguen". Cuando no saben algo responden: "lo que le diga es mentira"… Se "dan de cuenta" quién entró y casi no se "echan de ver" en su arriesgada labor. Todo por un salario de miseria y en malas condiciones de trabajo. Al encarnar este personaje, Jaime supo darle dignidad a la gente que ejerce este oficio. Nos recordó el nombre de otros celadores, como Crisóstomo ó Joaquín, quiénes a su manera también tenían un espíritu crítico.

Dioselina Tibaná

(80)
Más culta que las señoras,
la empleada paga el pato
la distinguen con mal trato.
"Si la culpa fuera de una
seguro todos se aúnan
y firman sí, su contrato".

En un país de machismo asentado la cocinera de Palacio nos devela el tinglado del poder. Con frecuencia, en Colombia, el nivel cultural de las señoras es inferior al del servicio doméstico. Por eso los diversos intríngulis de la vida diaria, los conflictos, las envidias y demás tensiones de la familia se resuelven a costa de la empleada. "Si la culpa fuera de una" nos dice Dioselina con su acento opita. Su cocina es su puesto de observación y desde allí descubre para nuestro gusto las intrigas palaciegas. Su uniforme no le impide también imitar a los patrones y ofrecernos diferentes puntos de vista de la acción.

Godofredo Cínico Caspa

(91)
En cultura tan cerrada
este tipo poco extraña,
aquí se formó patraña
pues nunca ha habido centro,
la derecha bien adentro
¡cómo sostiene la caña!

Representa la caverna del país. Son personas obtusas, cerradas sobre sus intereses, tinterillos peligrosos y de pensamiento elitista. Carecen por completo del sentido del humor y viven encerrados en su mundo de sombras, entre rumas de papeles amarrados con cabuyas. Para ellos el principal y único problema de Colombia es la guerrilla y cualquier medio para acabarla, por más criminal y delirante que sea, es bueno. Representar personajes como este muestra la valentía de Garzón. Carlos Castaño, dice en su libro que él se dedicó a "anularles el cerebro a los que en verdad actuaban como subversivos de ciudad" y Garzón, o "Betún" como al parecer lo llamaba, figuraba en cabeza de lista. El escabroso paramilitar describe el "Grupo de los Seis", crema y nata de la sociedad colombiana, que aprobaba el nombre de las personas que él debía asesinar. Godofredo Cínico Caspa, sin lugar a dudas forma parte de ese grupo tétrico. Jaime Garzón, que nunca se amilanó ante ningún representante del poder, supo interpretar esta mentalidad excluyente y sacrificial que carcome a Colombia y nos brindó su caricatura patética.

John Lenin

(96)
Con su mochila terciada
se dirige hacia la turba
pero ya a nadie perturba
con semejante discurso,

manera de capar curso
mantiene baja la curva.

Inti de la Hoz

(87)
Jaime Garzón tendió puentes
entre todos los estratos,
a nadie le negó el trato
ni siquiera al más "gomelo"
Inti de la Hoz en el cielo
continúa con su arrebato.

Conclusión

¿Hasta qué punto la vida y obra del artista Jaime Garzón contribuye a una comprensión del fenómeno de la violencia y traza pistas de acción por la paz? Algunas de las conmemoraciones de su asesinato están marcadas por el tinte «todo sigue lo mismo o peor». La vida y obra de Jaime Garzón marca un hito en la vida cultural y artística del país, pone de manifiesto causas de la violencia en Colombia y nos invita a caminar hacia la paz.

(130)
Jaime creyó en la vida.
Tanto político inculto
pa' la gente son insulto.
Estamos en malas manos,
república de bananos
el pueblo lleva del bulto.

Por ese mes de agosto de 1999 Jaime tenía suficiente información para saber que corría alto riesgo de que lo mataran. ¿Por qué no exigió medidas de protección? ¿Por qué no se escondió? ¿Por qué no se fue del país? En lugar de huirle a la muerte Jaime se dedicó en los últimos días a tratar de detener la orden de su muerte que al parecer ya había sido

dada por Castaño. El no quería ocultarse, no estaba dispuesto a huir como un bandido y decidió *frentiar* los asesinos. Nos cuesta aceptar esa decisión, varias personas allegadas le advirtieron del peligro inminente que corría, pero él, como en todo lo referente a su vida y a su escena pública, siguió el dictado de su libertad y de su irreverencia. Jaime nunca se sintió inferior a nadie porque confiaba en la razón y el humor para tratar con cualquiera de igual a igual. En un país muchas veces enseñado a las venias esta actitud levanta ampolla. Jaime había aceptado la misión de ponerse al servicio de la paz como tarea prioritaria en su vida. Estaba dispuesto a correr los riesgos necesarios para acercar las partes, tender puentes y contribuir al desarme de los espíritus. En el fondo el artista sabía que su éxito se lo debía a la gente humilde, víctima a su vez del conflicto y por eso quería poner su nombre al servicio de la reconciliación. Las amenazas contra su vida significaban para Jaime la oportunidad de conversar con los enemigos del diálogo y tejer lazos que contribuyeran a pacificar los ánimos. Es una actitud que nos puede parecer suicida pero que Jaime asumió como su única opción posible, él decidió apostar su vida a la reconciliación entre los colombianos. Para él no podía ser de otra manera, su humor en el fondo siempre fue un proyecto político, en el sentido noble del término y a su entender había llegado la hora de convocar los mismos asesinos. Su crimen es un no rotundo al diálogo por parte de los enemigos de la paz, al mismo tiempo dado el símbolo que representa Jaime para Colombia, su memoria contribuye a la deslegitimación de la violencia terrorista, venga de donde viniere, como solución al conflicto armado.

(132)
Bravo artista sin igual,
para Colombia tiovivo
su risa plantó cultivo
de solaz y de ternura,
con humor todo se cura
su legado sigue vivo.

La contribución de Jaime Garzón a la paz no se puede definir como un tema exterior a la voluntad de los colombianos. Cuando alguien muere por una causa que nos concierne su muerte se transforma en pregunta. Por eso la vida y la obra de este artista es un interrogante sobre el ser histórico, invita a examinar las raíces de nuestro modo de ser como personas y como nación. Jaime nos deja la gran lección de la palabra, en sus expresiones creativas, instrumento eficaz para formar una opinión pública ilustrada. A través del verbo, la paz puede llegar a ser una forma de pensamiento, enraizada en la cultura del país.

Esta dinámica de reconciliación exige que nos interroguemos sobre los valores que nos animan como pueblo y sobre lo que nos importa de manera absoluta como personas. La mentalidad mágico-religiosa, corriente entre nosotros, eleva los objetos, las relaciones humanas y los intereses personales a la categoría de absolutos, es decir, de ídolos. Las realidades materiales son necesarias, si las "divinizamos", si les rendimos culto y sacrificio, el centro se desplaza a la periferia y se rompe la unidad de la persona. Esto tiende a hacer seres insatisfechos, descentrados, en continua comparación y propensos a la envidia. Cuando lo que nos importa de manera absoluta consiste en aspectos provisorios y en intereses materiales, un vacío espiritual se instala y los valores se confunden con las ambiciones.

(127)
Cómo es de dulce olvidar,
nos vamos volviendo viejos
al mirarnos al espejo
hagámonos la pregunta:
¿En este país sin junta
cuál ha sido mi reflejo?

Lo sagrado es algo fascinante y tétrico a la vez. El ser religioso forma parte de la realidad antropológica y hereda este doble carácter. El corazón

humano busca lo infinito porque es allí dónde quiere yacer. Por esta razón toda manifestación absoluta, incluida la irrupción de la muerte, nos cautiva. En su origen lo sagrado significa separar, poner aparte las realidades terrenas y lo que pertenece al más allá. Lo lejano se torna así presente sin perder lejanía. En la tradición bíblica lo sagrado, radicalmente otro, se revela en el camino de la libertad de un pueblo. Los profetas del Antiguo Testamento denuncian como contrario al ser humano todo intento por apropiarse de lo infinito. La idolatría, así entendida, es adoración de una realidad terrestre que desencadena el elemento demoníaco y destructor que se esconde en lo sagrado. En la Biblia, por el contrario, lo sagrado es creador, advenimiento de verdad y justicia en la historia. Como seres destinados a lo infinito nuestra sed sólo se calma en la fuente de la vida.[17]

La actitud de Jaime frente a su muerte es una acción profética. Más allá de sus intereses personales, como gran artista, él sabía por qué hacía humor. Independiente de cualquier credo Jaime Garzón Forero asumió como preocupación última la paz de Colombia. Llevó a sus consecuencias su destino de alma rebelde. Vivió del saber ligero y de la agilidad propios del pensamiento. Su vida pasó entre nosotros como un deslizarse por el rápido de un río, sin miedo a las piedras, juagado de la risa y confiado en el remanso donde caería. Sus personajes aún ventilan nuestros males y su capacidad infantil de observación nos invita al reino de la libertad.

(129)
Era una muerte anunciada,
nadie evitó el suplicio
tú asumiste el sacrificio
como quien planta semilla
tu vida desde otra orilla
de la paz sigue el oficio.

17 Ver Paul Tillich, *Dynamique de la foi*, Tournais, Casterman, 1968, pp. 19-33.

En la *Cantata para Jaime Garzón* diferentes voces entraman un diálogo e invitan al lector a sumar su voz. El sentido del texto es el drama que se revive en este intercambio. De manera abierta los versos repercuten para que nuevos cantos se levanten por verdad y justicia. La muerte de Jaime muestra que su vida nos pertenece y que el dolor de su ausencia nos une a las víctimas, familiares y amigos de líderes sociales, jóvenes y campesinos asesinados en Colombia. Esta hermandad en la aflicción siembra esperanza. Los testigos se levantan entonces para revelar el desprecio de la vida que nos corroe como sociedad. Más que la pasión de un artista esta cantata descubre un nosotros que recibe el efecto de esta pasión y nos lanza a la continuidad de este relato en la construcción de la paz.

(150)
Ya con esta me despido
perdonen todo lo malo,
estos versos son regalo
que nos recuerdan la crítica
de Garzón, la risa típica
que nos sigue dando palo.
Fin

Colaboradores

Paula Varela

Doctora en Ciencias Sociales, profesora de la Universidad de Buenos Aires, Investigadora del CEIL-CONICET, Argentina. Correo electrónico: paula.varela.ips@gmail.com

Victoria Estermann

Profesora y licenciada en Sociología (Universidad Nacional de La Plata –UNLP). Doctoranda en Estudios Sociales Interdisciplinarios entre América Latina y Europa (UNLP/Universidad de Rostock). Becaria doctoral Conicet en el Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género del IDIHCS, UNLP e integrante del Grupo de Estudios sobre Feminismo Materialista. Correo electrónico: victoria.estermann@gmail.com

María Muro

Licenciada y profesora en Sociología, especialista en Educación en Géneros y Sexualidades (UNLP), máster di II livello in Sociologia: teoria, metodologia e ricerca (Universit. Roma Tre), candidata a Doctora en Ciencias Sociales (UBA), integrante del Grupo de Estudios sobre Feminismo Materialista. Correo electrónico: maraia.muro@gmail.com

Macarena Mercado Mott

Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (Conicet), licenciada en Ciencia Política (UNLAR), magíster en Integración Contemporánea de América Latina (UNILA) y magíster en Estudios Sociales Agrarios (FLACSO). Correo electrónico: macamermott@live.com.ar

Florencia Morales

Licenciada en Sociología, miembro del Programa de Investigación sobre Análisis de las Clases Sociales (IIGG – UBA) y del Grupo de Trabajo "Desigualdades sociales comparadas: clases sociales, género y etnia" (CLACSO), y docente en la Carrera de Sociología, Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: florencia.sm@gmail.com

María Luján Calderaro

Licenciada en Trabajo Social y Magíster en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Correo electrónico: lu.27.calderaro@gmail.com

Colectiva Cuchilla de Palo

Conformada por: Aleosha Eridani, psicólogo, doctor (c) en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad, Universidad de Valpara.so, aleosha.eridani@ gmail.com; Pamela García Yévenes, actriz y kuringa, magíster en Arte, Pensamiento y Cultura Latinoamericana, garciayevenes@gmail.com; Valeria Carrasco Mancisidor, psicóloga, diplomada en Psicología Educacional y Cuerpo, Arte y Educación, Universidad de Chile, ps.valeria.carrasco@gmail.com; Gustavo Cerda González, psicólogo, gustavo. cerda77@yahoo.es; Marcela Cortés González, socióloga UBA, diplomada Intervención NNA vulnerad@s en sus derechos, Universidad de Chile, marcelacortescomunicaciones@ gmail.com; Paula García Yévenes, socióloga, diplomada en Gestión Cultural sobre el Arte en su representación territorial, paulagarciayevenes@gmail.com; Jos. Miguel Mera Adasme, psicólogo, magíster en Psicología Social, Universidad Autónoma de Barcelona, mera.josemiguel@hotmail.com

Jairo Alexander Castaño López

Sociólogo, magíster en Ciencias Sociales, candidato a doctor en Sociología por la Universidad de Brasilia. Correo electrónico: jacalo16@yahoo.com

María Fernanda Sañudo

Profesora e investigadora del Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá Correo electrónico: msanudo@javeriana.edu.co

Aida Quiñones Torres

Docente Facultad de Comunicación y Lenguaje, Departamento de Ciencias de la Información, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá Correo electrónico: quinones@javeriana.edu.com

Cristina Rosero Cabrera

Docente Universidad de Nariño. Correo electrónico: criquelard@yahoo.com

Michel Maffla

Politólogo de la Pontificia Universidad Javeriana. Correo electrónico: mmafla@javeriana.edu.co

Laura Piña

Magíster en Política Social de la Pontificia Universidad Javeriana. Correo electrónico: laurapina@javeriana.edu.co

Leopoldina Fortunati

Profesora de la Universidad de Udine. https://orcid.org/0000-0001-9691-6870

Autumn Edwards

Profesora de la Western Michigan University. https://orcid.org/0000-0002-5963-197X

Jorge Salazar Isaza

Licenciado en Filosofía de la Universidad Javeriana, master en estudios humanísticos de la Universidad de Lovaina (Bélgica), profesor de español y cultura religiosa en el liceo Martin V de la misma universidad. Amigo de Jaime y de la familia Garzón Forero. Creador y animador del blog: www.coplasytopasgarzon.com. Correo electrónico: jsi@coplasytopasgarzon.com

Revista *Controversia*

Instrucciones para la presentación de artículos

Revista *Controversia*

Instrucciones para la presentación de artículos[1]

El trabajo coordinado de los autores con la Revista Controversia es esencial para llevar a buen término una publicación. Por esto, el texto que se desea publicar debe cumplir con algunos requisitos desde su misma creación, para lo cual se deben tener en cuenta normas básicas de calidad académica, técnica y lingüística. A continuación, se explicará en detalle dichos requisitos. Lo ideal es, entonces, que sean conocidos y tenidos en cuenta siempre al bosquejar, componer y presentar las contribuciones.

1. Sobre la revista

Controversia es una publicación semestral que recibe textos de investigación, reflexión y revisión relacionados con temas sociales, económicos, culturales y políticos de Colombia y América Latina, al igual que sobre aspectos teóricos que iluminen estos problemas y también sistematizaciones de experiencias en educación popular, organización social y desarrollo sostenible. Por lo anterior, se espera que los textos que se envíen para evaluación tengan un carácter de artículo publicable y no el de un informe de investigación o capítulo de tesis.

Estas contribuciones deben ser preferiblemente inéditas, pero también se aceptan traducciones de textos destacados dentro de lineamientos de la revista. Igualmente, a juicio del comité editorial podrá contemplarse

1 Este manual fue elaborado en el segundo semestre de 2019 y retoma elementos de la última versión de la Ortografía de la Real Academia Española de la Lengua (RAE) y del *Manual de publicaciones de la American Psychological Association* (APA), 6ª ed. Para ampliar la información, el autor puede remitirse a dichos textos.

la publicación de una contribución en otro idioma si es considerada pertinente para las líneas de trabajo antes señaladas.

2. Proceso de evaluación

Los manuscritos que el comité editorial considere apropiados para publicación, o aquellos que sugiera el comité científico, serán sometidos al arbitraje de especialistas en el tema respectivo. Los evaluadores de cada artículo son pares competentes, quienes dispondrán de un mes para enviar su concepto. El comité editorial se reserva el derecho de aceptar o rechazar los artículos, según los requisitos indicados, o también de condicionar su aceptación a la introducción de modificaciones, cuando sean necesarias. El proceso de evaluación es confidencial. Autores y jurados evaluadores no se conocerán mutuamente. Se utilizará un formato para que cada árbitro consigne su concepto sobre la calidad, originalidad e importancia del texto evaluado. El artículo obtendrá una valoración cuantitativa y una cualitativa. Los comentarios de los árbitros serán remitidos al autor del artículo, junto con las sugerencias del comité editorial de la revista, si hubiera lugar a modificaciones. Con el fin de tener control sobre los tiempos de edición, se hará seguimiento a las fechas de recepción y aprobación de los artículos.

3. Presentación de las contribuciones

Los artículos deben tener entre 5.000 y 10.000 palabras. El título tiene que ir en español y en inglés. Se debe añadir un resumen del artículo, en español y en inglés, de seis a diez líneas, y otro semejante sobre los datos personales (perfil) del autor, que señale su pertenencia institucional, sus títulos académicos, sus publicaciones recientes más importantes y su dirección de correo electrónico. También hay que incluir cuatro a cinco palabras clave en español y en inglés. Las reseñas de libros, por su parte, no pueden exceder las 1.200 palabras, y se reciben sin los anteriores requisitos.

Los textos deben ser presentados en medio magnético, trabajados en el procesador de textos Word u otro compatible. La fuente que se debe usar es Times New Roman, puntaje (tamaño) 12 e interlineado 1,5. La copia magnética puede enviarse a través de la página de la revista www.revistacontroversia.com, para lo cual es necesario registrarse e iniciar sesión en dicha página. O, si lo desea, puede enviar el texto al correo electrónico controversia@cinep.org.co. Los artículos pueden ser elaborados y firmados por uno o más autores.

Se recomienda enviar de forma adicional al documento enviado los complementos tales como figuras, tablas, ilustraciones y demás elementos en su formato original. Cada complemento se debe adjuntar en un archivo independiente. Asimismo, el material gráfico debe ser de muy buena calidad. En caso de que sea material digital, se recomienda entregar archivos con extensiones TIF o JPG, y una resolución mínima de 300 dpi.

4. Algunas recomendaciones de redacción y estilo

4.1 Sobre el uso del lenguaje

Se sugiere evitar terminología técnica, en caso de que su uso sea necesario, se deben explicar los significados. El estilo debe ser fluido, de rápida comprensión y apegado a las normas básicas del lenguaje escrito. Es importante que el texto no presente ambigüedades, pobreza o impropiedad léxica, redundancias y otros problemas que impidan la adecuada interpretación del escrito.

4.2 Numeración de elementos

Las figuras, tablas, gráficas, ilustraciones, etc., deben estar numeradas de forma independiente según el tipo de elemento, es decir, las tablas deben llevar su numeración propia (Tabla 1, Tabla 2, etc.), al igual que las figuras (Figura 1, Figura 2, etc.) y demás elementos, y no debe continuarse la numeración entre unos y otros. El siguiente ejemplo ilustra mejor cómo debe ser la numeración:

Correcto: Tabla 1, Tabla 2, Figura 1, Tabla 3, Figura 2, Gráfico 1.

Incorrecto: Tabla 1, Tabla 2, Figura 3, Tabla 4, Figura 5, Gráfico 6.

4.3 Citas textuales

Las citas son frases, párrafos o ideas obtenidas de otras obras para respaldar, argumentar o en determinado caso contrastar lo que está diciendo el autor. Por regla general, las citas deben ser idénticas al original.

Según la norma APA, las citas textuales de menos de 40 palabras son cortas y se incluyen en el cuerpo del párrafo entre comillas; pero si superan esta extensión, deben desplegarse en un bloque independiente del texto, en un nuevo renglón y sin comillas, con sangría izquierda de aproximadamente 1 cm. En cualquier caso, al terminar la cita, se debe poner entre paréntesis el apellido del autor, seguido del año de la publicación y la página de donde se tomó el pasaje. Ejemplos:

Citas textuales cortas

> "Frente al segundo concepto hay una explicación más desarrollada, puesto que este modelo implica 'una característica inalienable de la cultura'"(Lotman, 1996, p. 84).

Citas textuales largas

Los contrastes y divisiones del espacio permiten que el mundo se duplique (refleje) en el ritual y en la palabra:

> El espacio ritual copia de manera homomorfa el universo, y, al entrar en él, el participante del ritual ora se vuelve (al tiempo que sigue siendo él mismo) un espíritu del bosque, un tótem, un muerto, una divinidad protectora, ora adquiere de nuevo una esencia humana. Se extraña de sí mismo, convirtiéndose en una expresión cuyo contenido puede ser él mismo (cfr. las representaciones de los muertos en los sarcófagos y los retratos "funerarios") o tal o cual ser sobrenatural. (Lotman, 1996, p. 84)

Las omisiones de fragmentos se indican con puntos suspensivos entre corchetes cuadrados […]. Los corchetes cuadrados también se usan para demarcar las anotaciones, comentarios o conexiones que se hagan dentro de las citas. Para señalar errores de cualquier tipo dentro de la cita se utiliza la palabra sic entre corchetes y en cursiva.

4.4 Citas indirectas o paráfrasis

Las citas indirectas permiten parafrasear o referirse a una idea contenida en otro trabajo. Para proporcionar información más precisa al lector, es importante que la paráfrasis contenga la información del autor (apellido), el año de la publicación y el número de página o párrafo de la obra citada.

Se deben tener en cuenta los siguientes puntos al hacer citas indirectas:

Ejemplo 1: Uso del apellido del autor como parte de la oración.

> Ramírez (2010) asegura en su estudio que los principales problemas…

Ejemplo 2: Uso del apellido del autor y el año de la publicación como parte de la oración.

> En 2010 el estudio de Ramírez sobre la violencia en el Pacífico colombiano…

Ejemplo 3: Paráfrasis de la idea. Se debe dejar al final la información de referencia.

> Si se tiene en cuenta lo anterior, podría asegurarse que las causas de la violencia en esta población están ligadas al abandono por parte del Estado (Ramírez, 2010, p. 32).

Es importante destacar que por el creciente uso de textos en formato digital no sea posible poner el número de página en la referencia. Por ello, se recomienda poner el número del párrafo del que se extrae la información en lugar del número de la página. Se puede utilizar la abreviación (párr.) o el símbolo (§).

4.5 Notas al pie

Se deben utilizar solamente para agregar información, explicar conceptos problemáticos o remitir a otros autores que desarrollan trabajos pertinentes para profundizar en el tema. No deben utilizarse para dar información de referencia de las citas, ya que esta debe ir inserta en el texto.

Las notas al pie deben enumerarse con superíndices en números arábigos y de manera consecutiva. Los superíndices deben ir antes de cualquier signo de puntuación, es decir, antes de los puntos, comas, guiones o rayas.

4.6 Referencias bibliográficas y bibliografía

Las referencias bibliográficas son el listado de fuentes primarias o secundarias que se han citado dentro del artículo o que lo han influido. Es obligatorio que al final del texto aparezca la bibliografía. La lista de referencias bibliográficas se ordena alfabéticamente según el apellido del primer autor que aparece en la referencia.

A continuación, se presentan algunos ejemplos de las referencias bibliográficas más frecuentes.

Autores

Apellidos y nombres: se deben incluir máximo siete autores. Cuando el número de autores esté entre dos y siete siempre debe preceder la *y* antes del último autor.

> Ramírez, Fabio; Gómez, Gerardo y Díaz, Hernán (2003).

Cuando el número de autores sea más de siete, se incluyen los siete primeros separados por punto y coma; luego se agrega *et al.*

> Ramírez, Fabio; Gómez, Gerardo; Díaz, Hernán; Parada, Roberto; Gutiérrez, Camilo; Sierra, Alfonso; Nokovich, Pedro *et al.* (2001).

Cuando se trate de un autor corporativo debe usarse el nombre completo.

Universidad de Antioquia (2007).

Fecha de publicación

Se incluye después del autor y va entre paréntesis seguido de punto

Blair, Elsa (1999).

Título

A. *De libros:* debe ir en cursiva, con mayúscula inicial solo en la primera palabra.

Soler, Ricardo (1998). *Los días del ayer.*

B. *De capítulos de libros:* debe ir en mayúscula inicial sin comillas ni cursivas. El título del libro se pone a continuación como se ve en el ejemplo, antecedido del nombre del editor o el traductor.

Soler, Ricardo (1998). El lunes de Pascua. En Jorge Garay (Ed.). *Los días del ayer.*

C. *De artículos de publicaciones seriadas:* debe ir en mayúscula inicial sin comillas ni cursivas. El nombre de la revista se pone a continuación como se ve en el ejemplo.

Vázquez, Luis y Ferrero, Ricardo (2006). Las canciones de la abuela. *Revista del Saber*

Datos de publicación

A. *De libros:* después del título del libro se debe añadir la información de la ciudad donde se publicó y la editorial.

Rojas, Bernardo (2004). *El mar de ilusiones.* Madrid: Casa de Palo.

B. *De publicaciones seriadas:* después del título de la revista se anota el número, el volumen entre paréntesis y las páginas que corresponden al artículo.

Vázquez, Luis y Ferrero, Ricardo (2006). Las canciones de la abuela. *Revista del Saber, 6*(3), 26-38.

C. *Artículo de revista en línea:* igual que el anterior formato salvo que se agrega Recuperado de www.xxxxx.yy

Sarrazín, Julian (2014). Las hojas sabias en otra casa. Análisis de la traducción de la Constitución Política colombiana a la lengua indígena inga. *Signo y Pensamiento, 33*, (65), 16-33. Recuperado de http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/11825/9690

D. *Artículo de periódico:*

Hernández, Carlos (19 de junio de 2015). ¿Cuántos votos dan la ciencia y la innovación? *El Espectador,* p. 8.

Situaciones especiales

A. *Tesis:* Apellido, nombre. (Año). *Título de la tesis* (Tesis doctoral o tesis de maestría). Recuperada de Nombre de la base de datos o dirección electrónica de la institución donde se encuentra disponible.

Zapata, Teana (2012). *Medición de inequidades en salud para Colombia* (Tesis de maestría). Recuperada de http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/8240/1/ZapataJaramilloTeana2012.pdf

B. *Trabajos inéditos:* Apellido, nombre. (Año). *Título del manuscrito.* Manuscrito inédito. Si el manuscrito se encuentra en formato electrónico, se especifica al final de la referencia.

Ramírez, Horacio (2015). *Territorio, sociedad y el espacio de libertad.* Manuscrito inédito.

C. *Compilaciones y documentos de archivo:* Apellido, nombre. (día de mes de año). *Título del material.* [Descripción del material]. Nombre de la compilación (Número de clasificación, de caja, de archivo, entre otros). Nombre y lugar del repositorio.

Bolívar, Simón (1 de enero de 1822). *Caly, enero 1 de 1822*. [Carta para Francisco de Paula Santander]. Cartas de Simón Bolívar a diversos 1801-1822 (Caja 26). Archivo del libertador, Venezuela.

D. *Entrevista grabada y disponible en un archivo:* Apellido y nombre del entrevistado (día de mes de año). Entrevista de nombre y apellido del entrevistador [Tipo de archivo]. Nombre del archivo. Nombre y lugar del repositorio.

Alzate, Martín (18 de junio de 2015). Entrevista de Manuel Navarrete [Audio]. Nota 2, Colectivos del café. Archivos Rompecabezas, CINEP/ Programa por la paz, Bogotá.

E. *Transcripción de una entrevista grabada cuya grabación no está disponible:* Apellido y nombre del entrevistado (Año). *Título de la entrevista/Entrevistador: Nombre y apellido del entrevistador.* Nombre del medio de dónde se extrajo la entrevista. Nombre y lugar del repositorio.

Pinzón, Juan Carlos (2014). *Fuerzas Armadas analizan posibles escenarios para posconflicto/Entrevistador: María Isabel Rueda.* El Tiempo. Recuperado de http://www.eltiempo.com/politica/justicia/entrevista-al-ministro-de-defensa-juan-c-pinzon-por-maria-isabel-rueda/14364697

F. *Entrevista personal realizada por el autor:* Cuando se trate de una entrevista realizada por el autor del artículo, cuya transcripción o grabación no se encuentre disponible, y la persona haya aceptado ser identificada como fuente, –se pone con su nombre– o cuando la persona prefiera el anonimato –se pone de manera impersonal-, y se cita la fuente en el texto

como una comunicación personal así: Nombre de la persona o perfil anónimo, entrevista, año. Horacio Gómez, entrevista, 2019 Líder indígena de Caldono, entrevista, 2018 En el listado final de referencias estas comunicaciones personales deben ubicarse en una lista adicional de la siguiente manera:

Apellido y nombre del entrevistado (ciudad, día de mes de año). Entrevista de nombre y apellido del entrevistador.

Gómez, Horacio (Bogotá, 7 de enero de 2019) Entrevista de Antonia López.

Líder indígena de Caldono (Popayán, 3 de febrero de 2018) Entrevista de Fernando Torres.

5. Recomendaciones tipográficas

5.1 Uso de cursivas

Es preferible utilizar las cursivas cuando:

- Se usen extranjerismos o palabras en otro idioma
- Se haga énfasis en algún término o concepto
- Se nombren títulos de obras completas

5.2 Uso de la negrita

Se debe restringir a títulos o datos de importancia en tablas o figuras. No es recomendable usarla para resaltar términos o elementos dentro del texto, en cambio se puede utilizar la cursiva.

5.3 Las comillas

En español se utilizan tres tipos de comillas:

- “ ” inglesas o altas
- ‘ ’ simples

Se recomienda utilizarlas en los siguientes escenarios:

- En citas textuales de menos de cuarenta palabras
- En términos usados de forma irónica
- Para dar un matiz especial a una expresión

Según la recomendación de la RAE, en primer lugar deben utilizarse las comillas angulares, luego las inglesas y finalmente las simples, tal como se ejemplifica:

> Entonces, Perla refirió: «Yo oí que José dijo "voy a 'machacar' las piedras a puño limpio". Después de eso me fui».

6. Compromisos éticos

La revista *Controversia* se compromete, con los autores que envíen sus contribuciones, a realizar un proceso transparente de evaluación de la calidad de las mismas, en condiciones de igualdad para todos. También conservará el anonimato entre autores y jurados. Durante el tiempo que dure la evaluación los artículos y reseñas se tratarán con total confidencialidad, y habrá una permanente comunicación de parte del equipo editorial con autores y jurados. Los resultados del proceso de evaluación solo se comunicarán a los autores.

Controversia le apuesta al libre acceso de sus contenidos y a la amplia difusión de los mismos por medios impresos y electrónicos. Como su nombre lo indica, propiciará debates que permitan el mejor conocimiento de la realidad y fortalezcan las ciencias sociales y las humanidades.